



Fallen Angels

Ink
My Heart

JEAN HAUS

Ink My Heart

Serie Luminescent Juliet, #2

Jean Haus

2

Ink My Heart

El presente documento tiene como finalidad impulsar la lectura hacia aquellas regiones de habla hispana en las cuales son escasas o nulas las publicaciones, cabe destacar que dicho documento fue elaborado sin fines de lucro, así que se le agradece a todas las colaboradoras que aportaron su esfuerzo, dedicación y admiración para con el libro original para sacar adelante este proyecto.

Mr. My Heart

Staff

Moderadora de Traducción:

Dara y Lore

Grupo de Traducción:

claryslove

Lady Eithne

puehurin

zyan11

Ingrid

Lore

lililamour

Shellan

rihano

pamii1992

ElyGreen

felin28

aidfes

pidge97

Ivi04

Moderadora de Corrección:

Leluli

Grupo de Corrección:

Vickyra

maniarbl

Liraz

Leluli

francatemarta

Keyla Hernández

Yanü

MaryJane♥

bsgab38

jery_miso

Revisión Final:

Ilka

Diseño:

Francatemarta

Índice

Sinopsis	Capítulo 13	Capítulo 26
Capítulo 01	Capítulo 14	Capítulo 27
Capítulo 02	Capítulo 15	Capítulo 28
Capítulo 03	Capítulo 16	Capítulo 29
Capítulo 04	Capítulo 17	Capítulo 30
Capítulo 05	Capítulo 18	Capítulo 31
Capítulo 06	Capítulo 19	Capítulo 32
Capítulo 07	Capítulo 20	Capítulo 33
Capítulo 08	Capítulo 21	Capítulo 34
Capítulo 09	Capítulo 22	Próximo Libro
Capítulo 10	Capítulo 23	Sobre la Autora
Capítulo 11	Capítulo 24	
Capítulo 12	Capítulo 25	

Sinopsis

Incluso si no fuera el vocalista de la banda popular de la universidad Luminescent Juliet, Justin Noel tendría mujeres para elegir. Y de hecho lo hace. Cada noche. Tatuado, rubio y de ojos verdes, exhibe sus hoyuelos y las mujeres se desmayan.

A excepción de una.

La artista del tatuaje, Allie Landon, rara vez tiene citas y sobre todo, no con hombres como Justin. Aunque sea lo suficientemente caliente como para derretir la tinta permanente, ella ha terminado con los chicos malos. Pero cuando el ex que le rompió el corazón quiere volver, la desesperación hace que Allie presente a su último cliente como su novio. Justin está más que feliz de hacer el papel. Está completamente intrigado por la sexy artista y estudiante universitaria.

Sin embargo, la vida de Allie no es lo que parece. Hay poco espacio en ella o su corazón destrozado y confuso para Justin. Pero a medida que Justin sigue siendo persistente, ignorar la creciente atracción, tanto física como emocional, entre ellos se hace más difícil que eliminar tatuajes.

** New Adult. Recomendado para lectores maduros a causa del lenguaje, las referencias de drogas y situaciones sexuales.*

Capítulo 1



*Traducido por claryvslove
Corregido por Vickyra*

Necesito una cerveza, un tiro y una mujer. O varios de cada uno. Y no necesariamente en ese orden. Después de cinco horas de canto, mi voz está ronca, tengo la garganta dolorida y quiero alejarme de los otros tres imbéciles en mi banda. He estado tocando y discutiendo con ellos todo el día. La furgoneta ha estado tranquila desde que salimos del estudio de grabación. El eco del golpe de la carretera es el único sonido que no son ronquidos mientras viajamos al norte de Detroit a mitad de Michigan, donde vamos a la universidad local como juniors¹, bueno, excepto por Gabe. El perdedor va a la universidad de la comunidad.

7

Todavía estaríamos en la sesión de grabación si Gabe, Sam y yo no hubiéramos forzado a Romeo a dejarlo todo. Romeo era el perfeccionista, nuestro guitarrista principal y mi molesto compañero de cuarto. Sus dedos deberían estar sangrando después de tocar la guitarra tanto tiempo, pero no, el hijo de puta es un gran callo. Podría ponerle otras cinco horas, pero en cambio, ha tenido una mirada cabreada en su cara todo el camino a casa mientras he estado en el asiento del pasajero sin hacerle caso y tratando de dormir. Los ronquidos vienen detrás de nosotros. Sam está durmiendo en el asiento de primera fila. Gabe se desmayó junto a su set de batería en el suelo en la parte posterior.

La idea estúpida de hacer un álbum de sus originales fue de Romeo. Espera que nos haga hacer un poco de dinero en la escena indie. Puede que tenga razón,

¹ Júnior es un término usado en el Estados Unidos para describir a un estudiante en su 3er año de estudio (por lo general se refiere a la escuela secundaria o estudio colegio / universidad).

pero después del infierno de día que tuvimos en el estudio, será mejor hacer más que unos pocos dólares.

Un pitido desde mi teléfono me despierta completamente. Cavo en mi bolsillo. Una foto de Mara, una de mis chicas regulares, aparece en mi pantalla y el texto: *¿Puedes venir esta noche?* No contesto de nuevo, pero mantengo a Mara como reserva, mientras espero la posibilidad de conocer a otra persona. Una nueva aventura sexy.

Romeo toma la rampa de salida hacia la ciudad y dejo caer mis pies desde el tablero de instrumentos.

—Sólo llévame a Rats.

Me da una mirada irritada.

—Voy con Riley. No volveré a la ciudad a recogerte más tarde.

Me encojo de hombros. Aunque la calle principal de bares del centro no es tan concurrida en invierno, por lo general puedo encontrar una chica que me lleve a casa. Si no hay nadie, siempre está Mara.

—Encontraré un aventón.

Despertando, Sam se estira y bosteza. Se pasa la mano por la pelusa de su corte de pelo y luego da un puñetazo al respaldo de mi silla.

—Mierda, Justin, eres una máquina. ¿Cómo puedes ir a un bar después de la fiesta de anoche y trabajando todo el día?

—Es sábado —digo con un tono de obviedad. Sam le gusta la atención que recibimos de las mujeres también. Sólo que a él le gusta salir de fiesta mucho más que a mí y como de costumbre, anoche volcó. Sus brillantes ojos azules, por los que las niñas se le tiran encima, están inyectados en sangre hoy.

—Pensé que habrías conseguido suficiente culo anoche —dice Gabe de la

parte posterior.

—Nunca —le digo.

—En serio, fue un gran culo con el que te fuiste a casa.

¿Recuerdo a Emily, o era Emma? Con una leve sonrisa. La novia de Gabe es un palillo flaco, con enormes tetas. No hay nada malo con eso, pero me gusta cualquier mujer. Me gusta cómo huelen. Me gustan los suaves suspiros que hacen. Me gusta cómo alivian mi soledad, aunque sólo sea por una noche. Me gustan todas las formas y tamaños. Tonificada y angular o redonda y suave. Persistente en ese último pensamiento, digo:

—Oh, ella era grande en todos los lugares correctos.

—Amigo, no hay nada con lo que no podrías dormir —Gabe dice sarcásticamente.

—Tengo estándares. —Levanto un dedo.— Tienen que estar calientes. —Levanto otro dedo.— No pueden estar borrachas. —No tomo ventaja de las incoherentes.— Y no pueden ser una perra —le digo con el simple accionamiento de un tercer dedo. Porque Gabe es siempre un gilipollas de todo, agrego—: Y por eso rechacé a tu prima.

—Mantente alejado de Rachel —él lanzó.— Pero, ¿qué se supone que significa eso?

—Bueno, la chica es caliente y no bebió demasiado anoche. Descífralo.

—¡Hijo de puta! —Gabe grita y se lanza hacia la parte delantera de la camioneta mientras los instrumentos golpean con estrépito y ruedan por la parte trasera.

Mientras me río, Romeo lanza su brazo en un movimiento tendadero² y el cuerpo desgarbado de Gabe rebota hacia atrás.

Él se estrella contra Sam, quien de inmediato se sienta en el asiento de primera fila y dice:

—¡Mierda, Gabe! ¡Estaba durmiendo!

—Estoy pateando su culo —Gabe grita, con el pelo marrón bastante largo cayendo en su rostro.— En esta camioneta. Ahora.

Sam arrastra a Gabe de vuelta por la sudadera, pero patea mi asiento. Sigo riendo. Tengo varios centímetros más que Gabe y casi veinte kilos más de músculo.

—Más bien consiguiendo tu pequeño culo de perra pateado.

—Joder, Justin. ¿Cuándo vas a crecer? —Dice Romeo, agarrando el volante. Mi risa muere instantáneamente. Estoy harto de que Romeo siga diciéndome que tengo que crecer. Estoy ocupado mirándolo hacia abajo cuando un puño conecta y se desliza de mi mandíbula.— Pendejo —le grito ahogado, dejando que el cinturón de seguridad flojo y torneado.

—¡Basta, Gabe! —Sam grita— ¡Y Justin, cállate de una puta vez!

Estoy listo para saltar cuando la vista de Gabe luchando como un niño hiperactivo en el agarre de Sam hace una pausa. Quiero golpear a Gabe de vuelta, pero no soy como él. No tiro golpes cuando un chico está siendo presionado o no mira.

Gabe comienza a repetir:

—Voy a matarlo.

La cara de Sam se está poniendo roja de sujetar a Gabe. Aunque Sam es el

2 Tendadero o Corbata: El luchador extiende un brazo horizontalmente y golpea a su oponente con él a la altura del cuello o del pecho para derribarlo.

más musculoso de todos nosotros, Gabe es fibroso y con fuerza de cabreado.

Tratando de controlar mis ganas de darle un puñetazo, miro por la ventana. Quiero aliviar a Sam.

—Estamos casi en el centro. Sólo déjame salir.

—Buena idea —Romeo dice en voz baja, pisando el freno. Me sostengo del salpicadero con la mano extendida.

Sam y Gabe rebotan en la parte de atrás de mi asiento y luego golpean con un ruido sordo sobre el suelo mientras salto de la camioneta.

Antes de cerrar la puerta, le digo:

—Dile a Riley que le mando saludos.

Ignorándome Romeo despega con los neumáticos chillando. Él tiene prisa por soltar a Gabe en su choza en la ciudad y volcar a Sam en su apartamento para que pueda correr a la casa de su novia. Romeo es adicto a su coño además de ser el dictador de la banda.

El aire fresco pica en mis brazos. El cemento bajo mis pies tiene costras con pedazos sucios de restos de nieve del invierno. *Mierda*. Olvidé mi abrigo en la furgoneta. Coches pasan zumbando mientras miro mis alrededores en tanto froto la mandíbula que me duele. Estoy en una parte de la ciudad que no conozco bien, pero no puedo estar muy lejos de Rats. *Estúpido Gabe*. Desde que se unió a la banda hace más de tres meses, él ha sido un pinchazo porque no elegí que fuera nuestro baterista cuando hizo una audición por primera vez. En su lugar, elegí a Riley, una chica y el tío nunca va a superarlo. La perra no estaba enojada con Sam, que también quería a Riley, sólo conmigo. Ahora estoy caminando por culpa de su estúpido culo y congelándome.

Después de caminar penosamente a través del frío, me oriento y me doy cuenta que debería estar a menos de diez cuadras de mi bar favorito. Dos cuadras más adelante, un letrero de neón brillante cruzando la calle me llama la atención

*DRAGONFLY INK*³. Me detengo frotando mi mandíbula y miro. El salón de tatuajes es nuevo o nunca lo note. En segundos, después de esperar un coche pasar, estoy cruzando la calle.

Mi motivación no es sólo para salir del frío, soy adicto a los piercings y a la tinta corporal. Mi arte en el cuerpo comenzó como un *vete a la mierda* silencioso a mis padres, pero a pesar de que no conseguí su atención, seguí haciéndolo porque me gustaba. El pinchazo de la aguja y la sensación contundente de la tinta en mi piel se ha convertido en adictivo. Añadir un poco de empañamiento a mi niño bonito parece una ventaja.

Me caliento en segundos dentro de la tienda, pero mis ojos toman un minuto para ajustarse después de dejar atrás el crepúsculo frío de fuera. La iluminación en riel ilumina el arte enmarcado en las paredes, y el espacio está lleno de vitrinas de cristal con joyería.

Una chica sale de detrás de un mostrador en la parte posterior. Ella está bien caliente con su media camisa ceñida, que muestra un tatuaje circular alrededor de su ombligo perforado.

—¿Puedo ayudarte? —ella pregunta. Su mirada se desliza a través de los tatuajes en mis brazos y detiene en el aro en mi ceja mientras voltea su largo cabello castaño detrás de un hombro.

—Quizás. —Le doy una sonrisa lenta. —Quiero ver algunas de tus obras de arte.

Sus caderas se balancean y sus tacones hacen clic en el suelo mientras pisa más cerca, señalando los cuadros enmarcados en las paredes.

—Esos son nuestros básicos más populares. —Luego apunta a un estante de imágenes laminadas.— Estos son más intrincados. —Ella golpea ligeramente sus uñas en la portada de un cuaderno sobre el mostrador.— Y aquí tenemos las obras

3 Libélula de tinta.

de arte. —Se inclina con las dos manos a su espalda en el mostrador y pega su pecho hacia fuera— ¿Tienes algo en mente?

Con sus tetas debajo de mi nariz, no hay mucho en mi mente, además de lo que está justo en frente de mí.

—No estoy seguro. Sólo comprobaba las cosas.

Sus labios mate se curvan en una sonrisa de complicidad y le sonrío de vuelta.

—Mandy —una voz masculina dice desde el otro extremo de la tienda.— Hay que programar la próxima cita de Jack.

—Dame un segundo —le dice ella, sin dejar de mirarme. Saca las manos de detrás del mostrador.— Tómame tu tiempo, te veré en un momento.

Mandy puede comprobar conmigo en cualquier momento. Sonriendo, asiento y miro su paseo hacia los chicos que esperan cerca del mostrador. Alcanzo una carpeta de diseños, pero en realidad, estoy esperando a Mandy. Parece que pude haber encontrado mi “nueva aventura sexy”.

Después de echar un vistazo a las barras, pendientes, y tensores en la caja de cristal, pase la página a través de imágenes de calaveras, estrellas, cruces, y diseños de arte tribal. Nada realmente me agarra, así que abro una carpeta marcada como diseños personalizados. En el interior hay un montón de fotos de gente mostrando unos tatuajes impresionantes. Hay una chica pin-up sexy tipo '50, una puesta de sol en llamas con su reflejo en el agua ondulante, una rosa que parece que está creciendo fuera de la cadera de una mujer, un brazo manga de arte japonés... La intrincada tinta me llama, pero me traigo de vuelta a la tienda cuando alguien dice:

—Muéstrame tu otro lado, Paul. Déjame ver cómo hizo Todd el último.

Aunque las palabras son habituales para un salón de tatuajes, la voz femenina me llama la atención, está goteando sexo. Baja y ronca, la voz se ajusta a mí alrededor como pudiera un cuerpo desnudo exuberante, llevándome a lugares dulces, oscuros.

Fingiendo examinar otro libro, miro a la dueña de la voz.

Ella se inclina mirando las costillas del tipo. Rizos castaños oscuros se derraman a través de su perfil. No puedo verla con claridad, solo el azote de sus negras pestañas gruesas y el mohín de sus labios rojos.

—Muy, muy agradable, Todd —la voz ronronea al otro chico, que estoy suponiendo es el artista, pero joder, me gustaría que estuviera hablándome a mí.

Infierno. Mis manos agarran el borde de la encimera de cristal. Si se mantiene ronroneando, voy a tener una erección sólo escuchándola.

El hombre deja caer su camisa sobre sus costillas tatuadas.

—Deberías diseñar mi próximo.

Asintiendo, ella se vuelve hacia el mostrador y se aleja de mí.

—En cualquier momento Paul, combina una cita con Mandy.

El tipo le sonrío mientras doy la vuelta a través del libro de fotos con aire ausente. Supongo que el propietario de esa voz diseñó las imágenes en tinta y todo lo que puedo pensar es cómo obtener una presentación con ella. No he estado fascinado por una mujer pues... Maldición. No recuerdo cuándo. Y ni siquiera he visto su cara todavía.

Estoy mirando el arte aunque realmente no estoy viendo nada cuando un dedo tamborileando sobre el mostrador saca mi atención de la carpeta. Esperando a Mandy, mi boca cae abierta ante el sonido de esa voz.

—¿Encontraste algo interesante? ¿Algo hizo picar tu piel?

Su tono sensual dispara lujuria por mi espina dorsal y derecho a mi polla. Doy poco a poco vuelta a una página, obteniendo el control de mí mismo y luego, por fin levantó la vista para disfrutar de la cara dueña de esa voz.

Mierda. Es más guapa de lo que había imaginado. Dos estrellas de plata

minúsculas cuelgan de las barras al final de una ceja. Un aro, que instantáneamente quiero chupar, perfora la comisura de su labio inferior. Sus ojos grises bordeados en negro me miran fijamente. Esos ojos son tan eróticos como su voz. Ella es todos contrastes. Bonita, pero vanguardista con sus piercings. Tiene la piel pálida y los ojos claros combinados con su rico pelo castaño rojizo y oscuro, recortadas cejas aladas hacen otro contraste. Ella es sexy como el infierno. *Contrólate, Justin. No babeas, pienso. Hago tapping⁴ en el libro.*

—Son muy buenos —le digo.

Ella me mira con los ojos abiertos por un momento antes de fríamente decir:

—Gracias. Me enorgullezco de mi trabajo.

De pie con la espalda recta, finjo estupidez.

—¿Estos son tuyos?

Sus negras pestañas bajan mientras mira la carpeta.

—Cada uno.

Mis ojos vagan sobre ella, disfrutando de la sudadera suelta con el logotipo de la tienda y el tatuaje de hojas que envuelve su muñeca. No es como Mandy, que tiene una cara caliente. Ella en cambio, irradia una sensualidad semienterrada que me tiene con ganas de pelar su actitud fría y echar un vistazo a su interior. Quiero saber qué hay más allá de esos ojos gris pizarra que me miran con recelo. Me recuerdan a tristes letras, la forma en que hacen alusión a las emociones más profundas y tiran de tu alma.

—Bueno, a juzgar por estas fotos tienes que ser la artista del tatuaje con más talento que he conocido. Y he conocido a un montón —le digo con aire de

4 El 'tapping' (también conocido como fingertapping o tap picking) es una técnica para guitarra y bajo (instrumentos de cuerda). Se ejecuta utilizando los dedos de la mano de la púa para presionar las cuerdas sobre el mástil del instrumento, haciendo sonar las notas.

suficiencia.

Sus ojos ahumados se estrechan un poco antes de que su mirada recorra la longitud de mi brazo.

—Parece que estás listo para un poco de tinta real.

Mientras sigas mirando y hablando, puedes hacerme lo que quieras, bebé.

—Sí, estoy listo para algo un poco más... profundo.

—¿Alguna idea rodando por tu cabeza?

¿Acerca de los tatuajes? Ni una jodida idea. Teniendo en cuenta que es un artista del tatuaje y podría sugerir, dejo escapar:

—¿Algo más personal?

Ella suelta una risita y se inclina hacia adelante.

—¿Así que no tienes idea?

Echo un vistazo a sus uñas plateadas cortas mientras atormentaba mi cerebro monta la lujuria.

—¿Estoy pensando en algo relacionado con la música?

Ella ladea una ceja y tintinean sus estrellas de plata.

—¿Eres un músico?

—Algo así —le digo, reacio a admitir que estoy en una banda. Instintivamente se que la jactancia no me va a llevar a ninguna parte con esta chica. Le miro lentamente, para que no haya confusión sobre que estoy comprobando si tengo pase libre. Deslizo mi mano por encima del mostrador y golpeo con un dedo hacia su muñeca, casi rozando la piel— ¿Es tu único tatuaje?

Ella se levanta y cruza los brazos sobre el pecho.

—Oh, tengo otros.

—¿En serio? —la miro fijamente.

Ella se apoya contra la pared detrás de la caja de cristal. Mi cuerpo quiere estar más cerca del de ella y combato el impulso de saltar el mostrador.

—No están disponibles para que los vea un extraño —dice ella.

Paso los ojos por encima de su cuerpo y me imagino dónde podría estar la tinta. Cuando vuelvo a mirar sus ojos grises, tienen un brillo de desafío, pero extendiendo mi mano de todos modos.

—Encantado de conocerte —le digo— Me llamo Justin.

Sus labios se tuercen en una sonrisa, apoyada en la pared, me da la mano. Su palma es suave y cálida, pero puedo sentir la piel áspera y callosa a lo largo de su dedo índice y medio, justo donde descansaría un lápiz. Ella debe dibujar mucho. El contraste la hace aún más interesante.

—Al —dice con su voz llena de humo, entonces me suelta la mano.— Y los tatuajes son todavía un secreto.

—¿Al? —Le digo, olvidándome de los tatuajes por un momento.— No puede ser tu nombre real.

—Abreviatura de Allie.

—Allie —le digo en voz baja, bajando la barbilla— es mucho más bonito que Al. Pero todavía estoy interesado en esos tatuajes... o tal vez en la idea de lo que te inspira.

Ella baja sus pestañas.

—Puesto que no me tatuaras, sigamos con lo que te inspira.

Su tono me tiene cambiando de táctica. Obviamente, el fuego tradicional que

saco para hacer que la mayoría de las chicas se derritan no va a funcionar en este caso.

—¿Sólo diseñas? —pregunto.

Ella niega con la cabeza ligeramente.

—No. Tatúo también.

—Que... fascinante —le digo. Y caliente. Apoyando los codos sobre el mostrador, me inclino hacia ella.— Tenemos que ir a tomar una copa y hablar de lo que nos inspira a los dos.

Parpadea hacia mí con esos ojos del color del acero fundido.

—Ah, no salgo con clientes potenciales.

Mierda. Estoy tratando de moverme demasiado rápido aquí.

—No soy un cliente... todavía, pero una bebida no significa una cita. La gente sale a conversar ¿no es así?

—Tal vez no bebo.

—¿Café, entonces?

Su barbilla se cae.

—La cafeína es la droga más adictiva del mundo.

Estoy desesperado aquí.

—¿Batidos de leche?

Una risa profunda y sexy se le escapa.

—Si estás realmente interesado en un diseño mío para ti, Mandy —ella asiente hacia la parte posterior contra— puede establecer una cita. Pero tengo que volver al

trabajo.

Maldita sea. Ella me está dejando en la estacada y todo lo que quiero es saber más de esa voz.

—Oh, estoy interesado. —Esos ojos. Ese anillo en el labio. Fuerzo una sonrisa. No puedo mantener un tono que no transmita que me interesa más que su talento.

Su barbilla se eleva ligeramente.

—Está bien, entonces, nos vemos pronto, Justin.

—Muy pronto, Allie.

Ella me da un guiño lento, y luego se aleja.

La miro, una figura vestida con una sudadera sin forma y jeans ajustados, hasta que desaparece en un pasillo más allá del mostrador.

Después de tomar una respiración profunda y arrebatando una sudadera con capucha de la plataforma al final de la caja de cristal, me muevo hacia el mostrador.

—¿Qué es lo que has decidido? —Mandy me pregunta y me da una mirada caliente.

Ella no se ha vuelto menos atractiva desde que entré por la puerta, pero con Allie, ahora mi contador de lujuria no registra incluso una como ella.

—Esto —le digo, dejando caer la sudadera con capucha en el mostrador.— Y me gustaría hacer una cita para un diseño con Allie para el lunes, si es posible. —Ya estoy obsesionado por su humeante voz y esos ojos grises de tormenta.

Mierda. He caído en la lujuria. A lo grande.

Capítulo 2



*Traducido por claryvslove
Corregido por Vickyra*

Cuando me inscribí en una clase de comunicación llamada *Persuasión y Cambio de actitud*, sonaba que fuera algo liviano y tal vez poco interesante. Pero la clase golpea. Y tengo que lidiar con ella todos los lunes por la tarde. ¿Cómo puede ser llamada una clase de comunicación cuando las lecciones del profesor duran tres horas?

Garabateo posibles tatuajes en mi cuaderno para mi cita con Allie mientras habla el profesor monótonamente sin parar. No puedo concentrarme en el arte de la comunicación, estoy tratando de encontrar ideas para inspirar su arte. Y voy a quedar como un idiota porque lo único que se me ocurre son notas musicales o instrumentos. O peor aún, un cráneo o el dragón tradicional de mierda.

No soy demasiado profundo. No me gusta lo profundo. Canto. Voy de fiesta. Follo. Ocasionalmente, estudio. En general, las emociones más o menos apestan. Trato de mantenerme lejos de ellas. No debería sorprenderme que la creación de una ilustración gráfica significativa esté más allá de mi conjunto de habilidades y gama emocional.

El hombre a mi lado toma páginas de notas mientras esbozo una serpiente de mierda envuelta alrededor de una nota musical, al igual que los niños de la escuela secundaria dibujan todo sus cuadernos. Como si fuera a mostrar esta mierda a un artista del tatuaje. Mucho menos una que ha estado sexualmente en mi mente durante los últimos tres días. Me fui a casa solo la noche del sábado, así es como estoy de encaprichado con Allie. Tome un viaje con otro estudiante del dormitorio. Ninguna de las chicas que se me tiro el lance en Rats tenía esa voz, ojos o un aro en

el labio. Hasta que la tenga, ninguna chica será capaz de compararse.

Por último, el profesor que nunca se calla nos libera.

Con mi cuaderno agarrado contra mi cadera, corro por todo el campus. Varias personas, en su mayoría chicas, tratan de pararme a charlar y otras gritan *hola*, pero simplemente las cabeceo en saludo. Estoy en una misión.

En nuestra habitación de la residencia, Romeo se sienta en su escritorio delante de un ordenador portátil. Me mira por encima de su hombro mientras tiro mi block de notas en mi tocador, luego vuelve de nuevo a su trabajo.

—Necesitas pedirle disculpas a Gabe antes de la práctica de mañana —dice mientras escribe.

—No voy a pedir disculpas a esa polla después de que me golpeó. En lo que a mí respecta, estamos a mano —le digo, buscando en mi armario una camisa limpia. Algo oscuro que resalte el verde de mis ojos.

—Si la mierda explota durante la práctica, entonces voy a descontarles a los dos en el próximo evento por perder el tiempo.

Me encojo, nuestra paga es un salario miserable para mí, me rocío en alguna colonia y agarro mis llaves.

Con el cascabeleo de las llaves, la cabeza de Romeo gira.

—¿A dónde vas?

Casi me burlo de su confusión. Rara vez conduzco y no sólo porque mi coche tiene sólo dos asientos. La razón principal es que si no estoy en la escuela, estoy normalmente de fiesta fuera. Y cuando salgo, cualquier joven termina por lo general haciendo de conductora. Si tenemos práctica con la banda, tomo un viaje con Romeo.

—Dragonfly Ink —le digo.

Él levanta una ceja.

—Tienda de tatuajes.

Sus ojos se ponen en blanco y se da la vuelta hacia el ordenador.

—¿No vas a levantar esta noche? —pregunta con aire ausente, en referencia a nuestra rutina habitual. Dado que entrena a personas, en su mayoría niños, en un programa de boxeo después de la escuela, tiene acceso a las salas de pesas en el campus. Y puesto que la sala de pesas es el único lugar donde nos llevamos bien, hemos estado observándonos uno al otro desde el primer año.

—Estaré allí. Sólo voy para una consulta hoy. Puede ser que consiga un personalizado en esta ocasión.

Niega con la cabeza.

Agarrando mi abrigo de la cama, casi resoplo. Romeo es una mierda prejuiciosa. Si no nos hubieran puesto juntos el primer año, nosotros dos nunca habiéramos aceptado estar en una habitación juntos. Aunque mis padres no sueltan para un apartamento, me podría permitir uno con su ridículamente generosa asignación, pero vivir en la residencia de estudiantes me hace la vida más fácil. Soy todo por la vida fácil.

Terminando con mi estúpido compañero de piso, me dirijo hacia la puerta.

Es casi una caminata hasta mi coche en la esquina trasera de la playa de estacionamiento del dormitorio. He tenido el coche desde que cumplí los dieciséis años, cuando mi padre compró un coche nuevo y me dio el viejo. Él sólo conduce BMW, así que yo también lo hago. No es gran cosa. No es como que si me hubiera dado un Lamborghini o cualquier otro coche de su colección, que se encuentra 99 por ciento del tiempo en su monstruoso garaje. Pero no tengo ningún problema con mi Z4, y tuve suerte que mi padre tuviera una juerga de compras de autos deportivos a sus cincuenta años. De lo contrario, habría terminado con un sedán.

Me meto en el coche, empujo mis gafas de sol, y escucho el ronroneo del

motor con una vuelta de llave.

Una mirada al reloj me dice que voy a llegar temprano. Conduzco más lento de lo habitual. La gente me pasa en la carretera, pero sigo mi velocidad alrededor de los cincuenta. Maldita sea. Estoy nervioso. La música generalmente bombardea mientras conduzco, pero estoy esperando que la tranquilidad ayude a calmar mis nervios. No puedo recordar la última vez que una chica me puso nervioso. No estoy seguro de si quiero salir con ella, mierda, no he salido con nadie desde la escuela secundaria y fue sólo un par de veces, o lo qué sea. Aunque hay una cosa que sé que me gustaría hacer con ella.

Después de un viaje de veinticinco minutos que debería haber tomado quince, aparco en la calle de *Dragonfly Ink*. Hago algunas técnicas de respiración que utilizo regularmente antes de subir al escenario y luego me obligo a salir del coche. Es hora de encender el encanto. Al igual que en mi tiempo de brillar en el escenario.

La chica detrás del mostrador no es Mandy o Allie.

—Hola —dice con una sonrisa—. ¿Puedo ayudarte?

Con su piel bronce y una melena de rizos de color marrón claro, esta chica es más caliente que Mandy. Ella podría ser modelo. En alguna pasarela en París. Pero al igual que Mandy, ella no me conmueve. No tiene esa voz o esos ojos. O ese talento.

Por costumbre, yo le devuelvo la sonrisa.

—Tengo una cita con Allie —le digo, caminando hacia el mostrador.

Ella alcanza un libro de citas de cuero con una mirada vacilante.

—Um, déjame tomar un vistazo.

—¿Hay algún problema? —De alguna escucho la tensión que siento en mi tono.

—No estoy segura. —Ella da vuelta de página rápidamente— Pero Al

generalmente no viene hoy. —Vuelve un poco más páginas y explora con los dedos. Al tocar con el dedo en una página, ella mira hacia arriba— ¿Justin Noel?

Asiento.

Ella mira el reloj de cráneo encima de las estanterías llenas de camisetas con logotipo.

—Es un poco temprano. Al todavía no está aquí, pero nunca llega tarde. — Hace un gesto a una fila de sillas a lo largo de la pared.— Puedes sentarte y esperar.

Maldita sea. Después de conducir lento y respirar como un idiota, siguen siendo casi diez minutos antes.

—Voy a echar un vistazo.

—Está bien. ¿Puedo ofrecerte algo? ¿Agua embotellada? ¿Café?

—Estoy bien.

—Ok. Me llamo Shaya, si necesitas algo —dice educadamente.

Me acerco al mostrador con los álbumes de fotos que contienen trabajos personalizados, con la esperanza de un poco de inspiración. Yo hojeo las cosas de nuevo. Aunque es un gran trabajo, nada me atrapa.

Mi teléfono vibra mientras cierro la carpeta. Espero que sea una de las muchas chicas que constantemente llenan mi bandeja de entrada, estoy un poco molesto al ver que es una actualización del banco. Mi asignación mensual entró en mi cuenta. Tengo que amar a mis padres, que llegan con la única forma de amor que saben entregar.

Sin nada más que hacer, tecleo el número de mi padre en el marcado rápido. Él no responde y no dejo un mensaje. Mi madre no responde tampoco, pero su voz grabada dice:

—Deja un mensaje, pero estamos en Barbados hasta el final de marzo. —

Golpeo el teléfono en mi pierna. Podrían haberme dicho que se iban a un viaje de un mes fuera de los Estados, pero no. Ellos no me dicen una mierda. Ni siquiera responden a mis llamadas.

Cabreado, me muevo hacia la fila de sillas y me desplomo en el medio.

Mis padres siempre han sido del tipo distante. Tuve una niñera hasta que tenía diez años y aunque estaban apenas alrededor, parecía que al menos les gustaba. Pero una vez que pasó mí tiempo completo con las niñeras, mis payasadas para atraer su atención no trajeron nada más que perpetúas miradas agrias. Cuando no estaban demasiado ocupados. Y desde que mi padre se retiró hace dos años de su trabajo como cirujano, siento como que vivimos en lados opuestos de los EE.UU. en lugar de lados opuestos de Michigan.

Mis codos se clavan en los brazos de metal duro de la silla mientras con cansancio froto mis manos por mi cara. A pesar de que tengo veinte años, pensar en mis padres todavía me hace sentir como ese perdido niño de diez años de edad y eso molesta. Yo no necesito a nadie. Mucho menos ser su lame culos.

Capítulo 3



*Traducido por Ingrid
Corregido por Vickyra*

Corro, si quince kilómetros sobre el límite de velocidad puede ser considerado correr, para trabajar. Había estado tan ocupada en terminar mi trabajo para *Business 302* que había olvidado la cita que Mandy había programado para mí en mi día libre. O tal vez yo quería olvidarla. No estoy ansiosa por trabajar con el Sr. Caliente, cuya mirada seductora estará esforzándose por despojarme de mi casual indiferencia junto con mi ropa. Su aura de chico malo me molesta, estoy más que harta de los chicos malos, pero su mirada me molesta más. La última cosa que quiero hacer es diseñar algo para él. Luego está el hecho de que se le ha insinuado a Mandy, ella fue muy bocona al respecto, antes de tirarme los tejos a mí. Asqueroso como es, realmente no tengo mucho donde elegir, ya que estoy tratando de construir mi negocio. Sería una idiota por rechazar a un cliente nuevo, sobre todo a un músico. El boca a boca es la mejor herramienta de marketing que hay. Y los músicos son algunos de mis mejores clientes.

Después de aparcar en el estacionamiento detrás de la tienda, me apresuro a través de la puerta de atrás.

Shay irrumpe en el pasillo.

—Llegas tarde. Nunca llegas tarde.

—Me distraje trabajando en un documento.

—Bueno, él ha estado esperando durante casi una media hora.

—No estoy *tan* retrasada.

—Él llegó temprano.

Inclino mi cabeza a un lado, pensando. O es del tipo puntual o pensó que Mandy estaría trabajando. Eso no me sorprendería, contraté a Mandy porque es atractiva. Puede que no sea la bombilla más brillante de la caja, pero no estoy por encima de usar las tácticas que sean necesarias para mantener a la gente, hombres para ser exactos, en la tienda. Su apariencia junto con su coqueteo ayuda a distraerlos de mí. Muchos tipos que les gustan los tatuajes se sienten atraídos por las chicas que pueden hacerlos. Como si el talento artístico significara que una chica va a ser una perversa gimnasta sexual en la cama.

—Huh —digo, abriendo la puerta de mi oficina y quitándome la chaqueta. Saco de un tirón mi iPad de mi bolso y lanzo mi abrigo sobre el escritorio.— No te exaltes. Me ocuparé de ello.

Afuera, en la tienda, soy recibida por la visión del largo cuerpo de Justin enroscado en una de las sillas junto a la pared. Sus manos cubren su rostro mientras sus dedos se clavan en las sienas. Me acerco a él, pero no levanta la vista, así que me aclaro la garganta. Sus ojos verdes, tan llenos de sombra como una pintura de un jardín inglés, están llenos de un dolor que me hace dar un paso atrás. El tipo coqueto de la otra noche ha sido reemplazado, al menos por el momento. De alguna manera encuentro mi voz.

—Hola, Justin, yo, eh, quiero disculparme por mi retraso.

La expresión torturada en su rostro se disipa a medida que se me queda mirando. Aunque estoy usando una camiseta con el logotipo de la tienda, jeans ajustados y botas marrones que envuelven mis pantorrillas, me siento desnuda bajo su mirada calentándose gradualmente.

—No hay problema. No puedo decir que me importara esperar a que llegues —dice, sonriendo como si tuviera algún conocimiento secreto.

Es fácil hacer caso omiso de lo que es, probablemente, una insinuación con sus hoyuelos profundos distrayéndome. Rayos, los hoyuelos me atrapan cada vez. Pero *permaneceré* inmune.

—¿Por qué no empezamos? —Hago un gesto a la esquina donde está colocada mi mesa de arte.

Se pone de pie con gracia mientras trato de ignorar esos hoyuelos.

—Está bien —dice.— Pero tengo que advertirte, cuento con tus habilidades como artista para que me traigan un poco de inspiración.

Alto y delgado, se eleva por encima de mí. La sombra de barba en su aguda mandíbula contrasta con su alborotado pelo rubio oscuro cayéndole sobre la frente y el blanco de sus dientes contrasta con su piel cobriza. En sus vaqueros desgastados y una ajustada camiseta descolorida con gafas de sol descansando en el escote en V, parece que salió de un anuncio en una revista de algo ridículamente caro y europeo. O tal vez para una exótica colonia de hombres. Porque huele fantástico. Palabras como *limpio, madera y moreno* vienen a la mente mientras respiro el aroma oscuro.

Saco la silla frente a mi mesa de dibujo, poniendo mi mejor cara de profesional.

—Siéntate —digo.— Debería ser capaz de llegar a algo.

Retengo un suspiro mientras coloco mi iPad en la superficie y luego arrastro el taburete de debajo de la mesa. A veces, parte de mi trabajo es extraer la inspiración de mis clientes. Pero por alguna razón, no quiero saber más acerca de este hombre. Esos hoyuelos ya son bastante.

—Así que eres un músico, ¿no? —digo, sentándome y sacando un lápiz de la taza en mi mesa.

—Cantante de hecho —dice.

Trato de ignorar la imagen de él en un escenario oscuro que parpadea a través

de mi mente, intentando concentrarme en la tarea. Rayos. Esto sería mucho más fácil si tocara un instrumento.

—¿Para una banda? —Él asiente— ¿Qué tipo de música?

—Principalmente rock alternativo.

La imagen en mi cabeza de él en el escenario se hace más clara. Sus pestañas bajas. Caderas ladeadas. Unas manos fuertes envueltas alrededor de un micrófono. La ignoro.

—¿Ese es tu tipo favorito?

—Me gusta todo tipo de música. ¿Qué hay de ti?

—Ninguna preferencia tampoco. ¿Quieres un tatuaje relacionado con el canto? —Quiero quedarme fuera del tema de mis propios gustos y disgustos, sobre todo bajo su mirada intrusiva. Él asiente con la cabeza mientras golpeo mi lápiz con frustración. No sé cómo voy a sobrevivir una hora o más de él mirándome con esos calientes, sombreados ojos verdes. Me lanza otra sonrisa fugaz. Cuando saca a relucir esos hoyuelos, él realmente es algo—. ¿Alguna idea?

—¿Notas de música? ¿Un micrófono? El arte está un poco fuera de mi ámbito de conocimiento.

Le lanzo una mirada mordaz.

—La música es considerada una forma de arte.

Se inclina hacia atrás para estirarse, sus piernas abiertas y sus musculosos hombros estirándose contra su fina camiseta mientras se apoya en la silla.

—Entonces el arte gráfico no es lo mío.

Esforzándome en no mirar boquiabierto la imagen de la masculinidad frente a mí, me obligo a centrarme en las posibilidades artísticas y alcanzo mi iPad.

—¿Dónde estabas pensando tatuarte? —pregunto, con aire ausente mordiéndome el borde del labio.

Mira fijamente mi boca y mi cara se calienta y por un breve momento me siento como la tímida chica insegura que solía ser.

—Mi espalda, probablemente sería la mejor idea —dice. Su tono me tiene adivinando que hay más que la cuestión de la colocación del tatuaje detrás de la declaración, pero no puedo imaginar por qué. Echando un vistazo a su brazo tatuado, libero mi labio de debajo de mis dientes y luego digo de alguna manera y sin temor:

—¿Podría ver tus otros tatuajes?

—Claro —dice él, extendiendo una mano hacia atrás y tirando de su camiseta con un movimiento suave. Se pone de pie, con los brazos a los costados y su camiseta empuñada en una mano.

Um... Empujo la blasfemia de mi cerebro y me las arreglo con *¡Santa mierda, Batman, cierra la puerta delantera y trasera!* La vista ante mí arde en mis retinas y siempre estará chamuscada por ellas.

El cuerpo de Justin es una antigua estatua griega vuelta a la vida. Aunque delgado, es todo músculos bien definidos. Y a diferencia de la superficie fría de las estatuas de mármol, su piel es caliente y dorada. Hago una inspección completa, tratando de mantener mi expresión neutral mientras mis ojos recorren sus abdominales onduladas, un aro sexy a través de su pezón y los diseños tatuados en su cuerpo. Tiene arte tribal en un brazo que gira y serpentea a través de una costilla para tocar la esquina de su pectoral. Letras japonesas corren entre la piel apretada bajo su ombligo y la cintura de sus bóxers, que pasan por encima de sus vaqueros de cintura baja. Aunque he tatuado caligrafía japonesa, sólo conozco los dichos más populares de memoria y este no es uno de ellos.

—¿Alguno en tu espalda? —pregunto, mi boca seca. Wow, este chico es caliente.

—Sólo uno —dice, dando vuelta.

Su espalda es tan musculosa como su frente. Ahora que se dio la vuelta, me permito tragar. No estoy segura de cuál es mi problema. No es que no haya tatuado un montón de cuerpos calientes, pero mirando el de él, tengo que resistir la urgencia de abanicarme.

Mira por encima del hombro.

Es la forma en que me mira. Como si estuviera tratando de ver dentro de mí y aprender mis secretos. Secretos que no son tan misteriosos, tan sólo un poco tristes. *Permanece en la tarea, Al.* Otra vez me obligo a concentrarme en su tatuaje. Un agudo y puntiagudo diseño tribal serpentea a través de sus omóplatos. Las líneas son limpias y la tinta oscura. De hecho, todos sus tatuajes están bien hechos. O sabe elegir a sus artistas o ha tenido la suerte de no toparse con un hacker.

—¿Estabas pensando en la parte baja de la espalda? ¿O media? —pregunto casualmente.

Se pasa un dedo por el centro de la columna vertebral y sus músculos dorsales ondulan mientras se vuelve hacia mí de nuevo. Uf, estoy mirando como una fanática.

—Más bien como en el medio —dice.

Respiro fuertemente por la nariz. Estoy rayando en el ridículo, pero podría hiperventilar si su piel no se cubre con un poco de algodón en breve.

—Está bien, puedes ponerte tu camiseta de nuevo.

Mientras se pone la camiseta, me desplazo a través de las imágenes en el iPad y evito mirar a través de la mesa para poder concentrarme. Después de varias búsquedas, una idea se forma en mi mente. Siempre he creído que uno de mis más grandes talentos es lo rápido que puedo crear arte.

—Dame unos minutos y haré un boceto rápido —digo.— Si te gusta, puedo dibujar un diseño más en profundidad.

Sentándose de nuevo en la silla frente a mí, me lanza una sonrisa coqueta. Muy sexy, pero ligera. Debo haber estado imaginando la mirada de dolor antes, por no hablar de la mirada examinadora. No es más que otro tipo en busca de un ligue. Alcanzo mi lápiz y empiezo a dibujar. Excepto por los rasguños del lápiz y de la música que suena siempre en la tienda, está dolorosamente tranquilo hasta que pregunta:

—¿Qué hay entre el azul en tu brazo?

Se refiere a la manga de flores y ramas envueltas alrededor de mi antebrazo, enroscándose alrededor de mi codo y terminando en la muñeca. Sobre mi antebrazo, entre las ramas que brotan flores de color rosa pálido, casi blanco, hay distintos tonos de azul. A pesar de que parece ser de relleno, en una inspección más cercana el azul está lleno de dragones, estrellas, cráneos, mariposas... el variado arte que he pasado años creando en la piel de las personas.

Sin mirarlo, contesto:

—Ramas. No exactamente, pero es un van Gogh. Inspirado por su pintura rama de almendro.

Justin se sienta un poco.

—¿El tipo que se cortó la oreja?

Mis dientes rechinan.

—¿Por qué es eso lo que todo el mundo recuerda? ¿Cómo si fuera el único momento que define su vida y arte?

Siento más que verlo encogerse de hombros mientras sombreo un borde.

—Supongo que la automutilación es difícil de olvidar.

El golpeteo de la canción saliendo de los altavoces detrás de la barra cambia a algo bajo y de jazz. Dejé que Todd eligiera la música, y su gusto va más allá de lo

ecléctico. La variedad de listas de reproducción que tiene es interminable. Rara vez escucho la misma canción dos veces.

—¿Así que te gusta el arte clásico?

—Me gusta todo el arte.

—¿Pero tú favorito es el rebana orejas van Gogh?

Asiento con la cabeza y sigo esbozando. Esperando que mi silencio le dé una idea de que hablar de mí, no es una opción.

—¿Estás ocupada el sábado por la noche?

Mi lápiz se detiene.

—Vamos a ver, Justin, ya te dije que no salgo con clientes. —Rara vez salgo en absoluto, pero no tiene por qué saberlo.

Se inclina hacia delante, apoyando la barbilla en sus manos levantadas.

—Lo hiciste y no estaba pidiéndote salir, pero tengo algunas entradas extras para nuestro espectáculo este sábado.

—Oh —digo, pensando en una manera de sacarme de este agujero.— Por lo general trabajo los sábados por la noche, pero si tienes unas dos o tres extra, me encantaría dárselas a mis empleados.

Levanta una ceja.

—¿Los empleados?

Copio su ceño elevado.

—Los que trabajan aquí.

—¿Eres la propietaria? —pregunta con un tono de incredulidad, mirando alrededor de la tienda.

Aunque no lo puede ver, aplasto mi goma de borrar en el tablero de la mesa.

—¿Por qué es tan difícil de creer? ¿Porque soy mujer?

Sus largas pestañas oscuras aletean.

—Ah... no. Pareces un poco joven para ser dueña de un negocio.

Mi irritación se desvanece junto con la presión en el lápiz.

—Bueno, para ser honesta, soy parte propietaria.

Me lanza esa mirada de nuevo. Como si estuviera tratando de vislumbrar dentro de mí. No me imaginaba esa mirada escrutadora, después de todo.

—Eso sigue siendo impresionante. ¿Qué edad tienes? —Me estudia—
¿Veinticuatro?

—Veintidós. Acabo de cumplirlos.

Aparece un hoyuelo.

—Ahora eso es impresionante.

—Gracias —digo, volviendo a la intención de terminar el boceto. Quiero que tanto él como sus hoyuelos se vayan. Matizo con algunas sombras, añado un poco de rojo en los bordes con un lápiz de color y extendiendo el boceto.— Mira si algo como esto funcionará.

Lo alcanza lentamente, levanta el papel y se queda mirando el dibujo. Curva los labios. —Maldita sea. Esto es perfecto. Asombroso de verdad.

Sacudo la cabeza ante su asombro.

—Apenas es perfecto. Sólo un tosco boceto, pero si te gusta, puedo redibujarlo con más detalle, a continuación, podemos establecer algunas citas. —Casi me retuerzo en mi asiento ante el pensamiento de tatuarlo. Estar en una habitación a

solas con él durante horas va a poner a mis hormonas en un estado de la salivación durante demasiado tiempo.

—Además —digo, tendiéndole una hoja que explica el pago y los precios por hora— aquí están mis tarifas. Estamos hablando de unas cinco a seis horas. —Casi estoy esperando que el recibo de ochocientos dólares lo disuada.

Da a la lista de precios un vistazo rápido.

—Podemos ponernos de acuerdo ahora. Confío en tu trabajo. Pero las *citas*, ¿en plural?

Asiento, reconociendo que le deben haber hecho todo el trabajo artistas distintos, a pesar de que, a excepción de las letras japonesas, los diseños tribales coordinan todo. Una vez más, el hombre tuvo suerte en los tatuajes.

—Señalaste casi treinta centímetros de la columna vertebral. Primero haría el contorno, luego el trabajo tribal interior, sombreado y color. Dos citas separadas. Por lo menos una semana de diferencia.

—¿Una semana de diferencia?

—O más. Tu piel necesita sanar entre cada sesión.

—Dos sesiones —dice en un tono casi ardiente.— Bueno, vamos a acordarlo.

Con un sentimiento de temor, me empujo del taburete.

—Bueno —dice Shay desde el mostrador, sosteniendo mí libro de citas en una mano. Los dos nos dirigimos a ella con expresiones de sorpresa. Es obvio que ninguno era consciente de que estaba en la habitación y estoy un poco fuera de balance ante cuánto domina Justin mi atención. Nunca me comporto así con los tipos, calientes o no.

—Hoy es tu día de suerte. Al tiene un espacio la tarde del viernes. Por lo general, la gente tiene que esperar un par de semanas o más por Al a menos que la

hagan sábados por la noche.

Justin asiente.

—El viernes está bien.

Viernes se siente demasiado pronto.

—Probablemente no es una buena idea el viernes si tienes un espectáculo el sábado. —Me lanza una mirada inquisitiva.— Estarás adolorido.

Se encoge de hombros.

—Deja que yo me preocupe por eso. No soy exactamente un novato. El viernes está bien. Perfecto, de hecho. Estoy libre de clase el viernes. Podemos hacer lo siguiente el viernes después de ese si estás libre.

En contra de mi mejor juicio, asiento y Shay lo agenda para los próximos dos viernes. Estoy a punto de dar un paso detrás del mostrador y poner espacio entre el Sr. Caliente y yo, cuando las puertas delanteras se abren con fuerza.

Al ver a la persona de pie allí, me congelo, abrumada mientras un desordenado caleidoscopio de emoción irrumpe dentro de mí. Brillantes nudos de esperanza amarillos con anhelo de color rosa suave. Humillación negra nunca olvidada gotea debajo de vetas azul oscuro de desesperación, mientras ira al rojo vivo salpica sobre todo. Empujo el fuerte deseo de correr mientras esos ojos familiares encuentran los míos. Él da un paso más en la tienda. *Él* está a menos de veinte metros de mí.

Necesito un parachoques.

En desesperación, estúpidamente elijo al que está a mi lado.

Mi brazo se envuelve alrededor de la cintura de Justin mientras mis ojos suplican a los suyos. Aunque su expresión es confundida, no se aleja.

—Hola, Allie.

Me obligo a la calma y miro a la cara que ronda mis sueños y pesadillas. Excepto por el nuevo tatuaje a lo largo de su cuello y la cabeza oscura casi rapada, parece el mismo. Una cara dura, angulada; con ojos azules suaves, en contraste. La fina línea de sus labios es implacable. Es tan magnético como siempre y completamente fuera de los límites.

Me obligo a parecer serena, pero por dentro soy un desastre en shock.

—Trevor. ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Por qué no me dijiste que ibas a venir a casa? —*¿Por qué no me lo advertiste? ¿Permitiéndome entrar en pánico antes del cara a cara?*

Quizás sintiendo mi angustia, Justin envuelve un brazo alrededor de mis hombros. Pongo mi otra mano en su estómago, los músculos tensos bajo mi palma.

Trevor encoge los anchos hombros que conozco tan bien.

—Fue una decisión de improviso. —Frunce el ceño ante el hombre al que estoy aferrando como un salvavidas—. ¿Quién es este?

Justin extiende una mano.

—Justin Noel.

Se dan la mano con frialdad mientras muerdo mi labio. A pesar de que estoy tratando de parecer cómoda en los brazos de Justin, todo esto es tan demoledor, casi se siente como una experiencia fuera del cuerpo.

Trevor levanta la barbilla y mira hacia mí.

—Dijiste que no estabas saliendo con nadie la última vez que hablamos.

Por supuesto que lo sacaría y lo diría. Me niego a pensar por qué suena enojado.

—Yo... bueno —murmuro, buscando desesperadamente una explicación plausible. Recordando la última vez que hablamos, digo—: No quise decir nada con

Ben allí.

Los ojos de Trevor se entrecierran y cruza los brazos sobre el pecho y mira alrededor de la tienda. Sus oscuras cejas se levantan mientras abarca los vastos cambios. Tan pronto como se fue, repinté las paredes, cambié el arte en ellas y reorganicé los muebles. No quería ni un pequeño recuerdo de él. Su mirada severa se vuelve a mí.

—Ya que estoy en la ciudad, pensé en echar un vistazo a los libros.

—Bueno, sí, claro —digo, tratando de sonar casual.— Déjame acompañar a Justin a la salida y te veré en la oficina. —No espero una respuesta, sólo agarro la mano de Justin y tiro de él hacia la salida. Él me sigue, pero se detiene para coger su chaqueta de una silla y dice:

—Hasta luego —a Trevor, cuyo labio superior se tuerce ligeramente.

Mientras el impacto continúa rodando a través de mí, mi respiración se vuelve superficial. Tiro de la mano de Justin con más fuerza. En la acera, le arrastro pasando la ventana de la tienda, suelto su mano y me doblo, jalando aire a mis pulmones. Las botas de Justin entran en mi visión.

—¿Allie? ¿Estás bien?

Con una mano en una rodilla y la otra en el aire, indicándole que espere, sacudo la cabeza, con la esperanza de que pueda evitar un enfrentamiento cara a cara con el cemento salpicado de hielo. Aunque sufrir una conmoción cerebral podría ser mejor que explicar la situación a Justin o enfrentar a Trevor en la oficina. Después de aspirar aire durante unos minutos y tratar de exhalar lo más lentamente posible, mi respiración se ralentiza a la normalidad. Me levanto y me encuentro con la mirada preocupada de Justin.

—Lo siento. —Inclino la cabeza hacia atrás y dejó escapar un gemido ante mi idiotez.— Estoy tan avergonzada de que te haya hecho eso.

—Hey, no es gran cosa. —Extiende la chaqueta en su mano hacia mí.—

Tienes que estar helada.

Rechazo la chaqueta con la mano. Todavía estoy conmocionada y el frío no se está registrando. Aunque mi comportamiento no parece estar molestándolo, no puedo detener mi explicación compungida.

—El impacto acaba de conseguir lo mejor de mí. Él es mi socio y mi ex.

Justin asiente.

—Como que adiviné la última parte.

—No lo he visto en casi dos años. Vive en California. Posee una tienda allí también. —Me froto la frente— ¿Por qué no está en California? Ugh, no puedo creer que te haya hecho esto.

Justin sonríe con la profundidad suficiente para mostrar sus hoyuelos.

—No me importa que lo dejaras pensar que estamos juntos. No es como si no te hubiera invitado a salir ya.

Doy una palmada a mi muslo revestido de jean lo suficientemente duro para que pique. —Bueno, a mí me importa. Wow. Me siento como una completa idiota.

—No hay problema. No eres una idiota.

Se me escapa un resoplido de desaprobación.

—Oh, definitivamente me comporté como una idiota, pero gracias. Y gracias por seguirme la corriente con mi ridículo acto. —Me mira mientras tomo una respiración profunda.— Muy bien, tengo que entrar allí.

—¿Vas a estar bien? —Se pone la chaqueta con un movimiento suave.

Asiento con la cabeza.

—Voy a estar bien. Simplemente súper impactada allí por un minuto, pero

estoy bien. —Doy un paso hacia la tienda.— Nos vemos el viernes, y gracias de nuevo por no derribar mi versión.

—Cuando quieras, Allie —dice, resbalando sus gafas de sol mientras camino por delante de él.

Aún mortificada por mi comportamiento, no contesto o miro hacia atrás. La tienda parece estar vacía cuando entro de vuelta. Sin preocuparme dónde está Shay, voy a mi mesa de dibujo y me inclino sobre ella. El esbozo de una clave de sol decorada en su interior con diseños tribales y envuelta alrededor de un micrófono se encuentra en el centro de la mesa, recordándome al hombre que acabo de dejar en la acera.

—¿Qué está jodidamente mal conmigo? —murmuro en voz baja.

—¡Escuché eso! —Shay grita desde detrás de mí y en el segundo un frasco medio lleno de billetes de un dólar está bajo mis narices.— Pégalo, hermana.

Suspirando, cavo en mi bolsillo, cuento cinco y los dejo caer en el frasco. Desde que instituí el frasco de las palabrotas, Shay y Mandy lo han hecho cumplir como perros policía.

Shay sonríe dulcemente.

—Tal vez Mandy tiene razón. Necesitas un revolcón.

Mis ojos le dicen palabrotas.

Se encoge de hombros.

—Parece que hay una gran oportunidad por aquí hoy, pero oye, no me importa que pagues por la noche de pizza.

Capítulo 4



*Traducido por rihano
Corregido por francatemartu*

Jueves por la mañana, corro por todo el campus. La lluvia helada pela mi cara mientras mis cordones desatados abofetean contra el cemento húmedo. No es una sorpresa que olvidara poner mi alarma, ya que casi nunca uso una. Si una clase inicia antes del mediodía, no está en mi agenda. Pero no puedo perderme de reunirme con Lila esta mañana en la biblioteca. Ella ha sido mi chica segura para los trabajos durante todo el año y sólo podía reunirse conmigo hoy a las nueve. Ella va a estar totalmente molesta si llego tarde.

41

Fuera de las puertas de la biblioteca, me sacudo el agua de mi cabeza y meto los cordones mojados en el frente de mis botas, luego me dirijo hacia la silenciosa sala principal. El bajo murmullo en la biblioteca se superpone con el ruido de la lluvia torrencial en el techo. Después de un rápido paseo por el perímetro de la planta baja, encuentro a Lila en una zona de estar aislada cerca de una ventana.

Cuando me paro sobre ella, levanta la vista de un libro de texto. Sus labios se adelgazan y dice rotundamente:

—Llegas tarde.

—Lo siento —le digo inclinándome para darle un rápido abrazo. Me aseguro de deslizar mi mejilla contra la de ella, lento y sexy.

—Uf, estás todo mojado y congelado. —De alguna manera ella se lamenta en una susurrante biblioteca.

Mr. My Heart

Me dejo caer en la silla junto a la suya y gesticulo hacia las ventanas de piso a techo.

—Corrí a través de la lluvia para llegar a ti.

—¿Corriste? ¿En serio? —Ella pone los ojos en blanco.— Uno pensaría que ya que estoy haciendo esto por *tí*, *tú* por lo menos podrías llegar a tiempo.

Le doy una mirada implorante e invento una excusa.

—Me olvidé de cambiar mi teléfono de vibración.

Ella suspira y extiende una mano abierta.

—¿La tarea?

Una risa permanece bloqueada detrás de mis labios. Las chicas de primer año son las criaturas más crédulas en el mundo. Inclinandome hacia adelante, saco la tarea de mi bolsillo trasero.

Lo arrebató de mi agarre, luego lee los requisitos. A la mitad, su boca cae abierta.

—¿Diez páginas?

Mi expresión se vuelve contrita.

La suya se vuelve furiosa.

—Tú vas a ir a la *Spring Fling* conmigo por esto.

No es una pregunta. Es una declaración. Yo sopeso mis opciones. Hermandad de mujeres y fraternidad mezclados no son lo mío. Trabajos de diez páginas *en realidad* no son lo mío. Y Lila, con su largo cabello y labios carnosos, ha sido lo mío, más de una vez. Sonrío perezosamente.

—Me encantaría. Siempre y cuando no tengamos un concierto esa noche. —

Sus labios se curvan y estoy esperando reservado.

Sus párpados bajan.

—Si es así, entonces será la fiesta de final del semestre.

¿Escribir un trabajo de investigación o una fiesta con idiotas? Asiento mi consentimiento y ella vuelve a la lectura de los requisitos del trabajo.

Obviamente, mostrarse conmigo en una fiesta es suficiente recompensa para hacer horas de aburrida investigación y escritura. Desde que me uní a la banda, conseguir chicas se ha vuelto demasiado fácil. Más que yo, ellas están detrás de mí. Y estoy de acuerdo con eso. Creo. Tener algo profundo no es mi estilo. El verdadero yo está fuera de los límites, de todos modos. Pero maldición, ¿dónde está el reto? Yo busco a través de los recuerdos de varios encuentros, tratando de recordar cómo era Lila en la cama. Rápido. Y no hubo una cama. Más bien, la parte posterior de una puerta. Tal vez la fiesta no será tan mala. O más específicamente, el después de la fiesta.

Golpeteo mis dedos en el apoyabrazos circular mientras ella termina de leer la larga descripción de la tarea. En la zona de estar al lado de nosotros, un grupo de estudiantes compara notas.

Más allá del grupo de estudio está el mostrador de recepción, donde una línea corta de estudiantes, espera. Mis dedos detienen su golpeteo a la vista de la última persona en la fila. Estoy fuera de mi silla en cuestión de segundos y moviéndome a través de la biblioteca. Aunque Lila susurra mi nombre, agarro un libro de un estante y luego sigo caminando hasta el final de la línea.

Me quedo mirando las ondas en su cola de caballo, color castaño oscuro, se ve caliente con el pelo recogido. Espero que ella voltee hacia mí y luego digo:

—Hola, Allie, no sabía que asistías aquí.

La gran bolsa en su hombro casi me golpea en el estómago mientras se da la vuelta. Sus ojos color carbón se ensanchan ligeramente.

—Bueno, hola, Justin.

—Se podría pensar que dado que estamos saliendo, yo debería saber que vamos a la misma universidad —dije con una sonrisa. Me pregunto acerca de su ex, luego me pregunto por qué me importa una mierda. No es como que esté detrás de algo más que una aventura. Una aventura extremadamente atractiva, dada esa voz ronca y los muchos tatuajes ocultos por descubrir. Pero mi persecución se ha hecho lenta. Su regla de no salir con los clientes es un bloqueo total a mi polla.

Sus pestañas se agitan hacia mí.

—Me olvidé de decírtelo en nuestra romántica cita para cenar. Con toda esa langosta y tus lindos hoyuelos, compartir mis actividades educativas escapó de mi mente. —Su sarcasmo trajo una sonrisa y, probablemente hoyuelos, a mi cara. Su sonrisa cae y la reserva habitual vuelve a su expresión.— Pero desde luego, yo sólo tomo dos clases por semestre. ¿Y tú?

—A tiempo completo. —Estudiando su cara, me pregunto por qué nunca la he visto en el campus. Con esos ojos y ese anillo en los labios, habría notado a esta chica en un pasillo lleno de gente o en la librería o en una acera o... en cualquier lugar. Junto a ella, estoy atrapado por la lujuria. En una maldita biblioteca.— Tú debes tomar clases en la mañana.

Ella asiente.

—Martes y jueves por la mañana.

Arrastro mi mirada de su boca y noto el título *Los Fundamentos del Derecho en los Negocios* envuelto en sus brazos y apretado contra su pecho.

—¿Negocios? Habría pensado en arte.

—No puedes escapar de esto totalmente. El arte es mi carrera secundaria — dice ella, estudia el lomo del libro en mi mano— ¿Y tú?

Echo un vistazo al libro en mi mano: *Cómo tomar el control de tu fertilidad*.

Un gemido interno rueda a través de mí. Déjame a mí recoger algo que no tiene sentido.

—Comunicación. —Toco el libro— Comunicación familiar. Gran tarea. La fertilidad es un problema en el matrimonio más de lo que la mayoría de la gente se imagina.

En el momento en que la expresión de Allie se vuelve escéptica, de repente, Lila está a mi lado, empujando la tarea que le di en mi pecho.

—Olvidaste tus papeles, Justin —dice ella, burlándose de mí y luego dándole a Allie una mirada sucia.

Yo no alcanzo la tarea.

—Puedes quedártela —le respondo— tengo otra.

Ella empuja más fuerte y presiona:

—Yo no la quiero. *Tómala.*

La gente está empezando a observarnos. Lo último que necesito es que Lila se ponga posesiva conmigo delante de Allie. De mala gana tomo la tarea.

Lila resopla en voz baja:

—Imbécil. —Entonces se va taconeando, su cabello volando y su vieja bolsa grande balanceándose.

Además de ser crédulas, las chicas de primer año pueden ser demasiado dramáticas. Meto la tarea en el libro de fertilidad.

—Mi compañera de trabajo —le digo. El rostro de Allie cambia de escéptico a cínico, mientras observa a Lila salir por las puertas dobles. Cuando su mirada regresa a mí, me encojo de hombros.

—Ella no es una persona mañanera, pero es excelente con las palabras. Una

escritora realmente sorprendente. —La expresión de Allie no se vuelve más amigable. Queriendo cambiar de tema rápidamente, pregunto—: ¿Las cosas fueron bien, el otro día con tu ex?

Sus labios se tensaron.

—Las cosas fueron bien. En cierto modo me asusté por nada. —Ella sigue adelante con los demás en la línea, y estoy mirando su espalda. Cuando se reajusta su bolso y mueve su suéter, capto la mitad de un tatuaje de girasol en la base de su cuello. Los colores son vibrantes. Su piel se ve suave. Me gustaría besar la tinta de color amarillo y marrón. Deslizar mis labios alrededor de la oscura silueta de la flor.

Me inclino cerca de su oído y le pregunto en un susurro:

—¿También inspirado por el trabajo del rebanador de orejas?

Poco a poco ella se vuelve hacia mí con una expresión pensativa.

—¿Estás tratando de adivinar o es que realmente lo reconoces?

Como si yo no estuviera tratando de impresionarla, me encojo de hombros.

—He visto la pintura.

Sus ojos grises se abren de verdad esta vez.

—Dilo. ¿Dónde?

—¿Londres? ¿París? ¿Nueva York? Todos esos museos parecen iguales por dentro.

Ella parpadea hacia mí con una expresión asombrada.

—Londres y Nueva York, sí, pero las pinturas en cada uno son en realidad un poco diferentes. ¿Pero tú has estado también en París?

Yo estaba tratando de impresionarla con mis conocimientos de arte, no mis

viajes, los cuales no eran impresionantes, sino solitarios. Nunca fueron viajes familiares. Mis padres hicieron lo suyo. Yo hice lo mío. ¿Cómo más habría vagado en un museo de arte? Mis padres ciertamente no estaban interesados. Pero si ella está impresionada, voy a continuar con esto.

—Y Roma. Nunca me olvidaré de Roma.

Yo había tenido dieciséis años y a las chicas de ojos oscuros les había gustado mi estatura y cabello claro. Un puñado de ellas había sido de más edad y todavía recuerdo lo que me enseñaron. Pero incluso después de toda esa exuberante carne, me negué a ir a Barcelona el verano siguiente. Los momentos de placer no compensaban la soledad de estar en un país extranjero, mientras mi madre iba de compras diez horas al día y mi padre se relajaba convirtiéndose en un zombi. El mes de vacaciones de verano era cuando él se relajaba. El único momento en que se relajaba.

Allie me mira con interés mientras aprieta su libro contra su pecho.

—¿Así que te interesa el arte?

Honestamente debería haber admitido que el arte es fascinante, siempre he dado la bienvenida a la forma en que trae sentimientos a mi habitual estado sin emociones durante al menos unos momentos, pero no es mi estilo ser profundo. Abrirme a la gente se siente tan extraño como eran los países que visité cruzando el océano. Me recuerdo a mí mismo porque estoy aquí, en esta línea y sonrío. Bajo mi voz y digo:

—Me gustan muchas cosas.

Ella levanta una ceja, pero la solicitud de “¿Puedo ayudarle?” la tiene moviéndose hacia el mostrador.

Después de que ella registra su libro y se dirige a la salida, no puedo evitar gritar:

—Te veo el viernes Allie.

Ella asiente por encima de su hombro antes de salir por las puertas.

El bibliotecario detrás del mostrador me mira expectante. No tengo ni idea por un segundo, pero me quedó parado con una línea de gente detrás de mí, registrando el libro sobre la fertilidad. En la entrada, tiro las instrucciones del trabajo de investigación y lanzo el libro en el cubo de retorno. Es tiempo de encontrar a Lila. Aunque las chicas de primer año pueden ser demasiado dramáticas, ellas también son extraordinariamente indulgentes.

Capítulo 5



*Traducido por aidfes
Corregido por francatemartu*

Aunque usualmente es reconfortante, el pequeño espacio de mi sala de tatuaje hoy me hace sentir confinada mientras lo preparo para la cita de Justin. Estoy tan nerviosa que es difícil mantenerme concentrada, pero por suerte podría rellenar cápsulas de tinta hasta dormida. Lo he hecho durante años. No me he sentido tan atraída hacia nadie desde... bien, Trevor. Y de muchas maneras, la loca atracción que siento por Justin me hace recordar cómo era todo al principio con Trevor. Todavía lo encuentro atractivo, pero el sentimiento se ha corrompido porque me destrozó el corazón. Trevor me ha hecho recelosa de todos los hombres. El dolor que me causó fue suficiente para durarme toda la vida. Preferiría dejar que mis ociosas partes femeninas se secan hasta convertirse en polvo, que lidiar con otra devastación de mi corazón.

Mi aprensión respecto a Justin podría ser por nada. Después de encontrarnos tres veces, estoy bastante segura de que es un ligón incansable. Su mirada intensa, que siempre me descoloca, es probablemente parte de su muy calculada actuación de chico malo. Pero estoy muy, muy tentada de usar su papel a mi favor. Podría ser el amortiguador perfecto para ayudarme a lidiar con el regreso de Trevor. Justin parece suficientemente superficial como para estar de acuerdo con asumir el papel. Cuando se trata de Trevor, mis emociones son tan retorcidas que no confío en mi misma.

Todd se pasea por la sala y levanta el papel térmico con el diseño de Justin del mostrador. Su labio se frunce.

—¿Más mierda tribal?

—Todd —le digo en tono de advertencia. Siempre se está quejando sobre la gente que viene y escoge tatuajes “*guays*” o “*monos*”. Los diseños tribales y las hadas encabezan su lista de quejas. A mí no me importa lo que la gente escoja. Siempre me siento honrada de que me dejen marcar su piel de forma permanente. Pero Todd es como el retrato de un libro de texto de un artista del tatuaje. Mala actitud. Cabeza rapada. Los dos brazos tatuados. Orejas dilatadas. Todo perforado, que es el motivo por el cual Todd es el encargado de hacer los piercings en la tienda.

—Hey, he dejado de decir *mierda* delante de los clientes.

—Deja de usar la palabra m..., punto.

—Oh. —Él se reclina y me apunta con un dedo— Casi lo tengo.

Le dirijo una mirada con los párpados entrecerrados, entonces asiento hacia la plantilla.

—Míralo mejor, cara de beep⁵. Ese es especial. El tipo es cantante.

—¿Cara de beep?

Dejando escapar un suspiro exasperado le digo:

—Imagínatelo. Ata cabos. —Apunto al diseño— Simplemente échale un vistazo.

Él mira de cerca la plantilla.

—Esta cosa rockearía sin la lamentable *mierda* tribal.

Irritada, apunto hacia la puerta.

—Búscate algo que hacer. Limpia el baño si no puedes encontrar otra cosa.

Arruga la nariz hasta que el extremo de su anillo nasal prácticamente me

⁵ Se refiere al sonido beep que se hace en las televisiones cuando alguien dice un taco.

apunta.

—Encontraré algo.

Una vez que se ha ido, preparo la silla de tatuaje de modo que Justin me dé la espalda, inclinado hacia el brazo de la silla, lo que me facilitará el elevar mi taburete y trabajar en la parte baja de su espalda. Estoy comprobando de nuevo mi bandeja cuando Mandy le acompaña dentro de la habitación. Otra vez está vestido informalmente chic: vaqueros oscuros, una camisa blanca de botones con una camiseta gris sin mangas debajo y botas negras. Con la onda de pelo rubio despeinado sobre su frente y el más ligero indicio de barba de media tarde, está impecable al igual que la última vez.

La pequeña habitación, con sus planas paredes blancas y su luz brillante, me gusta trabajar con un lienzo claro, por fin la habitación se siente calma y en cierto modo silenciosa, aún con la música basura atronando desde los altavoces elevados. Pero la entrada de Justin trae consigo una energía chisporroteante que arruina la tranquilidad.

Ugh. Cuanto antes termine con esto mejor.

—Su papeleo y el pago están listos —me dice Mandy, sonriéndole entonces a Justin. Sus ojos recorren toda su longitud.— Te veo en un par de horas.

Él le sonrío, reafirmando mi opinión de que su coqueteo es algo habitual.

Le tiendo el boceto final que hice hace dos noches.

—Asegúrate de que esto es exactamente lo que quieres.

Lo estudia durante varios segundos. Sacude la cabeza ligeramente.

—Eres increíblemente talentosa. Es perfecto, Allie.

—Gracias —le respondo, repentinamente tímida mientras un rubor calienta mis mejillas. ¿Es que ahora tengo doce años? Me trago mi vergüenza y pongo una

cara profesional.— Mmm, si te quitas la camisa podemos asegurarnos de que lo voy a poner exactamente donde tú quieras.

—¿Intentando desnudarme? —pregunta con una sonrisa.

Le disparo una mirada plana, sin emociones. Yo no soy Mandy. No me dedico a juegos de coqueteo. No estoy segura de si incluso recordaría cómo hacerlo. O si siquiera sabría cómo.

Su respuesta a mi mirada es desabotonar lentamente, demasiado lentamente para mí, su camisa, después coge la parte de debajo de su camiseta y se la quita en un movimiento sensual. Con su camisa fuera, sus ojos conectan con los míos y estoy de nuevo diciéndome que su mirada es simplemente parte de su naturaleza ligona. Aunque todavía es muy sexy. Y lamentablemente no soy inmune.

Ignorando el nuevo despertar de mis estúpidas hormonas, hago un gesto hacia los largos espejos de la esquina.

—Muéstrame de nuevo dónde quieres el tatuaje.

Se acerca a la esquina, mira sobre su hombro y desliza un dedo por su columna. El movimiento es tan sexy como la última vez que lo hizo.

—Estoy pensando aquí. ¿O crees que más abajo quedaría mejor?

Tengo delante su pecho musculoso. Su definida espalda en los espejos. Um... Caray. Aunque un sonrojo atraviesa mi piel, me fuerzo en considerar su pregunta y no devorarlo con mis ojos, pero la imagen es imponente. Algo que me gustaría recrear con severas pinceladas en blanco y negro. Me aclaro la garganta.

—Creo que funcionaría especialmente unos centímetros más abajo.

Todavía mirando sobre su hombro, ladea su cabeza pensativo, entonces desliza un dedo más abajo. Cerca del elástico de sus bóxers.

—¿Aquí?

—Ah-huh —le digo sonrojándome más, lo que es ridículo. Ya nunca me pongo así. Necesita alejarse de los espejos. Ya. Levanto el papel térmico.— Puedes comprobar cómo queda una vez que lo aplique.

Se vuelve hacia mí.

—No hace falta. Me fío de tu juicio.

Intentando terminar con esto lo antes posible, hago una señal hacia la silla.

—De acuerdo, entonces empecemos.

Como una elegante pantera, se acomoda en la silla y se inclina sobre el brazo, presionando su estómago plano contra él.

Los músculos estirados y la piel de su espalda me miran fijamente. Los hombros brillantes de fuerza se sitúan debajo de la línea de su pelo rubio oscuro. A medida que me acerco, esa misma fragancia oscura y sexy que recuerdo de antes me hace parar. *Gah*. Esta cosa es ridícula. Debe llamarse algo así como *Vuelve Locas a las Mujeres*. Por el modo en que pone mis hormonas en marcha, debería ser ilegal.

—¿Estás cómodo? —le pregunto, hundiéndome en mi taburete y alcanzando un par de guantes desechables.

—Tan cómodo como voy a estar.

Puedo oír la sonrisa de suficiencia en sus palabras.

—En cualquier momento que necesites un descanso para estirarte dímelo. Tu piel tomará mejor la tinta si estás relajado. —Comienzo a prepararle para el afeitado.

—Esta es siempre la parte rara —dice tras la primera pasada de la cuchilla.— Nunca pensé que tenía una espalda peluda.

—No la tienes —le digo y desafortunadamente mi tono es ligeramente melancólico. Son las estúpidas hormonas escapándose de nuevo, pero la verdad es que tiene una espalda preciosa que me tiene como una idiota deseando no tener que

llevar guantes.— Hay que hacerlo. Hasta el más minúsculo pelo puede causar problemas.

Terminado el afeitado de la zona, empujo mis nerviosos dedos en su espalda y presiono la plantilla. Hecho, le pido que compruebe la situación en el espejo de nuevo. No se levanta.

—Tú eres la artista.

En este punto, no voy a discutir. Alcanzando la máquina de tatuajes, me obligo a relajarme. *Recomponete Al. Olvídate del hombre espléndido y la piel inmaculada a centímetros de ti y haz tu trabajo.*

—Estoy segura de que ya sabes que el dolor es más fuerte al principio, pero quería advertírtelo.

Se ríe.

—Bien, terminemos con la primera parte, de modo que las endorfinas puedan hacer efecto.

—No más risas —le advierto, presionando una mano recubierta de vinilo en su espalda.

—Lo tengo, jefa.

Con una ligera sacudida de mi cabeza, presiono la aguja sobre su piel, a lo largo de la parte inferior del contorno. Ni siquiera se encoge. La primera media hora es tranquila y se queda quieto mientras me concentro y disfruto rellenando el contorno hasta que dice con aire despreocupado:

—Esta es una gran canción.

Acostumbrada a desconectarme de la música, hago una pausa y escucho. No puedo situar el golpeteo alto de la melodía.

Con la aguja parada y yo quieta, pregunta:

Mr. My Heart

—¿Está bien si hablo?

Usualmente no soy charlatana, pero voy siempre con lo que quiere el cliente. Si quieren conversar, entonces le escucharé. Los habladores son mejores que los cadáveres que no dicen ni una palabra durante todo el proceso.

—Seguro. Algunas veces estoy concentrada, así que no siempre respondo inmediatamente. O puede que te pida que repitas algo. —Presiono la aguja de vuelta a su espalda.

—Es comprensible. —Deja escapar una suave respiración, supongo que debido al dolor— ¿Cuánto tiempo llevas hacienda tatuajes?

Limpio una gota de sangre.

—Casi seis años. Obviamente, sin licencia los dos primeros. —Durante años de tatuar, he aprendido que a la gente le gusta hablar de sí mismos. Dado que soy una persona reservada, dirigir la conversación hacia ellos se ha convertido en algo habitual para mí— ¿Cuánto tiempo llevas cantando?

—Dos años.

—¿Debería sonarme algo de lo que cantas?

—Sí, creo que sí. Versionamos diferentes bandas, desde los Stones a Chemical Romance, pero también tenemos algunas canciones originales nuestras.

—¿Cómo se llama la banda?

—Luminescent Juliet.

Pensando sobre el nombre, ato cabos.

—Ah. Ustedes tocan un montón en el Credd, ¿no?

—¿Has estado allí?

Sacudo mi cabeza antes de darme cuenta que no puede verme.

—No. No salgo mucho. Estoy demasiado ocupada.

—Deberías venir a un show alguna vez.

—Quizás —le digo, sin querer comprometerme. Si con tenerle aquí medio desnudo estoy tan enredada, verle en el escenario podría ponerme al límite. Mis hormonas podrían convertirme en una fan rabiosa. El pensamiento de saltar al escenario y restregarme contra su pierna casi me hace estallar en risitas.

—No canto demasiado mal, pero nuestro guitarrista y autor de las canciones es realmente bueno. Aunque sea un capullo, es como tú. Extremadamente talentoso.

Ni siquiera voy a comentar la cosa del talento.

—No cantas demasiado mal, ¿eh?

—Bien, si te dijera que soy estupendo pensarías que soy un cabrón vanidoso.

La aguja se para sobre su piel y se me escapa la risa.

—Tienes una risa increíblemente sexy —dice en tono suave.

Mi boca se abre de asombro. Nunca nadie me ha dicho algo *así*.

—Um... ¿gracias?

Está silencioso excepto por la alta música de fondo hasta que pregunta:

—Así que, ¿supongo que empezaste a hacer tatuajes cuando estabas en el instituto?

Todavía sorprendida por su opinión sobre mi risa, respondo sin pensar:

—Sí, Soy afortunada de no haber tenido ningún problema. Cualquiera pensaría que al menos un padre habría tenido un ataque. Quizás mantuvieron los tatuajes escondidos antes de que sus padres pudieran pillarme.

—¿Cómo se metió una adolescente en lo de los tatuajes?

—Gran friki del arte con un novio mayor que se dedicaba a ello. Una vez que empecé, me volví adicta a crear arte sobre la piel.

—De acuerdo, entiendo la conexión del novio, pero no puedo imaginarte como una friki.

Sacudo mi cabeza.

—Como te dije, *gran friki*. —Se queda callado un momento y el zumbido de la máquina hace eco con la música. Queriendo cambiar de tema le pregunto—: Así que exactamente, ¿en cuántos museos de arte por todo el mundo has estado?

—Demasiados como para contarlos.

La chispa de excitación que chisporrotea a través de mí al pensar en su interés por el arte es casi tan emocionante como la atracción que me causa al quitarse la camisa.

—Ah, debe gustarte realmente.

Se encoge de hombros.

—Cada verano mientras crecía estaba atascado en una ciudad Europea durante un mes, pero el arte es... genial.

¿Genial? La palabrita mata mi excitación por su interés. Mi amor por el arte va más allá del típico cliché. Ningún amante del arte dice "*genial*". Pero mantengo la conversación preguntándole sobre diferentes museos. Aunque es evidente que ha estado en muchos de los mayores museos del mundo, también está claro que no tiene ni idea de lo que vio en ninguno. Miró. Le gustó. Siguió adelante. Pero estoy contenta de haber encontrado un tópico para pasar el tiempo y evitar que la conversación se vuelva demasiado personal. Y estoy contenta de que su desconocimiento del arte sea un chasco, porque si estuviera tan metido en el tema del arte como lo estoy yo, le encontraría irresistible. Además, hablar con él sobre museos es cómodo porque evita

que me obsesione con los músculos y la piel que tengo bajo mis guantes.

Finalmente terminado, me recuesto y reviso el contorno. Hasta yo tengo que admitir que parece asombroso. Después de dejar que se mire en el espejo para comprobarlo y sonreír en respuesta a su sonrisa, limpio el tatuaje y le pongo pomada refrescante y un vendaje. Quitándome los guantes le explico cómo cuidarlo, mientras trato de ocultarle la lucha interna que mantengo sobre si seguir con la invitación que planeé. Inspiro profundamente y decido hacerlo. Su ignorancia sobre arte y su personalidad ligona y totalmente superficial me han convencido de que puedo manejar el caos que provoca en mis hormonas.

—Hablando de arte... yo... ah... bien, parecías tan tranquilo con lo que hice cuando mi ex apareció, estaba pensando si irías conmigo a una exposición. Estoy segura de que él estará allí. —Justin me mira mientras se pone de nuevo su camiseta sin prisa. Me muerdo el anillo del labio como hago siempre que estoy nerviosa.— Podemos ir como amigos, aunque él no necesita saberlo.

Una sonrisa ligera se extiende por su cara y el resplandor que brilla en sus ojos casi me hace retractarme.

—Me encantaría poder saltarme todo el rollo —continúo. Parezco incapaz de cortar la explicación.— Es que mi amiga está extremadamente entusiasmada por tener su propia exposición y siento como que tengo que ir, pero yo... no quiero ir sola.

—¿Cuándo es?

—El próximo martes a las siete.

Él alcanza sus gafas de sol sobre el mostrador.

—¿Uno por otro?

Confundida, inclino mi cabeza inquiriendo:

—Tú vienes a mi actuación; yo iré a contemplar arte mientras tu ex acecha.

Ah, soborno. Considero su oferta. Ir a una actuación no es una cita y podría irme en cuanto acabe. Aunque no estoy segura de por qué está tan empeñado en que vaya. Quizás está intentando saltarse mi rechazo a salir con clientes. Pero no voy a cambiar de opinión.

—Mañana no puedo, pero ¿qué tal la siguiente actuación?

Él asiente.

—Tenemos un trato. ¿Te recojo?

Aunque estoy aliviada de que estuvo de acuerdo en ir, recogerme suena demasiado a cita.

—Gracias, pero iré directamente desde el trabajo. Podríamos encontrarnos allí.

—O podría recogerte aquí.

Su tono es persistente y este intercambio parece casi injusto para ser mi cita falsa.

—De acuerdo, ¿a las ocho menos cuarto?

Asiente y me tiende dos tarjetas delgadas para que las coja. Mi expresión es de confusión mientras las alcanzo.

—Dos entradas para mañana por la noche —explica Justin.

—Oh sí, lo olvidé. Estupendo. Estoy segura de que a Todd o a Mandy les encantaría ir y llevar un amigo. Gracias.

—Cuando quieras. —Alcanza su chaqueta.— Te veo el martes, amor —añade con una sonrisa antes de salir por la puerta.

Su esencia oscura y terrenal permanece en el aire. Uno las manos detrás de la cabeza y me estiro hacia atrás, bostezando. *Joder, ¿qué estoy haciendo?*

—¡Lo he oído! —grita Shay desde la entada.

La chica tiene oídos biónicos o algo así. Dejo escapar un suspiro y rebusco en mi bolsillo por un billete de cinco. A este ritmo, voy a estar pagando la pizza y las noches de sándwiches durante el resto del año.

Capítulo 6



*Traducido por rihano
Corregido por Jane*

Casi hemos terminado con nuestra segunda presentación. Aunque mi espalda baja ha estado encendida toda la noche por mi nuevo tatuaje, el dolor no puede destruir el máximo rendimiento. La adrenalina bombea a través de mis venas. Ser el centro de atención me llena y me deja acelerado. Es mi única adicción real. Yo podría cantar para siempre, con la gente debajo y los chicos tocando música junto a mí. Incluso el sexo viene después de este máximo. Por desgracia, el acelerón está casi terminado ya que estamos a punto de comenzar de la segunda vuelta, la última canción de la noche.

Las luces se atenúan y yo saco un par de gafas de sol del bolsillo de mi camisa abierta, dando un paso atrás hacia el juego de tambores de Gabe para que Romeo y Sam puedan tener el escenario para la introducción. Una de nuestras originales, la canción es más lenta y más melancólica que la mayoría de las cosas que tocamos. Romeo, quien escribe la mayor parte de nuestra música, tiene una cosa por los blues, el folk y las combinaciones de los dos.

La multitud se balancea y se mueve con el ritmo. Algunos fanáticos incondicionales, conociendo la canción, gritan y silban con entusiasmo. Mientras la entrada recorre los acordes de repetición del estribillo, a Romeo también le gusta

empezar las canciones con los coros, camino hacia el micrófono, lo agarro y lo comparto con Sam mientras nosotros cuatro cantamos las primeras palabras.

El volumen de las guitarras cae y la batería golpea un ritmo lento detrás de mí mientras me alejo de Sam, que está rebotando de manera normal hasta el borde del escenario, cantando el primer verso en tono bajo como un susurro. La multitud se aglomera hacia adelante. Las manos de alguna chica agarran el borde de mis botas, las que cuelgan sobre el borde del escenario, pero sigo cantando. Los fanáticos rabiosos no me molestan, ellos me dan más impulso. Después de otra repetición del estribillo, doy un paso detrás de la batería de nuevo, mientras Romeo interpreta el solo. Apoyado en Romeo, terminamos la canción con una ronda más del coro.

A medida que la canción se desvanece, la multitud ruge.

Deslizo el micrófono de nuevo en el soporte y bajo mis gafas.

—¡Ustedes son geniales! ¡Con esa respuesta, me gustaría quedarme aquí toda la noche! —Su respuesta es ensordecedora.— Pero hemos dejado un clásico para el final.

Cuando doy un paso atrás, Romeo inicia un electrizante riff y el público se vuelve loco, reconociendo la canción de Lit *“My Own Worst Enemy”*. Sam, Romeo y yo saltamos juntos al ritmo y la gente pronto nos está copiando. Estoy entusiasmado con la energía que no se apaga mientras todo el mundo canta conmigo y levantan las bebidas en el estribillo. Es la perfecta canción de difícil conducción para terminar la noche.

Inclinando el pie del micrófono sobre el borde del escenario, yo canto la última línea mientras toda la habitación rebota con nosotros. En la última nota, las luces se apagan. Las masas debajo del escenario se vuelven salvajes. Las luces se encienden de nuevo. Los cuatro nos inclinamos en una línea en la parte delantera del escenario. El cántico de “¡Más! ¡Más! ¡Más!” resuena, pero Romeo puso fin a ceder al cántico de “más” después de los primeros seis meses. Si dependiera de mí, siempre haríamos más.

Detrás de bastidores, Sam reparte la botella obligatoria. En mi turno, Gabe la empuja hacia mí. La arranco del pequeño idiota inmaduro y tomo varios tragos. Mi espalda tatuada duele más ahora y la adrenalina de la presentación se está desvaneciendo.

Después cargamos la furgoneta de Romeo, que se ha ido para ver a Riley. Es un gilipollas dominado. El resto de nosotros nos dirigimos hacia el balcón cerrado, la mayoría de los lugares en los que tocamos son salas de cine antiguas convertidas en bares, pero un tipo me detiene al pie de las escaleras.

—¡Oye, hombre! —grita por encima de la música grabada reproduciéndose.— Quería darte las gracias por las entradas. El espectáculo fue genial.

Estoy tratando de averiguar quién diablos es cuando noto el logotipo de *Dragonfly Ink* en su camiseta. Entonces mi estúpido culo se da cuenta de sus piercings y brazos tatuados. Maldita sea. Había estado esperando que Allie cambiara de idea. Obviamente no lo hizo. Pero me obligo a aflojar la tirantez de mi cara.

—No hay problema...

—Todd. —Se presenta y hace un gesto hacia atrás.— Este es Mac. El viejo sólo tatúa a tiempo parcial.

Con su barba gris, Mac parece que está cerca de los sesenta años. En comparación con todos los demás que vi trabajando en la tienda, él es una elección extraña, pero supongo que es bueno porque Allie parece tomar su negocio en serio.

Notando que la gente poco a poco se está aglomerando a nuestro alrededor, doy el primer paso y digo sobre mi hombro:

—Vamos arriba y tomen una copa con la banda.

Sin dudarlo, me siguen hacia arriba. Sam, Gabe y un grupo de chicas ya esperan en la zona de la terraza, de pie en las mesas altas. Mara viene a mí y se lanza a mis brazos. Le doy un largo abrazo, disfrutando de la manera en que ella se está frotando contra mí, entonces agarra dos cervezas de la bandeja en una mesa y se las

da a Todd y Mac. Después de agarrar mi propia cerveza, les presento a Mara, quien ahora está pegada a mi lado.

Parados en torno a una de las mesas, hablamos de música por un rato hasta que cambiamos al tatuaje. La boca de Mara está tranquila, pero su cuerpo es tan sugerente como el infierno cada vez que se mueve. Alguien ordena una ronda de tragos de tequila y un minuto después Mara y yo estamos lamiendo la sal del mismo vaso, alimentándonos el uno al otro con el trago y chupando de la misma lima. Ella envuelve una pierna alrededor de mi cintura mientras nuestros labios se tocan durante la chupada. Me está gustando hasta que levanto la vista y veo a Todd y Mac todavía sosteniendo sus propios tragos y mirándonos con envidia. Ahí es cuando la situación en la que yo mismo me he puesto me golpea.

Ellos trabajan con Allie. De hecho trabajan para *ella*. Y Mara ha estado colgada de mí toda la noche, prácticamente follándome con la ropa puesta. Definitivamente follándome con sus ojos. Podrían decirle algo a Allie. Tal vez incluso advertirle que se alejara de mí. Normalmente, no me importaría si una mujer me rechazara porque soy promiscuo. De seguro como el infierno que no le debo nada a nadie. Pero Allie es diferente. Ella es todo un reto. Un reto que ahora tiene una puerta recién abierta para mí, en la forma de una cita falsa. Que Allie escuche acerca de Mara y yo esta noche, puede hacer que se cierre esa puerta. Propietaria de la empresa, talentosa tatuadora y estudiante universitaria, Allie es el paquete completo. Cuanto más consigo conocerla, más estoy comprometido con el reto que presenta. Mara, por otro lado, es una manera de pasar el tiempo.

Una manera caliente y salvaje de pasar el tiempo.

Sam se acerca y comienza a hablar con Todd y Mac sobre tatuajes, mientras sopeso mis opciones. Mara se queda pegada a mí. Maldita sea, sus tetas se ven bien. Ella debe tener uno de esos sostenes levantadores. Del tipo que me gusta dejar cuando tenemos sexo. Comparo mentalmente a las dos chicas, la una con la otra. Claro, Mara es caliente, pero no hay mucho más allí. Allie es sexy, pero también talentosa y de charla fácil. Luego están sus ojos tristes y reservados. Quiero librarla de la tormenta en su mirada, aunque sea por una noche. Se ha convertido en parte del desafío.

Toma sólo un segundo más de pensar en los ojos de Allie, para darme cuenta de que quiero salirme de esta situación. Nunca he tratado de lograr que una mujer deje de coquetearme. Ajena a mis pensamientos, Mara se inclina cerca y susurra en mi oído acerca de irse, luego explora mi cuello con sus labios.

Echo un vistazo a las tetas increíbles que empuja contra mi brazo. Conjuro la voz sexy de Allie. Los dientes de Mara metiéndose en mi oído. Me imagino el anillo en el labio de Allie. Mara aprieta mi culo. Me imagino los ojos tormentosos de Allie.

Tomo una respiración profunda y sacudo la cabeza.

—No puedo. Tengo que levantarme temprano. —Eso es cierto. Romeo nos tiene reservada para mañana otra sesión de grabación. Pero Mara sabe que madrugar nunca me impide quedarme hasta tarde.

Ella permanece empujándose contra mí, pero comienza a hacer pucheros.

Me encojo de hombros.

Ella se queda mirando.

Me tomo la mitad de mi cerveza.

Finalmente, Mara se sacude lejos de mí, da un tirón a su bolso de una silla y se aleja sin mirar atrás. Tanto Todd como Mac miran su culo balanceándose desaparecer por las escaleras. Bueno. Ellos recordarán que se fue sin mí.

Bebemos un poco más. Todd y Mac intentan convencer a Sam de que pase por la tienda. Él solo niega con su cabeza rapada y sonrío, mostrándoles los tatuajes lamentables en su brazo. A pesar de que está constituido como un jodido culturista, juro que el marica tiene miedo a las agujas. Las chicas están colgando alrededor de nosotros, pero ninguna es tan agresiva como Mara.

Sam cambia a una Sprite. Él puede ser un fiestero fuerte, pero nunca bebe y conduce. Yo solía hacerlo, en mis años de adolescencia. Golpee un árbol una vez. Destrocé completamente mi motocicleta. Caminé a casa. Con un brazo roto. Fue a

la mañana siguiente el momento en que apareció la policía y trataron de acusarme de conducción negligente, pero mis padres acordaron un arreglo. Entre ellos y yo. No me importaba una mierda, pero me gustaba la atención. Probablemente estaba buscando esto. Pero con un pez gordo de abogado, el caso fue abandonado en un mes. Y una vez más, yo estaba fuera del radar de mis padres. Sin embargo, después de tener varias pesadillas sobre no chocar contra un árbol, sino contra una persona, nunca bebí y manejé de nuevo. Ni siquiera para llamar la atención de mis padres.

El bar anuncia la última ronda. Rehúso. Sam quiere irse. Él es muy serio acerca de llegar a casa y hacer su mejor esfuerzo mañana. El imbécil ha comprado los planes de Romeo para nuestra gloriosa independencia. Gabe ya se fue con su novia modelo. Chocamos puños con Todd y a Mac y los dejamos en la mesa, la que todavía está llena con chicas.

Vamos en auto a casa y mi mareo se disipa ante la idea de mi dormitorio solitario y mi aún más solitaria cama.

Capítulo 7



Traducido por Lady_Eithne
Corregido por maniarbl

Cuando aparco delante de *Dragonfly Ink* estoy jodidamente nervioso. Fui a unas cuantas citas de verdad en el instituto, pero no me habían asustado. Ahora estoy a punto de fingir una cita y mis bolas están atadas con nudos. No estoy preocupado acerca de fluir y actuar como un novio. Estoy acojonado porque quiero causar una impresión. Algo por lo que nunca me preocupé. Y no tengo ni idea de cómo hacerlo durante esta farsa de cita. Mi encanto no me ha llevado muy lejos con esta chica.

Aún.

Tan pronto como abro la puerta de la tienda, Allie está viniendo hacia mí. Maldición. Está vistiendo un vestido. Negro. Corto. Ajustado. Solo tiene una manga, su tatuaje actúa como la otra y su hombro desnudo resplandece bajo los focos.

—Hey —digo mientras ella levanta un abrigo. Yo me estiro a por él, luego lo sostengo para ella.— Estás preciosa.

—Gracias —responde rápidamente, deslizándose dentro del abrigo y sale volando por la puerta pasando frente a mí.

Abriendo la puerta del coche para ella, me doy cuenta de la razón de su rápida estampida. Mandy, Shaya y Todd nos observan desde la ventana de la tienda. Todd me levanta los pulgares. Yo les lanzo un breve saludo y me apresuro a rodear el coche, queriendo escapar de nuestra audiencia tan rápido como Allie claramente lo desea.

—¿A dónde? —pregunto, encendiendo el coche. Me da la dirección mientras

intento no mirar fijamente a la elegante longitud de sus piernas, que terminan en unos sexys tacones.

—Por cierto, tú también estás bastante bien.

—Gracias —digo. No comparto que me llevó una jodida eternidad escoger mi ropa. Finalmente terminé con una camisa abotonada de Armani, vaqueros deshilachados y botas bajas negras. No es exactamente el atuendo del año, pero con mis nervios a toda marcha, no podía pensar qué vestir para una exposición de arte.

El silencio en el coche es embarazoso durante los primeros minutos, hasta que pregunto:

—¿Debería saber algo acerca de tu ex? ¿Va a estar echándome el aliento en la nuca toda la noche?

Ella ondea una mano.

—Estará bien. Simplemente no quiero tener nada que ver con esa relación de idas y venidas.

El comentario de las idas y venidas me golpea la conciencia. Aunque nunca me he acostado con más de una chica por noche, la siguiente noche siempre podía significar alguien nuevo. Ante ese pensamiento, decido mantenerme alejado del tema de su ex.

—¿Es una buena amiga la que está exponiendo en la galería o es una colega artista?

—Ambas. Nos conocemos desde el instituto. No la he visto mucho últimamente, lo que es otra razón por la que no quería perderme la exposición.

—¿Otra geek del arte?

—Sí. Nunca fue tan geek como yo y obviamente mucho más motivada, considerando que ella está haciendo todo el tema de la galería.

—Voy a ser honesto, no sabía que había una galería de arte en la zona.

—¿Eres de por aquí?

—Llevo aquí tres años, pero crecí en Grand Rapids.

—En realidad hay dos estudios de arte por aquí. Uno es más una mezcla de fotografía y arte; y a la que estamos yendo son principalmente pinturas y esculturas, pero también ofrece clases. Pero sí, existen galerías de arte fuera de Nueva York o Londres o Grand Rapids. A escala más pequeña, con menos puntos en las etiquetas de los precios.

Puedo oler su perfume, algo limpio y con esencia floral. Le encaja perfectamente.

—Tu amiga...

—Hannah.

—¿Pinta?

—No. Hace escultura constructivista.

—¿Escultura constructivista?

Asiente.

—En lugar de modelar la pieza o cincelarla a partir de piedra, se construye.

—¿Te gusta su trabajo?

Desvía la mirada hacia mí.

—Bueno, sí.

Le lanzo una mirada que dice: *“Dime la verdad”*.

Allie se ríe y el bajo y ronco sonido llena el interior del coche. Maldición,

podría soltar una risita tonta y sería sexy. Se empuja las ondas color caoba por detrás de un hombro.

—Sí que me gusta su arte. Me encantaría poseer una pieza, si tuviera el dinero de sobra. Tiene un gran talento.

Aminoró mientras nos acercamos a la dirección que me dio. Está en una vieja zona renovada de la ciudad, llena de boutiques y de pequeños restaurantes. Ya que el aparcamiento de la galería está lleno, hago un cambio de sentido y aparco en el lado contrario de la calle.

—Si la cantidad de coches sirve de indicación, debe hacerlo bien.

Allie asiente.

—Hannah quiere llegar a Nueva York en algún momento.

Apago el motor y le lanzo una mirada.

—¿Últimas palabras antes de que nos convirtamos en una pareja pública?

Sus manos se detienen en el cinturón de seguridad y desvía la mirada hacia mí.

—Gracias por venir. Con suerte, será tranquilo y nos lo pasaremos bien contemplando arte y bebiendo vino barato.

—Tú. Yo. Arte. Diversión. Vino barato. Suena bien —digo mientras ella alcanza la manilla de la puerta.— Hey, deja que tu cita haga eso.

Entorna los ojos pero deja salir una suave y nerviosa risita. Tenía razón. Sus risitas también son sexys.

Después de abrirle la puerta, tomo su mano y caminamos cruzando la calle. No se aparta y la forma en que nuestras manos encajan juntas se siente perfecta. Colgamos nuestros abrigos en un armario en la entrada y tan pronto como entramos en el estudio, una camarera vestida con sombrero de copa nos ofrece una bandeja

con bebidas. Casi me río ante la ridícula exhibición. Unos gusanos de gominola yacen en el fondo de una copa tipo champán de plástico con vino espumoso y el vino tinto llena una copa de plástico con pie de color rosa. Manteniendo mi snob del vino a raya, me estiro por el vino tinto. Allie escoge la copa de vino espumoso. Agarrados de la mano, comenzamos a deambular por el enorme espacio de la galería, que está dividido por elegantes paneles blancos. Una suave música de guitarra española suena de fondo.

Nuestra primera parada es un pájaro de metal con largas alas extendidas, posado sobre una motocicleta aproximadamente de la mitad de su tamaño real. Está bastante bien.

—¿Puedes decir de qué está hecho? —pregunta Allie antes de beber su vino.

Miro por encima la pieza más atentamente, disfrutando la sensación de su mano en la mía. Nunca pensé que disfrutaría algo tan inocente.

—¿Un diminuto y brillante metal?

—Casi. Clips de papel grandes. Genial, ¿eh?

Estoy examinando la pieza otra vez cuando un alto “¡Hey, chica!” suena detrás de nosotros.

Tan pronto Allie se gira y rompe la conexión de nuestras manos, está envuelta en unos brazos peludos de color verde brillante. La palabra “¡Viniste!” sale de entre el pelaje. Allie se ríe, devuelve el abrazo y la dueña de los brazos peludos finalmente se materializa. Estoy mirando a una chica que lleva puesto un abrigo de cuello chimenea que es increíblemente peludo y verde. La chimenea es más alta que su pelo rosa de punta.

Agarra el brazo de Allie y se inclina acercándose.

—Lo siento. No sabía que Jazz traería a Trevor —la boca de Allie se tensa pero la mujer de pelo rosa no se da cuenta— ¿Y cuándo volvió él? Es como si se hubiera materializado de la nada. Sé que tú...

—Hannah —dice Allie, interrumpiéndola y señalando hacia mí.— Me gustaría que conocieras a Justin.

—Oh —los brillantes ojos azules de Hannah vagan sobre mí durante varios segundos.— Bueno, hola, Justin. —Le lanza a Allie una mirada de aprobación.— No sabía que fueras capaz de ello, Al, pero es delicioso.

Allie le muestra una media sonrisa tensa.

Yo sonrío a Hannah.

—No estoy seguro de que si debo darte las gracias o si debe hacerlo Allie.

Hannah inclina su cabeza.

—¿Quizás ambos?

Un tipo con un sombrero de copa rosa agarra el codo de Hannah y le susurra al oído. Ella escucha atentamente y deja que él la arrastre lejos mientras ondea el brazo hacia nuestra dirección.

—Encajará en Nueva York perfectamente —digo y luego tomo un sorbo de vino. Es horrible. O quizás es solo que estoy acostumbrado al material realmente bueno.

—Sí, ya era extravagante incluso en el instituto —Allie señala hacia delante con su copa de vino.— Echemos un vistazo al resto de su colección y luego encontremos algún lugar inadvertido en el que pasar el rato.

La sigo hacia el siguiente expositor y casi me tropiezo con ella cuando se para súbitamente.

A unas cuantas personas de distancia Trevor está de pie junto a una mujer con un vestido mucho más pequeño y ajustado que el de Allie. La mujer ríe con fuertes carcajadas antes de que Trevor se incline hacia delante y diga algo a su oído. Una sonrisa lenta se extiende por su cara.

Allie permanece paralizada, observándolos. La expresión de su cara hace que mi estómago se tense con la comprensión de que quizás esta chica es intocable porque ya le pertenece a él. Se vuelve abruptamente y rodea un brazo alrededor del mío. Sus uñas se clavan en mi brazo mientras bebe el resto de su vino. La mano que sostiene la copa vacía tiembla un poco.

—Hey, ¿estás bien? —pregunto suavemente.

Sus labios se aflojan dejando de hacer una mueca y asiente. Mientras un camarero pasa, intercambia su copa con otra con vino espumoso y gusanos de gominola. Se traga la mitad en cuestión de segundos, luego gira hacia el expositor más cercano.

—Estoy bien —dice rígidamente. Señala a la escultura frente a nosotros—
¿Qué opinas de esta?

Echo un vistazo a la pieza, algún tipo de torre con una extraña mierda de metal desparramándose por los lados. Como una torre de comunicaciones móviles vomitando sobre sí misma.

—Está bien —digo, aunque no me importa una mierda cómo es. No cuando Allie parece estar consternada.

Da un tirón a mi brazo y dice robóticamente:

—Vayamos a echar una ojeada a las piezas del otro lado.

Nuestra cita falsa de pronto se ha vuelto amarga. Definitivamente no estoy nada cerca de cautivarla. No estoy seguro de que sea posible ahora.

Deambulamos pasando gente, a alguna de la cual Allie asiente vagamente con la cabeza y observamos arte, pero su mente está claramente muy lejos de esta sala. Lejos de mí o incluso del arte. Su mano sigue aferrada alrededor de la mía. Cuando habla, su voz es monótona. Pronto va por su tercera copa de vino. Mientras exploramos sin realmente ver, unas pocas personas llegan y hablan con nosotros. Cada uno de ellas dice algo acerca de que Trevor esté aquí. Me estoy haciendo a la

idea de que debieron haber estado juntos durante bastante tiempo y que su ruptura fue una gran noticia cuando sucedió.

Después de recorrer un montón de piezas a las que apenas presto atención, terminamos al fondo del estudio cerca de una pared con pinturas. Segundos después, Trevor, con su escasamente vestida cita, viene hacia nosotros.

Allie se pone rígida y su mano se desliza hacia mi hombro.

Trevor da un paso frente a ella.

—Dime Al, tú eres consciente de que yo no distinguiría una escultura de un montón de mierda, ¿qué opinas de la exposición?

Allie parpadea como volviendo a la vida, luego dice en tono constante:

—Es cohesiva. Las piezas se construyen unas a otras y muestran sus fortalezas. Las tres que escogió como obras centrales son las que más sobresalen. La exposición es extravagante y aun así mantiene su foco habitual en el contraste entre naturaleza y tecnología.

Trevor toma un largo trago de vino tinto.

—Entonces, ¿es buena?

Ella asiente.

—Más que buena. Realmente se podría considerar asombrosa.

Retorciendo su pelo decolorado sobre su hombro, la cita de Trevor se desliza más cerca de él y envuelve un brazo alrededor de su cintura. Su mirada fría se posa sobre nosotros.

—Hola, Allie.

—Jazz —dice Allie glacialmente.

—Es bueno verte sin tus garras desplegadas —dice y los ojos de Allie se entrecierran. Ignorando la mirada asesina frente a ella, Jazz desvía la vista hacia mí.— ¿No lo vas a presentar?

La mano de Allie se desliza lentamente desde mi hombro hasta envolver mi nuca.

—Este es Justin. Justin —señala con la cabeza a la mujer vestida con medio metro de tela— esta es Jazz. —Sus dedos se curvan sobre el cabello que cubre mi cuello.— Y por supuesto ya conoces a Trevor.

—¿Estás disfrutando la exposición? —me pregunta Jazz, ignorando la rudeza de Allie.

Antes de que pueda contestar, Allie se aprieta contra mi costado y enreda su otro brazo cruzando por mi cintura.

—Está disfrutando de estar conmigo.

La expresión de Trevor se tensa mientras Jazz me muestra una sonrisa sin emoción.

Desvío la mirada hacia la chica envuelta a mí alrededor.

—Es difícil prestar atención al arte estando cerca de Allie.

Trevor está a punto de decir algo que estoy por apostar que hará juego con su ceño fruncido cuando Hannah hace su entrada, más bien como un aterrizaje forzoso, en nuestro pequeño grupo. La conversación se desvía hacia el arte y luego al pasado y es obvio que estas cuatro personas fueron a clase juntas. Hannah es la que más habla. Jazz observa a Trevor. Trevor observa a Allie. Las manos de Allie siguen deambulando sobre mí.

Aunque sus manos errantes son excitantes, todo el asunto me cabrea más con cada segundo que pasa. Sí, sé que esta es una cita falta. Sí, mis intenciones hacia Allie no son exactamente nobles. Simplemente quiero meterla en la cama y moverme

hacia la siguiente conquista. Pero después de ser testigo de su obvia obsesión con él y darme cuenta de que él es un completo imbécil, no puedo evitar sentirme usado. No me gusta la idea de que me esté tirando los tejos para ponerle celoso, se me ocurre que incluso puedo ser su forma de conseguirlo de vuelta. Esa idea me cabrea de verdad. Normalmente no me importa que las chicas me usen por mi cuerpo pero esto es algo totalmente diferente. Esta es una guerra emocional y a mí no me van las emociones. Y no soy usado a menos que me parezca bien. Y esto no me parece bien.

Incapaz de soportar la situación por un segundo más, murmuro un “discúlpenos” y la arrastro hacia el pasillo que lleva a los baños. Ella me sigue en silencio pero parece asombrada cuando presiono su cuerpo contra la pared pero no empujo el mío contra el de ella. Aparte de poner mis palmas a cada lado de su cabeza.

Sus ojos grises se abren de par en par.

—Justin...

Se me escapa un jadeo de enfado.

—Sigue pasando esas preciosas manos tuyas sobre mí y puede que acepte tu oferta.

Parpadea sorprendida hasta que algo capta su atención por encima de mi hombro y su cuerpo se tensa visiblemente.

Mis sienes laten con furia. Consciente de que el imbécil de su ex no solo está detrás de nosotros, sino que está extrayendo una respuesta de ella, sucumbo a mi enfado. Mi cuerpo choca con el suyo contra la pared. Con una rápida inclinación de mi cabeza, capturo sus labios y detengo su jadeo, adorando el contacto del aro de su labio presionando contra mi boca. Debajo de mí, está tan firme como las esculturas que vimos. La indignación hace que no me importe. Mis caderas se frotan contra las suyas mientras mi lengua acaricia dentro de su boca. Aunque esto trata de demostrarle que no puede joderme, no puedo evitar darme cuenta de que el sabor de su boca en mi lengua es tan dulce como el vino que ha bebido.

Estoy a punto de apartarme y recobrar algo de control cuando sus labios y su cuerpo se aflojan. La ira de mi beso escala hacia algo más cuando ella responde. Sus dedos agarran mis hombros. Su lengua se desliza con la mía. Su respuesta barre mi enfado. Me olvido de su ex y de que estamos en público y profundizo el beso.

Acunando los lados de su cara, empujo contra ella y gime muy levemente dentro de mí. Ah, diablos. Mi furia se apaga por su respuesta. La deseo ahora. Separo mi boca de la suya y alcanzo su mano.

—Venga. Vámonos.

Con párpados pesados, asiente. Con el deseo latiendo en mi cerebro, la arrastro por delante de un Trevor con la boca abierta, a través de la multitud de cuerpos, agarro nuestros abrigos en la entrada y cruzo la calle antes de que el brillo del deseo se disipe de su mirada.

Todavía aturdida, espero que por el beso y no por el vino, me permite que la ayude a entrar al asiento del pasajero. Rodeando el frente de mi coche, pienso a dónde podríamos ir. ¿La habitación de mi residencia? Mierda, debí haber usado mi ridícula paga para conseguir un apartamento en lugar de ser un idiota perezoso. ¿Su casa? ¿Tiene compañeros de piso? ¿Vive sola?

Me deslizo en el asiento del conductor y pregunto:

—¿A dónde?

Allie sigue mirando al frente. Su labio inferior se estremece. Sus manos apretadas tiemblan en su regazo. Respira hondo y luego de pronto estalla en lágrimas.

Sus suaves sollozos resuenan en el coche.

Ah, mierda. Sus lágrimas matan mi lujuria. No tengo ni idea de cómo lidiar con una mujer llorosa.

—Soy una tonta. Lo siento mu... mucho —balbucea.

—Hey —digo. Estoy intentando pensar desesperadamente en una forma de calmarla cuando la cara del gilipollas de su ex aparece por fuera de su ventanilla.

—Oh, no, por favor, vete —llora ella.

Él golpetea con los nudillos en el cristal.

¿Qué pasa con este puto circo? Solo quiero tener sexo con esa voz, esas piernas, ese aro en el labio. Toda esta otra mierda se está volviendo ridícula. Enciendo el coche. Él aporrea en la ventanilla. Estoy fuera del coche en segundos, apoyándome sobre el techo.

—Quita tus manos del cristal.

—Quiero hablar con Al —dice con desprecio.

—Ella no quiere hablar contigo. Así que apártate del coche y muévete.

—No hasta que hable con Al.

Me gustaría golpear a este imbécil contra el cemento, pero pelear con su ex mientras Allie llora en el coche podría suponer un impedimento aún más grande que sus lágrimas en mis posibilidades.

—Métetelo en la cabeza. No quiere hablar —digo, apretando mis dientes.

—¡Trevor! —Jazz gimotea desde el otro lado de la calle— ¿Qué coño estás haciendo?

Su rostro se retuerce en un ceño fruncido.

—Dile a Al que la llamaré luego —se da la vuelta y cruza la calle.

¿Quién es este capullo? Me dejo caer en el asiento del conductor.

—Gracias por librarte de él —susurra Allie, limpiándose la humedad de sus mejillas con dedos temblorosos.

Con un suspiro, estiro el brazo, rozando con mi codo su muslo y ella se encoge. Irritándome otra vez, abro la guantera y saco unas servilletas de papel viejas.

—Aquí tienes —digo, dejándolos caer en su regazo.

—Gracias —toma el papel arrugado mientras arranco hacia la carretera.

Yo conduzco. Ella se limpia sus lágrimas, luego deja escapar un profundo suspiro.

—Pensé que podría manejarlo. Obviamente estaba en un mundo de fantasía. No pretendía usarte así. Realmente creí que podríamos salir y pasarlo bien —las servilletas están echan cerradas en un puño en su regazo.— Luego los vi juntos, perdí los estribos, bebí demasiado vino y me porté como una imbécil.

Girando en una esquina, me encojo de hombros pero sigo molesto. Intento recordar que yo accedí a una cita falsa pero no puedo evitar soltar:

—Su relación debió haber sido bastante seria. ¿Dos años y todavía estás afectada por este idiota que te dejó tirada?

Ella se vuelve hacia la ventanilla lateral.

—Él no me dejó tirada. Yo lo abandoné. Y no era simplemente un novio.

—¿Qué quiere decir eso?

Apoya su frente contra el cristal.

—Era mi marido.

Esas dos palabras me hacen sentir como si me hubieran quitado el aire de golpe.

—¿Estuviste casada con él?

Ella no levanta la cabeza.

—Durante cerca de un año.

Jodidamente casada. Mis manos se aprietan alrededor del volante. Quiero darle un puñetazo. Es por eso que este tipo es un asunto tan importante para ella. Estoy seguro de que él es la razón por la que sus ojos están revueltos con la profundidad de un cielo gris tormentoso. Y por qué es tan distante.

—Debías ser joven —consigo decir de alguna manera.

—Dieciocho.

Adivino una conexión.

—Él te engañó con Jazz.

Ella deja salir otro suspiro.

—Y con otras, pero sobre todo ella. Siempre regresa a Jazz. Amor de la infancia.

—Me suena a que tú eras su amor de la infancia.

—Después de Jazz. Siempre después de Jazz —su voz es baja y triste.

Aparco delante de su tienda.

—Debiste haberme advertido acerca del pasado entre ustedes. Quizás no me habría cabreado y no te habría atacado.

Su risa suena miserable pero todavía es sexy.

—Intento fingir que el pasado no importa. Explicarlo hace que importe. Además, no estaba precisamente quejándome cuando me empujaste contra la pared.

En este momento, no estoy seguro de qué entender sobre eso.

—Allie...

Alcanza la manilla de la puerta.

—Te veré el viernes. Buenas noches, Justin.

Con esas palabras finales, está fuera de mi coche, dejándome tan confundido como la mierda.

Capítulo 8



*Traducido SOS por Lore
Corregido por Keyla Hernández*

He estado temiendo la cita de Justin desde que me dejó la noche del martes. Más allá de estar avergonzada por mi crisis, se me está haciendo muy difícil olvidar su beso. No me han besado así en años. Rayos, no me ha besado en absoluto en siglos. Pero eso no importa. Justin no es el hombre para mí. Ni siquiera cerca. Si estuviera interesada, sería por alguien maduro. Definitivamente no alguien interesado en solo una noche. Así que cuando Shay lo lleva a la habitación para su cita, me obligo a parecer tranquila y profesional. Yo no quiero que note mis nervios.

81

Por supuesto, Justin esta sonriendo, suavemente.

—Hola, Allie —dice él, arrastrando a sus gafas de sol de diseñador y apoyando una cadera contra la silla de tatuaje.

Shay le da a todo su cuerpo una lenta mirada, luego me mira fijamente mientras ella se va. La ignoro. La última cosa que necesito es recordar que está buenísimo. Todo lo que quiero en este momento es limpiar el aire. Quiero al elefante fuera de la habitación antes de que meta una aguja en él. Poniendo mis retorcidas manos detrás de mi espalda, comienzo:

—Quiero pedirte disculpas de nuevo por lo del martes. A pesar de mis razones, mi comportamiento fue inaceptable, en realidad, ridículo.

Él me da una sonrisa lenta.

Mr. My Heart

—Ven a mi show de mañana y ni una disculpa será necesaria.

Oh, mierda. Me había olvidado de nuestro trato. Me muerdo el anillo del labio. ¿Por qué querrá que vaya después de la debacle del martes que está más allá de mí?, pero no puedo volver atrás después de lo que soportó en la feria de arte.

—Si no tengo nada programado, debería ser capaz de ir. Si no, ¿cuándo es tu próximo show?

Golpea sus gafas de sol en su muslo. Aunque su cara se relaja, el movimiento sugiere irritación.

—En cuatro semanas. Raramente tocamos todos los sábados, por lo general una vez al mes más o menos.

—Si no es mañana, luego tengo cuatro semanas, me da tiempo suficiente para acomodar mi agenda. —Ignorando el ceño que vuelven sus labios hacia abajo, busco mi taburete.— ¿Estás listo para empezar?

Él responde ajustando sus gafas en la mesa y llegando a la parte inferior de su camiseta. Tira de la camisa de la misma manera eficiente pero sensual, como de costumbre y luego se extiende a la silla. Ignoro el comentario “*¡Santa mierda, Batman!*” sonando a través de mi cabeza mientras observo su espalda musculosa, a continuación, aplico otra transferencia. Después de eso me pongo a trabajar completando el trabajo tribal dentro de la clave de sol. Estoy noventa y nueve por ciento artista y sólo el uno por ciento mujer; y estoy totalmente centrada en el proceso. Me quedo con la pregunta de por qué él querría que yo fuera a su espectáculo en los rincones más lejanos de mi mente.

Todo está silencioso, suave y encantador hasta que las endorfinas entran en juego y comienza a hablar.

—Tengo curiosidad, ¿llamó tu ex?

Sí. Lo hizo. Y tuvo la audacia de decirme que me alejara de Justin. Eso fue gracias a Jazz, que había oído que Justin era conocido por moverse por las groupies

de su banda como una tormenta de verano en rápido movimiento. No me causo gracia una advertencia del engañoso Trevor.

—Sí, pero uf. Vamos a hablar de otra cosa.

—¿De arte?

Me detengo y me inclino hacia atrás, comprobando mi trabajo. Estoy casi a medio camino con el interior. Inconscientemente, cambio el tema con él.

—¿Qué hay de la música? ¿Qué te gusta de cantar más?

—Mmm... Nunca pensé en ello.

—Hay un poco de tiempo.

Sus dedos golpetean en el reposabrazos y se inclina de nuevo.

—Probablemente las canciones que hacen al público enloquecer. Se trata más de la energía entre la multitud para mí que el disfrute de cantar la canción. Su energía me da un alto valor natural que ninguna cantidad de alcohol o drogas puede superar. Es como si su entusiasmo fluyera por mí. Me pone en la cima del mundo, pero me humilla también.

Había estado tratando de hacer una pequeña charla con la pregunta sobre el canto, pero su explicación profundiza la conversación y me da una visión más allá de su personaje de playboy. Me resulta interesante que el entusiasmo de la multitud lo humille. No puedo dejar de preguntar:

—¿Qué canciones consiguen que la multitud enloquezca?

—Diferentes canciones producen diferentes tipos de impulso. Algo balanceado y rápido como "*Remedy*" despierta su interés y se mueven con la música. Con esa canción, una energía casi tangible sale de la multitud.

—¿Remedy?

—Es una canción más pesada, casi metálica. De Seether. ¿Nunca la has oído?
— Él mira por encima del hombro.

Limpio la sangre y la tinta en su piel.

—Probablemente. No viene nada en particular a mi mente sin embargo.

Niega con la cabeza un poco y me imagino la expresión de incredulidad en su rostro.

—Mientras que la canción es fuerte y roquera otras canciones como “*Twenty-One Guns*” de Green Day... Has oído hablar de esa, ¿verdad?

—Sí —le digo con ironía.— No estoy totalmente fuera de la esfera musical.

—Bueno, las canciones dramáticas como que traen una energía diferente, una especie de pasión por la multitud. Incluso los he visto llorar. Esas canciones son como montar una onda emocional. Puede ser agotador, una montaña rusa de emociones que te drena.

La aguja se desplaza sobre su piel mientras me concentro en sus palabras.

—¿Por qué?

Da una respiración profunda y por suerte no lo estoy entintado porque sus músculos ondulan de la subida aguda de los hombros.

—No estoy seguro si puedo ponerlo en palabras correctamente.... —Sus dedos tamborilean de nuevo en el reposabrazos de vinilo.— Es como que estamos conectados por la duración de la canción. Sus memorias, sus pesares, sus esperanzas chocan contra mí y todo ello se convierte en parte de la canción. Durante unos minutos, estamos en la misma longitud de onda de emoción, conectados por la compasión, a veces la tristeza. A pesar de ser extraños, nos entendemos en ese momento.

Su explicación me asombra. Me gustaría descansar la frente en su piel y

disfrutar de *este* momento, una parte de mí, no puede creer que se ha abierto y que me permita ver más allá de su personaje de playboy. Yo nunca esperaría tal profundidad de él. Él es arrogante y un obvio mujeriego, sin embargo, su sincera explicación lo hace más atractivo, porque es una perfecta descripción de la forma en que considero el arte. En su forma más elevada, el arte enciende emociones universales que trascienden las diferencias entre las personas.

En lugar de ceder a la tentación y presionar mi mejilla en su espalda, yo simplemente digo:

—Creo que lo has explicado bastante bien.

Se encoge de hombros, pero dice:

—No estoy seguro de que lo hice, pero gracias. —Una canción de rock suave llena el silencio— ¿Cuánto tiempo has tenido ese van Gogh?

Limpio en una gota de tinta en su piel.

—Desde que tenía unos doce años.

—¿Cómo una niña de doce años conoce a van Gogh?

—Tuvimos que hacer un trabajo de dos páginas en arte. Cogí su nombre de un sombrero. La primera vez que vi *La Noche Estrellada* fue amor a primera vista. Luego leí acerca de él, leí sus cartas a su hermano y no lo sé... Parecía tan solo y sincero, todavía con problemas. Mi pequeño corazón de doce años de edad se fue con él.

—Huh. Debes haber sido una chica madura. A esa edad, yo estaba babeando sobre Beyoncé y Gwen Stefani. La sinceridad no entró en la baba.

—Estaban los chicos de *Tiger Beat* clavados en la pared de mi habitación también. No sólo las impresiones de van Gogh. Yo no era una nerd total.

—Suenas dulce no nerd.

—¿Yo dulce? No soy una abeja rabiosa ni nada, ¿pero dulce? Sólo hay un pequeño círculo que pone dulzura en mí.

—No te hagas ideas equivocadas acerca de mí. Recuerda, yo estoy poniendo una aguja en ti.

Su risa es rica y profunda.

—Es posible que desees estirarte mientras cambio de agujas —le digo, deseando que su risa no me den ganas de abrirme a él.

Él se empuja de la silla y ajusto mi parte posterior para modificar el suministro de tinta y luego coloco una aguja larga para el sombreado y coloreado. Los cambios en mi máquina me impiden verlo caminando alrededor del salón y delante de los espejos.

Por último, apoya toda esa piel hacia abajo y yo vuelvo al trabajo. Hablamos sobre el arte y la música, mientras yo sombro el tatuaje, entonces relleno la cantidad más pequeña de color rojo para una definición extra. Una vez más, es fácil hablar con él. Es bonito. Pero no es tan bonito como el beso, que no debe estar en mis pensamientos mientras estoy trabajando o en absoluto.

Dejé que mirara el tatuaje terminado antes de poner el vendaje. Mientras que él comprueba en el espejo, sus hoyuelos se forman mientras sonrío, al igual que la última vez. Estudia la clave de sol definida lleno de trabajo tribal intrincado envuelta alrededor del micrófono.

—Es increíble. —Sus ojos se encuentran con mi reflejo en el cristal.— Estás más allá del talento.

A cambio de mi agradecimiento murmurado recibo un rápido abrazo. Un momento después se aleja, rozando su ligera sombra de barba con mi mejilla y me deja congelada mientras se deja caer en la silla. Me deshago de la rigidez de su abrazo y trato de no recordar la sensación de su piel cálida y encantadora. Poco a poco cojo alguna sustancia pegajosa, luego lo aplico en un estado de ensueño a su espalda. Yo

no he estado en la tierra de los sueños en años. Tampoco me he sentido difusa y caliente, que son las únicas palabras que describen lo que siento de su abrazo.

No es bueno.

Después de aplicar el vendaje, sacudo la cabeza para despejarme. La cabeza en las nubes lleva a cosas estúpidas. Al igual que las citas falsas.

Una vez que está vestido, me asomó muy poco para mantenerme ocupada limpiando, me entrega dos boletos.

—¡Tienes que venir a ver tu trabajo! Va a ser el centro de atención esta noche.

Mis dedos llegan a las entradas y las campanas de alarma suenan en mi cabeza con el toque de su mano. Le arranco las entradas y las apoyo en mi muslo.

—Esa será la primera vez.

Agarra sus gafas de sol de la encimera y me da una mirada sin concesiones con esos claros ojos verdes.

—Voy a estar buscándote entre la multitud. —Entonces él y su cuerpo tatuado se han ido, dejando sólo el aroma de su oscura y sexy colonia.

Unos dos minutos más tarde, todavía estoy de pie junto a mi bandeja como una idiota y debatiendo si realmente debería ir a su espectáculo cuando Todd entra con sus rizos y su boca en una sonrisa.

—Sabiendo lo que le tatuaste, entiendo por qué Justin tenía la mirada. —La mirada se refiere a la de un cliente que es todo sonrisas al ver su tatuaje acabado.— Pero ¿por qué tienes la mirada, Al? —me pregunta, entonces sonrío con picardía hacia mí.

La sonrisa que no sabía que hubiera estado usando se convierte en un ceño fruncido.

—Oh vete a la mierda, Todd.

—¡Shay! ¡Trae el tarro! —grita y luego salta como una niña de doce años de edad.

Saco los cinco de mi bolsillo, incluso antes de que ella ponga el tarro debajo de mi nariz.

Desde que Justin llegó por primera vez a mí alrededor, mi idea del tarro de las malas palabras me ha estado mordiendo el trasero.

Capítulo 9



*Traducido S.O.S por Lore
Corregido por Lsgab38*

Los sábados por la noche en la tienda son por lo general sin cita. Sin embargo, yo tenía una venida regular en una cita programada. El cliente resulta ser Holly, que también es mi compañera de cuarto. En el momento en que sugerí que reprogramáramos la sesión e ir a ver a la banda de Justin en su lugar, ella estaba por todas partes. Ha estado tratando de conectarme con alguien en los últimos dos años. Después de presionarme hasta que no pude aguantar más, me ha arrastrado a fiestas en casas, bares universitarios e incluso las fiestas donde se mezclan las fraternidades, incluyendo aquella en la que conoció a su novio actual. Pero nunca he conocido a nadie. En su lugar, siempre me sentí fuera de lugar y más sola que si estuviera sentada en casa. Ella no se dio por vencida, pero me obligó a lo de la cita a ciegas en su lugar. Holly arregló las dos citas que he estado en los últimos dos años. Uno de ellos fue con su jefe. Financieramente estable. Maduro. Y tan aburrido como una visita al dentista.

Holly va a la universidad a tiempo parcial, como yo, pero toma clases por la tarde, porque ella tiene un trabajo impresionante como auxiliar de farmacia. Al verla en el trabajo, nunca imaginarías que tenga un lado salvaje. Es sonriente y alegre, con excepción de una estrella en su muñeca, parece libre de tatuajes. Cuando sale... Bueno, es difícil hacer un seguimiento de sus tintas, porque sus trajes revelan casi la totalidad de sí misma. No todos los fanáticos del tatuaje son salvajes. Yo definitivamente no lo soy. Holly definitivamente lo es, incluso con un novio con el que planea casarse. Está esperando con impaciencia que le ponga una enorme piedra en el dedo.

Mientras esperamos a que la banda aparezca, el chico al lado de nosotras en el bar está mirando la enorme mariposa que parece que está a punto de volar. A ella le gusta la ropa sin espalda. No hay por lo general mucho al frente tampoco. Por eso, cuando se da la vuelta con una copa en cada mano, el tipo no está mirando los remolinos bonitos que le rodean el ombligo. O las mariquitas, los únicos tatuajes que no hice yo, a lo largo de un lado de las costillas. Ni siquiera está mirando las letras en la parte superior de su pecho. Porque sus ojos están pegados a su escote. Ella ha tenido un trabajo en eso también y en sus propias palabras, “no es demasiado orgullosa para admitirlo”. Aunque las dos estamos en jeans, ella tiene tacones altos. Estoy usando mis botas de cuero hasta la rodilla. Y excepto por el vestido que llevaba la otra noche, lo más sexy que tengo es una camiseta blanca ajustada con un poco de encaje en los bordes, que es lo que estoy usando para el espectáculo.

Holly me entrega un mojito.

—Es hora de que tengas un buen tiempo, así que yo compro y tú bebes.

Tomo un sorbo.

—Más despacio *chica*. Con tres de ellos voy a estar desmayada.

Ella levanta su propio mojito.

—Excusas lamentables no valen esta noche. —Ella menea su culo en mi muslo.— Tenemos que conseguir ponernos en onda antes de que la banda empiece.

Mis ojos no pueden evitar ponerse en blanco, mientras que el tipo de al lado se le cae la baba con su roce contra mi pierna.

Mientras declinamos varias ofertas de los chicos que nos quieren comprar bebidas, compartimos otro mojito y a continuación, pedimos dos cervezas y nos dirigimos a la multitud en frente del escenario. Holly utiliza una combinación de sus tetas y “perdón” para llevarnos a unos cinco metros del escenario. Para que nos acerquemos más tendría que mostrar más escote. No insisto en el tema, ya que probablemente lo haría. Holly no es exactamente tímida.

Bebemos nuestras cervezas, rebotamos con la música a todo volumen y esperamos a que la banda aparezca. Si la gente aquí da alguna indicación, Luminescent Juliet es mucho más popular de lo que Justin me llevó a creer. No le he dicho nada acerca de Justin a Holly salvo que lo tatué. Pero de alguna manera, tal vez porque le pedí que viniera, ella ya espera que conecte con él. O por lo menos con uno de los miembros de la banda. No estoy segura de porqué todo el mundo está tratando de que me eche un polvo. Está bien, es posible que esté un poco tensa. Pero el sexo no va a arreglar eso. Ni siquiera estoy segura de que sea corregible. Tengo la intención de mantener mi plan. Qué es ver a la banda, saludar a Justin y correr a casa.

Holly ha comenzado a coquetear con los chicos junto a nosotras cuando las luces se apagan y la música de baile muere. El escenario vacío se enciende, entonces se oscurece, haciendo que la multitud se anime. Una luz azul ahumada sigue al guitarrista mientras camina hasta el borde del escenario, tocando suavemente. Otra luz brilla detrás de Justin, de pie delante del micrófono. El contorno de su cuerpo deja entrever su belleza masculina y me tiene a mí; y probablemente a la mitad de la multitud, deseando que otra luz se encienda y lo muestre completamente. Comienza a cantar en voz baja, unas pocas líneas acerca de mantenerse en la oscuridad, de repente una ruidosa batería se une y la guitarra se intensifica. La voz de Justin crece fuerte y enojada, que coincide con el creciente volumen de la guitarra.

—¡Oh, me encanta esta canción! —grita Holly en mi oído.

—¿De quién es? —le grito.

—¡Foo Fighters! ¡*Pretender!*—grita, saltando con la música.

Todo el mundo se está moviendo y sacudiendo sus cabezas al ritmo. Estamos aplastadas en la masa. Estoy hombro con hombro, no sólo con Holly, sino también con la chica a mi lado.

Bebo la mitad de mi cerveza y dejo que el zumbido me arrastre al entusiasmo de la multitud. La banda suena bien. Supongo que Justin suena bien, pero es difícil de decir. Nunca he entendido las canciones gritadas. Pero sosteniendo el micrófono

y de pie en una postura amplia, con una bota en el borde del escenario, Justin parece como un roquero caliente con su silueta a media sombra. Está con una camisa blanca desabrochada con las mangas enrolladas y sus tatuajes y musculoso pecho completan la imagen. Nunca he tenido una opinión tan mala del arte tribal como Todd, pero no me gusta.

Durante el solo de guitarra, Justin da unos pasos hacia un lado y baraja el pie de micrófono entre las manos. Luego regresa, establece una bota en el borde del escenario y vuelve a gritar, aparenta ser mandón y sexy.

La canción termina. Holly se vuelve hacia mí con una mirada deslumbrada.

—¡Son jodidamente buenos! Y todos son calientes. —Toma un trago de cerveza— ¿Cuál te gusta más?

Mi mirada le lanza dardos

Se ríe.

—¿Todo el mundo está sintiéndose bien esta noche? —Justin grita en el micrófono y la multitud chilla— ¡Entonces están preparados para algo de Artic Monkeys!

La multitud ruge de nuevo cuando la canción comienza con un riff de guitarra envolvente, a continuación, la batería entra en acción y Justin comienza a cantar.

Una vez más, no conozco la canción, pero con esta segunda es evidente que Justin puede cantar, no sólo gritar. En realidad, es bastante bueno, su voz suena baja y sexy. Antes de que pueda preguntar, Holly me muestra una foto de la original en su iPhone, mientras baila. El título de *¿RU Mine?*⁶ envía un escalofrío por mi espalda, porque cuando Justin canta, se siente como que me está haciendo la pregunta.

Obviamente, el alcohol ya me tiene estúpida.

⁶ ¿Eres mía?

Holly y yo bailamos una al lado de la otra mientras miramos. Bueno, sobre todo observo a Justin, pero sí, Holly tiene razón. El guitarrista es oscuro y caliente con una camisa de botones abiertos. Su pelo oscuro tiene esa forma de caer en un ojo que es sexy. El bajista es súper lindo y sigue guiñando el ojo a las chicas en el frente, asintiendo con la cabeza oscura y saltando al ritmo. Está vestido con una camiseta sin mangas y sus musculosos brazos casi empujados el bajo que toca. El de la batería es delgado, musculoso y elegante en una camiseta negra y pantalones cortos negros. Tiene el pelo largo hasta los hombros que azota a su alrededor, pero entre toques de tambor, cuando su cabello vuela hacia atrás, su rostro anguloso parece intenso.

A medida que continuamos viendo, estoy muy impresionada no sólo con el canto de Justin, sino también por la forma tranquila y profesional que aparece en el escenario.

Tocan más canciones. Observamos y bailamos. Cada minuto, caigo más en la lujuria por Justin. Es difícil no hacerlo. Se mueve con la música sin problemas, cambiando su postura y movimientos para que coincida con el tono de cada canción. No puedo dejar de imaginar que está cantando para mí, a pesar de que la mayoría de las chicas de la multitud, probablemente se sienten de la misma manera. Estoy mareada y mis hormonas están volando, así que me voy con él. Justin está cantando para mí. Y con cada trago de cerveza, la idea de saltar al escenario y follarle la pierna, la imagen de una tontería que se me ocurrió mientras le estaba tatuando, no parece tan descabellada.

Sobre la sexta canción, Holly va a comprar cerveza y me deja sola. Los chicos que estaba al lado y coqueteando con ella me preguntan mi nombre. Murmuro sin mirarlos. El más cercano me da un cumplido por la manga de mi brazo, pero ocupada viendo a la banda, a Justin en su mayoría, digo gracias, pero luego les ignoro.

Holly vuelve con dos cervezas y un trago de tequila ya que la banda se toma un descanso. Gente se mueve alrededor. Otros se van, ya sea para conseguir bebidas o esperar en la cola del baño y estamos pronto a menos de tres metros del escenario.

Fuerzo al trago a bajar por mi garganta con una mueca, haciendo reír a Holly. Meto tanto mi viejo vaso de cerveza y el pequeño vaso taza de plástico en su enorme bolso como venganza. Entonces esperamos mientras mi cabeza comienza seriamente a zumbiar. Está pronto de nuevo hablando con los nuevos chicos junto a nosotras mientras me balanceo con la música de baile jugando en los altavoces y veo a los tramoyistas reorganizar el escenario.

Finalmente, las luces bajan y la música grabada se desvanece. La banda vuelve a salir junto con dos personas más jóvenes siguiéndoles. Uno sostiene un violín, el otro una pequeña guitarra.

El rugido de la multitud crece ensordecedor.

Agarrando una guitarra acústica, Justin se mueve al micrófono. Mira a la multitud de aficionados aullantes.

—Tan pronto como escuchen esta melodía, estoy seguro de que la van a reconocer, pero... —Hace una pausa mientras sus ojos se encuentran con los míos. Nos miramos el uno al otro y ninguno de los dos se mueve. Sus párpados bajan antes de que levante su mirada hacia la multitud. Estoy tratando de averiguar si mi imaginación ebria está en sobre marcha o si en realidad sólo se detuvo en el escenario durante un minuto para mirarme.

—Esta es la primera vez para nosotros y necesitamos un poco de ayuda. — Hace un gesto hacia un lado del escenario, donde la muchacha y el individuo, miran nerviosos. — No sólo voy a estar tocando con Romeo, sino que permítanme presentarles a Jane, quien estará tocando el violín. Y a Robert, que toca una mandolina media.

Da un paso lejos del micrófono y la multitud se tranquiliza. Los otros miembros de la banda lo siguen hasta que toca en el tallo de su guitarra acústica. Robert y Justin comienzan el rasgueo. Reconozco la melodía, pero no puedo ubicarla, sobre todo porque estoy mareada y completamente enamorada.

Justin se acerca más al micrófono y empieza a cantar.

Todos lo demás se desvanece en un fondo de sombras. Su voz y la música quedan capturadas en mi pecho. Estoy atrapada en el momento. Atrapada en su intensa mirada, estoy perdida mientras su exuberante voz se envuelve alrededor de mí. No sólo la música y la repentina y feroz conexión entre nosotros.

Holly me empuja con el codo y me grita al oído:

—¡Es como si estuviera cantándote! ¡Jodido “*Iris*”!⁷ ¡Increíble! ¡Estas letras son calientes...! —Siento su salto arriba y abajo, junto a mí. — ¡Es como si él realmente quisiera que veas más allá del roquero al hombre en el interior!

No hago comentarios. No me muevo lejos de la mirada de Justin tampoco. Pero Holly tiene razón. Aunque no puedo concentrarme en las palabras mientras me mira, entiendo la pregunta conmovedora de su voz y su sentida súplica me golpea duro. He visto atisbos detrás de su personalidad de playboy, pero a medida que nos miramos fijamente el uno al otro, quiero pelar las capas, alcanzar y sumergirme en el verdadero Justin, el que estoy empezando a darme cuenta que esconde.

Canta y se queda mirándome mientras me balanceo y me derribo.

Oh mierda. Es el encantador de serpientes y yo soy la serpiente hipnotizada por su melodía.

Y estoy hipnotizada.

Holly grita algo más, pero no puedo quitar mi atención de Justin. La banda toca, canta, y me ahogo en las olas emocionales que están fluyendo entre nosotros. Una sensación devastadora rueda sobre mí una y otra vez. Cada vez que canta el estribillo conmovedor de la canción, cada vez que mira hacia abajo en su guitarra por un segundo y luego a mí, estoy empapada de deseo. No es lujuria, exactamente, sin embargo, está creciendo. Un deseo feroz que perdí hace tiempo, la sensación de que

⁷ «*Iris*» es una canción de la banda estadounidense The Goo Goo Dolls. Originalmente compuesta para la banda sonora de la película de 1998; *City of Angels*, fue posteriormente incluida en el sexto álbum de la banda; *Dizzy up the girl*. *Iris* ha contribuido notablemente en el éxito de la agrupación, siendo el sencillo número uno con mayor duración en la lista del Billboard Hot 100 Airplay (Radio Songs), con 18 semanas. Es considerado por muchos como la canción más conocida de la banda.

hay alguien por ahí que me equilibra. Alguien que me entiende. Alguien hecho para mí.

Y ese alguien ahora se siente como el hombre que canta en el escenario.

Con cada nota que pasa, me tiene más cerca de creer que es verdad.

Deseo se estrella en mí mientras su voz se eleva en volumen durante el último estribillo.

Mientras las últimas notas de la canción suenan, la multitud se vuelve loca.

—¡Mierda! —Holly grita en mi oído— ¡Se estaban follando con la mirada el uno al otro!

Tirando mi mirada de la suya, tomo una respiración profunda. Se siente como que he salido a la superficie tras una inmersión profunda. El aire se me escapa. Tengo que escapar antes de que me encuentre ahogada.

—Tengo que ir al baño.

—¡Qué!

Tengo que salir de aquí. Puedo sentir las miradas de la multitud que nos rodeaba, el interés por la joven a la que Justin acaba de cantarle.

—Tengo que hacer pis. —Agarro su brazo.— Ahora.

—¡Muy bien! ¡Muy bien! —dice Holly, tomando mi mano y tirando a través de la multitud mientras que comienza una canción fuerte y rápida.

Nos unimos al final de la línea y trato de recuperar el aliento.

—Chica, me has estado ocultando cosas —dice Holly, inclinándose a mi lado contra la pared.

Niego con la cabeza.

Ella se asoma por mi hombro.

—Entonces, ¿qué fue eso?

Cierro los ojos y trato de darme cuenta de eso. Es casi como que me imaginé lo que pasó. Es difícil de creer que la realidad podría implicar gran intensidad.

—Oye, ¿estás bien?

Abro los ojos y asiento.

— Sólo un poco borracha.

Holly me sonrío.

—¿De alcohol o lujuria?

Una risita se me escapa.

—¿Tal vez las dos cosas? —Mezclándonos a lo largo de la pared con el resto de la multitud.

—A él sólo le gusta coquetear, Hol.

—Yo lo llamo mierda. Lo que acabo de presenciar estaba más allá del coqueteo. Te cantó “*Iris*”. “*Iris*” es algo muy serio, Al.

Como que la recuerdo diciendo eso antes, pero quiero estar segura porque voy a cargarlo en mi teléfono.

—¿Ese es el nombre de la canción?

—Sí, es de los Goo Goo Dolls. —Cuando le doy una mirada en blanco, deja escapar un suspiro exasperado.— Es famosa. Si se tratara de una pintura, sabrías mirarla, el artista, el año en que fue pintado y la historia detrás de él también.

Me encojo de hombros y me deslizo hacia adelante en la fila que se mueve.

Después de la parada en el cuarto de baño, Holly me pide otro trago. Sabiendo que veré pronto a Justin, no discuto y trago el tequila de un solo trago. Valor líquido al rescate.

La idea de lidiar con mis emociones directamente en frente de él, sin la multitud y el escenario como para proporcionar un amortiguador, me tiene nerviosa. Cada una de nosotras con una cerveza en la mano, esperamos al borde de la multitud mientras Justin anuncia su próxima canción como algo nuevo que el guitarrista escribió.

—Wow. Esto es bueno. Tipo blues —grita Holly y toma un sorbo de cerveza.— Son dignos de un tatuaje.

—¿Quieres que tatúe su nombre encima de la raja del culo? —digo distraídamente.

Ella se ríe.

—¿Tal vez a lo largo de ella?

No puedo dejar de resoplar. Dejo que Holly me saque del lugar emocional raro que Justin me ha dejado, tomo un trago de cerveza y me enfrento al escenario.

Sigo recordándome a mí misma los hechos. Sólo estoy viendo una banda con un cantante magnífico. Estoy con una amiga en una rara noche de fiesta.

Eso es todo lo que es esto.

Eso es todo lo que me puedo permitir.

Capítulo 10



*Traducido por pamii1992
Corregido por Lsgab38*

Cotas de agua corren por mi sonrojado rostro mientras me observo en el pequeño y astillado espejo que está sobre el lavabo. Unos confundidos ojos verdes me miran de regreso. Mis manos se aferraban al borde del frío y mojado lavabo de porcelana. Se siente como si se me hubiera partido el corazón y le hubiera entregado una parte a Allie en medio de cientos de fans. Y ya que el único palpitar al que estaba acostumbrado era el de mi miembro, hacía tiempo que estaba seguro que no tenía corazón.

Paso una mano por mi rostro mojado. ¿Qué demonios ha sido eso? Trato de culpar por mi comportamiento al hecho de que hubiera aparecido de la nada. Así que estaba bastante sorprendido de verla justo debajo mío después de haber estado buscando su rostro en medio de la multitud durante toda la noche.

Unos golpes contra la puerta me distraen.

—¿Qué demonios, Justin?! ¿Estás dándole al puño después de tu pequeña serenata? —me grita Sam desde el otro lado.

Tomo una toalla de papel y me seco la cara.

—Con una foto de tu madre.

—Cállate, maldito bastardo y apúrate. A menos que quieras que me orine en el suelo. —Después de darle un último vistazo a mis confundidos ojos, abro la puerta y Sam llega corriendo hacia el urinario.

—Quería ir desde que bajamos del escenario, idiota.

—¿Y por qué no fuiste? —le pregunto, estirándome para tomar mi bolsa del suelo.

—Riley y April están allí, ayudando a Gabe y a Romeo a subir las cosas.

—Y...

—Y no quería tener que escuchar la mierda de Romeo. —Patea la puerta para cerrarla y asegurarla, para poder sacar una pequeña bolsa con un polvo blanco—
¿Estás de humor para un toque?

Me froto el rostro. Después de todo lo que ha pasado, debo admitir que sí estaba de humor. El subidón de la cocaína suena bastante tentador. Pero entonces me acuerdo que Allie está allí afuera. Y también recuerdo que la cocaína me hace actuar como un imbécil o bueno, dependiendo de la noche aún más imbécil de lo normal. Pero esta noche no puedo ser *ese* chico. Así que me niego, sacando una playera limpia empiezo a enrollarme las mangas. Sam limpia la orilla del lavabo con una toalla limpia.

—¿Estás tratando de volverte igual que Romeo?

Frunzo el ceño.

—Tal vez. ¿Qué eres, un traficante que no acepta un no por respuesta?

Asintiendo, mueve un poco de aquel polvo blanco como la porcelana y empieza a tararear aquella vieja canción de Curtis Mayfield, "*Pusherman*". Es de los setentas. Ni siquiera estoy seguro de cómo reconozco la tonada, tal vez porque ya la ha cantado antes.

A él le gustaban bastante algunas cosas raras de los setentas. Continúa cantando para sí mismo mientras hace una línea con una navaja. Se agacha riéndose mientras yo recojo mi mochila, sabiendo que debo salir de ahí antes de que la necesidad de aquella dulce sensación de ser indestructible me ate al lavabo de la

misma manera.

—Pídeme un chupito y una cerveza —me dice medio riéndose.

—Cierra la puerta con seguro —le digo, tirando de la puerta detrás de mí al salir.

Doy un paso en la habitación aun cubierta con nuestras cosas y me detengo. Romeo y su novia Riley, están contra la pared más lejana comiéndose a besos. Se separan y un segundo después Romeo me está mirando por encima de la cabeza de Riley, ceñudo.

—¿Por qué debe cerrar con seguro la puerta, Justin?

Me encojo de hombros.

A Sam le gusta fiestear. No se mete droga a diario ni mucho menos, pero cuando se enfiesta, le gusta mezclar de todo. En las siguientes dos horas, estará fuera fumándose un cigarrillo y casi listo para irse. Aunque Romeo actúa como si Sam fuera un drogadicto y lo amenace con sacarle de la banda cada vez que capta la menor señal de que está metido en algo ilegal. Tal vez yo necesito madurar, pero Romeo debe adquirir un poco de perspectiva.

Por varias razones. Uno, porque ya estamos en la universidad. Dos, vivimos en Michigan. No somos una banda de drogadictos de Sunset Strip Hollywood. Sam no se está inyectando ninguna porquería en las venas ni está haciendo estupideces por ahí. Solo se está relajando un poco.

Riley se hace a un lado y Romeo da un paso hacia mí, apuntándome con un dedo.

—No te hagas el que no sabes conmigo. ¿Por qué le dijiste que cerrara la puerta?

—No me apuntes así, como si fuera una de tus perras de boxeo.

—Romeo... —dice Riley, intentando tomar su brazo. Yo me encojo de hombros, más dramáticamente.

—Porque se iba a meter algo. —Con los puños a sus costados, Romeo parece que va a explotar. Le sonrió. No sería la primera vez y probablemente, tampoco la última que hiciéramos esto. Era cierto, él sabía boxear. Pero yo he estado pateando traseros fuera del ring desde el instituto.

—¡Paren! —dijo Railey, interponiéndose entre nosotros. Ya ha hecho ese numerito varias veces. Tal vez no le gusta la violencia o está preocupada por la cara bonita de Romeo. Probablemente ambas.

La puerta se abre a nuestras espaldas.

—¿Qué demonios está pasando? —dijo Sam calmadamente— ¿Por qué, par de idiotas, no se suben al ring una vez al mes?

Romeo se gira hacia él.

—¿Qué estabas haciendo ahí dentro?

Las cejas de Sam se elevan.

—Amigo, ¿puedo usar el baño sin que estés pegado a mi trasero?

Mientras la expresión de Romeo se transforma en una furiosa, trato de mantener mi rostro sin expresión alguna. No estoy seguro de si Sam pudo escucharnos o si tiene tanta suerte, pero su respuesta dio en el clavo. Riley se acerca a Romeo.

—Terminemos de subir las cosas a la camioneta y vámonos. —Romeo observa cínicamente a Sam y después a mí para finalmente darnos indicaciones.

—Agarren algo y ayuden.

Para mantener la paz, seguimos sus órdenes, tomando lo primero que está a nuestro alcance y les seguimos por el callejón. De vuelta adentro, una vez que

terminamos con Romeo y su mierda, dejo mi mochila en una silla en el pequeño cuarto detrás del escenario, respiro profundamente y me dirijo a la multitud para buscar a Allie.

El club aún está a reventar. Así que en vez de dirigirme directamente a la barra, camino por el perímetro del cuarto, buscando por aquella cabeza de delicioso cabello castaño. Tan solo llevo un minuto ahí dentro y unas chicas me detienen y me piden unas fotos. Dos posan a cada lado de mí, mientras que la tercera, una rubia muy guapa, toma la foto con su teléfono. Declino la oferta de la rubia de invitarme a un trago, explicándole que voy de camino a reunirme con alguien.

Sólo avanzo unos cuantos metros más antes de que más fans me detengan. Están emocionadas. Sonrió. Se pegan a mí y me toma casi diez minutos poder deshacerme de ellas. Esta cosa se está poniendo ridícula. Solo somos una banda de universitarios locales, no los malditos U2.

Usualmente me encanta toda la atención.

Pero no esta noche.

Estoy empezando a pensar que Allie ya se ha ido, cuando al fin le veo y a su amiga, paradas en la esquina más alejada del lugar. Una ola de alivio se apodera de mí, dándole paso al nerviosismo. Ambas emociones completamente extrañas para mí. Me subo las mangas y me dirijo hacia ellas. Allie luce simple aunque despampanante con sus botas altas, jeans a la cadera y una blusa entallada.

Por sobre un trago de cerveza, sus ojos grises se encuentran con los míos.

—Hola —digo estúpidamente, deteniéndome a unos cuantos centímetros de ella. Ella parpadea y baja la cerveza.

—Hola.

Casi vuelvo a decirle hola, otra vez, como un idiota. Nos observamos el uno al otro, como si no hubiera nadie más en el club. Su expresión está un poco asombrada, pero no desvía la mirada.

—¡Hola Justin! —la voz aguda de su amiga me regresa a la realidad mientras rodea con un brazo los hombros de Allie. Y apunta con su dedo hacia su revelador escote. —Soy Holly, la compañera de cuarto de Allie.

Dedicándole una sonrisa, asiento.

—La banda estuvo increíble. Apuesto a que escuchas eso todo el tiempo, ¿verdad?

—El suficiente —dirijo mi mirada hacia Allie, quien ahora está estudiando su jarra de cerveza como si esta encerrara las mayores preguntas de la vida.

—Y tu voz... —dice Holly, para sí misma.— Increíble. ¿Cómo se llama la canción del violín? —me pregunta inocentemente, pero puedo notar un brillo en su mirada. Allie trata de golpearle con el codo en las costillas tratando de que no lo note. Observo a la chica del escote con expresión genial. Estoy bastante seguro de que sus senos son falsos.

—“*Iris*” de Goo Goo Dolls.

—¡Sí! ¡Esa es! La cantaste increíblemente bonito. Podía sentir las emociones emanando de ti. —Allie ya no está tratando de que no note sus golpecitos. Se está volviendo loca dándolos. Holly deja salir un pequeño gemido y se acerca más hacia Allie hasta que el ataque de codo se queda atrapado entre ambas.

—Hermano, ¿dónde está mi chupito? ¿Y mi cerveza? —dice Sam, parándose junto a mí. Allie finalmente levanta la mirada de su jarra hacia el recién llegado.

—Hola... —los labios de Holly se transforman en una seductora sonrisa.

—Sam —digo yo, respondiéndole. Esperando que ambos se sientan atraídos para que así la señorita pechos de silicona se esfume.— Ellas son Allie y Holly —digo señalando a cada una.

Sus ojos se detienen en Allie, probablemente reconociéndola como la chica a la que le canté.

—Allie —dice y entonces se fija en el pecho de Holly. Sonríe al ver sus senos.— Hola para ti también. —Holly libera los hombros de Allie.

—¿Escuché chupitos?

—¿Sólo? —dice Sam.

—¿Con gotas de limón? —responde ella. Ambos se ríen y se dirigen hacia la barra. Mirando más allá de mí, hacia el lugar lleno de gente, Allie se muerde el piercing del labio.

—Entonces... —digo, parándome a su lado y recargándome contra la pared.— Estoy más interesado en saber tu opinión que en la de tu amiga. ¿Cuál es el veredicto?

El anillo desaparece en su boca mientras lo muerde. Demonios, eso es sexy. Ella observa la pista de baile, donde algunas personas bailan en parejas, con sus cuerpos enredados unos con otros.

—La banda es realmente muy muy talentosa. Y tú no estás tan mal —añade, sus labios curvándose en una ligera sonrisita. Yo río pues repitió mis propias palabras para calificar mi forma de cantar.

—Supongo que puedo vivir con... no estás tan mal. —Finalmente, se decidió a mirarme.

—A decir verdad, eres muy, muy talentoso.

Un 'disculpa' nos sacó de nuestra burbuja. Tuvimos que dejar de mirarnos para encontrarnos con un grupo de mujeres rodeándonos.

—¿Nos podemos tomar una foto, por favor? —dice la que está en el frente.

Esto se está saliendo de control.

—Por favor.

Allie me da una mirada que dice: *¿Cuál es tu problema? Solo hazlo.*

¿Cuál es mi problema? Odio los malditos teléfonos con sus malditas cámaras en este maldito momento.

—Sí —les digo.— Claro que sí.

Toman turnos para arremolinarse a mí alrededor, presionando sus senos contra mí ‘accidentalmente’ toquetean mi trasero hasta que estoy completamente molesto. Aunque esto normalmente es bastante entretenido, Allie está esperando a un lado, observando a los intento de paparazzi con una expresión indescifrable. Lo que no es una buena señal.

Cuando por fin se van, Allie tiene su teléfono en la mano. Me deslizo junto a ella.

—¿También quieres una foto? —Su ceja perforada se eleva.

—Se está haciendo tarde. Necesito ir a casa. Debo levantarme temprano. — Después de toda la mierda por la que tuve que pasar para poder llegar hasta ella, junto con los planes formándose en mi cabeza, definitivamente aquellas no eran las palabras que quiero escuchar. Allie mira a su alrededor—. ¿Ves a Holly? —Recorro con la mirada el lugar.

—No.

Allie le da un gran trago a su cerveza y luego la deja sobre la barra.

—Ella me va a llevar a casa.

Mi ceja se eleva.

—¿Y está tomando chupitos?

—Ha bebido menos que yo. Creo. —Agita una mano.— Podemos irnos en taxi, pero en verdad necesito encontrarla. Tengo que irme. —Le miro fijamente, queriendo, deseando y esperando.— La banda estuvo sensacional. Estuviste

increíble. Gracias por las entradas. —Vuelve a mirar a su alrededor. Contento por tener una excusa para tocarla al menos, le tomo de la mano.

—Vamos, te ayudaré a buscarle.

De la mano, vagamos por el enorme club. La gente por fin está empezando a irse. Entre su ligeramente mirada desenfocada, su paso lento y la forma en la que inconscientemente se está recargando sobre mí, me doy cuenta de que Allie está un poco borracha. Sam y Holly no estaban por ningún lado, aunque seguíamos buscándoles. Supuse que estarían afuera fumando hierba, lo cual me reafirma que Allie no debería volver a casa con su amiga. Estoy enojado porque no puedo conducir. En vez de eso, me vine con Romeo y él se había ido con Riley tan pronto como cerramos la puerta trasera de la camioneta.

Allie se está empezando a poner nerviosa. Su mano se aferra a la mía con un poco de ansiedad. Estamos dando la segunda ronda al bar cuando noto a Gabe sentado en una esquina con su novia. Qué suerte que el bastardo sea el único a quien le puedo pedir un favor.

—Hey, ven aquí un segundo. —Llevo a Allie hacia la esquina, pero cuando estamos a unas cuantas mesas, le digo—: Espérame aquí. Voy a ver si puedo conseguir que alguien te lleve a casa. —Tiro de mi mano para que ella la deje ir, porque no hay forma de que la lleve cerca del tóxico Gabe. Me dedica una débil sonrisa y finalmente me suelta.

Por supuesto, Gabe luce molesto cuando me acerco a su mesa. Su resbalosa novia me dedica sus ojos cargados de sexo como siempre. Ella les dedica esa mirada a todos en la banda. Pero la ignoro como siempre. Nunca había sentido tanta repulsión por la gente como con ella hasta que la conocí.

—Hey, necesito que me prestes tu camioneta —le digo, directo al grano. Ser amable con este idiota no va a ayudar. Se estira para tomar su cerveza.

—Ni de coña. Mi camioneta puede ser una porquería, pero tu ebrio y drogado trasero no la va a conducir.

—No he tomado nada. —La cerveza en su mano se detiene a medio camino hacia su boca.— Tan sobria como tu abuela.

—Mi abuela se bebe una botella de *Wild Irish Rose* cada noche. —Su mentón se levanta y señala hacia la salida más cercana— ¿No has salido con Sam?

—No y necesito llevarle a casa. —Le digo, señalando a Allie detrás de mí. Sus ojos de comadreja le recorren entera y siento ganas de golpearle.

—¿La chica a la que le estabas cantando?

—Deja de ser un idiota. Sólo dame tus llaves y le pondré gasolina.

Le da un trago a su cerveza, más lento que nada para hacerme enojar. Al ponerla sobre la mesa, vuelve a decir.

—Llena el tanque y yo me siento al frente la próxima vez que vayamos a Detroit.

—¿Qué es esto? ¿La primaria?

—Está bien. —Me tiende sus llaves sobre la mesa.

—Esta estacionada al lado derecho de la calle.

Cojo las llaves sin siquiera decir adiós. Allie me observa cuidadosamente mientras me acerco a ella. Levanto las llaves y se las muestro.

—Puedo llevarte a casa. —Frunce el ceño al ver las llaves.

—Umm... ¿Podemos buscar a Holly una vez más?

No estoy seguro si no quiere que le lleve a su casa o si no quiere dejar a Holly sin decirle. Maldita sea, espero que sea la segunda.

—Claro —le digo, tomándole de la mano para dar otra vuelta por el lugar. Y espero que Sam y Holly se queden en el callejón de atrás por un poco más de tiempo.

Por suerte para mí, Holly aún no aparece por ningún lado y en minutos ya estamos afuera. Allie no dice nada acerca de la chatarra de Gabe mientras le abro la puerta. No puedo evitar notar la delicada curva de su trasero al ayudarlo a subir.

Tranquilízate, Justin.

Una vez dentro, Allie me da la dirección del complejo de departamentos en el que vive mientras mira fijamente al frente. Sé dónde es. Ya he estado ahí antes. Unas dos o tres veces. Aunque con una chica diferente cada vez.

Mientras conduzco, trato de darle algo de charla preguntándole acerca de la universidad y de la tienda. Ella me responde monótonamente y sus respuestas no son más que una o dos palabras. Su cabeza está recargada y sus ojos están casi cerrados. Me estoy rompiendo la cabeza para tratar de salvar el momento. Se siente como si ya estuviéramos al final de algo inmenso que nunca empezó realmente. Mi jugada está hecha. Puedo hacer otra, pero necesito esperar al menos unos meses para no parecer patético. Mi otra opción es parecer un acosador mientras recorro el campus los martes y jueves por las mañanas, tratando de actuar casualmente aunque en realidad esté buscando verla, su perfecto cabello castaño, su brazo tatuado con una rama de olivo o su lento caminar que he aprendido a reconocer.

Al llegar al enorme complejo, me dirige hacia el edificio en el que está su apartamento. Me siento extraño y estúpidamente destrozado por dentro a medida que nos vamos acercando. Encuentro un espacio de estacionamiento vacío cerca de su edificio. Y ella se desabrocha el cinturón de seguridad.

—¿Cuál es?

Señala a la segunda planta.

—Déjame acompañarte —le digo, desabrochando también mi cinturón. No estoy buscando nada más que prolongar el tiempo que puedo estar en su presencia. Estoy desesperado por más. Rodeo el auto para encontrarla mirando por la ventana. Se rodea la cintura con sus brazos. Y suspira, pareciendo perdida y desorientada.

—¿Allie? —No deja de mirar por la ventana— ¿Estás bien?

—No tienes que llevarme hasta allí.

Mi mano se estira para tomar la suya.

—Sí tengo. Me volveré loco toda la noche preguntándome si lo habrás logrado o no.

Con sus pesados ojos, me mira por un largo momento y respira profundamente.

—Está bien.

De la mano, nos movemos por la acera y llegamos hasta las escaleras. Sus pasos son lentos. En la subida, casi se cae, pero al rodear su cintura con mis brazos para detenerla, me empuja contra la baranda, pasa sus manos por mi cabello y cubre mis labios con los suyos, tomándome con la boca abierta por la sorpresa.

Su piercing se presiona contra mi labio mientras su boca se mueve sobre la mía. Su ataque me tiene en contra y luego totalmente a su merced, hasta que el hábito y la lujuria se apoderan de mí. Mis manos encuentran el pequeño espacio de su espalda y mis labios el sabor de su boca. Me besa aún más fuerte, más profundo, *santo Dios*, y luego se separa con una risita nerviosa.

—Gah. Siempre he querido hacer eso.

Con la respiración agitada, le digo en voz baja.

—¿Besarme o besar a alguien en las escaleras?

Otra risa nerviosa se escapa de ella.

—¿Tal vez ambos? —Toma mi mano y me tira tras ella por el resto de las escaleras. Aún asombrado, le dejo que continúe.

Ante su puerta, me vuelve a sorprender cayendo hacia delante y besándome.

Su boca se siente tibia y mojada sobre la mía. Sus manos buscan bajo mi playera, acariciando mi estómago y luego las costillas. Se encuentra con el piercing en mi pezón y empieza a dibujar círculos con su pulgar mientras su lengua se encuentra con la mía.

Doble santo cielo.

Le tomo del trasero, la levanto y la coloco sobre mí. Sus piernas me rodean mientras nos recargamos contra la puerta. El beso se vuelve frenético. Sabe a sexo, sexo y sexo. Nuestras bocas se encuentran una y otra vez hasta que la jalo ligeramente de sus rizos y deslizo mis dientes por su cuello. Y dejando salir un gemido, se baja con esfuerzo de mi cuerpo, abre la puerta y me tira de la camiseta para que le siga al oscuro interior de su apartamento.

Sin pensarlo, pongo mis manos sobre el marco de la puerta y me resisto.

—¿No vas a pasar? —me dice, mientras su agarre se afloja. En las sombras de luz fuera de su puerta, sus ojos brillan con confusión.

Quiero entrar. La quiero a ella. Demasiado. Pero estoy congelado. ¿Qué demonios sucede conmigo?

—No puedo —digo rápidamente.— Necesito devolver la camioneta.

Sus dedos sueltan lentamente mi camiseta y da un paso atrás.

—Oh.

A pesar de lo oscuro de la habitación, puedo leer el rechazo en su rostro. Me estiro para tomar su mano y le acerco hacia mí.

—Te deseo como no tienes idea —le digo, acariciando su mejilla con la mía y viendo como sus parpados se cierran.— Es solo que... debo devolverla —le repito.

Lo que en realidad estoy pensando es que esto tiene algo de una sola noche escrito por todas partes, con ella actuando de esta forma tan diferente a la Allie que

estoy empezando a conocer. Y de pronto, todas y cada una de las partes de mi cuerpo me empujan a caminar con ella por la puerta, pero lo sé, no puedo. No estoy completamente seguro de lo que quiero de ella, pero estoy seguro de que el vacío de algo de una sola noche y la inevitablemente incómoda mañana, no es lo que quiero.

Para evadir la tentación, soy cuidadoso de no tocarla cuando me recargo un poco más.

—Pero quiero verte otra vez —le susurró al oído.— Pronto. —Cedo ante las ganas y dejo que mis labios se deslicen por la piel de su mejilla. Ella se recarga sobre mí. Mi lengua traza el piercing de su labio.— Déjame invitarte a cenar. —Su cabeza se mueve ligeramente.

—¿Eh? ¿Cena? No. Mm... mejor café —murmura ella.

Esta chica me está tratando de volver loco. Primero me arrastra hacia su apartamento por sexo pero pedirle una cita es como sacar los colmillos.

—Está bien, un café entonces.

Le doy otro beso rápido y me voy, corriendo por las escaleras por las que acabamos de subir antes de cambiar de opinión y empujarla dentro para tomarla contra la puerta de su apartamento. Al subirme a la camioneta, levanto la mirada y veo una sombra en la ventana de su apartamento. Para cuando levanto mi mano para saludarle, la silueta ya no está.

Capítulo 11



*Traducido por Pidge97
Corregido por Bibliotecaria70*

My día ha estado empañado por un constante dolor de cabeza y una persistente mortificación sobre cómo me comporté la otra noche. Luego está el aguijón ardiente del rechazo. Nunca me había considerado tan emocionante o lo que fuera, pero creí que era de alguna manera atractiva. Ser rechazada por un mujeriego que probablemente se había acostado con más de la mitad de sus fans no le estaba viniendo muy bien a mi autoestima.

¿Por qué, oh por qué, intenté tener una aventura de una sola noche?

Entre los intervalos de limpieza, ir a casa de mis padres para la cena del domingo por la tarde, intentar hacer la tarea y tumbarme en el sofá, había encontrado un número de cosas a las que culpar por mi estupidez. Puede que fuera porque tenía la ridícula sensación de que había estado serena. Puede que fuera porque todo el mundo en el trabajo no paraba de decirme que lo superara. También había culpado al alcohol. Pero no podía engañarme a mí misma. Muy profundamente dentro de mí era consciente de que mi comportamiento venía del hecho de que estoy locamente lujuriosa con Justin. Verlo en el escenario no ayudo. Que cantara "Iris" no ayudo. Aunque, el hecho simple era que le atacé no una vez si no dos veces.

Cogí una almohada del sofá y la situé en mi cara avergonzada.

Ugh. Allie Superzorra había sido rechazada por Cantante Cabrón.

No es mi mejor momento.

—¿Mamá?

—¿Qué? —pregunté desde debajo de mi almohada.

—Hay alguien en la puerta.

Tiré de la almohada de mi cara y escuche por encima de la televisión mientras Ben me fruncía el ceño desde la otra parte de la mesa de café. Tiene razón. Alguien está *llamando* a la puerta.

De pie. Pisé un lego de mier... Me paré antes de decir nada y quite el plástico del pie. Después de una llamada de su profesora de infantil sobre unas palabras que habían salido de su boca en el patio de la escuela. Estoy tratando de no jurar delante de él o en ningún sitio. Así el tarro de palabrotas en el trabajo se está llevando la paga extra.

—Ben si has terminado de jugar, por favor recoge estos.

Los golpes se hicieron más sonoros.

Ben deja salir un gran y dramático suspiro que levanta los rizos oscuros de su frente.

—Todavía estoy jugando. Dijiste que también jugarías —gimoteó mientras voy alrededor de la mesa.

—Tienes razón. Lo hice. Lo siento. Lo haré. —Sintiéndome la peor madre del mundo, muevo sus rizos. Una adorable sonrisa brilla en sus ojos azules detrás de las gruesas gafas que se sostienen a su pequeña cabecita con una suave banda elástica.— Veamos quién hay fuera primero —abro la puerta para ver a Trevor ahí fuera. Vestido con una gorra, camiseta y vaqueros, luce exactamente como cuando éramos jóvenes y estábamos enamorados. Bien. Todavía éramos jóvenes. Y al menos estaba enamorada. Pasado. Esa parte era muy, muy importante.

Ben voló desde detrás de mí a los brazos de Trevor.

—¡Papá!

—Whoa hormiguita, cálmate —dijo Trevor, levantándolo y entrando en el apartamento.

La vista de ellos dos juntos hace que mi corazón salte. Desde que Trevor se mudó a California, no había tenido que lidiar con esto. Desde la semana pasada, esta era la segunda vez que he tenido que ver a padre e hijo juntos. Fulminé con la mirada a Trevor.

—¿Por qué no llamaste primero?

Se encoge de hombros, pero los dos sabemos por qué. Porque le habría dejado a Ben, ya que no me gusta que Trevor venga a mi casa más de lo necesario. No estoy en contra de que ellos estén juntos. De hecho, pasar tiempo con su padre hace feliz a Ben, por lo tanto me hace feliz a mí. Tiempo real con su padre le ganaba a Skype, que usualmente usaban dos veces por semana si Trevor no se olvidaba. Solamente no quería estar involucrada en su tiempo de padre e hijo. Y desde que apareció de repente en California, Trevor ha estado especialmente interesado en incluirme, lo que me molestaba. No soy un consuelo sexual por que esté en la ciudad. No soy Jazz.

Había rechazado contemplar lo que su vuelta a casa significaba porque no puedo ser aspirada por el agujero negro del que me costó un año salir. Ben me ayudó a salir de mi depresión y no pienso dejar que Trevor vuelva a mi vida para que él pueda jugar con mis emociones.

Caminando junto a mí, Trevor coloca a Ben en una silla del comedor.

—Pensé que él podría ir a ver una película —estudia el acuario en mis pantalones de franela— ¿Puede que su madre se vista y venga también? —Agregó con una sonrisa libertina.

Su sonrisa me devolvió recuerdos que desearía poder olvidar. Escogiéndome como compañera de arte la primera vez durante el instituto. Parado en mi taquilla y hablándome sobre nuestra primera cita mientras me sonrojaba y tartamudeaba.

Enseñándome cómo tatuar con una paciencia increíble. Besándome justo antes de que subiéramos corriendo al juzgado para casarnos. Sacudí mi cabeza en respuesta a su pregunta por las películas y deseando alejar sus recuerdos.

—No puedo. Tengo un cuadro que terminar y cientos de páginas que leer.

—Aw, vamos, mamá. —dijo Ben, tirando del borde de mi camiseta.

—Sí mamá —repitió Trevor.

Después de darle a Trevor una mirada helada, cepillé los rizos de Ben. — Realmente no puedo pero tú y tu padre se divertirán —me da un puchero, pero digo— : Ve a por tu abrigo y tus zapatos así te podrás ir.

Sus pequeñas manos de mala gana dejan ir mi camisa y baja al hall hacia su habitación al fondo. Como el apartamento tiene sólo una habitación grande con una cocina. Holly y yo le dimos la más grande de las tres habitaciones, así tendría espacio para jugar.

Tan pronto como Ben atraviesa la puerta, digo en voz baja:

—Llama primero la próxima vez.

Trevor se acerca a mí.

—Deja de estar tensa y ven con nosotros.

Está tan cerca que incluso puedo sentir el calor que sale de su cuerpo y el olor de su aroma. Una mezcla de tinta y picante. Intento no respirar el familiar aroma que me trae tristeza. No como el de Justin, lo que me hace una zorra caliente.

—No lo hagas. Y realmente no puedo.

Me mira, entonces se inclina incluso más.

—¿Sabes por qué no te dije que iba a venir? Porque sabía que sería así. Pensé que si te cogía por sorpresa quizás no lo sobre pensarías.

Tratando de salir del repentino tambaleo de mi corazón, doy un paso hacia atrás y me inclino en la mesa, mis manos tocando el borde.

—¿Me estás diciendo que volviste por mí? —Él asiente gentilmente y mi estúpido corazón tambalea otra vez. No. No. No— ¿Qué pasa con Ben?

—Venga Al, tu sabes que me importa. No intentes que sea un cretino.

—Si es sobre mí, ¿por qué estabas saliendo con Jazz? ¿Te estás quedando con ella?

Deja escapar un profundo suspiro.

—Ya sabes que Jazz es una buena amiga. Crecimos juntos. ¿Cuántas veces te tengo que decir que si hubiera querido estar con ella, la habría llevado a California? —Me da una implorante, dulce sonrisa que recuerdo. En respuesta endurezco mi corazón.

Cruzo mis brazos mientras mi boca se tuerce en un ceño fruncido.

—Podría creerte si no hubieras estado acostándote con ella durante la mitad de nuestro matrimonio. —Mis brazos se convierten en puños a mi lado. — Puede que si no los hubiera encontrado en *nuestra* cama, el recuerdo no estuviera tatuado en mis retinas.

—Al...

—Ya me he puesto los zapatos —dice Ben entrando en el comedor— y atados por mí mismo.

—Genial —digo, dejando ir mi ira por Trevor en el momento que levantó mi mano para chocar los cinco, luego alcanzó la cremallera de la chaqueta de Ben. Hemos estado trabajando siempre en eso.

—Podríamos traer la cena —dice Trevor casualmente.

Casi pongo los ojos en blanco en su intento de escabullirse a su manera para

pasar tiempo conmigo.

—Está bien. Tengo sobras.

Frota su oscura y andrajosa barbilla.

—¿La cena de tu madre es el domingo después de la iglesia?

—Sip —digo, moviéndome hacía la puerta, abriéndola e ignorando la indirecta de la invitación.— Necesita estar en casa a las siete. La hora de irse a dormir en días de semana es a las nueve.

Caminando hacia mí, Trevor dice:

—Es sólo el jardín de infantes.

—No más tarde de las siete —repito y me agacho para dar un beso a mi hijo.—
Se bueno —digo sobre nuestro rápido beso.

—Entonces te *veremos* a las siete —Trevor dice y me levanto.

Mi réplica es cerrar la puerta en sus narices.

Una vez que se han ido, me recuesto en la puerta. Mi corazón semi remendado se siente vulnerable. Doy unas respiraciones profundas, pero mis ojos todavía están húmedos. Una lágrima escapa mientras contengo un sollozo.

Cayendo hacia abajo, me hundo, volviendo a caer en mi agujero negro, en el que Trevor me dejó.

A pesar del dolor persistente, constante, el dolor del divorcio menguó con el tiempo. Pensé que estaba viviendo con un pequeño dolor de mi corazón, pero ahora mismo la pena estaba desgarrándome en dos.

Mis manos en puños otra vez, golpeé el suelo debajo de mí. Maldito Trevor y su cantidad de mierda sobre volver por mí. Aunque la visita de él trae un deseo feroz de que seamos una familia, nunca voy a ir por ese camino otra vez. Puede que

siempre sienta algo por Trevor, pero por mi corazón roto dos veces, no volveré a confiar en él otra vez.

Con una dura determinación, relajo mis manos, limpiando la humedad de mi mejilla y me levanto del suelo. Estoy tan cabreada de que después de dos años puede sacarme de mis casillas. Desfilo hacia el congelador y busco el helado. Nada más que remolino de crema y naranja, que es el favorito de Ben. Preferiría algo con chocolate, caramelo y nueces, pero el de naranja tendrá que funcionar.

Parada en la isla de la cocina, comí un tercio del helado hasta que el estómago me dolió. Pero es un mejor daño que las emociones que induce mi ex. Después de poner el helado de crema a un lado, el estruendo de Nick Jr., el canal favorito de Ben, me hace buscar el control remoto. Con el apartamento ahora en silencio, me retiro a la esquina de la ventana de la sala donde se encuentra mi caballete y empiezo a mezclar pinturas. Aunque mi clase de acuarelas avanzadas tiene un ritmo agotador, con una pintura por cada dos semanas, no me importan todas las fechas límites. Siempre he encontrado la pintura terapéutica. Me gusta hacer mis acuarelas impredecibles. En vez de flores, lagos y cielos, pinto escenas urbanas de cemento húmedo por la noche o fachadas en ruinas o un vagabundo desafortunado viviendo en un callejón.

Mi mente se despeja mientras me concentro en capturar la forma en que da la luz de neón en el cemento y agrego la sombra de una farola. Después de profundizar otras sombras. Limpio la pintura de mi bandeja y pinceles antes de coger los juguetes esparcidos por toda la sala. Luego me siento en la mesa y leo sobre los fundamentos del negocio.

Es aburrido y adormece la mente, que es exactamente lo que necesito después de la aparición de Trevor.

Sin embargo, ahora que no me estoy concentrando en la pintura, el apartamento esta callado y solitario sin Ben. El zumbido del refrigerador y los sonidos del apartamento de al lado resuenan en el espacio vacío a mi alrededor. Paso la página y el sonido intensifica mi sentido de desolación.

Cuando un mensaje suena en mi teléfono, el ding es una bienvenida distracción.

Voy al mostrador, entre la habitación principal y la cocina, donde está mi cargador del teléfono para leer el texto.

¿Entonces cuando tomamos café?

¿Huh?, estudié el número. Nunca lo había visto. Le respondí:

Lo siento pero creo que te has equivocado de número.

Antes de ir a la mesa, mi teléfono está sonando otra vez.

Oh, este es el número correcto. Holly no estaba tan borracha.

Me quedo patidifusa ante el texto. Voy a tatuar *Put* en la frente de Holly. Recuerdos de la pasada noche, muchos de los cuales incluyen mi lengua en la boca de Justin, atraviesan mi mente. Por fin, recuerdo débilmente insinuar tomar un café. Me gustaría alcanzar el pasado y abofetearme en la cara.

120

Mi teléfono suena.

¿Estás ahí?

¿Por qué quiere tener un café conmigo pero no sexo? Puede que realmente necesitara devolver la camioneta. Pero quería, *tiempo pasado otra vez importante aquí*, sexo de distracción. No un café. El café implica... algo. Sexo sin importancia no implica nada.

Mi teléfono suena otra vez.

¿Me sigues?

Mis dedos tamborilean en la encimera. Con un suspiro, escribo una respuesta.

11. Martes. La cafetería cerca de la librería.

Mr. My Heart

Después de actuar como una idiota dos veces con Justin, no tengo el corazón para rechazarle.

Aunque teniendo en cuenta la manera en que le atacé la otra noche. Realmente, realmente debería. No quiero ser el consuelo erótico de Trevor. Justin no debería ser mío. Pero ser consuelo erótico es un futuro posible. No hay manera de que ninguno de nosotros pueda ser serio sobre el otro.

Capítulo 12



*Traducido por puchurin
Corregido por Liraz*

U nos minutos antes de las 11, entro al café que está al lado de la librería. Está lleno de estudiantes trabajando en sus ordenadores portátiles. En Michigan, cuando la temperatura alcanza 10 grados, la gente sale en tropel. Aunque es temprano, Romeo estaba sorprendido cuando me levanté de la cama antes de las 10, veo a Allie ya sentada en un rincón. Su cabeza está inclinada hacia la computadora. Su cabello castaño brilla bajo los rayos del sol que se filtran a través de la ventana. Mis ojos se estrechan por la taza en su mesa. Estoy algo molesto porque ella no me permitió comprarle el café. Cómo si ella estuviera diciendo que esto no es una cita. ¿Por qué es de mañana? ¿Por qué es café? En lo que a mí respecta, es una cita. Nunca me cite con una chica para un café. Ni siquiera me gusta el café.

De repente, estoy molesto. No tanto cómo en la exposición de arte, pero definitivamente no estoy contento. Allie y sus confusos mensajes están jodiendo mi cabeza; no voy a joderme con ellos. Retiro mis gafas de sol y me dirijo hacia Allie pasando por la chica que está detrás del mostrador. Otra chica que no conozco trata de llamar mi atención en el camino pero la ignoro. Me deslizo en el taburete al lado de Allie y su mirada se levanta de la pantalla de su computadora.

—Buenos días —digo, manteniendo mi actitud un poco en jaque.

—Hola. —Ella me ofrece una ligera sonrisa. Pero esos ojos grises son precavidos; siempre tan precavidos.

—Pensé que yo invitaba —digo señalando su taza.

Ella mueve sus piernas y cruza una pierna vestida de vaqueros sobre la otra. Una de las botas que he querido sacarle desde hace una semana ahora está detrás de su pantorrilla. De forma casual, ella desliza un rizo detrás de su oreja.

—Pensé que solo nos reuniríamos para conversar.

Su actitud casual no puede detener mi creciente enojo. Me inclino hacia ella. Lo suficientemente cerca cómo oler su familiar esencia a flores.

—Eso fue antes de que me empujaras contra la barra y pegaras tu lengua a mi garganta.

La expresión precavida de sus ojos grises se sorprendió. Sus labios se separaron por la sorpresa y puedo ver curvarse sus labios. Me acerco más y digo en voz baja:

—¿A menos que ese beso fuera mentira como nuestra cita? —Paso mi dedo índice por el anillo de sus labios.— Pero no vi a Trevor alrededor.

De nuevo cambian sus ojos; el coraje los llena. Ella salta de su taburete, cierra su computadora y alcanza su bolso. Mientras le sonrío, ella coloca su computadora en el bolso.

—Jo...jódete Justin —dice ella, colocándose la bolsa en el hombro y sale corriendo del café.

La gente me mira pero me importa un carajo. Mi coraje disminuye mientras miro su taza de café.

Soltando un suspiro por mi estupidez, tomo su taza y también corro hacia la puerta. Solo me toma un momento verla cruzando de prisa a través del campus. Casi estoy cerca de ella cuando voltea la esquina del edificio de ciencias.

—Olvidaste tu café —digo alcanzándola.

Abruptamente ella se detiene y me arranca la bebida de mis manos.

—Escucha...

Ella se voltea para irse y alcanzo su brazo.

—Espera. Lo siento. Fui un estúpido. Parece que estás jugando conmigo.

Ella mueve mi mano pero se voltea hacia mí.

—¿Jugando?

—Frío luego calor luego otra vez frío.

Ella se muerde el labio y suavemente se ajusta el bolso en su hombro.

—Yo...ya me había disculpado dos veces por la noche en el estudio. Y tú sabes que el sábado estaba un poco ebria. Sé que eso no es excusa para mi comportamiento...

—No tienes que excusarte por tu comportamiento. Me gustó tu comportamiento —digo sonriendo de lado, lo que muchas chicas por cualquier razón lo encuentran irresistible. Cuando el poder de la sonrisa solo le hace levantar una ceja en vez de la usual respuesta afligida, añado—: Quiero hacer algo contigo. Sin falsas citas; sin ex esposos, sin admiradoras interrumpiéndonos, solo nosotros.

Ella suspira.

—¿Por qué?

Curioso cómo mi sonrisa no funcionó pero la honestidad sí.

—¿Por qué? —Pongo mis manos en los bolsillos de mis vaqueros.— Pienso que es obvio, estoy extremadamente atraído por ti.

—He escuchado que tu atracción por el sexo opuesto es ilimitada. Además, ¿desde cuándo tienes citas?

Joder. No me quiero imaginar lo que ella haya escuchado de mí o si solo está

haciendo suposiciones, pero no quiero pensar. Me froto mi mandíbula y decido ser directo de una vez.

—Usualmente no. —Su expresión se mantiene confundida. — Pero quizás tu eres la excepción —digo sorprendido por lo admitido.

Ella parpadea y entonces agita su cabeza suavemente.

—Justin...

Me inclino hacia abajo hasta que nuestros ojos están a centímetros de distancia.

—Vamos Allie. Sal conmigo; el sábado. Prácticamente te lo estoy suplicando.

Entre nosotros, sus manos se aprietan alrededor del vaso. Ella lo sostiene cómo una barrera.

—Trabajo el sábado.

—Hasta...

—Las 10.

Da un paso hacia atrás.

—Entonces te recogeré en la tienda.

Su barbilla cae.

—No he dicho que vaya a ir.

—Vas.

Ella toma un largo sorbo de café cómo si esos ojos vigilantes me estudiaran.

—No puedo estar hasta tarde.

Decir que estoy aliviado de que ella haya aceptado sería un eufemismo.

—Te llevaré a tu casa antes que el BMW se convierta en calabaza.

Ella agita su cabeza.

—Me tendrás que llevar de vuelta a mi auto, ¿por qué no nos encontramos?

Su renuencia me pone otra vez en el borde, pero en vez de actuar molesto, digo:

—Estas matando mi ego.

Ella suspira.

—Está bien, me puedes recoger.

Me balanceo hacia el frente y hacia atrás en mis Chucks⁸.

—Bueno cómo la cague. —Señalo hacia el café con mi barbilla.— ¿Me dejas acompañarte a tu auto?

—Um... seguro —dice ella suavemente.

Su duda es un latigazo a mi confianza; y deja una roncha y una punzada aguda. Mientras caminamos juntos hacia el estacionamiento, considero que su duda tiene que ver con Trevor o con mi reputación. No estoy seguro de cuál puede ser peor. Tampoco soy un capullo o un capullo celoso. Y tampoco tengo que vencer a Trevor o convencerla que mi reputación no importa. Esto va a ser un infierno de cita. Mi cerebro brinda por algunas ideas mientras caminamos.

—Y dime —digo mientras pasamos por la fuente circular en el medio del campus— ¿Te gusta el vino?

8 Las zapatillas Chuck Taylor All Stars también son conocidas como las Converse All Stars.

—Está bien.

—¿Rojo o blanco?

—Ah... cualquiera.

—Dulce o seco.

—Dulce o seco, ¿qué?

—El vino.

—Oh. —Ella me mira.— Supongo que debería ser honesta. No sé nada sobre vinos. Raramente lo bebo.

Podría llevar gusanitos chispeantes, pero excepto por nuestro beso apasionado entre sus lágrimas y mi temperamento es mejor olvidar esa noche.

—Está bien. ¿Qué hay sobre chocolate? ¿De leche u oscuro?

—¿Chocolate?

—Sabes, ese rico y suave dulce que a veces viene en una barra.

Allie curva sus labios en una suave sonrisa.

—Ambos.

Un par de chicas caminan hacia nosotros, nos miran y entonces se detienen y susurran cómo colegialas. Mientras nos acercamos, me doy cuenta que me acosté con la más alta. Aunque no recuerdo su nombre, recuerdo sus largas piernas.

—Hey, Justin, dice ella. —Yo asiento. Ella da un vistazo a Allie.— Todavía estoy esperando esa llamada.

Maldición, por supuesto, esta mierda tiene que salir ahora. Sigo caminando.

—Disculpa; debo haber perdido tu número.

Una vez que pasamos a las chicas y en el asfalto del estacionamiento, Allie me da una mirada acusadora. Con mis manos todavía en los bolsillos, me encojo de hombros.

—No puedo evitar que me den sus números.

—Ah, ¿las chicas te tiran sus números?

Me encojo otra vez.

—Viene por estar en la banda.

—Suenan como colegiales.

Una bofetada al ego. Mi confianza está herida por el chasquido de su látigo. Dejo salir una respiración profunda. *Mantente calmado.*

—Sí, a veces se siente de esa manera.

Allie se detiene detrás de un sedán mediano negro. Esperaba algo más llamativo, por ella ser dueña de un negocio y una tienda de tatuajes. Se voltea hacia mí.

—Bueno, supongo te veré el sábado.

Toco mis lentes del cuello de mi camisa.

—¿Te recojo al frente?

—No. Hay un estacionamiento detrás de la tienda.

—Está bien. Usa ropa abrigada.

—¿Abrigada? ¿A dónde vamos?

Le doy una suave sonrisa.

—Lo sabrás el sábado —digo, volteándome hacia los dormitorios. Aunque

quiero, no me volteo. Un hombre debe tener un poco de orgullo. Sacando mi teléfono, verifico la hora. Acelero mi caminar. Jade y Bridget, un lindo par de chicas de primer año, probablemente ya están afuera de mi dormitorio, esperando ansiosas por mi ropa sucia. No he hecho mi propia colada en más de 2 años; un poco de coqueteo y unas entradas gratis consiguen a una chica. Comienzo a trotar; no voy a comenzar hacer mi colada.

Capítulo 13



*Traducido por Ingrid
Corregido por Liraz*

Todd espera mientras pongo el candado y el temporizador. Caminamos juntos hasta el estacionamiento. Como de costumbre, me pregunta acerca de Holly, a quien acabo de pasar dos horas tatuando porque ella no podía esperar otro sábado para reprogramar. Él siempre me pregunta sobre Holly después de que ella entra. Él sabe que no está disponible, pero aún así pregunta. No estoy segura de si es por los pechos o los tatuajes. Lo más probable es ambos. Rara vez tomo el tiempo para charlar con él sobre cualquier cosa y mucho menos de mi compañera de cuarto. Cuando se trata de la tienda, soy todo trabajo y nada de juego.

130

—Sabes Todd, ni siquiera se la pasa en la casa —digo.— Está siempre donde Jake. Prácticamente viven juntos. —No menciono que ella se niega a mudarse oficialmente con él hasta que haya una piedra en su dedo. Por supuesto, Holly no dejó de hablar de Justin todo el tiempo que estuve tatuándole su nueva palmera, quiere que Jake se declare en algún lugar tropical. No me puedo imaginar lo que habría sido si le hubiera dicho que iba a salir con Justin después del trabajo esta noche.

Todd tira de su gorrita tejida sobre la frente y se encoge de hombros.

—Está fuera de mi alcance de todos modos.

Palmeando su brazo, digo:

—Holly no es así. Probablemente habría salido contigo. —Choco su hombro

Mr. No Heart

con el mío.— Si se lo hubieras pedido el año pasado.

Abre la boca para decir algo, pero el crujido de la grava interrumpe mientras el Beemer de Justin aparece. Todd frunce el ceño ante el coche.

—Al, como hombre, me cae bien, pero será mejor que te cuides.

Aunque tengo mis propias reservas acerca de Justin, algunas tienen que ver con su feliz *una sola noche es suficiente*, pero me niego a pensar demasiado. No quiero convertirme en una arpía celosa nunca más. Solía lanzar miradas turbias a las chicas alrededor de Trevor. Si él tocaba la manija de la puerta, preguntaba a dónde iba. Llamaba a su teléfono constantemente. Nada de eso ayudó a nuestra relación, en realidad, probablemente la hirió. Y me convertí en una persona más cruel con cada mirada, pregunta y llamada. A pesar de que esto es sólo una cita, no voy a ir por ese camino nunca más.

—Tranquilo —digo.— No se está declarando ni nada. Sólo vamos a salir en una cita, divertirnos.

Todd tuerce la esfera en su oído.

—Divertirse, ¿eh? No eres ese tipo de chica. —Asiente hacia el Beemer.— Pero él es esa clase de tipo.

Dejo escapar un bufido.

—Puedo salir con un tipo y divertirme.

La barbilla de Todd baja a medida que me mira tranquilo.

—¿Desde cuándo?

—Desde ahora. —Me frunce el ceño.— Relájate. Soy una chica grande.

—Quién en realidad no ha salido con nadie desde que se divorció.

Justin se baja del coche. Como de costumbre, aún vestido con pantalones

vaqueros y una cazadora de color azul oscuro, está lo suficientemente caliente que quiero meter mis manos en su estilo de pelo desordenado y atacar.

Todd se inclina más a mí.

—Sólo ten cuidado de ir de cero a cien en solo tres segundos —dice antes de alejarse y saludar a Justin ondeando la mano.

Mis dientes rechinan. Si puedo ser fuerte con Trevor, seguramente puedo mantener a Justin a un brazo de distancia. Obligándome a quitar la tensión de mi cara, me muevo hacia Justin.

—Hey —dice, inclinándose y besando mi mejilla.— Te ves genial.

A causa de la frialdad todavía colgando en el aire de marzo, estoy usando pantalones vaqueros, mis botas habituales, una sudadera con capucha y una gorra tejida de color rosa. Apenas genial.

—Um, gracias.

—¿Qué fue eso? —Asiente a donde Todd se está metiendo en su coche.

—Nada, sólo cosas del trabajo. —Me deslizo en el asiento. Con la esperanza de poner fin a su curiosidad, añado:— Y he tenido suficiente del trabajo.

—Entonces no más platica de la tienda esta noche —dice, cerrando la puerta.

Después de que sale del estacionamiento y hacia la calle, pregunto:

—Entonces, ¿a dónde vamos?

Su mirada de reojo es suave.

—Todavía es una sorpresa.

Pongo los ojos en blanco y mueve el coche hacia el camino. Sólo va alrededor de ocho cuadras, pasando por el centro de la ciudad y aparcando en una calle lateral

cerca del río en frente de un ruidoso bar. Le lanzo una mirada inquisitiva. Beber con un grupo de universitarios bebedores de cerveza no es una idea para una cita. Me puse muy nerviosa por nada. ¿Y qué fue de la solicitud de ropa de abrigo?

Una vez que salimos del coche, agarra mi mano y nos dirigimos hacia el bar.

—Espero que esto sea la primera vez para ti.

Confundida, lo dejo que me lleve al otro lado de la acera. Un comentario sarcástico acerca de que esta cita es una repetición dado que nos conocimos en un bar la semana pasada casi se escapa de mis labios. Pero un momento después, me sorprende. En vez de ir al bar, entramos en una puerta en el lado del edificio y subimos un largo tramo de escaleras. Ante la idea de ir a su apartamento, me estoy poniendo nerviosa otra vez.

—¿Vives aquí?

—No. Vivo en los dormitorios.

Evidente no está en el ánimo de explicar.

Rodeamos un rellano tachonado con varias puertas de apartamentos y subimos otra escalera. En la parte superior, él quita el seguro, a continuación, abre una de tres puertas y más escaleras salen a la luz. Dado que esta escalera es muy estrecha, espera que yo vaya por delante de él. Con él a mi espalda y la oscuridad desconocida por delante, me muevo con cautela.

Cuando mis pies conectan con una superficie plana, me vuelvo a él.

—Um...

Una luz parpadea.

Estamos de pie en una pequeña habitación llena de sillas apiladas.

Sonríe al ver mi expresión desconcertada.

—Ya casi llegamos.

Lo sigo pasado las pilas altísimas de sillas a una escalera atornillada a la pared. Mientras sube la escalera y luego empuja la compuerta de arriba para abrirla, me doy cuenta de que por alguna loca razón vamos al techo.

Cerca de la cima de la escalera, extiende la mano hacia mí y soy levantada a una profunda noche azul estrellada.

—Oh, —digo con admiración. Mirándome y sin soltar mi mano, tira de mí más cerca del borde.

—Oh —digo aturdida, de nuevo mientras una brisa fresca nos golpea.

El río, su superficie oscura y aceitosa, está por debajo de nosotros. A la derecha, los muelles están llenos de barcos que se menean, más bares frente al río y antiguos almacenes convertidos en condominios. Sus ventanas iluminadas se reflejan en el agua, lanzando largas columnas brillantes de luz amarilla centelleante. A la izquierda, el mayor puente de la ciudad se extiende sobre el agua negra y los faros de los coches en movimiento a través de ella brillan en la noche. Por encima de todo está el claro cielo nocturno plagado de estrellas brillantes.

El pulgar de Justin frota la parte superior de mi mano.

—La sorpresa. Tu propia *Noche estrellada* —dice, refiriéndose a van Gogh.

—*Noche estrellada sobre el Ródano* —digo, reconociendo las similitudes.

—Sí. —Está de acuerdo, el pulgar todavía frotando mi piel.— La vi en el *Musée d'Orsay*.

Sintiéndome abrumada, estudio las estrellas sobre nosotros mientras el viento fuera agita mi pelo. Mi mirada se vuelve a la vista del río y el puente.

—Es hermoso. ¿Quién hubiera pensado que una vista cómo esta existía en nuestra ciudad? No estoy segura de lo que sería mejor. Esto o ver la pintura real. —

Me imagino las cuerdas que tuvo que tirar para esto.— Gracias.

Sus ojos son suaves y líquidos en las sombras de la azotea.

—No hay de qué. Pero habiendo tenido ambas experiencias yo diría que esto es mucho mejor.

Mi corazón se acelera mientras me mira fijamente. Sintiéndome abrumada de nuevo, me dirijo de nuevo a la vista.

—¿Por qué?

—Estás aquí.

Rayos. ¿Estar conmigo es mejor que estar en Francia? Desesperada por aligerar el ambiente, digo:

—¿Dónde está la música romántica cursi?

Se acerca más a mí.

—Esta noche es sobre el arte, sobre ti.

Asustada de lo que él podría responder después y al intercambio de fluidos que llevaría, me quedo en silencio.

Nos quedamos de pie, abrazando la hermosa vista por varios minutos hasta que dice a la ligera:

—Hay otra sorpresa por aquí. —Hace un gesto detrás de nosotros.

Sobre el alquitrán ondulado del techo se encuentra una bolsa de dormir extendida. Tira de mí hacia abajo y nos sentamos con la espalda contra la chimenea áspera. La cornisa está a menos de metro y medio de nosotros, sin dejar nada que nos separe de la increíble vista.

También hay una bolsa de lona, en la que está hurgando. Pone una pequeña

linterna a pilas sobre la manta en los pocos centímetros de distancia entre nosotros.

—No es muy romántico, pero durante la prueba que hice el viento apagó las velas.

Mis dedos tiran del material de la resbaladiza bolsa de dormir.

—¿Prueba?

—Oye, me gusta la perfección.

Lo observo abrir una botella con vino y no digo en voz alta que su versión de la perfección tiene seducción escrito por todas partes. También cabe la posibilidad de que este tratando de llevar las cosas más profundas que la simple seducción. No estoy segura de cuál sería peor.

Me entrega un vaso de plástico con vino y luego levanta el suyo y lo golpea con el mío.

—Por van Gogh.

—Y noches estrelladas —digo, levantando mi vaso.

—Tengo una maldita suerte de que sea una noche clara y no esté lloviendo o con frío —dice, mirando al cielo. Luego mantiene el vaso debajo de su nariz y toma una larga inhalación.— Dime lo que hueles.

Inhalo una vez. Luego otra.

—Vino. ¿Es tinto?

—Lo puedes hacer mejor que eso.

Tomo una inhalación más larga.

—¿Frutas del bosque?

Asiente.

Inhalo.

—¿Cereza?

Otro gesto de asentimiento.

Inhalo. Inhalo. Inhalo.

—¿Tal vez un toque de algo amaderado?

—Ah, lo único que te perdiste es el toque de grosella.

—¿Grosella? No tengo idea de lo que estás hablando. Y si esto no estuviera en un vaso de plástico, pensaría que eres un snob del vino.

Sus dientes brillan cuando sonrío.

—Oh, soy un snob del vino. No puedes ir a Europa durante tres veranos y no convertirte en un snob del vino. Podré beber cualquier cerveza de mierda pero nunca un vino de mierda. —Toma un sorbo. Miro las sombras a lo largo de su garganta mientras lo traga.— Pruébalo. Dime lo que piensas.

Arrancando mi mirada de su garganta, tomo un sorbo. El líquido está tibio y rico y afrutado.

—Es bueno. Un poco seco.

—Lo bueno es que fui moderado.

—¿Moderado?

—Si fuera demasiado dulce, no iría bien con estos. —Abre una caja y estoy mirando chocolates yaciendo en pequeñas copas de plata. Pone la caja entre nosotros, entonces alcanza uno. Los levanta a mi boca.— Toma un bocado.

Seramente tímida por estar comiendo de su mano, tomo un pequeño mordisco. Está bueno. Denso. Cremoso.

—Ahora toma un sorbo de vino.

Robóticamente sigo sus órdenes, pero cuando el vino golpea el chocolate, suave y seco se reúnen con rico y cremoso... entonces se funden con intensidad.

—¡Santa mierda! Es increíble.

Su risa hace que los ojos se le arruguen en las esquinas.

—Espera hasta que pruebes con el chocolate oscuro. —Explota el caramelo mordido en su boca, toma un trago de vino y me ofrece otro de chocolate para que lo muerda.— Oscuro.

Con otro tímido mordisco, mis labios tocan su dedo. Una sacudida del contacto me tiene sentada hacia atrás y tragando vino.

Una bocina de barco suena en algún lugar haciendo eco a lo largo del río.

—¿Bueno? —pregunta con voz ronca.

—Mucho. Mejor que el anterior. Así —digo, sin soltar, pero colocando el vaso sobre mi muslo.— Tengo curiosidad. ¿Cómo se te ocurrió esto? —Hago un gesto hacia el techo, entonces la vista.

—Es un poco embarazoso. —Sus cejas se juntan mientras toma un sorbo.

El vino y el chocolate en mi estómago dan vuelta mientras espero que admita que ha tenido sexo aquí arriba o algo así.

—Romeo, nuestro guitarrista, ha estado presionando hacia la ruta indie últimamente. Hemos estado buscando lugares para filmar un video. Este techo está en la lista.

Todos los pensamientos de aventuras sexuales salen volando de mi cabeza.

—¿Por qué es eso vergonzoso?

Se encoge de hombros y cruza los brazos sobre una rodilla levantada.

—No lo sé. Supongo que ir en vivo por YouTube parece exagerado. Me gusta actuar. Ser nacional o internacional o lo que sea nunca fue parte de lo que yo esperaba. Somos grandes por aquí. Eso siempre ha sido suficiente.

—¿No hay sueños de llenar un estadio?

—Yo... —Se pasa la mano por el pelo desordenado.— Obviamente, no puedo hablar por experiencia, pero imagino que la conexión que tengo con la gente no va a ser lo mismo en un gran concierto. Y esa conexión es lo que me mantiene a veces.

Tal vez debido a su magnífico exterior, su obvia riqueza y el harén que al parecer está disponible las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana, siempre me sorprende cuando profundiza la conversación. Al igual que cuando hablaba de su conexión con el público en sus espectáculos en la tienda de tatuajes. Mi cinismo y reservas acerca de él se desvanecen en el fondo.

—A excepción del vistazo de mal humor en la cafetería, me imaginaba tu vida despreocupada.

Se vuelve hacia mí, apoyando su espalda contra el ladrillo de la chimenea.

—Todo el mundo necesita un poco de luz para evitar la oscuridad, incluso cuando viven en un mundo perfecto, cómo yo —dice con un dejo de sarcasmo. — Pero me gusta escuchar que estoy en tu imaginación.

—No te emociones demasiado. Mi imaginación no es tan salvaje. —Me he vuelto buena en mantenerla a raya. De hecho, Justin es el único tipo que he conocido desde Trevor que rompe y pasa las barreras para entrar en mi imaginación.

Colocando su vaso en el borde de la manta, se inclina más cerca y la brisa está llena de su colonia oscura, terrosa.

—Bueno, no puedo decir lo mismo.

Dejo escapar una risa nerviosa.

—Por favor, no me digas que estoy corriendo desnuda por tu cabeza.

—A veces —admite mientras sus párpados caen y su mirada descansa sobre mis labios. — En este momento mi imaginación es más dócil.

—Oh —digo estúpidamente y casi sin aliento mientras tiro de un mechón de pelo que el viento llevó a mi mejilla. Me mira cómo si me diera tiempo para comprender el propósito en sus ojos. Podría alejarme de su mirada sensual, mirar la vista y poner fin a la emoción dando bandazos en mi estómago, pero no quiero.

—Lo que estoy imaginando ahora mismo es esto —murmura. Se inclina y sus labios rozan los míos. Nuestro ángulo extraño contra el ladrillo, con mi mejilla casi rozando la chimenea y él recostado contra ella, significa que no me puede besar plenamente. Aun así, sus labios presionan contra el costado de mi boca con un calor de combustión lenta. El resto de mi cuerpo vibra con anticipación, espera que me arrastre más y profundice el beso, pero mantiene sus manos quietas, me toca sólo con su boca. La lenta caricia seductora de sus labios es el goteo de una droga poderosa atrayéndome a un capullo de lujuria.

Por fin, se mueve y me besa completamente y aun así sin ningún otro tipo de contacto. Pruebo el chocolate y el vino en su lengua mientras explora mi boca. El vaso de plástico en mi mano cruje en mi puño apretado y el sonido hace eco entre nosotros.

Se aleja un poco.

—Lo siento —murmuro con vergüenza.

Con la sombra de una sonrisa, toma mi vaso y lo coloca al lado del suyo. Luego mueve la linterna y chocolates de entre nosotros. Se escabulle más cerca y me levanta hasta la mitad en su regazo. Sus dedos rozan sobre las barras en mi ceja en una suave caricia.

—¿Está bien?

Yaciendo a través de él en el hueco de su brazo, dejo escapar un jadeante.

—Sí.

Se inclina y sus labios trazan mi mandíbula mientras su otra mano se detiene en mi estómago. Su boca caliente se desliza a lo largo de mi mandíbula, luego hace una pausa debajo de mi oreja. Mi cabeza cae hacia atrás mientras el deseo se enrosca a través de mí, una suave corriente pulsante bajo la palma sobre mi estómago. Suavemente chupa mi lóbulo, luego besa la línea de mi cuello, el borde de mi barbilla y la esquina de mi boca. Es evidente que la seducción estaba en su mente y tengo que admitir que está haciendo un maldito gran trabajo. Vuelvo la cabeza, desesperada por la sensación de sus labios sobre los míos, pero su boca se desliza a lo largo de mi pómulo. Entierra la nariz en mi pelo y toma una respiración profunda.

Increíblemente excitada, aferro la parte frontal de su cazadora en una súplica silenciosa. Por fin su boca encuentra la mía. La intensidad del beso me empuja hacia atrás, pero su fuerte brazo me sostiene. Aunque poderoso, llega lento y sensual, explorándome con el movimiento de su lengua hasta que estoy explorando desesperadamente su boca también. El largo beso me sumerge por completo y es como si estuviera flotando. Cada una de mis células se está derritiendo y convirtiéndose suyas para que las moldee cómo la arcilla.

Cuando su mano se desliza desde mi estómago para descansar debajo de mi pecho, estoy esperando, deseando, frenética para que me toque ahí. Arranca su boca de la mía y su pulgar finalmente cepilla mi pezón a través de mi camiseta mientras me susurra al oído:

—¿Cuál es tu luz en la oscuridad?

Una palabra viene a mí a través de la bruma de lujuria. Ben. Ben me mantiene lejos de la oscuridad y me sostiene en la luz. Me siento apresurada.

—¿Qué hora es? —Me apresuro a levantarme del regazo de Justin, mis rodillas se deslizan sobre el saco de dormir mientras cavo en mi bolsillo y saco de un tirón mi teléfono.— Me tengo que ir. Es casi medianoche.

Mirándome con una mirada indescifrable, Justin se pasa la mano por el pelo.

—Sí, está bien.

—No quiero decir que... lo siento.

Pone el corcho a la botella de vino, luego se pone de pie para recoger la bolsa de lona.

—Solo no dejes un zapato aquí.

Pongo la tapa a la caja de chocolates.

—Parece que conoces bien ese cuento de hadas —digo, tendiéndole la caja de chocolates.

—Alguien solía leerme todos los días. Los cuentos de hadas estaban incluidos.

—Señala a la caja. — Esos son tuyos.

—Oh. Gracias —digo estúpidamente, y me pongo de pie— ¿Tu madre?

—¿Eh? —pregunta, agarrando la manta.

—La persona que te leía.

Hace una pausa en doblar la manta.

—No... Mi niñera.

Su extraña respuesta me mantiene en silencio mientras termina de doblar, pero en serio, ¿quién tiene una niñera? ¿Y quién se acuerda más de su niñera que de su madre?

Empacamos el resto de las cosas, excepto la lámpara, que lleva para iluminar nuestro camino mientras nos dirigimos a la escalera. Doy la vista una última larga mirada.

—Esto fue increíble. Gracias por traerme. Y por el vino y los chocolates.

Con la bolsa de lana al hombro y mientras mantiene la escotilla abierta, dice:

—No te olvides de los besos.

Pongo los ojos en blanco, dando un paso hacia la escalera.

—Sí. Gracias por honrarme con el toque glorioso de tus labios.

Tira de mí en un abrazo con un solo brazo y me da un dulce beso rápido antes de rozar sus labios en mi frente.

—Cuando quieras.

Diversión. La palabra surge en mi cabeza mientras el toque de sus labios persiste en mi frente. Nos estamos divirtiendo. Con ese pensamiento, escupo:

—¿Me dejas planear el próximo sábado?

Una lenta sonrisa se extiende por su rostro mientras asiente.

Bajando por la escalera, estoy gritando y dándome las gracias por soltar impulsivamente la invitación.

Capítulo 14



*Traducido por pidge97
Corregido por Yanii*

Ala mañana siguiente, hecho un vistazo a la habitación de Ben para encontrarlo sentado en el suelo con las piezas de su camión de volcar Erector puesto desperdigado a su alrededor.

—Tienes treinta minutos más para jugar antes de que te tengas que vestir. — Siempre hemos ido a donde mis padres los domingos y aunque Ben quiere a sus abuelos, es mejor advertirle sobre cualquier inminente salida si eso significa alejarle de su proyecto de construcción.

144

Sin quitar la mirada de su tarea de conectar dos piezas, pregunta:

—¿Qué tal treinta y dos minutos?

Escondo una sonrisa tras mi taza de café en caso de que él me mire. Su percepción de cinco años me hace resquebrajarme.

—Está bien, treinta y dos minutos.

—Bien. —Continúa trabajando y me dirijo a la cocina. Estoy enjuagando con el bol de cereales cuando mi teléfono suena. Secando mis manos, doy una mirada al texto.

¿Desayuno?

No puedo parar de sonreír porque Justin quiere verme otra vez tan pronto. Alcanzo mi teléfono y tecleo mi respuesta.

Mr. No Heart

Me gustaría. Muy ocupada.

Dejo mi teléfono, pero suena otra vez. Lo cojo y me dirijo al baño para ducharme mientras leo el texto de Justin.

¿Qué llevas puesto?

Abro el agua antes de responder.

Algodón.

Vamos.

Una camiseta sin mangas y unos pantalones cortos.

¿Blancos?

Lo eran.

¿Lo eran?

Me estoy metiendo en la ducha.

¿Estás intentando matarme?

Te mandaré una foto pero dicen que la imaginación es mucho mejor.

¡Están equivocados! ¡Manda! ¡Manda! ¡Santo infierno, manda!

Me tengo que ir. La ducha está corriendo ☺

En la tarde del sábado, después de mandar a Ben a la cama, estoy terminando mis deberes de la clase de negocios en la mesa del salón cuando llega otro texto de Justin.

¿Cuántos tatuajes tienes?

Mr. My Heart

Una lenta sonrisa se extiende a través de mi cara. Contenta por la interrupción, cierro mi libro, lo empujo al medio de la mesa y respondo al mensaje.

No te gustaría saberlo.

Joder que sí.

Seis.

¿Dónde?

Una chica tiene que tener sus secretos.

Soy un hombre en una misión secreta.

Estoy ocupada haciendo la colada el lunes por la tarde cuando mi teléfono suena en mi bolsillo. Termino de cargar la lavadora en nuestro armario del vestíbulo y antes de poder sacar el móvil, suena otra vez. No estoy sorprendida de ver el nombre de Justin.

146

Mañana. ¿Quedas conmigo en la tienda de dulces? Oh, digo tienda de café.

En realidad me gustaría poder quedar con él. El recuerdo de nuestra cita y *ok*, su beso, me ha estado sosteniendo durante todo el día, pero tengo reservado con citas todo el domingo. Después de andar hacia el salón y dejarme caer en el sofá, le respondo.

Pervertido. No puedo. Muy ocupada esta semana

Mierda. Va a ser la semana más larga. Me siento como un niño esperando a la mañana de navidad.

Ven el sábado, no habrá que desenvolver.

¿Puedo echar un vistazo?

Mr. My Heart

Más te gustaría.

Infierno que sí.

No echarás un vistazo.

¿Lamer entonces?

¿Lamer?

El girasol detrás de tu cuello. Lo he lamido miles de veces en mi imaginación.

Llevaré puesta una bufanda el sábado.

¿Sólo una bufanda?

Cállate.



147

Horas después de la cena, le digo a Ben:

—Hora de recoger los Legos. Luego ve al baño y lávate los dientes. Ya has tenido casi diez minutos extra. —Deja escapar un suspiro pero al menos me escucha y empieza poniendo los Legos en una caja.

La hora de dormir de los lunes apesta. No estoy segura de por qué, quizá porque es duro volver del fin de semana, pero es definitivamente peor.

Termino de enjuagar el lavabo, luego de envolver el pollo, el brócoli y la pasta con mantequilla que ha sobrado de la cena. Cuando Holly pare mañana por la mañana para limpiar la ropa y coger la comida, hará un buen uso de ello. Mi teléfono suena y estoy esperando que el texto sea de Trevor, dado que necesitamos hacer planes para recoger a Ben del colegio mañana. Pero es de Justin.

Pensando en ti, vino, chocolate y ese anillo en el labio. Me gustaría chuparlo

Mr. My Heart

ahora mismo.

Whoa. Tengo cosas que hacer, como poner a Ben en la cama y terminar una pintura para la clase. No necesito imágenes en mi cabeza de Justin chupando el anillo de mi labio y distrayéndome. Aunque puede ser agradable.

Mis dedos vuelan a través del minúsculo teclado del teléfono.

Eres un chico muy, muy malo. El trato es el sábado, pero si sigues así iremos a Mickey D's.

Mientras que tengan un sitio donde jugar, me parece bien.

¿Debería preguntar?

Espacios apretados, pequeños túneles, proximidad...

Okay, no iremos a Mickey D's.



El martes en la tienda, intenté concentrarme en un boceto para un nuevo cliente. Muerdo una galleta de chocolate del paquete que tomé de la habitación de tatuar de Todd y miro al papel en blanco. No es una comida muy nutritiva, pero sólo conseguir que Ben se atara sus cordones era una tarea imposible esta mañana, y no tuve tiempo de empacar nada de comida antes de salir corriendo por la puerta. No es que tuviera tiempo para salir y coger algo. Los martes por la tarde están casi muertos en invierno, pero ahora que la primavera está en el aire, están ocupados. Tuve que correr por el campus para trabajar después de clase para una cita temprana y tengo otro cliente que viene en diez minutos.

—Así que tu hermano va a dejar que Todd le haga su primer tatuaje. —
Pregunta Shay mientras dobla camisetas frente a mi mesa de dibujo.

Asiento y cojo otra galleta.

—¿Por qué no quiere que le tatúes tú?

Me encojo de hombros.

—Probablemente tiene miedo de que me venga de él.

Shay me da una sonrisa divertida.

—Ustedes dos se llevan muy bien.

—Sí, ahora. Pero cuando él tenía quince y yo once él solía engañarme para que le hiciera los deberes. —Digo, metiendo la mitad de la galleta en mi boca. Mi teléfono vibra y cuando leo el texto de Justin, casi escupo las migajas.

Sigo pensando en llamarte, pero tu voz es demasiado sexy para resistirla.

Trago la galleta seca con un poco de café y respondo con la palabra que casi sale de mi boca con un chillido.

¿¿¿Qué???

Sip. Es la primera cosa que note de ti.

¡Fuera de aquí!

Nop. Antes incluso de que te viera, el sonido de tu voz prácticamente me ponía duro.

Me ventilo a mi misma con una hoja de papel. Shay levanta una ceja ante la rapidez maniaca con la que me estoy ventilando. Dejo el papel, sonrió débilmente y luego escribo una respuesta intentando sonar despreocupada.

¿Estás intentando de seducirme por mensajes?

Puede. ¿Está funcionando?

Puede...

Mi cerebro grita -*jjj Mentirosa!!!!*- porque está trabajando definitivamente. Ya no puedo esperar al sábado por la noche. El único problema es que no se me ocurre ninguna idea para nuestra cita. Justin usó mi amor por el arte nuestra noche en el tejado. Me gustaría usar su amor por la música para ideas, pero como soy una tonta de la música, nada me ha inspirado todavía.

La campana encima de la puerta suena cuando mi cita de las dos entra en la tienda.

Maldición.

Estoy deseando tener tiempo esta noche para pensar algo brillante. Algo para asombrar mucho a Justin como él lo ha hecho conmigo.

Capítulo 15



Traducido por Lililamour
Corregido por Yanii

Estoy disfrutando de la música a todo volumen del increíble equipo de sonido en mi Beemer⁹ hasta que veo a Sam sacar su paquete de cigarrillos. Golpeo el botón de silencio en mi volante y el sonido muere.

—Ni siquiera lo pienses.

—Amigo —dice. — Estoy haciendo esto por ti. Lo menos que puedes hacer es dejarme fumarme un cigarro.

—Olvidalo. —Tomo una salida de la autopista y empiezo a dar la vuelta hacia el *Dragonfly Ink*. — No vas a fumar en mi auto.

Sam mete sus cigarrillos en su bolsillo.

—Bien, pero voy a fumar antes de entrar.

—¿Desde cuándo fumas todo el maldito tiempo?

Se encoge de hombros.

—¿Desde cuándo persigues chicas?

Sin hacerle caso, me estaciono justo fuera de la vista de la ventana de la tienda de modo que no hay posibilidad de que Allie le vea fumar. Extrañamente, me preocupa su opinión. Tan pronto como el hijo de puta se baja del auto, lo enciende.

⁹ Beemer: Automóvil manufacturado por la marca BMW.

Como si yo quisiera permanecer alrededor viéndolo fumar en lugar de ver a Allie.

—Exactamente ¿dónde quiero este tatuaje? —pregunta, señalando con su cigarrillo hacia mí.

Me retiro de la nube de humo que exhala.

—No lo sé. ¿Dónde te harías un tatuaje?

Entrecierra los ojos mientras piensa.

— ¿Mi otro brazo?

Tal vez usar a Sam para esta visita sorpresa no es la mejor idea.

—Entonces di tu otro brazo. Has estado matando demasiadas células cerebrales últimamente. Esto no tiene que ser un guión, simplemente actúa como si quisieras otro tatuaje.

—Hombre, esta chica te ha enrollado más apretado que una línea de coca. Incluso la estás acosando encubierto.

—Esto no es acechar. —*Sólo necesito verla.* El sábado está demasiado lejos como para esperar. Tengo que saber si ésta conexión construyéndose entre nosotros es tan profunda como se siente y verla es la única manera de averiguarlo. Decidí que la mitad de la semana sería la opción perfecta para una visita.

—¿No? Iremos ahí fingiendo que quiero un tatuaje.

—Después podrías querer ver su arte.

—No. No me gustan las agujas. El último fue una perra lo que dolió. Tuve que tomar hasta medio quinto de vodka y dos cigarros de marihuana. —Arroja la colilla del cigarro a la acera. — Probablemente sea una buena cosa. Me impide inyectarme cualquier mierda.

Empezamos a caminar hacia la tienda.

—¿Quién diablos te tatuó todo jodido?

—Un tipo. Trabaja afuera de su casa.

—Eres un idiota.

Asiente.

—Debe ser así si estuve de acuerdo con esta mierda.

—No lo jodas. —Advierto, abriendo la puerta.

Mandy está detrás del mostrador al teléfono. Caminamos hacia los libros de fotos. Sam abre uno y finge interés en las fotos de los tatuajes de las personas. Yo estoy a su lado, buscando a través de mi teléfono.

Después de unos minutos, Mandy se acerca y la presento a Sam. Está coqueteando con nosotros dos cuando Allie sale de la parte trasera con un cliente. Se ve linda, usando coletas y una gorra de béisbol hacia atrás.

Sus ojos se abren al verme. Le doy una sonrisa. Su expresión se tensa cuando Mandy pasa una uña a lo largo del tatuaje de mi brazo izquierdo, pero Allie no llama a su empleada, en su lugar se vuelve hacia el hombre con el peinado de mohicano y pantalones de cuero. *Cretino.*

Mientras Mandy se ríe y revisa los tatuajes de Sam, veo a Allie explicarle los cuidados al cliente. Él es todo atención y estoy apostando que no está prestando atención a lo que está saliendo de su boca.

Cuando se inclina más a ella, estoy en el mostrador en segundos sin pensar.

—Hola. —Digo y los grises ojos de Allie giran hacia mí. Me da un brusco asentimiento pero continúa explicando cómo cuidar de un tatuaje nuevo. Mis ojos taladran hoyos en el perfil del tipo hasta que finalmente se aleja de ella. *Al menos es un hijo de puta inteligente.*

—¿Era necesario eso? —Chasquea cuando el tipo finalmente se va.

—¿Qué? —Digo inocentemente.

Su perforada ceja se eleva.

—Intimidar a mi cliente.

Mi mano se extiende a través de mi pecho.

—¿Yo?

Pone los ojos en blanco.

—Entonces, ¿qué te trae hoy?

—Sam está considerando agregar algo más a sus tatuajes. —Hago un gesto hacia el frente de la tienda. Él está hojeando un libro de fotos con Mandy.

—¿Un cliente? —pregunta Allie.

—Sí, esa es la dirección en la que está pensando. —*Sam no está pensando una mierda.*

Mira hacia él de nuevo.

—Bien, ya que estás aquí, ¿puedo tomar una foto de tu espalda?

Mis labios forman una lenta y deliberada sonrisa.

—¿Tratas de quitarme la ropa?

Su puño se coloca en una cadera revestida de jeans.

—Sólo tu camisa.

—Lo que quieras. —Digo, levantando la parte baja de mi camisa.

Una de sus manos cubre la mía.

—No aquí. Sígueme atrás. La luz siempre es mejor fuera.

Agarro su mano y la sostengo fuerte.

—No hasta que estemos solos, ¿eh?

—Sí. —Dice en un tono sarcástico, jalando su mano de mi agarre. — Solos en el romántico estacionamiento.

—Me gusta tu sentido de aventura.

Negando, se mueve hacia el pasillo que conduce a las salas de tatuaje.

—Sólo déjame agarrar la cámara. —Dice.

Espero mientras se zambulle en un pequeño cuarto con un escritorio. Sale sosteniendo una costosa cámara digital. Sostengo abierta la puerta hacia el estacionamiento y salimos juntos hacia la brillante tarde.

—De acuerdo. —Dice ella, señalando a la pared de ladrillo. — Quítate la camiseta aquí y...

— ¿Aquí? Está algo frío y descubierto. No puedo creer que quieras ponerte a trabajar aquí.

Señala hacia la pared.

—¿Ponerme a trabajar? Sigue soñando. En cuanto al frío, hace más de diez grados afuera. Los modelos trabajan medio desnudos en el Círculo Polar Ártico. Así que, chico duro, deshazte de la camiseta.

Sonriendo, me arranco la camiseta.

Levanta la cámara.

—Ahora enfrenta la pared.

Me doy la vuelta y veo hacia los ladrillos.

—Me gusta cuando eres mandona. Tantas posibilidades.

—Eres imposible. —Murmura. Escucho el clic de la cámara varias veces junto con un auto pasando por el estacionamiento.

—Muy bien, puedes ponerte la camisa de nuevo. —Dice, su voz es suave como la seda.

Con mi camiseta todavía colgando en mi mano, me doy la vuelta.

—¿Eso es todo?

Con los ojos brillantes, asiente.

—Eso es todo.

De repente, Mandy abre la puerta trasera.

—Acaban de llamar de la escuela. Tu hijo está enfermo. Está vomitando.

Casi dejando caer la cámara, Allie corre de regreso a la tienda mientras la frase de Mandy "*tu hijo*" envía ondas de choque a través de mi cabeza.

Mandy se come con los ojos mi torso desnudo.

—¿Consiguió una foto de tu parte delantera también?

Arrastro mi camiseta sobre mi cabeza y me tambaleo por delante de ella hacia el pasillo de la tienda. Allie está en la oficina lanzando cosas en su bolso.

—Cancela el resto de mis citas del día. —Le dice a Mandy. — Trata de reprogramarlas.

Me quedo viéndola. A esta mujer que he estado tratando de descifrar desde hace semanas. Propietaria de un negocio. Artista del tatuaje. Estudiante. Ex-esposa. ¿*Madre*? Es como una canción favorita que estás seguro que significa una cosa, hasta que descubres que el significado es totalmente diferente.

—¿Tienes un hijo? —pregunto aturdido, recordando lo mucho que he

intentado ser abierto y honesto con ella. Lo mucho que he cavado en mí mismo para hacer que lo que hay entre nosotros sea real, mientras que ella ha sido tan obviamente indiferente que ni siquiera se molestó en decirme que tenía un hijo. *Un hijo. ¿Cómo no compartió eso?*

Pasándome por un lado en la sala, Allie asiente un seco adiós, pero agarro su brazo.

—¿Por qué no me lo dijiste?

Se encoge de hombros.

—Me tengo que ir.

Su encogimiento de hombros me cabrea. Es como si me estuviera despidiendo.

—¿Por qué no me dirías lo de tu hijo?

—¿Por qué es importante?

—Porque lo es. —Digo, y la ira se desliza en mi tono.

—Yo no te debo ninguna explicación, Justin.

—¿Explicación? No uses esa línea de mierda conmigo. Después de todas las cosas que te he dicho, decirme sobre tu niño no es una maldita explicación, Allie.

—¿Importa?

—¿Qué diablos significa eso? Estoy preguntando por qué nunca dijiste nada. ¿Por qué no dirías algo sobre él? —Con cada palabra mi voz se eleva.

Aunque su expresión es furiosa, pregunta con una voz tranquila:

—¿Quién te crees que eres para gritarme?

Una de las puertas del pasillo se abre y la cabeza gris de Mac aparece.

—¿Qué demonios está pasando aquí? Estoy tratando de trabajar.

—Lo siento, Mac. —Sus ojos van hacia los míos. — Ya nos vamos. —Allie aparta su brazo de mi agarre. — No tengo tiempo para esto. Me tengo que ir. —Dice y sale como rayo por la puerta trasera.

Mac me mira por encima de sus gafas bifocales, luego cierra la puerta de su área de trabajo.

Quiero golpear la pared. Confusión e ira fluyen a través de mí. Quiero correr tras ella. Quiero sacudirle la verdad.

—No te sientas tan mal. —Dice Mandy. Levanto la mirada molesto cuando me doy cuenta de que ha estado parada ahí todo el tiempo. — Realmente no le dice a nadie acerca de Ben. Yo lo sé sólo por la posibilidad de que llamaran de la escuela.

Mi mandíbula se afloja así que puedo decir:

—No sabía que yo era *“nadie”*.

Capítulo 16



*Traducido por rihano
Corregido por Keyla Hernández*

—Tengo hambre —dice Ben, dando vueltas y mirándome. Sus ojos azules son grandes bajo los gruesos cristales de sus gafas. Con su cabeza en mi regazo y su cuerpo envuelto en una bolsa de dormir de *Cars*, él parece pequeño y vulnerable. Por lo menos su fiebre ha bajado desde que le di un poco de Tylenol pediátrico después de recogerlo de la escuela.

Enderezo sus gafas.

—¿Tostadas? ¿Sopa?

Él mira a la televisión por un momento. Ben es un cuidadoso tomador de decisiones. No estoy segura de dónde sacó la habilidad, porque entre Trevor y yo, él debe ser tremendamente impulsivo. He trabajado duro para perder algo de mi impulsividad, pero mis acciones últimamente demuestran que todavía tengo que trabajar en ello.

Sus labios suavizándose a partir de un apretado nudo de pensamiento. —¿Las dos cosas?

—Muy bien. —Le doy un beso rápido en su frente y luego me deslizo por debajo de él, utilizando una almohada para sustituir mi regazo. Mientras me dirijo a la cocina, no puedo decidir si me siento feliz o enojada de que Trevor nos despreciara. Después de que llamó para invitarnos a cenar, le sugerí que viniera y viera una película con nosotros en su lugar, ya que Ben todavía está enfermo. Se negó, por

supuesto.

La idea de sentarse con un niño enfermo no le gusta, incluso si el niño enfermo es su propio hijo y significaría tiempo conmigo. No soy estúpida. Supongo que una relación es parte de su motivación en este momento. Pero, de nuevo, si él realmente quería eso, estaría tratando de ver más a Ben. Ha estado en casa durante dos semanas y sólo ha visitado a Ben cuatro veces. Al parecer, tiene cosas más importantes que hacer que visitar a su hijo. Mi conjetura es que esas cosas tienen que ver con Jazz.

Independientemente de que siempre voy a desear por el bien de Ben que un día pudiéramos ser una familia, Trevor nunca va a crecer. Él es bueno tatuando. Es bueno festejando. Es bueno en hacer que una chica se sienta como si fuera el centro de su mundo, incluso si no es verdad. ¿Ser un padre? No tanto. Y definitivamente apesta en ser un marido.

Si no fuera por Ben, yo vería a los años entre los quince y los veinte como una pérdida total. Pero no todos los recuerdos son malos. Hay buenos, como la mirada de asombro de Trevor sosteniendo a Ben en el hospital por primera vez, Ben aplastando su primer pastel de cumpleaños en la cara de Trevor y Trevor jugando con un Ben recién caminando, por la playa. Pero Trevor nunca se preocupó por las cosas pequeñas, las cosas del día a día de la vida de Ben. La dentición, pañales, leer libros antes de dormir, incluso seguir a Ben, sobre un triciclo, arriba y abajo por la cuadra, cosas que habrían tomado demasiado de su valioso tiempo. Tiempo que podía pasar tatuando o de fiesta o con la jodido Jazz.

Suspiro y saco una lata de sopa para Ben. Mientras alcanzó el pan, mi teléfono vibra en el mostrador. Justin ha estado enviándome mensajes de texto todo el día. Aparte de mirar el primero, no he leído ninguno de los mensajes o incluso cogido el teléfono. Cuando encuentre el corazón, voy a borrarlos sin leer. Entonces voy a tener que encontrar el valor para llamarlo y romper con él.

Mientras deslizo el pan en la tostadora, supongo que eso podría tardar unos días.

A pesar de que he tenido dudas acerca de salir con él desde el principio, me

siento atraída por Justin, bien, muy, muy atraída y cerrar la puerta a la oportunidad de estar con él va a doler un poco. Entre su hermoso rostro y su cuerpo tatuado increíblemente caliente, ¿cómo no podría? Pero su reacción hoy solidificó todas mis reservas. No podría decir si él estaba conmocionado porque nunca le dije o lleno de disgusto por saber que yo era madre, de todas formas, me molestó. Su respuesta también hizo que mi reciente idiotez se aclarara.

Agarro con aire ausente el plato de la mantequilla, mientras espero a que el pan tostado aparezca.

Un futuro para mí y Justin es inverosímil. Él es un estudiante universitario y el vocalista de una banda de la universidad local. Él celebra todo el tiempo, parece tener un fondo fiduciario y se conecta con diferentes mujeres en una base regular, por amor de Dios, él tiene *seguidoras*. Yo soy una madre soltera manejando un negocio, yendo a la escuela y pagando su propia carrera. Él vive una vida sin preocupaciones. Yo tengo demasiadas responsabilidades para contar. Responsabilidades importantes.

Echo un vistazo a Ben viendo la televisión mientras agito la sopa de pollo con fideos.

Si voy a salir, él tiene que ser alguien que esté asentado en la vida, saber a dónde va y tener un sentido de la responsabilidad. Me siento vieja y crítica pensando así, pero he estado en el camino de Trevor. Tanto Ben como yo necesitamos estabilidad. Y Justin es la cosa más lejana de lo estable.

Soy consciente de que mucha gente me llamarían nerviosa. Otras madres solteras salen con regularidad y no lo consideran un gran problema. Mi reticencia es en parte debido a que la única persona con la que he salido realmente es Trevor, desde cuando yo tenía catorce años a cuando tenía dieciséis. Entonces, cuando nos volvimos a juntar luego de una ruptura especialmente mala, estúpidamente lo dejé que me hablara de matrimonio. Bueno, él no tuvo que hablar mucho. Yo estaba en el séptimo cielo después de que él me lo pidió. Pero tener anillos de boda no hizo que nuestros problemas desaparecieran y menos de dos años más tarde estaba recién divorciada. En ese momento, me imaginé siendo una madre adolescente que tendría

a chicos tachándome fuera de sus posibles listas. Una vez que conseguí distanciarme de Trevor, sin embargo y conseguí enderezar mi cabeza, me di cuenta de que yo estaría tachando hombres de *mi* lista. Barajar un desfile de hombres dentro y fuera de la vida de mi hijo no era una opción. Y yo no tenía ningún interés en salir con alguien que no estaba interesado en ser parte de la vida de Ben.

Y Justin, con su harén de fanáticas, no pertenece a ninguna parte cercana de mi lista vacía de posibles hombres para salir.

Después de cortar el pan en trozos pequeños y dejar que la sopa se enfríe, tomo una bandeja a la mesa de café.

Ben se sienta.

—Eso huele muy bien —dice él.

Estoy esperando que su entusiasmo sea una señal de que el pan y la sopa se mantendrán. Abro el armario debajo de la televisión.

—¿Quieres que ponga un DVD?

Masticando la tostada, él asiente con la cabeza vigorosamente.

—*¿El autobús escolar mágico o Sid el niño científico?* —pregunto. No estoy segura de dónde sacó mi hijo su insaciable curiosidad. Excepto para el arte, nunca fui más que una estudiante decente. Trevor era un chico malo en la escuela secundaria y sus calificaciones lo reflejaban. Pero nuestro hijo va a ser un científico o un ingeniero mecánico o algo increíble.

— *Autobús* —dice a través de un bocado de pan tostado.

Terminando de cargar el DVD, me muevo hacia el sofá mientras él salpica sopa por toda la mesa de café.

—Aquí —digo, sentándome a su lado. — Déjame ayudarte.

Vemos la televisión mientras le doy de comer sopa. Terminado de comer, se

acurruca contra mí. Lo dejo ver un episodio más, entonces lo llevo a darse un baño. Él no juega como de costumbre, sólo me deja enjabonarlo y enjuagar. Limpio y vestido en un pijama caliente, se inclina hacia mí.

—¿Puedo dormir contigo? —pregunta, con su boca en una linda mueca.

Después de que Trevor se fue, dejé que Ben durmiera conmigo con demasiada frecuencia. Romper el hábito había tomado un infernal mes. Pero cuando él está enfermo, por lo general cedo.

—Sólo esta noche —le digo, devolviéndole el abrazo. — Mañana estás de vuelta en tu cama.

—Mañana me sentiré lo suficientemente bien para mi cama —dice con firmeza con una suave sonrisa. Mi corazón se enternece.

Ben siempre derrite mi corazón.

Leo su libro favorito. Él cae dormido. Demasiado cansada para hacer otra cosa que lavarme los dientes, me dirijo fatigada al baño. El sonido de mi teléfono vibrando en el mostrador llega hasta mí en el pasillo.

Lo ignoro y lo tiro en mi corazón.

Porque si hago caso omiso de Justin, mi corazón estará a salvo. No son sólo mis pensamientos prácticos relativos a Ben lo que me está impidiendo levantar el teléfono. Es más que nada por mi roto, golpeado y temeroso corazón.

Capítulo 17



*Traducido por Lady_Eithne
Corregido por maniarbl*

— Hey, Justin —dice Marcus, presionando un control y enfrascándose frente a una pantalla plana. — ¿Qué hay? —
¿Quieres la siguiente partida?

Me detengo en la puerta de su cuarto de residencia, intentando decidir si puedo lidiar con la escena: idiotas jugando a videojuegos.

Han pasado veinticuatro horas desde que hablé con Allie. No contesta mis mensajes o su teléfono. Mi reacción ante ella y su hijo fue una cagada, eso seguro. Pero que ella no me lo contara también fue una cagada. Y que se niegue a comunicarse conmigo me cabrea. Y entonces me cabreo porque estoy cabreado. Yo no hago esto. Yo no me “preocupo” por chicas.

El fuerte sonido del videojuego se vierte hacia el pasillo y me doy cuenta de que Marcus me está lanzando una mirada inquisitiva. El tipo está en la banda de música de la universidad y es uno de los mejores amigos de Riley. Lleva impresionado por mí desde que se mudó a la residencia en agosto. Su fascinación infla mi ego. Egoístamente, me gusta que mi ego sea inflado. Y de verdad que necesita ser inflado ahora mismo.

—Invítale a entrar y te sentarás fuera, perro —dice el compañero de cuarto de Marcus, Don.

—Por favor. ¡Aquí viene la bomba! —chilla Marcus mientras su quarterback lanza una bomba a través de la pantalla. El receptor la atrapa.

—Oh, eres un cabrón con suerte —dice Don.

—¿Suerte? Es todo puro talento —Marcus desvía su mirada por encima del hombro— ¿Te apuntas?

—Nah —digo, negando con la cabeza. — Solo pasaba por aquí — generalmente encontraría graciosas sus payasadas de novatos. Hoy no. Los estoy encontrando a los dos más que molestos. Y aparte de en los ensayos con la banda, rara vez me molesto. Me aparto de la entrada. — Los veo luego.

En mi cuarto, saco mi guitarra acústica del armario, me siento en la cama y rasgueo las pocas melodías que conozco. Tengo la esperanza de que tocar me distraerá de pensar en Allie. Intenté hacer las tareas de clase antes, pero no me podía concentrar. Aun así, oír los acordes de la guitarra resonar en la habitación me recuerda a ella. Frustrado, bajo la guitarra colocándola a mi lado y tomo mi teléfono. Ninguna llamada perdida. Ningún mensaje nuevo.

Algo se rompe dentro de mí y pierdo el control. Antes de darme cuenta, estoy golpeando mi guitarra contra el suelo. Una. Dos. Tres veces. Trozos de madera astillada vuelan por todas partes. Algunas me golpean. Otras rebotan contra las paredes y el escritorio. En cuestión de segundos cubren el suelo.

Respirando con pesadez, estoy ahí sentado mirando fijamente a los pedazos de madera esparcidos por todas partes cuando suena un golpe en la puerta. Después del quinto golpe, dejo escapar una expiración profunda, dejo caer el mástil roto de la guitarra sobre la cama y contesto a la puerta.

—¡Justin! —dice Riley, la confusión curvando sus labios hacia abajo— ¿Qué estás haciendo aquí?

—Ah, yo vivo aquí.

—Cállate. Sabes lo que quiero decir. Tú nunca estás aquí.

—Ahora mismo estoy aquí.

Todavía parece desconcertada.

—¿Romeo está aquí?

Niego con la cabeza.

—Ah —dice, todavía confusa. Retuerce su cola de caballo entre sus dedos. —
Se supone que nos íbamos a encontrar aquí. ¿Puedo esperar dentro?

—Realmente no quieres entrar —digo entre dientes apretados.

—¿Por qué?

Con reticencia, suelto el pomo de la puerta y me dirijo a la cama, sentándome
con un suspiro.

—¿Qué es eso? —pregunta Riley mirando fijamente los pedazos por todo el
suelo.

Me encojo de hombros.

—Lo que queda de mi guitarra.

Después de cerrar la puerta, da un par de pasos hacia el interior de la
habitación y recoge un trozo de madera.

—¿Destrozaste tu guitarra?

—Aparentemente.

—¿Romeo y tú están peleando otra vez? —pregunta, su voz baja.

—Nop. Esta vez fui todo yo.

Recoge algunos de los pedazos más grandes y los tira a la basura.

—Debe ser agradable ser capaz de permitirte destrozarse cosas.

—Por favor, no me recuerdes que soy un capullo rico.

Después de mirarme fijamente durante varios segundos, cae sobre la otra cama frente a mí.

—¿Qué está pasando, Justin?

Me froto las sienes.

—Nada.

—¿Así que luces todo devastado como si algo terrible ocurriera y destrozas tu guitarra sin ninguna razón?

—Sí.

—No.

Me fija fijamente con una expresión obstinada. Riley es una persona realmente decente, incluso aunque esté locamente enamorada de Romeo. Pero yo no hablo de sentimientos. Porque normalmente, aparte del ocasional destello de enfado hacia mis compañeros de banda, no los tengo.

Se cruza de piernas.

—¿Y?

Le frunzo el ceño.

—¿Por qué destrozaste tu guitarra? —cuando no respondo, persiste. —
¿Bien?

—Porque la cagué.

—Gran sorpresa —murmura.

Mis ojos se entrecierran.

—De-a-cu-er-do —dice, arrastrando las palabras— ¿Qué estropeaste?

Cuando permanezco en silencio, me lanza una mirada expectante, deja caer su barbilla en su palma y espera.

—Perdí los papeles con esta chica que estoy viendo.

Sus ojos se agrandan.

—¿Estás viendo a alguien?

—De alguna forma.

—Cuéntamelo.

—No hay mucho que contar.

Riley desvía la mirada hacia el desastre en el suelo. Me lanza una mirada mordaz.

Me paso la mano por el pelo.

—No quiere tener nada que ver conmigo y no lo estoy llevando bien.

Su expresión transmite lo que es obvio.

—¿Por qué crees que no quiere tener que ver nada contigo?

—¿Quién eres tú? ¿El puto Dr. Phil¹⁰?

—¿Qué eres tú? ¿Un niño de cinco años que no puede hablar de emociones? Simplemente responde a la pregunta.

El comentario del niño toca un nervio. Apoyo mis codos sobre mis rodillas y suspiro.

¹⁰ Doctor Phil: es una personalidad televisiva de Estados Unidos, psicólogo y autor, actualmente el anfitrión de su propio programa de televisión, El show del Dr. Phil, que comenzó en 2002.

—Probablemente por mi reputación. Y porque soy un idiota —digo, siseando las palabras. — Y definitivamente lo más probable, porque perdí los estribos cuando descubrí que tiene un hijo.

Los ojos de Riley se agrandan.

—Nos conocimos hace un mes. Salimos en un par de citas —de ninguna manera le voy a explicar a Riley que la primera fue principalmente falsa. — Hemos hablado. Nos hemos escrito mensajes. Nunca me dijo que tenía un hijo. Descubrí lo de su hijo ayer de forma indirecta.

Sus dedos golpetean el marco de metal de la cama en un lento y rítmico compás.

—Así que nunca fue seria con respecto a ti.

La miro fijamente con asombro. Hay tantas emociones desconocidas retorciendo mis pensamientos que Riley entiende la situación con más claridad que yo.

—¿Pero tú eras serio respecto a ella? —pregunta, su tono inquisitivo.

—Yo... ella es diferente. Hay algo acerca de ella, algo en sus ojos. Son solitarios o...

Riley me mira fijamente hasta el punto de que sus ojos casi se le salen de la cabeza.

—Estoy conmocionada —dice. — Nunca habría esperado... bueno, tú usas a las chicas para una cosa, ¿sabes?

—Sí y ahora sé por qué.

—Quizás necesitas un par de cicatrices en ese corazón tuyo —se arrodilla en el suelo y empieza a tirar más trozos de guitarra rotos en la basura. — Aparte de sus ojos solitarios, ¿qué hay de diferente en ella?

—Bueno, tiene un ex marido que acompaña al niño —me doblo y tiro las piezas más cercanas a mí.

Su boca se curva hacia abajo con disgusto.

—¿Pero qué...? ¿Te estás acostando con una cougar¹¹?

Una risa triste se me escapa.

—No exactamente. Sólo tiene veintidós.

—Bueno, eso es diferente, pero, ¿cómo es ella diferente? —Riley golpetea sus dedos sobre un pedazo de madera rota, obviamente esperando. — ¿Qué más acerca de ella te tiene tan enganchado?

—No lo sé. Ella... cuando estamos juntos, no hay mierdas entre nosotros. Me hace sentir real. No me he sentido real en mucho tiempo —me froto la nuca. — Sé que suena estúpido.

—No —dice ella y niega con la cabeza. — Eso hace que suene a que no deberías dejar marchar a esta chica.

De pronto, Romeo está de pie en la entrada, pasando la mirada entre nosotros.

—¿Qué está pasando?

Riley se levanta y se limpia las rodilleras de los vaqueros.

—Yo estoy esperando por ti. Justin está jugando a ser una estrella del rock y destrozar guitarras.

Romeo desvía la mirada hacia el desastre en el suelo.

—¿Pero qué coño? ¿Qué instrumento planeas tocar el próximo sábado?

¹¹ El término cougar, que significa puma, se usa como paralelismo del mundo animal para denominar a las mujeres maduras a la caza de hombres más jóvenes que ellas.

—Conseguiré una —murmuro.

—Pues claro que conseguirás una nueva.

Frunzo el ceño antes su tono autoritario.

—Vamos —Riley desliza un brazo alrededor de Romeo. — Vayamos por algo para comer.

Él le sonríe y ella le devuelve la sonrisa. Por una vez, estoy verdaderamente celoso de su relación.

—Nos vemos luego —dice Riley por encima del hombro mientras se van.

Una vez que se han ido, golpeo el mástil roto contra el colchón en frustración. Estoy a punto de golpearlo de nuevo cuando un riff de guitarra llega desde mi teléfono.

Ante la visión del nombre en la pantalla, el mástil cae de mi mano.

Después de contestar mi teléfono, digo cautelosamente:

—¿Mamá?

—Hola, Justin —dice en tono formal. Juro que cuanto más mayor se hace, más engreída suena. — Te estoy devolviendo la llamada.

—Te llamé hacia casi un mes.

—Volvimos esta semana.

No hoy. O incluso ayer. Volvieron hace días.

—Estoy bastante seguro de que hay teléfonos en Barbados.

—Estábamos de escapada.

—¿De su hijo?

—Por favor, deja el dramatismo. ¿Cuál fue la razón de tu llamada?

Para hablar con mi madre, pero la necesidad se está desvaneciendo con cada segundo que pasa.

—No lo recuerdo.

—Bueno, si tu memoria vuelve, ya estamos en casa, pero por favor, no llames después de las diez.

—¿Y si hay una emergencia?

—Entonces llama a las autoridades locales, que es para lo que están los impuestos. Además, ¿qué voy a hacer desde el otro lado del Estado?

—¿Qué te importe una mierda?

—Qué encantador. Drama unido a vulgaridad. Buenas noches, Justin.

Cuelga, interrumpiendo mi respuesta.

Después de tirar el teléfono en la cama, me olvido de destrozar el mástil de mi guitarra contra la cama y empiezo a golpearlo acompasadamente contra el cubo de la basura, intentando olvidar la voz fría y nasal de mi madre. Incluso más que eso, quiero olvidar la razón por la que mi temperamento estalló en primer lugar.

Capítulo 18



*Traducido por ElyGreen
Corregido por Lsgab38*

Jentamente subo las escaleras hacia el apartamento encima de la tienda de tatuajes, tirando hacia arriba de mi capucha para protegerme de la fría lluvia. He estado posponiendo el hablar con Shay, pero Trevor se mantiene molestándome para incrementar su renta. Usualmente, estaría de acuerdo. Tiendo a tomar decisiones con una cabeza de negocios cuando se refiere a la tienda, pero con Shay, es una historia diferente.

Después de notarla vagando en las calles demasiadas veces, en el frío, en la lluvia, tarde en la noche, comencé a hablar con ella cuando la había visto en el estacionamiento o paseando en la acera. Luego comencé a invitarla a la tienda. Al principio, era sólo unos pocos minutos por vez. Le había dado sodas, galletas o dulces, Todd es tremendamente goloso y le había dicho adiós. Pero eventualmente comenzó a mostrarse en la puerta más y más seguido. Entre un mes era regular en nuestra pizza y comidas nocturnas. Y gradualmente su historia comenzó a salir.

La madre de Shay no está sólo constantemente de fiesta, sino que va entre los hombres como cualquier mujer detrás de los zapatos. Mientras Shay crecía, los novios comenzaron a golpearla. Uno incluso trató de entrar a su cuarto tarde en la noche. Después de esa experiencia, Shay decidió dejar la casa cuando sea que su madre trajera un nuevo novio a casa. A veces salía a casa de algún amigo, otras veces se andaba las calles hasta las cuatro o cinco de la mañana. Los vecinos le decían que habían reportado verla fuera en la noche esperando que notificar a los servicios infantiles pudiera cambiar la conducta de su madre, pero nada pasaba.

Trabajar en la tienda fue idea de Shay después de escuchar que estaba anunciando por otra recepcionista. Cuando preguntó por el trabajo, también preguntó por el letrero de SE RENTA en la ventana del estudio de arriba. Pensé en ello por quizá un total de quince minutos. Entre sus horas de trabajo y el alquiler de un menor, toda la cosa era ilegal de cualquier forma que lo miraras, pero Shay en las calles era peligroso. Incluso aunque no vivíamos en una ciudad de grandes crímenes, sabía que eventualmente algo le pasaría.

Ilegal o no, decidí contratarla. Las autoridades locales obviamente no querían reparar el problema. Entre mis padres y algunos amigos, encontramos suficiente amueblamiento para el apartamento/estudio y Shay se instaló. No tenía el corazón para cargarle mucha renta, así que acordamos en unos pocos cientos de dólares al mes. Ha estado trabajando para mí por un año. La he visto cambiar de una chica tímida y feliz hacia una casi adulta independiente. Solía extrañar la escuela regularmente. Ahora va por la mañana a la tienda. Ama trabajar en *Dragonfly Ink*. Nos ve a Todd y a mí como hermanos mayores, pero odia que no la tatuemos hasta el otoño, cuando tenga dieciocho.

No me importa romper unas pocas leyes, pero sí tengo mis límites.

Golpeo una vez en la puerta y ella grita:

—¡Entra!

—¿Qué pasa, Al? —Shay se gira a mí desde donde está de pie en la pequeña pileta, lavando platos y sonrío. Su madre está en el sofá fumando un cigarrillo.

—Necesito hablar contigo acerca de algo —digo, cerrando la puerta detrás de mí.

—Claro —dice Shay.

Miro a la madre de Shay.

—Te he dicho que éste es un apartamento donde no se puede fumar. — También le he dicho que si alguna vez trae a alguno de sus novios, arrancaré hasta el

último mechón de su cabello decolorado. Nunca he sido violenta en mi vida, pero me volveré loca con la madre de Shay si convierte el lugar seguro de Shay en lo contrario.

—Oh, sí —dice, enterrando el cigarrillo en un plato de macarrones y queso a medio comer. — Correcto. —La mirada en sus ojos pesadamente delineados de negro no es amigable. Asiente a Shay. — Gracias por el almuerzo. Debo prepararme para trabajar.

Ella trabaja en las noches en algún bar. Su turno no se iniciará en horas. Está diciendo una pobre excusa para alejarse de mí. Lo tomaré. Decir que no puedo soportar a esta mujer sería poco. La detesto. Pero es la madre de Shay.

Shay pone un plato en el colador al lado del fregadero.

—¿Vendrás a almorzar la otra semana?

—Cosa segura, niña —dice su madre, escapando por la puerta.

Divertido, Shay se está ofreciendo a cocinar para su madre. Divertido en una enferma retorcida manera.

Voy y me inclino contra el mostrador y decido ir directa al punto.

—Trevor vio cuánto te estaba cargando de renta. No está muy feliz.

Ella saca una toalla y comienza a secar.

—Supongo que puedo ver por qué.

—Quiere que lo doble. Acordé aumentarlo por unos cientos de dólares al mes, pero puedo darte un aumento después de que salga para compensarlo.

Shay frunce el ceño.

—¿Qué hay de más horas?

Por supuesto, Shay sólo querría trabajar más.

—No hasta que te gradúes. —La chica tiene elevado su GPA a un tercer punto, lo cual es impresionante considerando dónde estaba hace un año.

—Ya me pagas demasiado. Dos dólares más que a Mandy. ¿Cómo es eso justo?

—Mandy se para tras el mostrador viéndose bonita y tú realmente trabajas. Eres la única que limpia, arregla, archiva y hace todo lo que le pido.

Shay retuerce la toalla en sus manos.

—Probablemente puedo cubrir cincuenta más cada mes. ¿Puedes bajarme la diferencia hasta mayo?

Sabía que esto iba a ser difícil. No fue fácil conseguir que aceptara el último aumento tampoco. Entre su independencia y su orgullo, Shay puede ser sensible.

—Bien.

—Es solo dos meses, ¿cierto? —dice Shay, tratando de aplanar mi aparente irritación. Sin esperar mi respuesta, levanta un tazón de la estufa de dos hornillas. — ¿Quieres algo de macarrones con queso hechos en casa?

Sacudo mi cabeza.

—Ya comí, ¿pero cómo te mantienes tan malditamente delgada?

Metiendo la masa pegajosa en un recipiente plástico y tapándolo, ladea su cabeza, perdida en pensamientos.

—¿No se considera maldito maldecir?

Me separo del mostrador.

—Será mejor que me vaya.

—Estoy muy segura que está en la lista de maldiciones.

—¿Qué lista? lo dijeron en la televisión. —Giro el cerrojo.

Ella me entierra el contenedor de macarrones.

—¿Dejarías que Ben mire esos programas? Tienes una lista de televisión muy estricta cuando soy niñera.

Nos miramos la una a la otra por un largo momento mientras sus labios se tuercen. Agarro el contenedor.

—Bien —digo a través de mis dientes apretados. — Pondré cinco en la jarra tan pronto como baje.

Su risa me sigue mientras desciendo las escaleras. Podría querer arrancar el cabello de su madre, pero no me importaría darle a Shay un tirón de vez en cuando tampoco.

Llego abajo y me quedo allí, congelada a la vista de Justin saliendo de su Beemer. Gotas de lluvia golpean mi cara mientras emociones corren en mi interior: culpa, ansiedad, deseo.

Junto con una fuerte urgencia de subir corriendo.

Está sobre mí en un instante.

—Hola, Allie.

Mi estómago se tensa.

—Hey —digo débilmente, caminando a la acera. — ¿Qué estás haciendo aquí?

Su mirada es plana.

—Vine a hablar contigo, obviamente.

Chasqueo a la idea de él forzándome a comunicación.

—Uno pensaría que mi carencia de respuesta a tu bombardeo telefónico haría patente que no quería hablar. —Mis uñas se hunden en mis palmas.

Él cruza sus brazos sobre su pecho.

—A mí no me ignoran.

Lo miro.

—No soy ninguna de tus adoradas fanáticas.

—Nunca te traté como si lo fueras. —Se inclina más cerca. — Así que, ¿por qué me estás tratando como un pedazo de mierda?

Entre mi conciencia de que he sido ruda con él, con expresión implacable, cavo.

—Bien, hablemos. —No queriendo que Mandy o Mac nos vean, me muevo al lado del edificio aunque nos estamos mojando en la fría lluvia. Él está parado a mi otro lado. Demasiado cerca. Esto no va a ser fácil. — Mira, lo siento por ignorarte. Fue rudo, pero no podía encontrar una forma de explicar que no hay ningún propósito en que continuemos saliendo.

—¿Propósito? ¿Qué infiernos significa eso siquiera? Sólo quería llegar a conocerte. Aún lo quiero. Pero obviamente estabas jugando conmigo todo el tiempo. ¿Por qué más no dirías algo sobre Ben?

Mi cara brilla en exasperación.

—No estaba escondiendo que tengo un hijo. Entre coquetear por textos y besarnos bajo las estrella, mi hijo no vino a colación, pero es posible... —me detengo y frunzo el ceño. — Bien, probablemente, no quisiera compartir parte de mi vida porque...

—Nunca fuiste en serio conmigo —Justin llena con un tono agudo.

Servil, asiento lentamente.

—Estaba tratando de mantener las cosas suaves entre nosotros. Ben es lo más importante en mi vida. Él siempre viene primero —digo, con terquedad.

—Debería. ¿Pero que él venga primero qué tiene que ver conmigo? ¿Con nosotros?

Gruño. Explicar lo que está pasando en mi cabeza es demasiado desastroso.

—Eres el cantante principal de una banda. Por lo que he escuchado, también eres el rey de una sola noche. Sé que consigues que fanáticas hagan tu tarea. — Levanta una ceja hacia mí. — Sí, cuando te vi en la biblioteca era claro como el día. Estamos en diferentes lugares en nuestra vida. —Su mandíbula se tensa pero no puedo evitar agregar—: Tengo que ser responsable. Tú vives sin preocupaciones.

Descansa una mano junto al ladrillo en el lado de mi cabeza y se inclina cerca. Trago con fuerza. Sus ojos se quedan sobre mi cara demasiado tiempo.

—Mi pasado es mi pasado. No puedo cambiarlo, pero puedo decirte esto: no he dormido con nadie desde que te conocí. No digo que no hubo oportunidades o que no las consideré. Pero desde que nos conocimos, nadie se compara a ti. Aquellas chicas no tienen tus ojos llenos de vida. O tu sexy voz. O ese anillo en el labio. Te deseo. Y te he esperado desde la primera noche en tu tienda.

Lo claro de su mirada y la convicción en su voz atrapa mi respiración. ¿Y sus palabras por mí? ¿Qué chica no estaría encantada en este momento? Mientras levanto mi mirada a su cara, la lluvia cae sobre nosotros y una relación sexual de una noche de forma repetitiva se desvanece en el olvido. La sinceridad en su expresión y voz hacen que cada parte de mí quiera creerle.

—Y estás en lo cierto —dice, quitando un mechón de cabello mojado de mi mejilla suavemente con un dedo. — Soy prácticamente libre de responsabilidades, pero me gustaría la responsabilidad de hacerte feliz.

—Justin... —digo mientras mis rodillas amenazan con balancearse.

Se inclina hasta que nuestras narices casi se tocan.

—Puedo hacerte feliz, Allie. No me digas que no sientes la conexión entre nosotros. No me des excusas acerca de responsabilidades. Puedes estar conmigo y aún llevar tu tienda y ser una buena madre. Renuncia a tratar de extinguir las posibilidades entre nosotros.

Me está seduciendo con palabras y con su toque, mi cuerpo entero se calienta mientras su dedo traza la línea de mi mejilla. Me está desorientando y consiguiendo pasar todas mis reservas excepto una.

Llego y tomo su mano, alejándola de mi cara.

—¿Como un posible corazón roto?

Sus dedos agarran los míos y gentilmente toca su frente con la mía.

—¿No crees que estoy confundido también? —Da un profundo respiro. — Me espantas. No he abierto mi corazón en un largo, largo tiempo. Mierda, estaba seguro de que no tenía uno. Pero de alguna manera conseguiste abrirlo sin siquiera intentarlo.

Mi corazón se tensa a sus palabras, a su apertura. Sintiéndome completamente abrumada, me alejo. Tirando de mi mano, trata de acercarme.

—Sólo necesito algo de espacio para respirar y pensar, Justin.

Deja de arrastrarme pero no deja ir mi mano mientras paciencia y calma llenan sus ojos verde musgo. Gotas de lluvia se filtran a lo largo de las fuertes líneas de su cara y caen de su cabello. Es tan hermoso que no puedo considerar nada más con él a mi vista.

Bajo la mirada a nuestras manos y sus palabras me lavan como la lluvia que está cayendo. No tengo tiempo para aclararme, pero mi corazón me dice que podría ser posible con él.

Por dentro, siento como si estuviera cayendo pero quiero mantener las cosas lentas. Digo:

Mr. My Heart

—Quizá podríamos empezar de nuevo. —Me asomo a él a través de mis pestañas mojadas por la lluvia. — ¿Sábado en la noche? ¿Cómo una primera cita a ciegas?

Su expresión es plácida mientras asiente gentilmente, pero su agarre se tensa en mi mano.

—Tengo que irme —digo. No me deja ir. Una sonrisa se me escapa mientras tiro. Hago gestos a mi cabello mojado con la mano que todavía está sosteniendo el contenedor de macarrones. — En serio. Tengo que estar lista para una cita.

Finalmente libera mi mano.

—Supongo que somos extraños justo ahora.

Me echo a reír mientras caminamos alrededor de la esquina del edificio.

—Hasta el sábado.

El ronroneo del motor del Z4 suena mientras entro a la tienda, cuando entro me detengo sobresaltada. Trevor está de pie en la ventana, mirando a Justin alejarse.

—¿Aún ves a ese idiota?

—No es de tu incumbencia a quién estoy viendo. —Camino hacia el mostrador pasándolo.

Él me sigue.

—Pero sí es mi asunto quién ve a Ben.

Ando alrededor.

—Hemos estado en unas pocas citas. Ni siquiera ha conocido a Ben. Y no estoy planeando que lo haga pronto.

Se inclina en el mostrador.

—¿Qué hay de nunca?

—¿Cuándo regresas a California? —lo miro.

Tamborilea sus dedos en el mostrador.

—¿Qué hay de nunca? —Su sonrisa no es cálida.

Me estoy cansado de Trevor y los constantes recordatorios de nuestro pasado que desgarran mi interior cada vez que lo veo o escucho su voz. Aunque me siento con ganas de desgarrar el contenedor de plástico y aplastar los macarrones en su cara presumida, digo:

—Dado que estás con la palabra nunca en este momento, déjame ser clara, la misma se aplica a nosotros. —Con eso lo dejo parado en el mostrador, viéndose molesto.

Capítulo 19



*Traducido SOS por Ivi04
Corregido por Vickyra*

La noche del sábado tomó una eternidad para llegar, pero cuando Allie abrió la puerta de su apartamento, verla hizo que valiera la pena la espera. La sonrisa en su rostro es cálida y de bienvenida; y sus ojos grises están brillando. Esta vestida sencillamente con una blusa floreada que no llega a las rodillas y luce hermosa desde la punta de su cabeza hasta las sandalias en sus pies. Esas piernas desnudas me volverán loco esta noche. Los nervios que intenté controlar en el auto se detonan dentro de mí por cuanto deseo que esta segunda oportunidad sea perfecta.

183

—Hola. —Me hace un gesto para que pase. — Tú debes ser Justin.

Me río de su forma de empezar de nuevo y le sigo la corriente.

—Y tú debes ser Allie. La foto de tu página web no te hace justicia. Eres mucho más hermosa en persona.

—Ah, gracias —dice riendo.

Caminando hacia el interior, le tiendo las flores y la botella de vino en mis manos. Sam se está cansando de que lo arrastre conmigo a la vinoteca, pero para el verano, ya seré legal.

Su sonrisa brilla.

—No tenías que traer nada. —Alza el ramo de girasoles y lo que sea que el florista haya puesto allí. — Pero son encantadoras.

Mr. My Heart

—No había necesidad. Yo *quería* hacerlo.

Aún sonriendo, sacude su cabeza ligeramente.

—Bueno, supongo que necesitábamos el vino. No tuve tiempo para ponerme creativa. Una semana atareada en el trabajo. Así que cenaremos aquí.

—Suena perfecto.

Ella cierra la puerta y yo echo un vistazo alrededor del apartamento. Si sigo mirándola, no cenaremos.

Estamos en una gran habitación alfombrada con una pequeña mesa de comedor en un extremo y un sofá de cuero frente a un televisor en el otro. La alta barra de cerámica detrás de la mesa se abre a una cocina estrecha. Todo es simple y llano, desde la mesa de madera hasta las cortinas de algodón. A excepción de las pinturas en las paredes. Son brillantes y vibrantes.

Camino hacia una que cuelga por encima de la mesa cuadrada del comedor. Decrépitos edificios antiguos que recubren los bordes de la pintura enmarcan el cielo de colores que remolinea en el centro.

—¿Es tuyo? —mientras ella pone el vino en la barra y busca un jarrón vacío cerca del fregadero.

—Si... ¿te gusta?

—Es increíble. —Me inclino más cerca, estudiando los movimientos de la pintura. — Parece que hay un contraste con los edificios deteriorados y la belleza de la puesta del sol.

—Es más o menos a lo que iba —dice, desenvolviendo las flores y abriendo el grifo de la cocina.

Me acerco a la pintura por encima del sofá.

—¿Tu hijo?

—Sí, Ben a los dos meses.

El bebé puro ojos yace sobre una manta brillante, con colores arremolinados que saltan fuera de la pintura. Dejo escapar un silbido.

—Y yo que pensé que tus tatuajes eran buenos.

Ella deja el jarrón lleno de flores sobre la mesa, Allie sonríe con satisfacción. Me encantaría ver esa mirada en la cama.

—Gracias. Eso es todo un cumplido viniendo de alguien que ha estado en la mayor cantidad de museos y galerías de arte como tú.

Echo un vistazo a un cuadro de girasoles marchitos en la cocina, que obviamente, inspiró van Gogh.

—Eres demasiado buena para ser tatuadora.

—Solía pensar que sí. Al principio. —Frunce el ceño ligeramente y con aire ausente reorganiza las flores en el florero. — Hay algo acerca de crear arte en la piel. Tener a alguien que coloque tu trabajo sobre una pared no se compara a alguien que deja que pongas tu trabajo sobre su piel. El arte corporal no se queda en casa. Se lleva todo el tiempo. Para siempre.

—A menos que se remueva.

—Bueno, sí, está eso.... —Sus labios se tensan. — A pesar de que es una experiencia muy dura.

Por su expresión, supongo que podría tener la experiencia de primera mano con la eliminación de tatuajes, pero quiero que su mirada de miseria se vaya, así que toco la gran bandeja con piezas de Lego en el extremo del sofá con un pie.

—¿Son tuyos?

Ella parpadea inocentemente hacia mí.

—Por supuesto. Me encantan los Legos.

Nos reímos hasta que muerde el piercing en el labio y el asalto de la lujuria me hace crispas los nervios.

Funde sus cejas y frunce el ceño ligeramente en la botella de vino en el mostrador.

—No estoy segura de tener un destapador de vinos.

Inclino mi cabeza ante el pensamiento.

—Bueno, en lugar de tirar hacia fuera, podríamos empujarlo hacia dentro.

Ella jadea.

Una carcajada estalla de mí.

—Estoy hablando sobre el corcho, pervertida.

Se sonroja.

—Debes estar contagiándome.

Mis labios se sacuden mientras contengo otra risa.

Sus mejillas sonrosadas crecen hasta ponerse rojas.

—Ufff —dice con un tono de lástima. — Debo callarme. Tenemos que comer.
—Se mueve hacia la cocina.

Busco un destapador en mi bolsillo y voy a la barra.

Sus ojos se estrechan ante el sacacorchos mientras lo enrosco.

—Tú eres el pervertido. Me tendiste una trampa.

Le doy una mirada inocente.

—Bien, dos pueden jugar a ese juego. Sírvete una buena copa de vino. Lo necesitarás después del picante extra que añadiré a tu comida.

Seductora**mente** bajo mis párpados.

—Me gusta un poco de picante adicional.

Ella alcanza un colador al lado del fregadero y me arroja un fideo. Lo atrapo antes de que me golpee en la cara.

—Puedo desnudarme y acostarme sobre la mesa, si quieres comer de mí.

Una sonrisa se le escapa.

—Eres horrible —dice, encendiendo la cocina.

Después de devolverle el fideo, saco el corcho.

—¿Debería haber traído copas?

Ella finge que me mira y arranca el fideo de su brazo.

—Tenemos copas.

Aprieta sus labios y ese maldito aro me atrapa de nuevo. Ella mira alrededor de la pequeña cocina.

—En algún lugar.

Se estira buscando copas de vino, se dobla y se estira para acceder al interior de los armarios hasta que tengo que dejar de mirar. Nunca pensé que algo tan inocente podría excitarme tanto.

—Ah, finalmente — dice, alcanzando en el cajón por encima del refrigerador.

Finalmente tiene razón.

Coloca dos copas de champán en el mostrador. No diré nada sobre la

diferencia entre copas de vino y copas de champaña.

—¿Por qué no sirves el vino y yo serviré la cena?

Tomo las copas.

—No te olvides mi picante extra.

—No me tientes.

La mesa ya está puesta para dos personas, con brillante vajilla y mantelería. En los extremos opuestos.

Echando un vistazo a Allie ocupada en la cocina, propongo un ajuste uno al lado del otro. Allie alza una ceja cuando llega con dos platos humeantes, pero no dice nada sobre el nuevo acuerdo de la mesa.

Prepara los platos.

—Espero que te guste el pollo al pad thai.

Miro el pollo, la salsa y fideos.

—Nunca lo probé, pero huele bien.

—Te gusta picante, ¿verdad?

—Creí que lo habíamos cubierto.

Emite un ruidito y se sienta.

—Es demasiado picante para Ben, así que raramente lo preparo.

Pincho un pedazo de pollo.

—¿Cuántos años tiene Ben?

—Cinco —dice. Me observa hacer cálculos matemáticos mientras masco. —

Lo tuve a los 16. Bueno, ya casi tenía diecisiete.

Joder. Era demasiado joven para tener un niño. Me temo que podría hablar sin pensar, señalo a comida.

—Esto es realmente bueno. Sabroso y picante. —Toco unos fideos con mi tenedor. Luego manteniendo mi tono ligero, pregunto—: ¿Cómo ocurrió?

Parpadea hacia mí, confusa.

—Quiero decir, sé lo que pasó. Es que... ¿Qué sobre la protección?

Su mirada vuelve perpleja.

—Mierda, lo siento —digo, al darme cuenta de cómo ella interpreta mi pregunta. — No quise ser grosero. Probablemente, no, definitivamente no es de mi incumbencia — farfallo, preguntándome cómo voy a salir de esta.

El peso en sus cejas cae.

—A veces no funcionan los preservativos.

Una punzada de horror recorre mi cuerpo y espeto:

—No me digas.

—Pero tuvo más que ver con el alcohol y otras sustancias que nos condujeron a no ser cuidadosos.

Todavía asustado como la mierda ante la idea de que un condón no funcione, es decir, había escuchado de ello, pero nunca conocí a nadie que tuviera un hijo por ello, me toma unos segundos para entender lo que está diciendo. Le doy una mirada atónita.

—¿Tú?

—Antes de estar embarazada, demasiado. —Se encoge de hombros. —

Después de que me quedé embarazada, nunca.

—Me cuesta mucho imaginarte como una fiestera salvaje.

—No lo era hasta que empecé a salir con Trevor. Y realmente, sólo cuando estaba con él. Trevor gobernaba mi mundo desde el momento en que me vio en la clase de arte al final del primer año. No sirvió de nada que él fuera un junior.

Trevor es la última persona de la que quiero hablar. Él es el elefante gigante entre nosotros. Trato de cambiar el tema de una manera sutil.

—¿Fue difícil estar embarazada e ir al instituto?

—Al principio no. Estaba en mi propia pequeña burbuja intentando entender los cambios que ocurrían en mi cuerpo y mi vida. —Deja de cortar una pieza de pollo y deja su cuchillo en el borde del plato. — Pero cuando empecé a mostrarme, la gente actuó un poco raro, incluso algunos de los maestros y eso me hizo sentir rara también. Mi vida cambió más rápido de lo que podría seguir mentalmente. Trevor ya se había graduado, así que mi vida social en la escuela secundaria era casi inexistente excepto por mis amigos de arte. Entonces él rompió conmigo y regresó junto a Jazz.

Frunce el ceño. Me imaginaba que habían salido, tuvieron a Ben, se graduaron, entonces se casaron.

Toma el cuchillo otra vez y distraídamente golpetea en el borde del plato.

—La compasión me llegó en oleadas de gente que ni conocía. Comencé a odiar la escuela. Todas aquellas miradas de lastima me recordaban mi angustia.

Tomando su tono triste, admito:

—Yo hubiera renunciado.

—Después de que tuve a Ben en el verano, re cursé el último año durante un mes. Pero fue una estupidez hacerme pasar siete horas sentada con chicos de instituto

mientras que mi bebé estaba en la guardería. Decidí tomar el GED¹² e ir al colegio comunitario por un par de clases.

—Y entonces casarte con el idiota que te dejó —digo, incapaz de detenerme.

Extiende la mano por su copa de vino pero mira fijamente a su plato.

—Debería haber aprendido la primera vez, ¿eh?

No quiero volver a hablar sobre el maldito Trevor, que es obviamente un gran pendejo y la idea de que ejerciera poder sobre ella me hace bajar el tenedor.

—Allie eres bella y sexy. —Aprieta su agarre alrededor del pie de la copa. — Pero todo lo demás en ti es sorprendente también. Tu personalidad directa, tu talento, la forma en que manejas tu negocio, tu compromiso con tu hijo —me siento atraído por todo. — La idea de que Trevor te dejara es inconcebible.

Con los ojos muy abiertos, levanta la copa con una mano temblorosa.

—Um, vaya, estoy un poco desconcertada pero gracias. —Toma un sorbo de vino y se aclara la garganta. — ¿Y tú? ¿Cómo fue el instituto para ti?

Dado que parece un poco sacudida por mi revelación, ligeramente digo:

—Fue muy buena. Jugaba al fútbol y hacía atletismo. Muchas fiestas. Tomé grados de alguna mierda. El ACT¹³ me salvó el pellejo para la Universidad.

—Me imagino que eras popular.

Su tono es suave, pero me imagino que viniendo de su pequeño círculo de arte, lo popular le molesta.

¹²El GED o General Educational Development Test (Examen de Desarrollo de Educación General), es una certificación para el estudiante que haya aprendido los requisitos necesarios del nivel de escuela preparatoria estadounidense o Canadiense. El GED es tomado por personas quienes no consiguieron un diploma de preparatoria.

¹³ American College Testing: es una evaluación /test de admisión universitaria.

Me encojo de hombros.

—En algunos aspectos, pero nunca tuve amigos como tú. Más como un círculo con los que salía de fiesta.

Mirándome, la tristeza cruza su cara.

Sintiéndome como que me abrí demasiado, distraídamente recojo fideos en mi tenedor.

—Háblame de Ben.

Su rostro se ilumina.

—Comenzó el jardín de infantes este año. Leyó más de treinta libros hasta ahora. Lo concedo, son como de como diez páginas de largo, pero es muy inteligente. Ama la ciencia y todo lo que tenga que ver con la construcción. Estaba construyendo complicadas estructuras de Legos cuando tenía tres.

No entiendo todo lo que dice acerca de Ben. Es difícil prestar atención a sus palabras cuando su cara es tan animada y abierta. Nunca ha sido así conmigo. Seguimos comiendo y sigo preguntando por Ben y sigue hablando, todo a través de postre, una rica tarta de chocolate que hizo desde cero.

Sonríe, ríe y sus ojos son de un gris cálido mientras habla. Disfruto escuchándola, lo cual es algo que nunca hago. Rara vez quiero hablar con las mujeres. Generalmente está muy lejos de lo que me es más interesante para hacer con ellas. Pero ver resplandecer a Allie mientras habla de su hijo me hace estar contento con la charla.

Cuando limpia los platos de postre, vuelvo a llenar nuestras copas y la sigo en la cocina, donde empieza a enjuagar platos.

Ella me mira por encima de su hombro.

—Sólo quiero dejarlos en remojo. Puedo lavar los platos más adelante.

Dejo las copas y alcanzo la toalla sobre el mostrador.

—Adelante y lávalos. Lo menos que puedo hacer es secarlos después de que hicieras esa gran cena.

—Ja. Tú vives en los dormitorios. —Alcanza un depurador apoyado en la parte posterior del fregadero y obtengo un vistazo a su tatuaje de girasol. —Cualquier cosa que no salga de una caja o de una envoltura de comida rápida merece 5 estrellas.

—Cierto. Debo conseguir un stock de burritos congelados. Pero he comido en restaurantes por toda Europa, así que mi cumpleaños lleva algo de peso y la cena fue genial, Allie.

Sonriendo levemente, me entrega un plato que gotea.

—Gracias.

—Gracias por la cocina.

—¿Intercambio estudiantil? —pregunta, frotando una olla.

Me toma un segundo darme cuenta que ella se refiere a mis viajes.

—Vacaciones —digo, secando el plato limpio. — Mis padres son bastante trota mundos.

Con una mirada hacia los lados, me estudia un largo momento mientras seco otro plato.

—¿Exactamente qué hacen tus padres?

—Mi padre es un cirujano retirado. Mi madre es miembro de la alta sociedad.

Levanto los platos limpios y le doy una mirada inquisitiva.

—Ponlos ahí. —Sus manos en agua tibia jabonosa, asiente con la cabeza hacia la isla entre la cocina y la sala principal. — Los guardaré cuando hayamos terminado.

—Vuelve hacia el fregadero. — Mi padre trabaja en una fábrica de piezas de coche.

El mensaje en su tono es fuerte y claro. Nos habíamos criado en mundos diferentes. Seco una cacerola y la pongo junto a los platos.

—¿Tu padre pasó tiempo contigo cuando eras niña?

Ella me da una mirada rara mientras enjuaga una espátula.

—Por supuesto.

—Bueno, los míos estaban demasiado ocupados. Luego demasiado cansados. El dinero no es todo.

Ella asiente.

—Muy cierto. —Coloca el último pan en la canasta. — ¿No te llevaban a esos museos?

—Mi madre de compras. Mi padre descansando. Vagué.

—Oh, deambulando en enormes salas llenas de arte —dice, dejando el agua de la piletta. Ella no da la vuelta pero dice—: eso suena increíblemente solitario. Demasiado solo para un adolescente, Justin.

Ante la lástima en su voz, tiro la toalla en el mostrador y doy un paso detrás de ella. La pena es la última cosa que quiero de ella. Envuelvo mi mano en su pelo sedoso y suelto los rizos sobre su hombro, luego me apoyo contra el mostrador con la otra mano.

—No lo pasé tan mal. Tenía que ver esto, ¿no? —Paso mis labios sobre el girasol en la base del cuello.

—Sí —susurra mientras su cuerpo tiembla.

Besar la tinta de la flor es todo lo que pretendía hacer, pero la forma en la que su cuerpo tiembla ante el tacto de mis labios me empuja a mover mi boca hasta la

línea de cabellos en su nuca.

—Hueles a sol —murmuro, mis labios rozando su piel.

Su cuerpo entero tiembla. Sus dedos aprietan el borde del mostrador mientras los míos agarran su cadera para afirmarla o tal vez para calmarme a mí mismo. Mis labios siguen la línea y rozo mis labios junto a la suave piel de su oreja. Tomo el suave lóbulo en la boca. Ella jadea y se vuelve hacia mí. Es toda la invitación que necesito.

—Apuesto a que también sabes a ello —le susurro, cubriendo su boca con la mía. Sabe a chocolate y vino —me recuerda la noche en el techo— y como he dicho, a sol.

El pequeño suspiro que deja salir cuando mi lengua se desliza en su boca me tiene encerrándola contra el mostrador. Me besa, moviendo lentamente su lengua a lo largo de la mía, luego explorando el paladar de mi boca y el deseo brota a través de mí como un rayo. Me alejo por un momento, mis dedos escarbando en su cadera, pero incapaz de evitar acercarme de nuevo y empezar a lamer la comisura de su boca, luego ese sexy piercing.

Ella da otro pequeño gemido y presiona su culo redondo contra mí. Lanzo una sonrisa baja. Joder. Algo tiene que ser liberado porque tengo más cuerda que un baterista drogado. Después de un maldito beso. Y todavía estamos completamente vestidos. Manteniendo sus caderas y descansando mi mejilla sobre la suave piel de su cuello, me siento como el chico de trece años que solía ser, todo loco y a toda cuerda después de nada más que una sesión.

Nuestra respiración pesada llena la cocina. Ella todavía no se mueve, simplemente está parada allí mientras el calor crece entre nuestros cuerpos. Estamos inmóviles mientras nos presionamos el uno al otro, pero mis manos tienen mente propia cuando las deslizo hacia arriba y cubren sus senos. Su aliento se traba.

El sonido es muy dulce. Mierda. Necesito calmarme antes de alzarle la falda y tomarla en la cocina. No quiero que nuestra primera vez sea en una pequeña cocina, contra los armarios. Pero también es muy sensible mientras ella se inclina

hacia adelante, empujando sus pechos en mis manos suspirando:

—Justin.

Mientras lo dice mi nombre resuena en mis entrañas. No puedo evitar deslizar una mano debajo de la blusa y el sujetador. Mis dedos exploran y acarician su piel. Ella gime y se dobla más lejos sobre el fregadero hasta que casi lo pierdo.

Oh mierda, no vamos a llegar a la cama, creo que mis labios se deslizan a lo largo de su mandíbula mientras mi otra mano cae por debajo de la barra entre ella y los armarios inferiores. El deseo viene de ella en ondas mientras su cuerpo se estremece. Mi lengua se desliza entre sus labios abiertos mientras mis dedos presionan entre sus piernas y comienzan a explorar. Ella deja salir un gemido profundo y casi me hace llegar al séptimo cielo. Mis dedos hacen círculos y presionan. Sus caderas siguen el movimiento. Luego agarra la barra hasta que sus nudillos se vuelven blancos, ella se derrite y tiembla debajo de mí.

Asombrado de lo sensible que es, bajo la velocidad del beso, saboreándola mientras se calma.

Cuando exhala, rozo su oreja con la boca.

—¿Dónde está tu dormitorio?

Abre sus ojos. Ella parpadea dos veces y luego empieza a girar en mi abrazo. Obviamente, esa es la pregunta equivocada. La libero y doy un paso atrás. Ella se mueve hasta el final de la cocina.

—Eso fue...fue...

—Agradable —me apoyo entre las dos encimeras y respiro hondo.

—Intenso. —Ella toma su copa del mostrador y toma un gran trago. Sus ojos nerviosos capturan los míos. — Sé que fui agresiva la noche que me trajiste a casa, pero... — Toma otro trago de vino. — Nunca he estado con nadie, excepto con Trevor obviamente —se ruboriza. — Ha pasado un largo tiempo. Puede que necesite tiempo

antes...antes de...

Estoy estúpidamente extasiado de que nunca haya estado con nadie que no sea su ex. Aunque todavía tengo más cuerda que un adolescente, digo:

—Oye, no me interesa ninguna prisa. Como el buen vino, puedo esperar que las cosas maduren entre nosotros.

Ella balbucea:

—Lo siento.

—¿Por qué te disculpas?

—Después del modo en que actué la otra noche, creí que quizás pensarías... Bueno, especialmente aquí sola en mi apartamento y siendo una madre soltera... — Mira el vino en su mano.

Doy un paso al frente y levanto suavemente la barbilla.

—No voy a mentirte. Lo esperaba. Te he deseado desde la primera noche en tu tienda. —Está congelada mientras acaricio su piel con un pulgar. — Pero no quiero que te sientas presionada y seguro que no quiero tener ningún tipo de reservas. Quiero que sea perfecto. —Me inclino más cerca hasta que mis labios casi tocan los suyos. — Puede ser tan duro como el infierno para mí, pero cada vez que te sientas que nos estamos moviendo demasiado rápido sólo dímelo. —Incapaz de resistirme, le doy otro suave beso al piercing. — ¿De acuerdo?

Ella asiente levemente, pero todavía parece nerviosa.

Nunca he querido la confianza de una mujer, pero quiero que esta chica confíe en mí. Mucho.

Mi mano lentamente cae de su barbilla.

—Es una noche cálida. ¿Terminamos con un paseo?

Ella me mira como si tuviera dos cabezas pero finalmente dice:

—Está bien. Déjame buscar una chaqueta. —Camina alrededor de la isla y abre un armario en la sala de estar. Vacío el resto de mi vino de un solo trago y luego abro la puerta para ella. Deteniéndose fuera, me mira y hay una ligera curva en sus labios y tal vez una pizca de confianza en esos ojos de granito.

Capítulo 20



*Traducido por Zyan11
Corregido por Jane*

Con la brisa agitando sus rizos oscuros, Ben sube deprisa la escalera en el tobogán por lo que sería la quincuagésima vez y por lo que sería la quincuagésima vez yo grito:

—¡Más despacio!

Me sonrío abiertamente, pero al menos sube más despacio.

—El niño tiene una sonrisa maliciosa —dice Holly, sentándose al lado de mí en el banco. Se sujeta la capucha alrededor de su cabeza. Vestida como un vagabundo en ropa deportiva para una tarde de domingo en el parque y lidiando con una resaca del infierno, no quiere que nadie la vea.

—Me recuerda a...

—No lo digas —le advierto.

Jala su capucha más fuerte alrededor de su cabeza.

—Iba a decir que a ti. No al idiota de Trevor.

—¿Ah, desde cuando tengo una sonrisa de mie... maliciosa?

—Solías tenerla antes de que te volvieras tan seria con todo. —Abre la caja entre nosotras y saca una dona con glaseado rosado espeso.

Irritada por su comentario, suelto sin pensar:

—Tuve una cita con Justin anoche.

El pan rosado se detiene a centímetros de sus labios.

—Te burlas de mí.

—Nop. Le hice de cenar. Dimos un paseo. Fregamos los platos juntos.

—¿Oh en serio? —Suelta una risilla fuerte. — ¿Se tomaron de las manos también?

—Ya déjalo. Las cosas se pusieron realmente fuertes en cierto punto.

—¿Qué? —Se recuesta, torciendo los labios. — ¿Se sentaron en el sofá y se chuparon la cara como adolescentes?

Arrebato la dona de su mano.

—¡Oye!

Le doy un buen mordisco y en medio de un bocado lleno de azúcar digo:

—Para ser exactos, embarazosamente, tuve un orgasmo encantador en nuestra cocina.

Se retira, con las cejas levantadas.

—¿Por chuparse la cara?

—Ay cállate. —Le lanzo el resto de la dona pero falla en agarrarla por un kilómetro.

Agarra el desastre rosado del suelo y le quita trozos de hierba del azúcar glaseado.

—¿Con que dieron un paseo, eh?

Me encojo de hombros.

—Fue agradable. Hablamos de Ben, de su música y mis padres. Sus padres suenan como a ricos idiotas, pero él no lo es. —Ben rodea el tobogán otra vez.

Holly chasquea una piedrita de la dona.

Mirando con ceño al desastre rosado, le digo:

—¿Por qué no tomas otra?

Holly me da su mirada infame de “obvio”.

—Porque ésta es rosa. —Mordisquea el pan, luego dice—: Suena como que está realmente interesado en ti, Al.

Mis dedos abren la caja.

—Sí, comienzo a preocuparme por eso. —Lo que no digo en voz alta es que me preocupo también de cómo crecen mis sentimientos por él.

—¿Por qué?

Agarro una trenza de canela.

—Todos me dicen que necesito tener una cita. Todos me dicen que salga y me divierta. Y Justin es divertido. Pero no es alguien para el futuro.

Ella suspira dramáticamente.

—Sólo diviértete. Justin es un chico grande. Deja de preocuparte por todos los demás y preocúpate por ti, no, borra eso. Sólo pásala bien. Nada de preocupaciones. Tienes veintidós años no malditos treinta. —Echa el resto del desastre rosado en su boca.

—Veintidós y soy madre. —Suspiro y echo la trenza de vuelta en la caja. — No sé. Supongo que me preocupa que las cosas se pongan serias.

—Noticia de última hora. —Holly agita su mano delante de mi cara. — No te estás casando. Ni siquiera estás en el territorio serio. Tú te estás divirtiendo. —Se inclina atrás. — Dios. Juro que a veces es como si Trevor te hubiera succionado toda la vida.

—Bien, voy a ver a Justin otra vez el martes. Para divertirnos —digo, pinchándola con un codo. — Nos veremos para el café, ¿bien? No estoy huyendo como suele ser.

—¿Café? Qué romántico —dice sarcásticamente.

—Es un poco difícil planear citas apasionadas cuando tengo un niño que cuidar.

Holly gira rápidamente su muñeca.

—Sal. Cuidaré del pequeño diablillo.

—Gracias, pero entre escuela y trabajo, no siento que estoy en casa lo suficiente.

—Ay, Allie, eres la mejor mamá del mundo. —Agarra mi mano y la aprieta. — Si alguien merece un poco de diversión, eres tú.

Aprieto su mano de vuelta.

—Creía que Trevor era diversión, Holly, pero mira donde eso me llevó. — Echo un vistazo a mi hijo que sube los peldaños del tobogán. — Aunque no cambiaría a Ben por todo el dolor en el mundo.

—Olvídate de Trevor. Es el pasado. Y es un imbécil. —Abre mi mano a la fuerza y pone la trenza de canela en ella. — Vas a comenzar a vivir, caray. —Se pone de pie y saca un bolso de pan viejo del bolsillo de su sudadera. — ¡Venga, Ben! ¡Vamos a alimentar a los patos!

Mordisqueando la deliciosa trenza azucarada, agarro la caja de donas y los

sigo al estanque lodoso a través de un puente de piedra cubierto de excremento de ganso. Lanzamos el pan a los patos que flotan en el agua de color del barro y pronto somos rodeados por aves que nos graznan por comida. Holly comienza a retroceder aterrorizada, lo que hace a Ben y mí caer en un ataque de risas tontas. Nos lanza el bolso del pan y terminamos de alimentar a los patos, todavía riendo, mientras Holly se retira a un banco detrás de nosotros.

El paseo de regreso a nuestro apartamento está a lo largo de un camino que solían ser rieles del ferrocarril y tarda aproximadamente veinte minutos. Ben hace círculos alrededor de nosotros mientras Holly se queja sobre los patos asesinos. Lamentablemente, cuando llegamos al frente de nuestro edificio, Trevor está allí, esperando, recargado en el auto de Jazz. Ella ha conducido el mismo estúpido Trans Am desde la secundaria. La buena noticia es que la golfá no está a la vista.

Por supuesto, Ben grita:

—¡Papi! —Deja caer su bicicleta y corre hacia Trevor.

—Hola —dice Trevor, desordenando los rizos de Ben.

—¿Qué hay con el auto? —pregunta Holly.

Echa un vistazo a ella desdeñosamente.

—El mío está en la tienda. —Su mirada fija vaga sobre mí. — Pensaba que podríamos salir todos por helado.

Miro con ceño al auto ya que imagino cuantas veces él y Jazz han tenido el sexo en él.

—Yo no entro en eso.

Se encoge de hombros.

—Podemos tomar el tuyo.

—Tengo tarea para hacer, pero estoy segura que a Ben le encantará ir por

helado.

Su sonrisa se desvanece.

—Quiero llevarlos a ambos.

—Sí, mamá, deberías venir con nosotros —dice Ben del lado de Trevor.

Agachándome para recoger la bicicleta que Ben dejó en la acera, digo:

—Lo lamento, tengo que pintar. Se supone que Holly posará para mí esta noche.

Holly asiente enérgicamente y adopta una pose con su mano en la cadera, revoloteando sus pestañas.

Trevor la ignora.

—Entonces tal vez podamos traer algo de cena a cambio. ¿Pizza?

Ben asiente que sí con la cabeza y no tengo el corazón para decir no.

—Bien, pero recuerda que mañana hay escuela.

Trevor abre la puerta para Ben.

—Ah, estaremos de vuelta pronto.

Enciende el motor y me despido de ellos con mi mano libre. A través de una sonrisa falsa, pregunto a Holly:

—¿Puedes ir con Jake más tarde, verdad? ¿Y quedarte para la pizza? — Necesito un tercero entre Trevor y yo, en serio.

Frunce el ceño.

—¿Qué? Odio a ese idiota.

—¿Un descuento de la mitad en tu siguiente tatuaje?

Sonríe abiertamente.

—Apuesta tu agradable culo que me quedo para la cena.

Capítulo 21



*Traducido por Zyan11
Corregido por Lsgab38*

El martes por la mañana, corro a la cafetería. Encontrar tiempo para pasarlo con Allie es bastante difícil tal como es y ahora mi estúpido culo llega tarde. Necesité veinte minutos para encontrar un par de vaqueros medio limpios en los montones de ropa tirada en mi cuarto. Envuelto en Allie, no he estado haciendo mis rondas de flirteo por el campus. Así que mis chicas de la lavandería no se han asomado en una semana. Y ya que no puedo imaginarme haciendo esa clase de rondas de nuevo, coquetear con otra clase de chicas revuelve mi estómago, supongo que iré al sótano de la residencia de estudiantes más tarde.

La cafetería está llena a la mitad de estudiantes que hablan y estudian. Noto a Allie, con coletas, sentada en una mesa en la parte de atrás y cruza por mi mente que hacer mi propia lavandería no puede ser tan mala. Entonces noto al tipo parado junto a ella y me planto majestuoso ahí más rápido de lo que tardaría en cruzar el campus. El caraculo se queda a media frase mientras que le fulmino con la mirada a través de la mesa.

—Oye, Justin —dice Allie. — Este es Greg Gains de mi clase de acuarela.

No digo nada. Simplemente fulmino con la mirada al chico de la acuarela, que está parado demasiado cerca de mi chica.

Él se da cuenta y retrocede.

—¿No eres el cantante de ese grupo...?

—Luminescent Juliet —Allie completa dándome una mirada seria.

—Sí, eso es —dice Greg, rebotando su cabeza como un idiota. —Les vi en el Razor durante la Nochevieja. Gran espectáculo.

Sólo asiento.

Finalmente notando la tensión en el aire, jala su mochila desvencijada de un taburete.

—Supongo que me debería ir.

No me digas, imbécil.

Allie sonríe débilmente.

—Te veré en la clase del jueves.

Jalo un taburete cerca del suyo mientras Allie me mira con furia.

—¿Qué? —pregunto, tratando de minimizar mi obvia irritación.

—No vuelvas a hacer esto otra vez.

—¿Eh!? —pregunto inocentemente.

—Sabes perfectamente bien qué.

Mi bota encuentra el peldaño superior del taburete y envuelvo un brazo alrededor de mi rodilla.

—Estaba prácticamente oliendo tu cabello.

Su mirada asesina sigue mientras gira su ordenador hacia mí. Hay una fila de pinturas floreadas en la pantalla.

—Mirábamos éstos y hablábamos de ellos porque tenemos que comentar sobre ellos en línea. Para la clase.

—Bien, no se tenía que poner tan cerca para hablar, ¿verdad?

—Justin —dice serenamente Allie— he estado rechazando a hombres durante más de dos años. Soy prácticamente una profesional en ello. No te hagas el cavernícola conmigo. No lo aprecio.

Bajo mi rodilla.

—¿Cavernícola?

Asiente, enrosca la taza de papel con café entre sus manos. Suelto la taza, entonces ella, me da una mirada lenta y asesina. Toma un sorbo.

—Déjalo ya. Yo me compro mi café. La liberación femenina y todo eso.

—¿De eso se trata la liberación femenina? —Bajo mi codo a la mesa y descanso mi barbilla en mi palma. — Yo aquí creyendo que era sobre la igualdad y la mierda, pero solo se trata de comprarse el café y hablar con chicos de la acuarela.

Sonríe.

—Sí, es como las hermanas haciendo todo por ellas mismas.

Mis cejas se elevan.

—¿En serio, que estás haciendo por ti?

Se sonroja pero su sonrisa se convierte en una sonrisa de superioridad.

—¿Te gustaría saberlo?

—Maldición, sí. —Incapaz de resistir, quito la sonrisa creída de su boca con un beso rápido. — Sabes, no me gusta el café a menos que esté en ti.

Comprueba para ver si alguien nos mira.

—No me digas que estás avergonzada por un poco de afecto en público — refunfuñó.

Sus dedos agarran el borde de la mesa.

—Ha pasado tiempo. No estoy acostumbrada a ello, así que se paciente conmigo.

Trato de alcanzar su mano. Desafortunadamente, una pila de papeles se deja caer en la mesa delante de mí antes de que la pueda tocar. Con los puños en sus caderas, Lila está de pie en frente de nosotros.

—Bien, hola Justin.

¿Qué demonios es esto? Parece que salieran de la nada siempre que estoy con Allie en el campus.

Lila hace un gesto a los papeles.

—He estado cargando esto por ahí, esperando toparme contigo. —Sus labios se rizan en una cara de desprecio. — Porque tú puedes hacer tu maldito papeleo. — Sus ojos destellan de mí a Allie. — O tal vez *ella* lo puede hacer por ti. Pero si no vas a devolver mis llamadas, dejo de ser tu perra de la tarea. —Gira alejándose enfadada y con paso fuerte de la cafetería.

La gente alrededor nos mira fijamente. No hago caso de ellos pero Allie parece avergonzada. Agarro su mano y la sostengo debajo de la mesa.

—Parte del encanto de estar conmigo, me temo. Mi equipaje podría ser interminable, pero como ella dijo, no la he llamado.

Allie jala su mano lejos y la descansa encima de la mesa.

—Si no fueras un idiota, entonces no habría todo este equipaje.

Agarro su mano otra vez y la subo para un beso rápido. Sus ojos grises llamean humeantes hacia mí, pero no la dejo ir.

—Tienes que ser paciente conmigo también. Después de años de ser un idiota, no puedo cambiar de la noche a la mañana. Y mi pasado, no importa cuánto lo desee, no va a marcharse. Pero mi pasado es mi pasado. Y el futuro está lleno de

posibilidades. Quiero estar contigo y sólo contigo.

Sus labios son una línea delgada hasta que suelta un suspiro.

—Deberíamos dejar de encontrarnos en el campus. Demasiado de tu pasado está presente aquí.

—Podrías tener algo de razón ahí. —Finalmente dejo ir su mano y cruzo mis brazos. — ¿Qué te parece si te sorprendo otra vez el sábado por la noche?

—No puedo dejar el trabajo temprano otra vez. Y Ben que no se va con mis padres como de costumbre, por lo que tengo que llegar a casa para la niñera.

—¿Y el viernes?

—Niñera otra vez.

Mis brazos se aprietan en mi pecho.

—¿El domingo?

—No, vamos a... —Se detiene repentinamente.

No puedo soportar pensar que irá a algún sitio con Trevor, lo que me pone como loco psicópata. Mi barbilla cae mientras le miro con el ceño fruncido.

—¿Qué pasa el domingo?

Su mirada se mueve rápidamente a la pantalla del ordenador que está todavía abierta sobre la mesa.

—Nada. Después de la iglesia y comida con mis padres, Holly y yo por lo general hacemos algo con Ben los domingos.

—Ah. —Cuando dimos un paseo la noche que cocinó la cena, me explicó por qué no quiere que Ben me conozca hasta que hayamos salido un tiempo. Lo entiendo. Los niños necesitan estabilidad. Y espero pasar un rato juntos fuera de su tiempo con

Ben y su trabajo. Aun así, ser el último en su lista me hace sentir que me golpeaba las entrañas o algo.

Frunce el ceño mientras me mira.

El desánimo crece dentro de mí. Estoy acostumbrado a ello. Tratando de esconder mi obvia expresión dolida, pregunto:

—¿Y si te hago el desayuno la próxima semana en tu apartamento? ¿El lunes?
—Añado, sabiendo que es su día libre.

Después de asentir, muerde su anillo del labio mientras cierra su ordenador despacio.

—¿Tal vez te puedas encontrar con nosotros el domingo? ¿Cómo pretendiendo toparse con nosotros y te puedo presentar como un amigo de la universidad?

Realmente quiero conocer a su hijo ya que es la parte más importante de su vida, pero no quiero presionarle.

—Creí que querías esperar un tiempo.

—No es que no quiera que él *te* conozca. —Tamborilea los dedos sobre la mesa. — No quiero que él sepa que salimos. Las cosas como esa son importantes para un niño.

—¿A dónde van?

—Parque State, para explorar algunos senderos y picnic.

—¿No sería un poco extraño? ¿Ir a toparme contigo ahí?

Sacude su cabeza.

—Ben es listo, pero tiene cinco años, Justin. No lo encontraría raro en absoluto.

—Bien. La naturaleza no es mi fuerte, pero por verte, la exploraré hasta el fondo.

Allie me sonrío con satisfacción cuando Riley deja caer su mochila sobre la mesa y pone un panecillo de arándano enorme encima.

—Hola, Justin. —Mira de mí a Allie, meneando las cejas. — ¿Quién es tu nueva amiga?

Supongo que Allie cree que Riley es otra bomba de mi pasado, basado en la agria expresión en su cara.

Incapaz de detener una sonrisa, digo:

—Ella es Allie. Una tatuadora extraordinaria. Y ella es Riley, la ex baterista de Luminescent Juliet y la novia de nuestro guitarrista. —Le doy a Allie una mirada satisfecha que dice: *¿Ves? No me he tirado a toda la población femenina del campus.* Seguro que en cierta ocasión hice algún movimiento sobre Riley, pero sólo fue para molestar a Romeo más que nada. Era obvio que estuvo perdido por la chica desde el primer momento que ella entró para audicionar. Después de un par de prácticas con la banda, estaba claro que ella estaba pérdida por él también. Más o menos sabía desde el principio que eso no avanzaría.

La expresión de Allie se ablanda mientras que Riley se desliza en el taburete en frente de nosotros.

—Desde ahora, soy la actual baterista de las *Bleaches Blondes*, la mejor banda de dos miembros de la cual nunca has oído. O tal vez nos llamaremos *Rowdy*. O posiblemente *The Brassy Dolls*. —Frunce el ceño. — Obviamente, el nombre está en proceso.

Frunzo el ceño.

—¿De qué hablas?

Riley sonrío abiertamente con astucia.

—Estoy formando una banda. Romeo me ayuda con las audiciones. Espero que sea un grupo sólo de chicas, pero oye, si esto no funciona, los chicos pueden ser bienvenidos. Mientras les guste fuerte y rápido.

—Sólo de chicas suena bien —murmura Allie.

—¿Por qué diablos haces eso? —pregunto, dando un manotazo en la mesa. —
¿Por qué no vuelves con nosotros? —Me encantaría deshacerme del mamón de Gabe.

Riley hace una pausa para rasgar la envoltura de papel de su panecillo.

—¿Te preocupa tener competencia?

—Ja. No. Me gustaría deshacerme del idiota detrás de la batería. Prefiero tratar contigo y Romeo besuqueándoos que con él.

La cabeza de Riley se sacude y su siempre presente coleta marrón oscura con rayos rubios se balancea detrás de ella.

—No le haría eso a Gabe.

—¿Por qué no? —espetó.

—Porque tú y Romeo estarían encima el uno del otro de nuevo si Gabe no estuviera por ahí, así que no puedo tomar su lugar. Además, deberías darle a Gabe algo de crédito. Ha estado trabajando realmente duro, Justin.

—Siendo un idiota —digo entre dientes.

Riley me arroja la envoltura del panecillo.

—No vamos a ser algo tan serio como Luminescent. —Agarra el papel que le arrojé de vuelta y se gira hacia Allie. — ¿Así que, cuánto tiempo llevas tatuando?

—Más de seis años.

El panecillo se detiene en su camino a la boca de Riley.

—Debes ser buena.

—Es mejor que buena. Mira esto —digo, dando vuelta y levantando mi camiseta.

Riley suelta un silbido bajo.

—Esto es asombroso. Si alguna vez consigo armarme de valor, sé a dónde ir.

Allie saca una tarjeta de su bolso y la desliza a través de la mesa.

—Con el artista adecuado, no es *tan* doloroso.

Pasamos la siguiente media hora hablando de tinta, música y universidad. Riley no se va, lo que está a punto de irritarme. No consigo pasar mucho tiempo con Allie como quisiera. Pero al final, no es tan malo. Me gusta Riley y la extraño en el grupo, ella y Allie se están llevando bien.

Cuando llega el momento tanto para Riley como para mí de ir a las clases de la tarde, Allie guarda sus cosas también y camina con nosotros. Después de despedirme de Allie, Riley se va a leer el tablón de anuncios fuera de la tienda. El beso que le doy a Allie se siente demasiado rápido y prometo llamarle.

Mientras le miro irse hacia el aparcamiento, Riley viene a mi lado.

—Realmente me gusta ella, pero más te vale no estropearlo con irte de putas, Justin.

—Riley, soy un hombre nuevo.

Suelta un sonido de incredulidad.

Levanto mi mochila en mi hombro.

—Desde que la conocí he sido tan célibe como tu hombre lo fue en aquellos días.

Los ojos de Riley a punto de estallar fuera de sus orbitas.

—¿En serio?

—En serio —digo, entendiendo su escepticismo.

—Oh. —Suelta un silbido bajo y mira hacia la acera vacía donde Allie ha desaparecido a la vuelta de la esquina. — Tal vez me debería preocupar por ti.

—¿Eh!? Creí que me pedías que parara de irme de putas.

Forzando una sonrisa, dice:

—Olvidalo. Venga, vamos. Ambos estamos en el edificio de Literatura.

—Chorradas —digo, siguiéndola. — ¿Por qué dices eso?

Se encoge de hombros.

—Nunca has estado lo suficiente cerca de alguien para salir lastimado.

—¿Por qué supones que vaya a lastimarme? —Mi tono se exaspera.

Cuando nos separamos para evitar un grupo de estudiantes en medio de la acera, dice sobre su hombro:

—No lo hago, pero las cosas no siempre salen como las queremos.

Cuando nos reincorporamos al otro lado de la pequeña muchedumbre, suelto un bufido.

—Sólo porque tú y Romeo han tenido problemas no significa que todos los tendrán.

Ella se ajusta la mochila en su hombro con un salto.

—Así está la cosa, excepto por un principio inestable, Romeo y yo vamos bien. Era todo lo demás lo que no funcionaba.

—No soy Romeo. Allie no es tú.

—Justin, no estás saliendo con una alumna de la universidad cuya preocupación más grande es su calendario social, su promedio escolar y color del pelo. Allie tiene un hijo, un ex marido y un negocio.

—¿Por lo tanto no puede tener citas?

—Seguro que puede. —Riley suelta un suspiro mientras abro una puerta del edificio de Literatura para ella. — Pero aunque hayas atraído el paquete completo, ella tiene compromisos más grandes que un novio y tienes que ser consciente de eso.

—Lo estoy.

—Bien, sólo no rompas más guitarras —dice Riley. Comenzando a subir la escalera, añade—: Te veo más tarde.

Mientras Riley desaparece alrededor de un descansillo, pensamientos sobre Trevor me golpean. Nunca olvidaré cómo lucía la cara de Allie durante el espectáculo de arte cuando le vio. Aunque lo he pasado mal creyendo que jugaba conmigo si ella estaba aún enamorada de ese imbécil, aún no la conozco bien. No parece el tipo de chica que me daría falsas esperanzas o me que me usaría para sustituir a su ex, pero Trevor fue la razón por la que salió conmigo en esa primera cita falsa.

Capítulo 22



*Traducido por Lililamour
Corregido por Vickyra*

Salgo de mi auto y me quedo mirando hacia la ventana de la oscura tienda de antigüedades, preguntándome si esto es una buena idea. El amortiguado sonido de la fuerte música viene de lo alto mientras me recargo en la puerta del conductor.

Después de que Justin me dijo donde practican, un lugar no muy lejos de mi tienda, la idea de pasar por ahí y verlo antes de ir a casa se había quedado conmigo todo el día.

Ahora, parada aquí, toda la idea parece bastante estúpida porque, en esencia, él está en el trabajo. Aún así quiero verlo aunque sea por un minuto o dos. Escuchar su voz más tarde mientras hablamos por teléfono no será suficiente para sostenerme hasta el domingo, está a tres largos días de distancia. Trato de ignorar que está empezando a llenar mis pensamientos todo el tiempo. Lo cual significa que *realmente* no debería estar aquí.

La música termina y golpeo mis dedos en el techo de mi auto. Este sería el momento perfecto para hacer mi entrada no oficial, pero no me muevo. De pronto, una puerta en el otro extremo del viejo edificio se abre y Sam sale. Después de encender un cigarrillo, da un vistazo y me atrapa apoyada en mi auto.

Sopla una bocanada de humo.

—Allie, ¿verdad?

Alejándome del auto, asiento.

—¿Estás buscando a Justin? —pregunta, pasando una mano sobre su alborotado cabello.

—Quería decirle un rápido hola, pero si la banda está demasiado ocupada...

Sonríe.

—Tengo la sensación de que Justin nunca estará demasiado ocupado para ti. Dame un minuto y te llevaré.

Vacilante camino hacia la acera.

—Si estás seguro de que no voy a interrumpir.

Sam sopla el humo con una carcajada.

—Romeo es un negrero. Confía en mí. Todos buscamos interrupciones. —Su cabeza se inclina mientras me estudia. — Dime algo. Si me presento drogado, ¿me harías un tatuaje?

Parpadeo hacia él, luego en voz baja digo:

—Ah no. Tendrías que estar completamente sobrio.

Arroja la colilla en un bote junto a la puerta.

—Sabía que ibas a decir eso —dice, jalando la puerta para abrirla. Agita una mano en un gesto ondulante. — Las damas primero.

Con una respiración profunda, entro y subo la larga y estrecha escalera.

—¿Qué pasa si no supieras que estoy drogado? —pregunta Sam desde atrás.

He estado allí, he hecho eso.

—Lo sabría —digo por encima de mi hombro.

Se ríe.

—Bueno, no esperaba eso.

Terminando las escaleras, entro en una habitación iluminada por bombillas desnudas que cuelgan del techo. El lugar claramente no ha visto un contratista desde que fue construido.

Justin se encuentra de espaldas a mí, apoyado contra las largas listas ásperas de una pared de madera estudiando una partitura. El suelo está hecho de ásperas y desgastadas tablas. Con su perfil casi escondido en las sombras y vestido con unos vaqueros desgastados y una vieja camiseta, se funde con su entorno.

La imagen de él me ha hecho desear tener una cámara para capturar perfectamente la vista y recrearla en una pintura.

—¿Qué demonios, Sam? Conoces las reglas. —La voz viene de la dirección de la batería. El hombre detrás de ella está mirando mientras aprieta un botón al frente del conjunto. Impacientemente sacude la cabeza para conseguir sacar su largo cabello castaño claro de sus ojos.

Me doy vuelta hacia la escalera ante el duro sonido de su voz, pero Sam envuelve un brazo alrededor de mis hombros.

—Ella no está aquí para verme. Está aquí por su amante.

Justin levanta la vista y sus verdes ojos se amplían por la sorpresa.

Un tipo alto de cabello oscuro sale de las sombras en el otro extremo de la habitación. Cierra su teléfono. Su mandíbula se endurece y me doy cuenta que es el guitarrista, Romeo. El negrero.

—No importa a quien viene a ver. No pertenece aquí.

A medida que sus oscuros ojos parpadean hacia Justin, estoy lista para volar por las escaleras, pero el brazo de Sam está apretado a mí alrededor.

Esta fue una idea horrible.

—Lo siento. Yo solo...

—No tienes que estar apenada Allie —dice Justin, su voz es aún más baja y más acerada que la de Romeo. Lanza una fría mirada a éste primero y luego a Gabe.

— Quita tu brazo de ella, Sam.

Sam se ríe, pero me libera.

—Debería irme —digo. Me pregunto si una habitación se puede quemar por las miradas furiosas mientras los miembros de la banda se miran el uno al otro.

Tirando la partitura en una caja, Justin dice:

—De ninguna manera.

—Justin —dice Romeo en un obvio tono de advertencia.

Ignorándolo, Justin viene a mi lado, tan cerca que puedo oler su oscura, terrosa colonia y envuelve un brazo alrededor de mi cintura.

—Ella es Allie. Ya has conocido a Sam. —Hace una señal hacia el baterista. — Ese es Gabe. —Luego asiente hacia el guitarrista. — Y ese es Romeo. — Obviamente terminando con las presentaciones, Justin me arrastra por la habitación. — Danos cinco —dice, empujando una puertecita y luego jalándome dentro de la oscuridad.

—Debería haber llamado —digo, pero antes de que pudiera conseguir decir algo más, me empuja contra la parte posterior de la puerta y cubre mi boca con la suya. Con su cuerpo presionado al mío, sus manos se envuelven en mi cabello y su boca devora la mía, el beso es caliente y delicioso. Durante varios minutos, en lugar de oxígeno, Justin es el aire que respiro.

Se aleja un poco y estoy a punto de suspirar de decepción. Sus pulgares rozan la piel de mi cuello y me estremezco.

—Esta es una agradable sorpresa, pero ¿por qué estás aquí?

Tanto su tacto como su voz se amplifican en la oscuridad. Buscando la pretina de sus pantalones, digo:

—Sólo quería verte. —Lo jalo más cerca hasta que está presionado de nuevo contra mí. — Y supongo que quería esto también —digo. Jalo su cabeza hacia abajo y lo beso tan acaloradamente como lo hizo él, explorando cada rincón de su boca con mi lengua.

Se aleja con un jadeo.

—Maldita sea, elegiste un momento condenadamente malo. —Sus labios se deslizan a lo largo de la piel de mi mejilla e instintivamente envuelvo una pierna a su alrededor. Acuna mi trasero y me desliza sobre él. Ante la dura sensación de su deseo, la lujuria arde a través de mí. Estamos envueltos el uno en el otro y ambos jadeamos fuertemente por aire. *¿Por qué, oh por qué, ralenticé las cosas la otra noche?*

—¿Crees que nos oirían? —susurra con pasión en mi oído y puedo sentir la risita que libera.

Me balanceo contra él y gime contra la piel de mi cuello.

—No me importa.

—Mierda, Allie. Tienes que parar o yo no seré capaz de hacerlo. —No sólo no me detengo, sino que empujo mis manos bajo su camisa, agarro los músculos de su espalda y pongo mis labios en el hueco entre sus clavículas.— Allie —dice en un tono de advertencia mientras gime.

Cuando mi lengua se lanza para probar su piel, un golpe suena en la puerta.

—Ehm, ¿Justin? —dice Sam en voz alta.

Nuestros cuerpos se detienen mientras el intenso deseo fluye entre nosotros.

—Salgo en un minuto —grita Justin desenredándose a sí mismo de mí.

Separada de él, siento aclararse la niebla de lujuria que está cubriendo mi cerebro. Vergüenza por lo que habíamos estado haciendo mientras los miembros de la banda de Justin estaban en el otro lado de la puerta corre a través de mí.

Golpeando mi frente, gimo, pero mi gemido es completamente diferente al de hace minutos.

Sin tocarme en cualquier otro lugar, Justin inclina su frente contra la mía.

—Terminaré en menos de una hora.

Niego con la cabeza.

—Tengo que recoger a Ben de casa de mis padres.

Justin jala un profundo suspiro.

—¿Puedes quedarte por una canción?

La idea de hacer frente a sus compañeros de banda en el otro lado de la puerta y mucho menos verlos durante una canción completa, no es demasiado atractiva.

—No creo que me quieran aquí. Debería irme.

—¡Justin! —Sam golpea la puerta de nuevo.

—Sólo una canción, entonces te acompaño abajo.

Pum. Pum. Pum.

—¡Voy a entrar ahí!

—Una canción —repite Justin.

Pum. Pum. Pum.

—Bien —digo. — Una canción.

Abre de un tirón la puerta y me saca del raro armario o habitación de la que estábamos. Tres pares de ojos me miran directamente. Sam está parado junto a nosotros con una sonrisa en su rostro. Levantando una correa de guitarra sobre su cabeza y dejando la guitarra colgar de su cuello. Romeo luce molesto. Gabe se burla desde detrás de su batería. Un rubor delator calienta mi cara y trato de escapar del abrazo de Justin, pero me sostiene apretadamente.

Me empuja hacia una línea de sillas plegadas a lo largo de la pared opuesta.

—Se quedará durante la siguiente canción y luego la acompañare afuera.

La mano de Romeo aprieta la parte baja de la guitarra atada alrededor de su cuello.

—Justin, te dije acerca de traer...

Justin libera mis hombros mientras se dirige hacia Romeo.

—Una canción y ni siquiera digas lo que creo que ibas a decir. Ella no es así.

Gabe se inclina sobre sus tambores.

—Si alguien sería capaz de decirlo, ese serías tú.

Los puños de Justin se aprietan y da un paso hacia adelante, pero Sam se interpone entre él y la batería mientras estoy pensando seriamente en colarme furtivamente por las escaleras.

Para ser un grupo que toca increíblemente bien juntos en el escenario, estoy sorprendida por la animosidad que se cierne sobre esta polvorienta sala.

—Déjalo, Gabe —dice Sam, sonando serio por una vez. — Ella no conoce nuestras reglas. Sólo pasó a saludar, J. no la invitó, así que deja de actuar como un idiota.

Gabe continúa burlándose pero se sienta sin decir nada.

Justin se vuelve para encontrar que he dado un par de pasos hacia la escalera. Se me acerca y dice:

—No te preocupes por ellos. Tú viniste a verme a mí. —Con suavidad me empuja sobre una silla. — Sólo una canción —repite.

Decidiendo ignorar la hostil atmósfera, asiento.

—De acuerdo, pero ponte a tocar para poder irme.

Le da a mi mano un apretón, luego se mueve hacia sus compañeros de banda.

—¿Qué canción tienes en mente? —le pregunta Romeo en un tono irritado.

Justin se acerca al micrófono que está en medio de la habitación.

—¿Qué tal *“Echo”*?

Romeo pone los ojos en blanco, pero dice:

—Bien. —Asiente a Gabe, quien levanta las baquetas y las hace sonar entre ellas varias veces. Romeo empieza a tocar una suave y lenta pero embriagadora canción. Justin envuelve sus manos alrededor del micrófono y se inclina lo más cerca posible.

Me muevo al borde de mi asiento.

Justin toma una respiración profunda y empieza a cantar. Su mirada encuentra la mía y apenas escucho las palabras mientras lo veo cantarme intensamente.

A pesar de las sombras, sus ojos perforan muy dentro de mí y siento que no sólo estoy conectada, sino también abierta a él.

Noto al resto de la banda sólo después que Justin cierra sus ojos y se balancea con la música. Romeo observa sus manos moverse a través del brazo de la guitarra. Gabe asiente mientras toca la batería. Y Sam tiene una satisfecha, casi somnolienta

aparición mientras se agarra con su bajo.

Los ojos de Justin se abren y se apoderan de mí otra vez mientras canta. Cada vez que canta, es como si estuviera cantando para mí. Bueno en realidad lo está haciendo esta vez, pero hace que la canción parezca como si hubiera sido escrita para nosotros. Su penetrante mirada me atrapa, me jala dentro de la canción hasta que estamos conectados y montando la misma oleada de emoción.

Para este breve momento, me acuerdo de lo que dijo en la tienda, que nos entendemos el uno al otro. Ambos reconocemos el anhelo, físico y emocional, flotando entre nosotros.

La canción termina y su mirada me devora.

Instantáneamente estoy de pie, lista para irme. Y el enfado de Romeo y Gabe no es la única cosa que me empuja hacia la escalera. La sensación de que mi alma ha sido abierta y leída, se suma a mi desesperación por huir.

Dando el primer paso, murmuro:

—Gracias, adiós.

Justin me sigue por la estrecha escalera. A medida que salimos a la fría noche, finalmente puedo respirar.

Me jala en un abrazo.

—Gracias por venir —dice en mi cabello. — Hiciste mi noche y no te preocupes por ellos. Toman toda esta cosa de la banda un poco demasiado en serio.

Él es cálido y una oleada de lujuria se dispara a través de mí, pero recorro el aro de su ceja con la punta de mis dedos y digo:

—De nada y tengo que decir que cantas hermosamente, pero realmente me tengo que ir.

—Muy bien. —Me da un suave y prolongado beso, suspira y retrocede. — Te

veo el domingo.

Con un asentimiento, me muevo hacia el lado del conductor de mi auto.

Pregunto:

—Por cierto, ¿cuál era esa canción?

Sonríe con coquetería, mostrando sus hoyuelos.

—“*Echo*” de Incubus.

—Huh, bien fue agradable.

Todavía sonriendo, me mira mientras me meto al auto y enciendo el motor. Como está de pie en la acera, ofrezco un rápido saludo y me alejo, pero antes de la primera vuelta, me hago a un lado del camino y saco de un tirón mi teléfono. Me toma sólo unos segundos encontrar la letra de “*Echo*”.

Después de leer las palabras varias veces y recordando su canto de “*Iris*” para mí hace semanas, me recuesto en mi asiento con una mano en el pecho. Ambas canciones insinúan que Justin quiere que vea más allá de su imagen de playboy. Instintivamente, entiendo que está atrapado en esa persona. Pero yo he visto el verdadero él. Me atrae el playboy Justin, pero el verdadero Justin es el que me mantiene regresando.

Golpeo mi cabeza contra el asiento con frustración. Esto se supone que no debe ponerse serio. Justin y yo deberíamos sólo estar *divirtiéndonos*. Pero su sentida súplica está derritiendo mi decisión y ya sé que se está convirtiendo en algo más allá de superficial.

Recordando la intensidad de él cantando, me doy cuenta de que me ha atrapado. Y a pesar de todas las responsabilidades sobre mis hombros y las reservas en mi corazón, se siente correcto. Más de lo que jamás creí posible, *quiero* ser atrapada.

Capítulo 23



*Traducido SOS por Ivi04
Corregido por Vickyra*

Aunque estoy siguiendo las instrucciones que Allie me envió en un mensaje, todos los senderos del parque estatal me parecen los mismos. Árboles, plantas, virutas de madera. Abro su mensaje y lo leo otra vez.

Comienza en el camino del norte. Izquierda, derecha, entonces espera en la horquilla. Espera allí a las 2.

227

Son pasadas las dos y estoy solo, rodeado de árboles. Perder el tiempo es un poco ridículo teniendo en cuenta que tengo trabajos que escribir y tres exámenes para los que estudiar lo suficiente como para alcanzar aprobar con C. Le doy una palmada a los bichos en mi brazo. Todo para satisfacer a un niño de cinco años de edad y ver a Allie. Al menos verla valdrá el paseo no deseado.

Estoy a punto de escribirle cuando el sonido de la risa viene a mí desde la izquierda.

Esperanzado, corro hacia el sonido mientras crece más fuerte. La primera persona a la vuelta de la esquina es un niño pequeño con el pelo rizado y gruesas gafas. Viéndome, deja de caminar y patear las virutas de madera. Él mira sobre su hombro nerviosamente mientras sigo corriendo hacia él. Holly y Allie están alrededor de la curva. Allie es demasiado linda, luciendo una mochila y una gorra de béisbol.

Ella se llena de una mirada de sorpresa en su rostro mientras dejo de correr

Mr. No Heart

unos metros lejos de ellos.

—¡Justin! ¿Qué estás haciendo aquí?

Me doblo y finjo recuperar la respiración.

—Ejercicio de domingo por la tarde. Nada mejor que correr en senderos naturales.

Sí, claro. Me gusta correr en una cinta con una televisión delante de mí. Arrastro una respiración profunda como si hubiera estado corriendo kilómetros. Estoy vestido con zapatillas Adidas, una sudadera con capucha y pantalones de correr.

—¿Tu?

Holly me dispara una mirada burlona.

—Caminata de placer —dice Allie, poniendo sus manos sobre los hombros pequeños delante de ella.

—Ben ama caminar y estudiar la naturaleza.

Le doy a Ben una sonrisa.

—El senderismo es genial.

Me mira y me doy cuenta poco a poco que a este chico tengo que gustarle porque si algo sería un factor decisivo para Allie ese sería su hijo. Sin embargo aunque no sé casi nada sobre niños, ser falso no va a funcionar. Los niños pueden oler la estafa a un kilómetro de distancia. Por lo menos yo solía ser capaz, si la memoria no me falla.

Holly cruza sus brazos y sonrío perversamente.

—Ha pasado un tiempo desde que salimos, J—perro. —Mis dientes muelen el apodo. — Estar contigo es lo mejor. ¿Recuerdas esa vez en campamento? —

preguntó con una risita.

Cruzando los brazos, digo:

—¿Cómo olvidar el campamento y tu... instrumento?

Holly suelta una risa ruidosa. Allie le empuja con el codo, diciendo sin palabras que es exagerada, pero Holly levanta la nevera en su mano y sus ojos brillan maliciosamente.

—Deberías unirte a nosotros en nuestra caminata. Estamos haciendo un picnic y todo.

Aclaro mi garganta.

—¿Picnic? Suena genial. —Miro a Ben. — ¿Te importa si me uno?

Él se encoge de hombros y mira fijamente un papel doblado en la mano.

La sonrisa forzada de Allie es amplia.

—Por supuesto que no le importa. Y tú puedes ayudarnos a encontrar todas las plantas en nuestra búsqueda del tesoro. —Se apoya en Ben. — Enséñale los próximos que estamos buscando.

Aún en silencio, Ben abre el folleto en su mano y apunta a varios cuadros de malezas verdes.

—Pulcro, ¿eh? —Allie dice, gesticulando al folleto. — Los dan fuera en la estación de guardaparques.

Intento parecer impresionado.

—Muy genial. ¿Cuántas de ellas has encontrado hasta ahora?

—Doce —dice Ben, que por fin habla. — Faltan ocho más.

—Está bien —digo, echando un vistazo al folleto. — Me aseguraré de ver si

veo la de flores amarillas.

La expresión de Ben se queda plana, pero asiente de acuerdo.

Madre e hijo caminan delante de Holly y yo. Ella me sigue golpeando en la pierna con la nevera. Entonces apunta en el trasero de Allie.

—Deja de mirar eso y mira la flora y fauna.

Mi respuesta sale con una sonrisa.

—No puedo evitarlo.

Sacudiendo su cabeza, Holly sonrío.

Por supuesto, no me parece una mierda. Tampoco Holly. Allie localiza de dos de las plantas y Ben el resto. Cada vez que encuentran una, Allie pronuncia el término latino y Ben lo repite, luego lee las propiedades de la planta, que Ben también repite. En el lapso de cuarenta y cinco minutos mientras caminamos a través de la parte pantanosa de los senderos, estoy pensando el chico es un súper genio a diferencia de cualquier otro niño de cinco años del planeta.

El camino termina en una playa en el Lago Huron. Crecí en el otro lado del estado en el lago Michigan, donde el agua es más dura, no puedo ayudar pero me doy cuenta cómo la vasta extensión de agua azul parece tranquila y serena bajo el cálido sol de abril.

Ben corre al borde del agua y está a punto de sumergir una zapatilla de tenis en la onda ligera rodando sobre la playa

—¡Ni lo pienses! —Allie grita. Ella me mira mientras Ben retrocede lejos del agua. — No me gusta gritar, pero a veces es inevitable.

—Mojarse los zapatos apesta —digo de acuerdo.

Mientras abre su mochila, finalmente me doy cuenta: Estoy saliendo con una mujer que es una madre.

Al igual que: ella tuvo un bebé. Al igual que: cría a un niño. Por supuesto, lo sabía, pero verlos juntos de alguna manera lo hace más real y me da una mirada a la realidad de su responsabilidad, que de repente estoy entendiendo es enorme. He estado en mi pequeño mundo Justin por tanto tiempo que toda la cosa golpea mi mente. Soy consciente de que soy un desastre al comprender de los demás. Aunque nunca antes me importó.

Allie extiende una manta y luego vuelca el contenido de su mochila, una colección de Hot Wheels, sobre la arena mientras que Holly desempaqueta la nevera. En segundos Ben está empujando los coches y finalmente actúa de su edad. Me siento en la esquina de la manta cercana a él. Sinténdome totalmente fuera de mi elemento, recojo un auto deportivo rojo y lo levanto para verlo más de cerca.

—Este coche es genial.

Hace una pausa de empujar un pequeño camión y dice:

—Es un Viper. Cuarta generación, fase dos ZB. De cero a cien en tres punto cuatro segundos. Máxima velocidad dos y dos.

Mi boca se abre y espeto:

—Maldita sea, niño, ¿cómo puedes recordar todo eso?

Se encoge de hombros.

—Es fácil recordar.

—¿Sabes que es tres punto cuatro segundos?

Su mirada se vuelve pensativa.

—Realmente no.

—Bien —digo. — Estaba empezando a sentirme como un tonto.

Me sonrío.

—Justin —Allie advierte, dándome un sándwich envuelto de mantequilla de maní y me recuerda a la escuela primaria. — Estamos tratando de no usar malas palabras frente a Ben. Le gusta repetir las, especialmente frente a sus profesores.

Ben esboza un “tonto” cuando Allie se da vuelta y alcanza una caja de jugo.

Me pongo un dedo en los labios, pero repite la palabra otra vez. Comienza a gustarme este geniecillo de mierda, en lugar de considerarlo sólo como una forma de llegar al corazón de su madre.

La mantequilla de maní se pega al paladar de mi boca. El jugo de manzana dulce hace poco para eliminar la textura del sándwich. Y ahora y después, masco un grano de arena. Pero a pesar de la comida horrible, lo estoy disfrutando. Empujando coches a través de la arena, esculpiendo colinas y caminos y creando accidentes masivos con Ben resulta ser divertido.

Nunca hubiera pensado que jugaría junto a un niño. Pero estoy pasando un gran momento, pasan algunos recuerdos de mi niñez, casi no alcanzo a notar que Allie nos observa con una expresión de placer. Holly se sienta junto a ella y parlotea sobre su novio, Allie parece mirarnos más que escuchar a su amiga.

Obviamente un profesional en manipulación de niños, Holly reta a Ben a una carrera a lo largo de la playa. Una vez que están fuera y corriendo, digo:

—Él es genial, Allie.

—Lo es —acepta, llenando la nevera con los envoltorios y cajas vacías.

—Dijiste que era inteligente, pero él es como un genio.

Ella cierra la nevera y se deja caer frente a mí.

—Es increíble, es muy listo, pero seguirle el ritmo puede ser un reto a veces.

Puedo oír la presión en su tono, el constante cuestionamiento si va todo bien.

—Por lo que he visto, eres una gran madre, Allie.

—Gracias. —Tamiza arena obsesivamente entre sus dedos mientras ella observa correr a Holly y Ben más lejos en la playa. — Odio recordar cuanto me enojé cuando me di cuenta que estaba embarazada. Estaba asustada y triste... bueno, tuve que crecer en una noche.

—Mierda, Allie, ¿qué tenías? ¿Dieciséis?

Ella asiente...

—¡Dale a tu adolescente un respiro! Convertirse en padre debe ser terrorífico. Ahora asusta como la mierda. No puedo imaginarlo a esa edad.

—Yo era joven pero ahora me parece egoísta mi crisis. Quería salir de fiesta. Quería ser bonita y sexy en vez de gorda y embarazada. Pensé que mi vida se había detenido. Entonces Ben nació y todos esos deseos se marcharon. Bueno, la mayoría —añade con un ceño. — Desafortunadamente, no crecí en una noche.

—Oye, no tienes que ser el adulto más responsable del mundo para ser un gran padre. Diablos, la mayoría de la gente actúa como idiotas sin importar la edad. — Entiendo lo que quiere decirme, pero incluso mi tonto yo sabe que tener un hijo no tiene por qué impedir que vivas. — Ninguna de esas cosas son malas, que las quieras incluso ahora. Puedes ser una mamá sexy que sale de vez en cuando, especialmente dado que tuviste que crecer tan rápido.

Ella se encoge de hombros.

—Esas cosas perdieron importancia con el tiempo.

Apoyándome en un codo junto a ella, hago andar un pequeño auto en la arena.

—No estoy tratando de probar mi caso, pero la verdad es que tienes que vivir un poco. Dirijo el pequeño vehículo a lo largo de su muslo.

Levanta una ceja ante el juguete.

—¿Dices que estoy tensa?

Paso el camión a través de su rodilla.

—¿Muy resuelta?

Riéndose, sujeta el juguete.

—Basta... hace cosquillas. —Lo paso por su otra rodilla y ella lo arrebató de mi mano. —Tengo que ser resuelta. Tengo un hijo que cuidar. Mi trabajo mantiene el techo sobre su cabeza. —Lanza el coche nuevamente dentro de la pila y mira hacia la playa en donde Ben y Holly están cavando en la arena con palos. — Siempre me sorprende que él venga de dos fiesteros, menores de edad, artistas del tatuaje.

—Hey, he conocido a algunos tatuadores brillantes. Hay una en particular que conozco. No solo es brillante, es muy sexy también.

La brisa sopla un mechón de pelo suelto de su sombrero mientras sus labios se curvan seductoramente.

—La referencia de inteligente debe ser lo que llama mi atención, pero me gusta que me encuentres atractiva.

Mirando el piercing en la boca, digo:

—Oh, sí, confía en mí. Eres el epítome de lo sexy.

—Si vamos a admitir las cosas —susurra— entonces debo decir que eres muy sexy también.

Me caliento con sus palabras. Después de que ella mira las motas de Holly y Ben corriendo juntos hasta la playa, ella de repente se inclina hacia adelante y me besa. Es rápido y caliente, especialmente cuando me absorbe el labio inferior.

Ella lo interrumpe y se sienta, envolviendo sus brazos alrededor de sus rodillas.

—Así que me harás el desayuno mañana.

Claro que sí.

—Quiche¹⁴ —digo, empujándome hacia arriba de la manta hacia sus deliciosos labios. Me empuja el pecho y salta.

—Están regresando.

Joder. Me gusta el chico. Mierda. Incluso me gusta Holly. Pero mucho más me gusta Allie y ese aro que se encrespa alrededor de la parte inferior del labio. A regañadientes me levanto y ayudo a juntar la manta, luego tiro los coches llenos de arena en su mochila. Ella lleva una suave sonrisa y quiero un beso de su boca, pero ahora que Ben y Holly están a unos metros de nosotros, lanzando piedras en el lago, no va a suceder.

Los cuatro caminamos a lo largo de la playa y nos turnamos para arrojar piedras en el lago. Por suerte para mi ego masculino, soy el único que hace saltar una piedra cuatro veces. Creciendo en el lago Michigan, pasé mucho tiempo arrojando piedras cuando era niño. Cuando finalmente volvemos al estacionamiento, Ben hace una línea recta hacia la pequeña estructura de juegos a un lado.

Allie le empuja en un columpio mientras Holly y yo estamos sentados encima de una mesa de picnic.

—Es mejor que no le hagas daño —dice Holly. Su expresión es ligera pero hay una amenaza en su voz. — Ella no es una chica de una noche.

—¿Crees que me vendría aquí para un paseo por la naturaleza y un almuerzo de mantequilla de cacahuete si todo lo que tuviera en mente fuera una cita de una

14 En gastronomía, una quiche (IPA: [ki:ʃ]) es un tipo de tarta salada derivada de la cocina francesa (quiche lorraine).¹ Se elabora principalmente con una preparación de huevos batidos y crema de leche fresca y espesa (denominada migaine), mezclada con verduras cortadas, y/o productos cárnicos (tocino, jamón en tacos), con la que se rellena un molde de masa quebrada. Se cocina al horno hasta que la salsa de huevo cuaje. La posibilidad de incluir otros alimentos en la elaboración del relleno permite que haya innumerables recetas con carne, vegetales (tales como apio, pimientos, cebollas, puerros, etc.) y quesos diversos.

noche?

—No. Pero tipos como tu cambian fácil.

Me tiro hacia atrás y la evaluó.

—¿Chicos como yo?

—Vamos, J—perro. Es de conocimiento común que eres un consumidor.

Mis dientes rechinan porque lo es y lo que soy.

—Ella es diferente y yo soy diferente con ella. Mierda, Holly, no he salido desde el instituto. No he querido hasta ahora.

—Está bien —dice, inclinando la cabeza. — Te lo advierto. Reuniré a cada motociclista que llegue a la tienda para que te pateen el trasero en el más alto grado si haces que siquiera una lagrima caiga de sus ojos. Trevor ha causado las suficientes para toda la vida y no quiero volver a verla así. Ella no se lo merece.

Mi cuerpo entero se aprieta con el pensamiento del ex de Allie

—¿Qué con Trevor de todas maneras? ¿Hablan? ¿Está todavía aquí?

Sus labios se curvan mientras asiente.

—No sé por qué, pero sí, está todavía en la ciudad.

—¿Allie tiene sentimientos por él?

Ella golpea su pie en el banquillo de mesa de picnic.

—Vas a tener que preguntarle sobre Trevor si te tiene preocupado. No lo puedo decir con certeza, pero incluso si pudiera, eso es cosa suya.

Recordando la respuesta de Allie a Trevor, primero en la tienda y luego en la galería de arte, mis dientes rechinan otra vez y mi pecho se vuelve extrañamente pesado. Si no fuera por su pasado, su hijo riendo y saltando bajo el sol de abril,

quisiera reclamar a Allie en un santiamén y dejar a Trevor en el olvido.

—No puedo preguntar —digo. — Tengo demasiado miedo de su respuesta.

Holly me observa hasta que es incómodo estar bajo su mirada.

—Escucha, J—perro, te permite conocer a Ben. No estarías aquí si no pensara que tienen algo de futuro.

Las palabras de Holly tienen sentido y soy capaz de relajarme otra vez. Ella tiene razón. Si Allie estuviera contemplando seriamente volver con Trevor, no me hubiera dejado conocer a Ben.

En su mayor parte disipa el temor persistente que ha estado en la parte trasera de mi mente desde que Riley compartió su preocupación acerca de mí saliendo “lastimado”. De hecho, la perspicacia de Holly me hace sentir como un niño porque, que Allie me permita conocer a Ben implica que somos mucho más serios de lo que permitió.

Veo la sonrisa de Allie mientras ella empuja a Ben.

De alguna manera, sin ni siquiera considerarlo, lo quiero demasiado también.

Capítulo 24



*Traducido SOS por Lovemore
Corregido por Vickyra*

Es un alivio estar en el coche sola. Durante toda la mañana mantuve los pensamientos lujuriosos en mi cabeza mientras obedientemente vestí a Ben, le di de comer el desayuno y lo dejé en la escuela. Ahora conduciendo de vuelta a casa, estoy muy consciente de que Justin está en mi apartamento cocinando el desayuno. Para mí, para él, para nosotros dos. Solos. Las posibilidades de nosotros solos en mi apartamento ruedan a través de mi mente. Como puedo aparcar el coche, mis pensamientos no pueden estar contenidos. Deben estarlo, pero son como gotas de pinturas lanzadas, desordenadas y vivas y persistentes, corriendo por un lienzo.

Podía culpar a mi lujuria reprimida al hecho de que no he estado con nadie en más de dos años, pero la realidad es que no puedo resistirme a Justin. Su alto y musculoso cuerpo. La tinta que cubre su cuerpo. Esos ojos verdes. Esos hoyuelos. Pero sobre todo lo que más me pone es la forma en que él anhela que yo lo conozca. Y estoy empezando a querer conocerlo en todas las formas posibles. La topografía de la superficie de su piel y el hombre debajo de ella.

El aroma de tocino me golpea tan pronto como abro la puerta. De pie en la cocina detrás del mostrador, echa una mirada por encima del hombro.

—El desayuno estará listo en cinco minutos aproximadamente.

Cierro la puerta y me quito bruscamente mis zapatos. La comida no está en mi mente. Sintiéndome tan sexy como él dice que soy, ruedo alrededor de la mesa y

entro en la cocina. Está moviendo el tocino alrededor de una sartén con un tenedor. Vaqueros desteñidos abrazan su apretado culo y su bíceps derecho ondula mientras mueve tiras a un plato.

La lujuria y la aprehensión libran una guerra dentro de mí. Esto no sería confuso si no hubiera nada entre nosotros, si supiera que estando con él estaría a salvo y sin emociones. Pero hay sentimientos entre nosotros. Encantadores, sentimientos crecientes que no deberían, pero quieren ceder.

Incluso sabiendo que esto es un gran paso, tal vez un paso en falso, no puedo ayudarme a mí misma de deslizarme cerca detrás de él.

Envolviendo mis brazos alrededor de su cintura y presionando mi cuerpo contra su espalda, le digo:

—No quiero comida en estos momentos. —Más allá del tocino, respiro su sexy aroma y luego presiono mis labios entre sus omóplatos. Todo su cuerpo se congela. — Te quiero incluso más que el tocino —le digo, tratando de aligerar mi descaro con humor. — Eso es mucho, ya sabes, porque el tocino es muy, muy bueno.

Él se queda congelado durante un largo rato y luego voltea el quemador, empuja el tocino en el horno y se gira en mi abrazo, sus manos envolviéndose alrededor de mi cintura.

—Dilo de nuevo con esa humeante voz tuya.

Me pregunto si será más difícil con su mirada verde caliente clavada en los mía, pero no lo es.

—Te deseo —repito sin vacilar.

Sus ojos se agitan cerrados mientras me tira con fuerza contra él.

—Mierda, Allie. —Se inclina y me besa suavemente. Trato de seguir sus labios, pero él se aleja. — He estado esperando esto desde la primera noche que nos conocimos.

Sus palabras me excitan más, porque sé que está diciendo la verdad. Lo beso, mientras que volvemos arriba hacia mi habitación. Por suerte para nosotros, es la primera parada en el pasillo, justo enfrente de la cocina. A medida que nuestras lenguas se deslizan juntas, levanto su camisa y luego me inclino hacia atrás para ver toda su gloriosa piel entintada en exhibición. Santo wow. Mis manos pican por tocarlo. Él arrastra la camisa por su cabeza y la deja caer al suelo, pero parando en el pasillo.

—¿Qué? —le digo en un apuro, de pronto por temor al rechazo.

Sonríe lo suficientemente profundo para mostrar un hoyuelo. Sus dedos rodean mis muñecas y atrae mis manos a su pecho desnudo. Casi me estremezco ante el contacto de su piel.

—Ha sido un tiempo para mí también. Tenemos que reducir la velocidad o voy a devorarte toda. Déjame llevarlo. Déjame hacerlo bueno para ti —dice, empujándome hacia adelante y luego pateando la puerta que se cierra detrás de nosotros.

Mi habitación es oscura y acogedora. Aunque nunca lo habría admitido esta mañana, había cerrado las persianas y las cortinas antes de tomar Ben para ir a la escuela en la preparación de esto.

—*The days don't seem long enough, and the moonlit nights even shorter*¹⁵— canta en voz baja en mi oído, cepillando la piel sensible de mi lóbulo de la oreja con los labios y haciéndome casi tropezar—... *Without you.*¹⁶—Sus manos se deslizan debajo de mi sudadera y todo lo que canta luego, no lo escucho con claridad. Estoy electrificada mientras sus manos rozan mis costillas y se depositan debajo de mis pechos. Sus pulgares cepillan los lados de mi sujetador y me corta la respiración.

Se vuelve y nos balanceamos en el pequeño espacio entre la cama y la cómoda.

15 Los días no parecen lo suficientemente largos y las noches de luna llena, aún más cortas.

16 Sin ti.

—*Since you're my girl, I can't help but be true*¹⁷—continúa cantando con un ligero acento, entonces sus dientes raspan un camino por mi cuello.

—¿Me estás cantando una canción country? —pregunto con un jadeo.

Sus labios se deslizan a lo largo de mi clavícula.

—¿No te gusta el country? —pregunta y su aliento calienta mi piel.

Aunque nunca he sido una fan, no lo odio. Pero a medida que Justin continúa tarareando mientras que tira de mí cerca, estoy pensando que el country es algo sexy. Un minuto más tarde, estoy pensando que es muy sexy.

—Me está empezando a gustar —le digo, dejando salir una respiración pesada sin querer.

Nos movemos y él sigue cantando. Sus manos se deslizan a través de la totalidad de mis pechos mientras me saca mi camisa entonces me atrae de nuevo a él. El contacto de piel sobre piel, el frío metal de su anillo en el pezón presionando a la delicada piel por encima de mi sujetador, hace que mi corazón golpe a la melodía que me canta al oído. Sus fuertes manos cubren mi espalda mientras nuestro baile lento se convierte en sólo el lento moler de nuestras caderas, con su melodía controlando el ritmo de nuestros movimientos.

Me estoy derritiendo y cediendo a su seducción por completo.

En una oscilación graciosa y luego un medio giro, me retuerce alrededor de él, cantando el estribillo. Sus manos se posan sobre mis caderas y su cálido fuerte y musculoso pecho deslizado a lo largo de mi espalda. A medida que mi cabeza se apoya en su hombro y el profundo timbre de su voz me llena, de alguna manera afloja el broche de mi sujetador. Atrapada entre su voz y su tacto, estoy apática cuando él tira de las correas y el sujetador se cae al suelo.

¹⁷ Desde que eres mi chica, no puedo evitarlo, pero es verdad.

La línea *“Make my heart tremble wild”*¹⁸ me hace abrir los ojos. Luego, sus manos cubren mis pechos. Sus palmas me acarician y tiemblo de deseo, entonces trato de volverme hacia él. Pero me sostiene apretada, cantando y balanceándonos, la longitud de nuestros cuerpos tocándose.

—*Since you’re my girl*—canta posesivamente en mi oído. En el último *“I can’t help but be true”*, me da la vuelta y devora mi boca, su lengua sumergiéndose en mí. Mis dedos se mueven sobre su espalda. Los contornos son tan maravillosos como me imaginaba mientras lo entintaba.

Estoy tan perdida en su beso y la sensación de su piel que casi estoy sorprendida de encontrarme a mí misma acostada en la cama cuando él separa su boca de la mía.

—*Since you’re my girl*—repite en un susurro. Lame mi anillo del labio y baja la boca a mis pechos. Estoy agarrando y retorciéndome mientras chupa mi piel temblorosa. Sus dedos encuentran la correa de mis pantalones de yoga y les da un tirón.

Cuando su mano se desliza debajo de la seda de mis bragas, sus dientes dejan ir mi pezón.

—Dilo.

Sus dedos revoloteando me tienen jadeando mientras trato de entender lo que quiere.

Sus dedos me rozan con el toque más suave, pero no ofrecen alivio.

—Dilo—él exige de nuevo.

La desesperación ofrece iluminación.

¹⁸ Haz que mi corazón se estremezca salvajemente.

—Soy tu chica.

—Nunca lo olvides —dice ásperamente y arrastra mis bragas. Después rozando sus dedos desde mi tobillo hasta mi muslo interno me toca y mis caderas saltan al contacto.

Cuando se inclina sobre mí y vuelve mi deseo puro fuego, me giro y me retuerzo de su toque. A pesar de que su boca se mantiene fija en mi pecho, aprieto sus antebrazos.

—Quítate los pantalones —insisto. La última palabra sale como un grito de asombro y él se ríe mientras sus dedos siguen haciendo círculos, lentamente torturándome.

—Pronto.

Alcanzo la cintura de sus pantalones vaqueros.

—Ahora.

—Pronto —repite, entonces me besa mientras sus dedos causan estragos hasta que estoy simplemente agarrando a las presillas del cinturón y jadeando. Finalmente, se empuja fuera de la cama, cava en el bolsillo y se quita los pantalones y bóxer en un movimiento suave. Por un momento, estudio su belleza, entonces abro el condón que tiró sobre la cama y llego a él. Los planos de su rostro se contraen por mi tacto, pero me permite rodar la goma. Entonces él está de rodillas sobre mí y estoy respirando con dificultad, anticipándome.

Sus manos sostienen mi mandíbula. Se inclina hacia adelante y me chupa el labio inferior, pasa la lengua por encima de mi anillo del labio.

—Dime que me deseas de nuevo.

Mis dedos se deslizan por su pecho tatuado y encuentran músculos firmes.

—Te deseo.

Gentilmente abre mis piernas y en un solo movimiento suave, está dentro y encima de mí con todo su glorioso peso.

—Me tienes.

No puedo responder verbalmente, sólo gemir.

Con los dientes apretados, se mueve y todo mi mundo se convierte en él encima de mí. Su cuerpo, sus tatuajes y esos profundos ojos verdes, que no me dejan mirar hacia otro lado. Hay besos y toqueteos y esfuerzo y suspiros, pero sobre todo hay una conexión entre nosotros que nunca imaginé posible. Más allá de la lujuria, más allá de la erupción de mi clímax y luego del suyo, es la sensación de que con cada embestida él está tocando mi corazón desde el interior.



Después nos tumbamos en una maraña de sábanas, cada uno trazado los tatuajes del otro. Está acostado de su lado. Estoy sobre mi espalda. Los pensamientos y las preguntas pasan por mi mente. Trazo las letras japonesas a lo largo de sus músculos abdominales apretados.

—¿Qué quiere decir esto?

Él mira hacia abajo como si se hubiera olvidado de que había sido firmado allí, y luego murmura:

—Siempre me estará esperando.

—Espérame por siempre —repito despacio, mirando las letras negras afiladas.

Tal vez Justin no siempre estaba en un ruedo de aventura de una noche. Tal vez él trata con el desamor a la inversa de la manera en que lo hago. En vez de permanecer lejos del sexo opuesto, él se excede.

Sus dedos distraídamente acarician mi hombro.

—Es de Peter Pan —dice. — El libro al menos. No estoy seguro si la línea se encontraba en alguna de las películas.

—¿Peter Pan?

—Mi niñera lo usaba para leerme —añade y su mirada se vuelve melancólica.
— Solía decir la línea con ella todas las noches después de que me acostara.

—¿Qué decía de vuelta?

—Para siempre.

Me lo imagino con nostalgia como un niño pequeño.

—Suena maravilloso.

—Lo era, todavía lo es. Pero, ¿qué hay de ti? Está este —dice mientras sus dedos siguen una rama de olivo grabada en mi brazo. — Ese es el más grande. —Él traza la cursiva Ben en mi otro brazo y mis dedos se pausan en el remolino del tribal en su pecho mientras me doy cuenta de que está contando mis tatuajes. — Con el girasol hacen tres.

Él tira de la sábana. No queriendo mi cuerpo entero abierto para su atenta lectura incluso en los confines oscuros de mi habitación, arrastro la pierna de debajo de la sábana y le muestro mi muslo. Se inclina cerca y lee las palabras en voz alta a lo largo de la parte superior:

—*Sólo podemos hacer que nuestras imágenes hablen. ¿De quién es ese?*

—van Gogh. La última carta a su hermano antes de morir.

—Tú y esa máquina de cortar oreja. Casi estoy celoso —dice en broma. Sus dedos siguen la curvatura de la tinta. — ¿Algún otro?

Me giro y le muestro mi espalda baja.

Traza un ala.

—Libélula, ¿eh?

—Fue mi primera vez.

—¿Debo preguntar quién lo hizo?

—Probablemente no.

Es difícil pasar por alto la forma repentina en que sus ojos se estrechan.

—¿Cuál otro hizo?

—El que está en mi muslo. —Me doy la vuelta sobre mi espalda una vez más, no queriendo hablar sobre el nombre que fue eliminado en mi hombro. — Todd ha hecho todos los demás. Pero estás aquí, en mi cama y yo no quiero siquiera pensar en él.

Él mira mi cuerpo cubierto con la sábana.

—¿Eso es todo?

Levanto mi pierna y le muestro la pequeña libélula en mi tobillo.

—¿Así que eso es todo?

—Sí. Eso es todo.

Pasando un brazo alrededor de mi cintura cubierta por la sabana, sonrío con picardía.

—Hubiera pensado que habría más tinta en una ruda tatuadora.

Me encojo de hombros.

—Entre la crianza de un niño, ir a la escuela y tatuar a todos los demás, las ideas que tengo tienen que ser dejadas a un lado. Pero después de obtener mi título, voy a tener más tiempo.

—¿Conservaras la tienda? —pregunta en un tono de sorpresa.

—¿Hay algo de malo en eso?

—No —dice, sacudiendo su cabeza rubia oscura. — Estoy confundido de por qué vas a la universidad.

—La tienda va bien, pero si las cosas cambiaran, quiero algo de respaldo. Y aprender acerca de los negocios puede ayudar.

Su movimiento de cabeza es reflexivo.

—¿Qué pasa con tu pintura?

—Solía considerar la pintura y el tatuaje por separado, pero en realidad con ambos estoy creando. Y tener a alguien colgando algo en su pared no es tan emocionante como que me dejen marcar su piel de por vida.

—Has dicho algo así antes. Tus pinturas son impresionantes.

—Bueno, siempre puedo hacer las dos cosas. Estoy un poco pensando en ello.
¿Qué pasa contigo?

Sus cejas se levantan y levanto un dedo para cepillar el metal reluciente de su perforación.

—¿Por qué un título de comunicación?

—Pensé que iba a ser fácil y útil para la escuela de leyes.

Después de cerrar la boca y parpadeando ante él, pregunto:

—¿Vas a ser un abogado?

—¿Es tan difícil de creer?

Pensando en su BMW y su ropa, no. Pero no es él en el escenario. Caliente.
Sexy. Magnético.

—Espero que igual cantes y toques la guitarra en la sala del tribunal.

—Lo de la banda sucedió porque Romeo y yo somos compañeros de cuarto. Nunca consideré estar en una banda antes de conocerlo. Estaba empezando una, me escuchó cantar y el resto es historia. Pero en mi familia, eres un médico o un abogado. De ninguna manera iba alguna vez a ser un médico. Así que escuela de leyes, ahí voy.

—Pero, ¿quieres ser un abogado?

Se encoge de hombros.

—No soy un tipo de acción. Soy más del tipo relajado que quiere disfrutar de la vida. —Su mirada se pasea por mi cara. — Pero tú me haces querer ser ambicioso, para tomar las estrellas en una noche estrellada y tirar de ellas para ti.

Me vuelvo hacia él, mi expresión seria.

—No quiero que seas nada por mí. Quiero que simplemente seas tú.

Tirando de un rizo rozando mi hombro, levanta la cabeza.

—A veces no estoy seguro de lo que soy. —Me besa tan suavemente que me inclino hacia adelante, con la esperanza de otro contacto de sus labios. — Excepto cuando estoy contigo, bonita Allie. —Nuestras bocas están tan cerca que sus palabras son una ligera brisa en mi piel. Sopla suavemente en mis labios. — ¿Estarás conmigo?

Mis dedos se clavan en la piel de sus costillas mientras me deslizo más cerca de él. —Parece que no puedo evitarlo.

Él se ríe profundo de su pecho.

—¿Quiche para el almuerzo?

Me inclino para darle a su pezón perforado un beso húmedo y sus pectorales saltan. —Sí, definitivamente, pero más tarde —Le doy al anillo un tirón suave con los dientes.

—Tal vez ni siquiera más tarde. —Él se queja. — La comida puede esperar.
La semana de exámenes también.

Capítulo 25



*Traducido por Lorena Tucholke
Corregido por Lsgab38*

Cuatro estamos hacinados en una pequeña habitación a la izquierda del escenario mientras los tramoyistas terminan las pruebas de sonido. Sam está rebotando arriba y abajo. Al idiota le gusta relajarse a sí mismo antes de salir. Romeo revisa las partituras con Gabe por última vez. Se ha convertido en el mentor de Gabe en el último par de meses y una vez que el terco dejó de resentirse a que le digan qué hacer, su batería mejoró inmediatamente. No es queapestara, pero no estaba cerca de nuestro primer baterista y ni siquiera en la misma galaxia de Riley.

250

A excepción de Gabe, que es nuevo, tocar en vivo se ha convertido en algo fácil para la banda en los últimos dos años. Rodamos a través de los conciertos en el escenario sin esfuerzo. Es por eso que hacemos cosas como añadir canciones con violines o yo, finalmente, aprendiendo guitarra. La mierda puede ser aburrida sin un desafío. No puedo decir que las cosas de estudio son fáciles. No estoy esperando nuestra sesión final el próximo fin de semana.

Pero fuera de la banda, la vida se ha convertido en algo que agarrar con ambas manos y agarrarse. En lugar de ver que puedo tomar o buscar que tomar, quiero dar. Dar todo a mi chica. Para quitar sus preocupaciones; borrar el pequeño pliegue que a veces marca su frente. Y hacerla tan feliz como ella me hace.

Pero la vida de Allie está llena. Ella tiene a su hijo, su negocio y la universidad también. No me gusta, pero acepto las migajas de tiempo que puede darme. Hablamos por teléfono a altas horas de la noche sobre el arte y la música y Ben. Nos

Mr. No Heart

enviamos textos sucios. Le sacamos provecho a las visitas cuando podemos. A pesar de que estudié un poco para los exámenes durante la semana pasada, encontré tiempo para pasar por la tienda para visitarla dos veces. Entre los trozos de su vida, estamos construyendo una relación, algo que nunca imaginé querer tanto, pero con Allie quiero todo.

Ella estará aquí en nuestro show de esta noche y eso me ha hecho sentir ansioso. Viene después del trabajo, a medio camino y sé que una vez que ella se presente ni siquiera me dará cuenta del resto de la audiencia.

Un tipo con el pelo largo fibroso se detiene para decirnos que el escenario está listo. Romeo le recuerda que debe asegurarse de que las luces se enciendan bajo. Romeo tiene una cosa para las actuaciones, le gusta abrir con un boom.

Una vez que las luces están bajas, salimos y tomamos nuestros lugares. Un silencio invade la multitud en la repentina oscuridad. Esperamos alrededor de medio minuto para que la anticipación se construya, entonces Gabe golpea sus palos y Romeo da cuerda a un riff en seco. Las luces se encienden. La multitud ruge. Me llena de energía. Romeo realiza un riff que suena sintético y duro, entonces hace a su guitarra chillar otra vez. Muevo la cabeza al ritmo, estirando un brazo en el tercer chillido, doy un paso hacia el micrófono y canto en el cuarto grito.

La energía de la multitud se eleva a medida que se ponen a cantar.

De pie frente al micrófono, me mudo a la música y cantar en voz baja, canturreo. Cuando hacemos el coro, libero el micrófono y me inclino canto gritando el estribillo.

*Chalk outline*¹⁹ por Three Days Grace es una canción dinámica. Se mezcla bajo, canto ronco con un grito contundente en el coro. La letra describe la ira de un hombre después de haber sido objeto de un rechazo. Nunca he entendido el significado hasta ahora. Si Allie me dejara, yo sería un lío. Mi nuevo conocimiento da más emoción a mi canto y te puedo decir por las miradas de Sam y Romeo de que

¹⁹ *Chalk outline*: Contorno de tiza.

esta es sin duda la mejor versión que jamás he cantado de esta canción.

Durante el instrumental, voy junto a Sam y le doy a Romeo el centro de atención y luego vuelvo a la orilla del escenario, cantando a todo pulmón el coro e inclinándome sobre la multitud.

Una vez que la canción se ha terminado, grito por el micrófono:

—¿Están listos para un poco de rock 'n' roll? — La multitud ruga en mí. —
¡Vamos a ver cómo les gusta nuestro nuevo original ¡*Bleak moon*²⁰!

Gabe lanza un relleno de batería, Sam nos da una línea de base y Romeo se une con un riff en auge. Abro con una vocal rápida. El público más allá del escenario se mueve en una ola enorme, creciente. Estoy de inmediato en lo alto de la adrenalina de las masas.

Rodamos a través de dos originales y cinco covers más. Durante la última canción antes de nuestro descanso, levanto el puño a la gente de pie en frente del escenario y en el momento en que terminemos, la multitud está en un frenesí.

Dejo el escenario para nuestro descanso de mala gana. Si dependiera de mí, me gustaría seguir tocando. Pero nosotros no tenemos otra opción, porque para el segundo conjunto estamos haciendo acústico. El escenario necesita ser cambiado. No soy grande en la mierda acústica como Romeo. Puestos a elegir me gustaría tener a todo volumen las guitarras cada vez. Pero aparte de unos cuantos viajes a la zona de Detroit, sólo tocamos en seis diferentes clubes y bares en la zona, la mayoría de ellos al menos dos veces al año. Aunque odio admitirlo, incluso internamente, Romeo tiene razón. Tenemos que mezclar o pasaremos de moda.

En el pasillo estrecho detrás del escenario, Romeo está de nuevo siendo el mentor de Gabe. Sam ha desaparecido. Más le vale no estar afuera metiéndose mierda en la nariz. Enfiestarte es una cosa, hacerlo mientras estamos en el escenario es completamente diferente y cruzaría la línea, incluso conmigo.

²⁰ *Bleak moon*: Luna triste.

La camarera que me trajo una cerveza está tratando de hablar conmigo, preguntando si quiero algo más. ¿Un trago? ¿O...? Le echo un vistazo y casi me echo a reír. Hubo un tiempo, no hace mucho tiempo, cuando su invitación informal habría tenido a mi cerebro funcionando en todo tipo de direcciones. La chica es atractiva, vestida con pantalones cortos ajustados y una camiseta ajustada con el logo del bar. Su pelo corto y la gruesa cadena alrededor de su cuello hubiera ganado mi interés en el pasado, pero ya no. No tengo nada que decirle y cero interés. Y extrañamente, incluso estoy casi choqueado por lo que yo era hace menos de dos meses. Que hubiera estado considerando la posibilidad de volver a casa con esta chica ahora parece un poco asqueroso. ¿Qué era lo que me pasaba? ¿Y por qué las chicas me dejaban usarlas de esa manera? Después de estar con Allie, todo se siente vacío y sin corazón.

Levanto mi cerveza.

—Gracias, pero ya estoy listo con esto.

Sus labios se presionan juntos cuando ella obviamente piensa en alguna otra forma de hacer una oferta.

—De verdad, estoy bien.

—¿Seguro que no quieres otra cerveza por lo menos? —pregunta, tratando de salvar la cara.

Niego con la cabeza.

—Tengo que cantar. Acústico. Fácil de estropear —agrego con una sonrisa.

Ella sonrío de nuevo, luego va y le pregunta a Gabe y Romeo sobre si quieren una cerveza. Romeo declina. Gabe acepta.

Apoyado contra la pared, termino mi cerveza y alcanzo mi nueva guitarra acústica. Esta mierda acústica hace vibrar los nervios. He estado tocando durante sólo unos cuatro meses. Cuatro meses no es suficiente para sentirse invencible en el escenario. Pero entonces, el nerviosismo aumenta mi energía y esa es mi adicción.

Mientras le pongo la correa a la guitarra, el tramoyista con el pelo largo nos dice que el escenario esta cambiado y listo. Romeo le pregunta sobre las luces de nuevo, Sam finalmente regresa y los cuatro nos dirigimos para iniciar el juego.

La multitud se vuelve loca cuando nos ven. Hay una banqueta en el medio del escenario. Para mi culo flojo. Todavía nuevo tocando, me gusta sentarme si es posible. Romeo y Sam van a sus micrófonos. Romeo sostiene una mandolina. Sam está tocando su bajo eléctrico para éste. Gabe se sienta en la parte posterior con una pandereta y acceso al bombo.

A pesar de que he practicado hasta la mierda ya que toco como líder, tomo una respiración profunda. No sólo tengo que tocar, cantar con la música acústica no permite mucho margen de error. Un segundo después rasgueo, el resto de la banda grita las primeras palabras de la canción de los Lumineers *Hey Ho*. El público reconoce la letra y comienza pisando fuerte, aplaudiendo y cantando juntos salvajemente. En lugar de ponerme más nervioso, su exuberancia me ayuda a calmarme.

Rasgueo y cantó, me relajo. Gabe se libera de su bombo y golpea la pandereta. Entonces Romeo añade la mandolina. Exploro la multitud por Allie incluso mientras canto y toco un instrumento que he conquistado recientemente.

Estamos en el coro, por segunda vez, cuando veo a su brillante pelo castaño rojizo en la parte posterior de la multitud. Sonriendo y aplaudiendo, ella se ve tan feliz y disfrutando de la música, mi recién despertado corazón se hincha todo loco.

Con los ojos en su mayoría todavía en Allie, terminamos la canción.

Tocamos tres de nuestros originales a continuación, que son rápidos, folk y blues. Romeo y Sam hacen la mayoría del trabajo de la guitarra. Sólo tengo que tocar unos acordes. La multitud sigue con nosotros y todavía estoy volando alto por la energía, pero mi atención continúa vagando hacia el fondo de la sala. Para Allie.

Terminamos la noche con una canción que hemos estado practicando siempre. Yo no toco en éste, sólo canto. Si Romeo podría salirse con la suya, habría

tenido que aprender los teclados para esta canción, pero le dije que no presionara. Sólo puedo conquistar una cosa a la vez. Mi primera prioridad es el canto, luego la guitarra. El piano es un largo camino por recorrer. Quería contratar a un tecladista para esta canción, pero el resto de nosotros puso fin a eso. *Wish you were here* de Pink Floyd tiene el poder suficiente para hacerlo con sólo voces y guitarras. Cuando la batería va en la mitad, patean la intensidad a un nivel superior.

Después de las primeras notas de la guitarra, la multitud se vuelve loca y tengo la sensación de un poco de sorpresa.

Sí, malditos infelices, estamos cantando Pink Floyd.

Todavía sentado en el taburete, veo a Allie durante la mayor parte del tiempo a partir de los instrumentales. Musicalmente no tiene ni idea, ella no se une a la multitud en la marcha a buen ritmo que mecen con los brazos levantados. Me concentro en hacerle justicia a la clásica canción y cantar la mierda fuera de las letras, las altas de esta impresionante multitud.

Echo un vistazo a Allie sólo unas pocas veces.

Entonces estamos haciendo una reverencia mientras los aficionados alborotados gritan por más y salimos del escenario con nuestros instrumentos.

Por suerte para nosotros, hay un equipo de escenario que arrastra nuestro equipo de atrás. Por lo general, me tomo mi tiempo para ayudar, pero esta noche estoy completamente metido en el negocio y la eficiencia. Tanto es así que Romeo alza las cejas.

—¿Quién te dio una palmada en el culo?

Antes de que pueda decirle a Romeo que la corte, Sam dice:

—Su nueva amiga está aquí.

Las cejas de Romeo se elevan aún más.

—¿Hablas en serio acerca de esta chica?

Por un momento estúpido, me da vergüenza, como si me estuviera batiendo o algo así, pero luego digo con orgullo,

—Muy.

Romeo me da una breve inclinación de cabeza y terminé de cargar la furgoneta.

Después, me precipito dentro del bar y empiezo a hacer mi camino hacia Allie, haciendo caso omiso de las personas que tratan de llamar mi atención o detenerme. Ella se apoya contra la barra, hablando con el chico a su lado. Una punzada de celos estalla en mí, pero luego me acuerdo de su comentario sobre ser un hombre de las cavernas de hace un par de semanas y empujo a un lado la posesividad. Es una reacción inicial pero una que se puede ignorar. Allie no es ese tipo de chica. Mierda, yo era el primer chico con el que había estado desde su divorcio.

—Bueno, hola —dice mientras me paro delante de ella y pongo mis manos en su cintura.

—Hola, señora bonita. No pude dejar de notar que volviste aquí por ti misma.
—Ella se ve caliente en su top estándar, pantalones vaqueros y botas, pero esta noche su pelo está en dos trenzas. Los extremos se encuentran justo encima de la suave extensión de su escote. Muy agradable.

Ella sonrío seductoramente y eso es todo el ánimo que necesito. La beso largo y lento, mostrándole a su boca todas las cosas que quiero hacerle a su cuerpo.

Cuando nos separamos, el tipo que estaba hablando con ella cierra la boca y vuelve hacia el bar.

Allie deja escapar una risita rara mientras sus manos aprietan alrededor de mi cintura.

—El espectáculo fue genial. No sabía que tocabas acústica tan bien.

—Realmente no sé. Sólo sé un par de canciones. —Cojo su mano en mi espalda. — Vamos. Todo el mundo está en el cuarto de atrás.

— Holly viene —dice ella. — Debo esperarla.

—Sólo envíale un texto para que vaya a la habitación de atrás.

—Oh, está bien —dice Allie, sacando su teléfono.

Camino detrás de suyo mientras manda el texto, tocando su cintura, pero con ganas de tocar aún más.

Cuando llegamos a la habitación de atrás, está lleno. Incluso Romeo y Riley están aquí esta noche. Presento a Allie a los mejores amigos de Riley, Marcus y Chloe, que dicen ooh y aah sobre su tatuaje de la manga. Riley da a Allie un saludo, pero por supuesto no deja el lado de Romeo. Al final de la mesa, Gabe se sienta como de costumbre con su novia en su regazo.

Los dos agarramos los asientos en la parte media de la mesa y a continuación, compartimos la cerveza que está ahí esperando por mí. Quiero recibir dos más. Es diferente y agradable hablar en lugar de tratar de hacer movimientos en alguien que apenas conozco, con la expectativa de quien quiera que me vaya a llevar a casa. Allie y yo nos reímos de la historia de Sam, que al tratar de salir a fumar, cerró la puerta de su apartamento y quedó fuera durante cuatro horas, mientras que la chica que le había traído a casa dormía después de todo el sexo que tuvieron. Chloe, Riley y Allie hablan sobre la universidad y las clases, mientras que Romeo nos molesta a Sam y a mí sobre la sesión de grabación del próximo sábado.

Estoy argumentando que prefiero dividirlo en dos sesiones más en vez de una insoportablemente larga cuando me doy cuenta de que Allie se ha ido. Chloe ve mi confusión y me dice que Allie fue a buscar a Holly. Después de un movimiento de cabeza agradecido en la dirección de Chloe, sigo discutiendo, pero después de que más de diez minutos pasan sin que Allie regrese, me levanto y voy a inspeccionar el bar muy concurrido. Por fin la veo a través de la habitación. Con Trevor. Incluso desde esta distancia, puedo ver las garras de sus manos sobre sus brazos. Está

inclinado sobre ella. Ella se apoya detrás mientras su cara se vuelve temerosa.

Empujo la gente fuera de mi camino, paso la habitación en cuestión de segundos.

Capítulo 26



Traducido por Shellan
Corregido por Lsgab38

Mientras camino por el club lleno de gente para encontrarme con Holly en el bar, el aturdimiento que ha impregnado mi estado de ánimo al ver a Justin en el escenario no se desvanece. Mientras cantaba, lo único que podía pensar era: *Ese maravilloso, sexy rockero ahí arriba es mío*. No estoy segura de cómo sucedió, cuándo exactamente me abrí a ello, pero no se puede negar que ahora estoy fuera de control, completamente enganchada a él. Me siento exactamente como debería, mujer de veintidós años en un bar con su novio. Me siento joven y despreocupada.

259

Y me gusta.

Holly y Jake están a la espera de una ronda de chupitos en el bar, así que me dirijo al baño. Camino a la salida, todavía estoy en mi séptimo cielo por Justin cuando alguien se mete en mi camino. Sorprendida de ver a Trevor, doy un traspie atrás. Él parece un poco amenazante de negro: pantalones vaqueros, camiseta, botas.

—Pensé que no te gustaba este chico. Pensé que no era nada serio —dice, burlándose tanto que los tatuajes en su cuello se estiran. También está gritándome a la cara debido a la música fuerte que revienta a través de los altavoces. — Besuquearse en medio del bar grita serio, Allie.

Por un momento estoy demasiado aturdida para responder, pero poco a poco sumo dos más dos. Había estado hablando con Mark Beech, un cliente de *Dragonfly*

Mr. No Heart

que había conocido a Trevor desde siempre, cuando Justin se acercó a mí en el bar. Obviamente, el idiota había llamado o enviado un mensaje de texto a Trevor después de que nos fuéramos al cuarto de atrás.

Estoy parada con mis puños apretados pero con calma digo:

—Realmente no es asunto tuyo, con quien salgo, me beso o lo serio que es. Estamos divorciados, Trevor.

Sus ojos azules arden y alcanza mi brazo.

—Tenemos un niño y un negocio juntos. —Hace una pausa y se inclina abajo.
— Siempre estarás conectada a mí. Siempre. Ningún cantante gilipollas va a cambiar eso. —Empieza a arrastrarme hacia la puerta.

Por un rápido segundo, recuerdo el pasado, el constante dolor por Trevor. Entonces me imagino un largo y triste futuro de constantes suspiros por él. De nunca sentirme amada. De los enfermos celos por Jazz. *Ni loca*. Eso no será mi futuro. Me libero de su agarre y me preparo.

—Estamos divorciados —repito, tratando de alejarme de él. — Déjame ir. Ahora.

Su agarre se vuelve más ceñido.

—¿Qué está pasando contigo y con este tipo?

—Déjame ir —le digo en voz baja, al notar que la gente nos mira.

—¿Estás follándolo?

—Ahora —le digo con los dientes apretados.

—¿Lo estás? —dice, sacudiéndome.

Su zarandeo toca un nervio mayor.

—¡Que te jodan! ¡Joderé a quien yo quiera! ¡Déjame ir!

Furia llena su cara y él me deja ir con un empujón que me manda a chocar contra una mesa cercana. Desafortunadamente, no está vacía. Bebidas vuelan y se estrellan contra el suelo cuando la mesa se inclina. Las personas en la mesa saltan, gritando:

—¿Qué demonios?

Estoy buscando mi punto de apoyo cuando Justin suavemente me ayuda a erguirme y busca mi mirada.

—¿Estás bien?

Antes de que pueda responder, Trevor lo gira.

—¡No la toques!

—¿Por qué? ¿Así puedes empujarla de nuevo? —La expresión de Justin es furiosa mientras empuja a Trevor.

La boca de Trevor se retuerce mientras tropieza hacia atrás.

—Al diablo con eso —gruñe. Se lanza hacia delante y golpea a Justin en la mandíbula.

La cabeza de Justin es lanzada hacia atrás, pero sus pies se quedan fijos. Mueve su cabeza, su mirada lívida, mientras Trevor levanta los puños en una postura agresiva. Justin hace un rápido paso hacia atrás y golpea a Trevor en medio de la cara antes de que éste pueda levantar un puño. Mandíbula floja y ojos abiertos, Trevor se tambalea contra la pared y se desliza al suelo.

Las cosas suceden rápido. Sin embargo, se siente como si estuviera viendo la pelea a través de una lente en cámara lenta.

Levantándose del suelo, Trevor acomete como un toro contra Justin, que se agacha justo a tiempo para dar a Trevor un golpe en las costillas.

La gente se amontona en torno a nosotros, algunos chillando, algunos gritando y algunos animando. Sus voces resuenan en mi cabeza mientras me muevo hacia adelante, intentando alejar a Justin del alcance de Trevor, sin importarme que vaya a terminar en medio de su lucha.

Mientras alcanzo a Justin, Gabe vuela fuera de la multitud hacia Trevor, quien le da un puñetazo en un lado de la cabeza. El golpe no hace nada para detener a Gabe. Puños volando, golpea a Trevor al suelo. Incluso en medio de los gritos que nos rodean, puedo oír a Gabe repitiendo:

—Los hombres no se meten con las chicas. Los hombres no se meten con las chicas. Los hombres no se meten con las chicas.

Extrañamente o tal vez no tanto, ya que es obvio que Gabe está encolerizado, tanto Justin como yo nos esforzamos por sacarlo a rastras de Trevor. Después de casi ser pulverizado por los codos de Gabe, por fin tenemos a este parado entre nosotros. Está respirando con fuerza, con los ojos todavía mirando de manera asesina a Trevor, que está rodando por el suelo y cubriendo su rostro.

Gabe se arranca de nuestro agarre y se lanza de nuevo, pero Justin lo tira hacia atrás por la cintura.

—Whoa, él está acabado. Déjalo en paz.

La música en el bar de repente se corta.

Romeo se abre paso entre la multitud.

—¿Qué infiernos está pasando?

—Él —Gabe señala con un dedo tembloroso a Trevor, que se está empujando lentamente del suelo— la empujó hacia una mesa.

Con rabia grabada en sus facciones, Romeo obviamente está a punto de dar a Gabe una embarazosa reprimenda, pero un tipo vestido con una camisa de botones y unos pantalones planchados interrumpe a través de la multitud que nos rodea. Una

etiqueta con el nombre en el pecho y el manojito de llaves en su cinturón significan que trabaja aquí. Tiene una mano ofrecida para ayudar a Trevor a levantarse.

—¡Retrocedan, gente! —Apoyando a Trevor, quien se está balanceando como si estuviera borracho y ahuecando su nariz ensangrentada, el hombre grita—: ¡Aléjense o salgan afuera!

La gente empieza a dispersarse. Justin tira a Gabe lejos de la escena.

El hombre que ayuda a Trevor nos apunta.

—Los dos, quédense aquí. La policía está en camino.

—¿La policía? —Gabe jadea, finalmente sacando su mirada llena de rabia de Trevor y luchando para salir de nuestro agarre.

Romeo aparece instantáneamente ante la cara de Gabe.

—Ni se te ocurra —dice entre los dientes apretados.

Gabe se desinfla de forma visible y Justin lo deja ir y envuelve sus brazos alrededor de mí.

—Dime que estás bien —susurra en mi oído.

—Estoy bien —le digo en la piel de su cuello, respirando su olor a tierra, su olor reconfortante. — ¿Tu mandíbula?

—Un poco dolorida, pero olvídate. Cuando vi a ese imbécil empujándote temí lo peor.

—Estoy bien —repito, aunque el lado de mi muslo donde golpee la mesa está palpitando. Un moretón estará definitivamente allí por la mañana. — Sólo pasmada e impactada. Nunca ha sido así. —No puedo decir si Justin me cree, pero es verdad. Claro, Trevor siempre ha sido un idiota, pero nunca ha sido violento conmigo. Algo estaba mal con él esta noche, yo había estado lo suficientemente cerca de él para saber que no estaba borracho.

Los brazos de Justin se aprietan a mí alrededor.

—Casi me gustaría que hubiéramos dejáramos continuar a Gabe.

Sacudiendo la cabeza, me aferro a él y dejo que su abrazo me calme. Holly está de repente junto a nosotros.

—No puedo creer esto. ¿Él te empujó?

Sólo le puedo asentir.

Ella mira con desagrado a Trevor, que todavía se está recuperando.

Detrás de nosotros, podemos escuchar a Romeo sermonear a Gabe.

—Tres años de tocar y esta es la primera vez que este tipo de mierda ha sucedido. Esta mierda no va a suceder de nuevo, ¿me oyes?

Mientras Justin gira y me sostiene cerca con un brazo, Gabe murmura algo en voz baja, pero mantiene la cabeza baja. Noto al grupo de nuestra mesa de pie a cierta distancia y mirando los resultados desarrollarse. Unas mesas más allá, el hombre que supongo que es el gerente tiene a Trevor en una silla y esta de cuclillas frente a él, sosteniendo una toalla llena de hielo contra su nariz ensangrentada. La visión me irrita. A pesar de que Gabe se pasó, Trevor no es la víctima aquí.

Romeo sigue fastidiando a Gabe. Ahora él está hablando acerca de perder el club.

Justin lanza una fría mirada a Romeo y dice:

—¿Honestamente? Este no es el momento para ser un imbécil.

Romeo se queda mirando a Justin con los ojos lanzando dagas.

Estoy empezando a sentirme horrible. Si no hubiera venido, nada de esto habría ocurrido. Soy consciente de que la culpa no es del todo mía, pero puedo imaginarme los rumores que se extenderán durante la próxima semana: *El cantante*

y el baterista de Luminescent Juliet involucrados en una pelea en un bar por una de sus novias. El pensamiento me hace temblar.

Mientras los chicos siguen discutiendo a mí alrededor, mi mirada encuentra al instigador del fracaso de la noche. El director trata de ayudar a Trevor levantarse, pero él se saca de encima las manos del hombre y se dirige hacia el cuarto de baño. El director entonces viene a pararse a nuestro lado, probablemente con la esperanza de detener la erupción de cualquier otra cosa, Trevor se da la vuelta y su mirada hostil me encuentra. No me estremezco. En cambio, lo miro fijamente hasta que desaparece en el cuarto de baño.

Unos minutos más tarde, la policía llega. Mi conmoción por la lucha se intensifica cuando, después de hablar con el gerente y varios espectadores, los dos policías esposan y arrestan tanto a Justin como a Gabe. Justin se ve conmocionado también. El rostro de Gabe es impasible. Sorprendida, estoy al lado del policía en un instante.

—Ellos no la empezaron. —Ya les he dicho esto, pero tengo que hacer algo antes de que arrastren a Justin. — Mi ex marido fue el primero en lanzar un puñetazo.

El policía me mira.

—Esta no es escuela primaria, señorita. Si alguien te golpea, no te da el derecho a golpearlos hasta dejarlos sin sentido.

Mis manos se tensan contra mis costados.

—Siguió con la lucha, después de que me empujara contra una mesa casi derribándola. —Ya le he dicho esto también.

El policía dirige a Justin hacia la puerta.

—Puede pagar su fianza mañana por la mañana. Después de eso, es el juez quien determinara quién, si alguien, estaba en lo cierto.

Justin me mira por encima del hombro mientras es arrastrado fuera del

edificio, y tengo que frenarme para no seguirles.

¿La cosa menos impactante de la noche? Trevor desapareció.

Entre los tres, Romeo, Sam y yo nos las arreglamos para acumular los setecientos dólares para la fianza de Gabe. Resulta que este no es el primer encuentro de Gabe con la ley. Todo lo que Justin tiene que hacer para ponerlo en libertad es firmar su fianza personal, algo sobre la promesa de regresar y aparecer ante el tribunal. Justin nos devolverá el dinero en nombre de Gabe, una vez que salga, pero no estoy demasiado preocupada por el dinero en este momento.

Llegamos con el dinero a la comisaria en la madrugada y mientras Romeo y Sam van dentro a pagar, me quedo sentada en mi coche. Tengo muchas ganas de poner esta noche de insomnio en el pasado. He sido consumida por la culpa y al mismo tiempo deseando haberle dado un puñetazo a Trevor yo misma. Realmente no entiendo por qué vino anoche. Ciertamente, él ha estado dando a entender que quería volver conmigo desde que regresó, pero no ha sido persistente. Y no mostraba signos de perder la chaveta por mí estando con Justin hasta anoche.

He estado esperando en mi coche durante más de media hora, cuando Romeo y Justin finalmente salen del edificio, con Gabe y Sam siguiéndoles a través de la puerta giratoria.

A pesar de que esto es un estúpido, estoy echándole la culpa a la falta de sueño, momento para estar obsesionada con las apariencias, estoy un poco impresionada por los cuatro hombres viniendo a mí. Por supuesto, con sus hoyuelos, ojos verdes y su cabello rubio oscuro, el estilo caliente de Justin es el más devastador. Pero Romeo, que es tan alto como Justin, 1,88m, tiene esta cosa oscura, sensual. Luego está Gabe. También alto, tal vez un poco más de 1,83 m. Él es todo músculo duro, ojos penetrantes y una mandíbula tan fuerte como si alguien la hubiera cortado de mármol. El último es Sam, que es toda energía y linda hermosura con el pelo oscuro alborotado y músculos abultados, incluso a las siete y media de la mañana. Caray. Se podría pensar que eran modelos en vez de compañeros de banda.

Después de unos cuantos choques de puño, Justin, Sam y Gabe vienen hasta mi coche. Romeo tiene que irse a trabajar al centro familiar donde se ofrece como voluntario, así que me ofrecí a llevar a los demás a casa cuando él, Sam y yo nos reunimos esta mañana. De cerca, los dos que consiguieron salirse parecen los peores para llevar, con los ojos rojos y expresiones agotadas.

—Hola —digo mientras Justin se mete en el asiento del pasajero. — ¿Estás bien?

Alcanza mi mano y sonrío suavemente.

—Al verte, estoy mucho mejor.

Cuando Gabe y Sam se sientan en la parte de atrás, mi coche está sobrecargado con la testosterona.

Después de unos minutos de discusión, todo el mundo quiere ayudar a todos los demás en esta nublada mañana de domingo, está decidido que voy a llevar a Gabe a casa primero y luego él llevará a Sam a casa. De verdad, podría llevarlos a todos a casa, pero es obvio que están tratando de dejarnos a Justin y a mí solos.

Las direcciones que nos da Gabe nos llevan a una de las pocas zonas de mala fama de la ciudad. Las casas están abandonadas. Los patios están descuidados, basura cubre casi cada porche. Mientras me detengo en frente de la casa de Gabe, un hombre mayor abre la puerta rota y se tambalea con el primer paso. Entre el tambaleo y la lata de cerveza en su mano, parece medio borracho.

Señalando a Gabe con la mano que sostiene la cerveza, el borracho grita:

—Ya sabes que tengo una radio, pedazo de mierda. ¡Te dije que no volvieras la próxima vez que te arresten! ¡Tu mierda se va a detener!

Al salir del coche, Gabe le saca un dedo.

El hombre saca su propio dedo medio a Gabe.

—Entras a esta casa y te voy a romper eso y meterlo en tu culo, pedazo de mierda.

Gabe le ignora y se va directamente al lado del conductor de su camioneta, que está estacionada en la acera.

Sam sale después y se inclina hacia la ventana abierta de Justin.

—Nos vemos luego, chicos —dice. El hombre en el porche grita algo más y después de mirar por encima del hombro, Sam añade, con una sonrisa—: Con suerte, vamos a salir de aquí de una sola pieza. —Él le da un golpe suave a Justin en su hombro, luego corre hacia el lado del pasajero de la camioneta de Gabe mientras que el viejo hombre en el porche continúa gritando obscenidades mientras arroja su lata de cerveza al camión.

Como no quería ser testigo de más drama, me voy mientras que la lata golpea al camión con un ruido sordo.

Manteniendo mis ojos en el camino, pregunto:

—¿Quieres volver a la residencia? O podrías venir a mi casa. Pero voy a tener que llevarte a casa a las dos, cuando recojo a Ben.

—¿Tienes una lavadora?

Mi mirada le está cuestionando.

—Tengo que salir de esta ropa. La cárcel apestaba.

—Ah. Sí, tenemos una lavadora y secadora en el armario del pasillo.

—Entonces, sin duda, tu casa será.

Al doblar una esquina, digo seria:

—Estoy realmente, realmente apenada por lo de anoche.

—¿Por qué te arrepentirías? —Su tono es de incredulidad.

—Si no fuera por mí, Trevor no hubiera venido y arruinado todo.

—Mierda Allie, tú no tienes ningún control sobre ese imbécil. Aunque después de la noche anterior, deberías presentar una orden de alejamiento contra ese capullo.

Sus palabras me sorprenden.

—No había pensado en eso.

—Deberías. Pero en cuanto a la noche anterior, no lo sientas. Él te empujó y Gabe... Bueno, obviamente, tiene un temperamento de locos. —Observa el paisaje que pasa por la ventana por un momento. — Siempre he pensado que Gabe era un capullo. Todavía lo hago. Pero en las últimas veinticuatro horas, estoy empezando a entender por qué. Tiene una vida jodida.

—¿Anoche hablaron?

—Un poco. La mierda que me dijo que no era bonita. Después de conseguir que su culo fuera pateado varias veces, su madre lo dejó con ese imbécil del porche cuando tenía seis años. —Se frota la frente. — Yo no tenía ni idea acerca de la vida de mierda que tiene. Quiero decir, todos somos conscientes de que hay abuso y mierda enferma por ahí, pero es totalmente diferente a verla.

Me estremezco al pensar en la persona del porche cuidando de alguien, mucho menos de un niño de seis años. Realmente esperaba que el tipo no estuviera relacionado con Gabe. Tenía la esperanza de que fuera un padrastro lejano o tal vez el nuevo novio horrible de su madre.

—La gente como Gabe me hace darme cuenta de que mi ira contra mis padres es una mierda.

Estaciono en frente de mi bloque, pero no hago ningún movimiento para salir del coche. — ¿Por qué estás enojado con tus padres?

Se encoge de hombros.

—Porque siempre han estado demasiado ocupados para mí. Excepto cuando la cago. Entonces dejan sus preciosas vidas por unos cinco segundos para fastidiarme. Pero siempre he tenido todo lo que necesitaba y ellos nunca han sido abusivos. — Con una mano se frota la cara. — Mierda, Allie, ¿viste esa casa? ¿Te imaginas si ese fuera tu padre? No puedo imaginarme lo que ha atravesado Gabe. Seis años de edad...

Sí, el vistazo que obtuvimos de la vida de Gabe es desgarrador. Pero la idea de Justin creciendo y siendo ignorado por sus padres me entristece también. Alcanzo su mano y rozo mi pulgar sobre sus nudillos magullados.

—Probablemente tienes razón. La vida de Gabe ha sido mucho menos bonita que la tuya, pero eso no es excusa para la negligencia de tus padres.

—Olvídate de mis padres —dice, agarrando sus rodillas. — No puedo creer que esté diciendo esto, pero estoy preocupado por Gabe. Ellos me van a dar una amonestación por un delito menor de clase C, pero Gabe va a conseguir ser pescado sin un abogado. Este es su tercer cargo de asalto. La única manera de que acepte mi pago para un abogado es si puedo conseguir uno y él nos represente a los dos.

—¿Puedes permitirte pagar a un abogado?

—Sí, tal vez mis padres no me presten atención, pero me cubren con el dinero.

Su tono es amargo, pero como él no quiere hablar de sus padres simplemente digo:

—Eso suena como una buena idea.

Asintiendo, mira por la ventana, pero soy consciente de que no está viendo nada.

—Oye —digo, y le jalo hacia mí. — ¿Qué tal una ducha, y luego dormir un poco? Tendrás tiempo para considerarlo todo más tarde. Necesitas descansar ahora.

Cubre mi mano con la suya.

—Maldita sea. Tuve suerte cuando entré en tu tienda.

Le sonrío abiertamente.

—Malditamente cierto.

Capítulo 27



*Traducido SOS por Lore
Corregido por Lsgab38*

Estoy agotado. Llevo un par de shorts de color rosa que son demasiado apretados y demasiado cortos. Me veo como un idiota. He sido arrestado y pasé la noche, despierto, en la cárcel. Pero a medida que salgo del baño de Allie y casi tropiezo con una cesta de juguetes, me siento feliz.

No tengo que ir muy lejos en el apartamento para encontrarla. Está en su tocador, guardando la ropa de una cesta en el suelo. La habitación es pequeña, con una cama doble y todo en blanco: paredes, muebles y ropa de cama. Excepto por sus vibrantes pinturas en las paredes y las largas cortinas de color marrón moteado en la ventana.

—Hola —le digo en voz baja, moviéndome detrás de ella.

Ella me sonrío en el espejo sobre el tocador.

—Lindos pantalones cortos.

Mis párpados bajan.

—No, de verdad. —Se da vuelta y pasa la mano sobre mi pecho. Sus dedos encuentran el anillo en mi pezón. — Me gusta. —Su dedo circunda mi anillo, mientras sus ojos ahumados vagan por encima de mi cuerpo. — Ellos no dejan mucho a la imaginación.

Los diminutos pantalones cortos están a punto de ponerse más apretados.

—Estás haciendo que mi imaginación se ponga salvaje. —La tiro hacia mí por la cintura y bajo mi boca a la suya. Ninguno de nosotros es lento. El beso no se vuelve caliente. Es instantáneamente caliente y feroz.

Desesperado por la sensación de su piel, mis dedos agarran la parte inferior de su camisa y la levanto.

Ella se aleja y llega hacia las cortinas y las cierra.

Las persianas dejaban pasar la luz de la mañana, pero las cortinas cerradas dejaron a la habitación en sombras.

Abro las cortinas.

—Quiero verte.

Ella da un tirón y las vuelve a cerrar.

—Tal vez yo no estoy lista para que me veas.

Confundido como el infierno, se me escapa,

—¿Qué significa eso?

—¿Soy un poco tímida?

Inclino mi cabeza recordando nuestro tiempo juntos.

—No mucho.

Se apoya en la cómoda, los ojos bajos.

—He estado embarazada.

—¿Eh? —Niego con la cabeza por la confusión, como un personaje de dibujos animados, cuando me doy cuenta de que no quiere que la vea a la luz. — Allie, estás super caliente. Confía en mí. Te he visto desde hace meses. Por el amor de la mierda, he estado contigo. —Abro las cortinas. — Me muero de ganas de verte.

—He estado embarazada —repite en voz baja, con los ojos todavía hacia abajo. — Tengo estrías, ¿de acuerdo?

Estoy cien por ciento fuera de mi reino aquí. No recuerdo haber visto ninguna cicatriz la última vez que dormimos juntos. A pesar de que era de noche. Y nosotros estábamos más bien tocando que mirando.

Sus labios forman una línea delgada y sus dedos se clavan en la madera blanca en el borde de la cómoda.

—A Trevor... no le gustaban. Quería un tatuaje sobre ellas, pero no estuvimos juntos el tiempo suficiente.

Jodido. Imbécil. Inclino mi frente contra la de ella.

—Escúchame. Eres hermosa para mí. Cada pieza. Cualquier pequeño fallo que tengas, es porque llevaste un bebé y es hermoso también.

Parpadea hacia mí como tratando de creer en mis palabras.

Me gustaría golpear a Trevor de nuevo. Dos veces. Allie nunca es autoconsciente. Y ella nunca se ha preocupado por las apariencias. Pero esto es, obviamente, algo por lo que Trevor la hizo sentir inferior. Mientras que era apenas una adolescente.

—Tienes que confiar en mí sobre esto —le susurro mientras mis dedos alcanzan de nuevo por la parte inferior de su camiseta.

Da un guiño lento y vacilante; y me permite quitar la camisa de su cuerpo.

Con un plan de hacer esto lento y sensual para ambos, pongo mis manos sobre sus costillas y se estremece cuando la vuelvo hacia el espejo.

Su mirada aprensiva se reúne con la mía en el espejo. Mis ojos recorren su cuerpo. Es delgada, pero no demasiado. Tener la piel pálida es un precioso contraste con la tinta brillante en su brazo junto con el brillo de los rizos castaños que caen por

debajo de los hombros. El oleaje suave de sus pechos por encima de su sujetador de algodón liso se levanta en una respiración profunda mientras corro mis dedos en el brazo y por el centro de su torso. No hay un defecto a la vista.

—Preciosa —le digo, arrastrando mis labios a lo largo de su hombro. Tiembla de nuevo. Dejo el cierre del sujetador suelto y luego con uno de mis pulgares retiro cada correa mientras mira. — Tan preciosa. —Repito ante la visión de sus firmes y altos pechos.

Mientras agarro sus pechos, se inclina hacia mí con un suave suspiro. Mantengo una mano sobre su pezón endurecido, muevo mi otra mano al botón de sus vaqueros mientras sus ojos grises están muy abiertos. No dejo que ella se retire, desabotono sus vaqueros. Ella tiembla. Los empujo hacia abajo y se arruga en el suelo a sus pies.

Cintura larga, con una suave curva hacia sus caderas, podría ser una modelo de traje de baño, por lo menos para las revistas de hombres. Es mucho más caliente que las ridículas modelos de culo huesudo y delgado en las revistas de moda. En sus bragas de flores de tiro bajo. Justo encima de la cintura de color rojo descolorido hay una línea diagonal hasta centímetros por debajo de su ombligo. Otra pequeña cicatriz apenas se puede ver cerca de la cadera. Su mirada es temible mientras se queda mirando a las débiles marcas.

—Eres tan hermosa —gruño. — Y esto —mis dedos trazan un camino a lo largo de una brillante y delgada arrugada cicatriz— no quita nada a tu belleza y ciertamente no de lo mucho que te deseo.

Cuando su cuerpo no libera su apretada línea de tensión, me arrodillo, tirando sus pantalones vaqueros para librarlos de sus pies y los dejo a un lado. Con mis manos agarrando sus caderas, beso y luego paso mi lengua a lo largo de cada pequeña cicatriz visible por encima de la línea de sus bragas. Soltando un suspiro, su cuerpo finalmente se relaja y mete las manos en mi pelo húmedo. Mis hombros se aflojan. Tan concentrado en su respuesta, que no me había dado cuenta de la tensión en mi propio cuerpo.

Por último, oh mierda, finalmente, poco a poco tiro de sus bragas y tan pronto como sus pies están libres, aprieto los labios y la lengua en el lugar que he estado deseando besar siempre. Jadea y se aleja, pero la sostengo todavía por las caderas. Cuando su clímax la golpea, veo su cara en el espejo. La cabeza hacia atrás, los labios entreabiertos, es más bella de lo que puedo explicar.

Me paro lentamente, después rápidamente me quito los pantalones cortos de color rosa e incluso más rápidamente la llevó a la cama. Ella todavía tiene un aspecto aturdido mientras bajo. Pero cuando llego a mi cartera, milagrosamente, o no, ya que parece que Allie había hecho planes, mientras me duchaba, en la mesa de noche, sus manos vienen a mi pecho.

—Espera, espera. Déjame tocarte.

Aunque no estoy seguro de cuánto tiempo más puedo esperar, me acuesto en mi lado y dejó que sus manos se deslicen por encima de mí. Sus dedos trazan mis tatuajes y los músculos de mi pecho. Sus manos se envuelven alrededor de la longitud caliente de mi polla y mis ojos se ponen en la parte de atrás de mi cabeza. El movimiento de esas manos me tiene silbando entre dientes.

—Consigue el jodido condón.

Girando hacia la mesita de noche, se ríe.

—Sí, eso es para lo que sirve.

Se lo arrebato de sus dedos, lo abro con mis dientes y me lo pongo. La curva de su boca se convierte en una O mientras la empujo sobre las almohadas y ruedo sobre ella.

Posicionándome arriba, sosteniendo su cara entre mis manos, sé que es demasiado pronto, demasiado malditamente pronto todavía, pero mi corazón está desbordando.

—Estoy enamorándome de ti —le digo, entrando en ella.

Sus ojos se abren en charcos grises de shock, pero a medida que profundizo mi entrada, jadea. Beso el jadeo de sus labios, sus piernas se envuelven alrededor de mí y nos movemos hacia el olvido.

Capítulo 28



Traducido por Lady_Eithne
Corregido por Lsgab38

Con su brazo alrededor de mi cintura, Justin se queda dormido casi inmediatamente. Miro fijamente al techo mientras sus palabras, *me estoy enamorando de ti*, resuenan en mi cabeza. Después de que su respiración se iguala en un sueño más profundo, me desenredo, agarro mi bata y huyo al baño.

278

Me siento en el inodoro cerrado y trato de calmarme. Mis brazos se tensan alrededor de mis rodillas.

Tan solo diviértete. Tan solo ten citas. Tan solo echa un polvo.

¿Por qué no me dijeron que saltara de un acantilado?

Porque las palabras de Justin me tienen sintiéndome como si estuviera al borde de uno.

Muy adentro, estoy eufórica, porque sus palabras se sienten bien. Aun así no estoy preparada para ellas y ya puedo sentir su peso aplastándome. Entre Ben, la tienda y las clases, ya tengo demasiado sobre mis hombros. Ahora el corazón de Justin ha sido añadido a la lista. Aunque Holly siga diciendo que Justin es un chico grande y que debería preocuparme sólo por mí misma, no puedo ignorar sus palabras.

¿Y qué hay de mi corazón?

Mr. My Heart

No puedo ni siquiera contemplar el tema del amor. Es demasiado.

Nunca quise que las cosas llegaran a este punto. Se suponía que debía ser sólo *diversión*. Esta repentina emoción profunda me está ahogando.

Incapaz de lidiar con todas las emociones que giran a través de mí, me pongo en pie y enciendo la ducha. Durante hora y media dejo que el chorro de agua se lleve mis pensamientos. Para cuando salgo, he agotado toda el agua caliente y mi mente está casi vacía. Peino mi pelo en un moño y me doy un toquecito de maquillaje, luego voy a cambiar la colada antes de vestirme. Deambulo por el apartamento, ordenando cosas mecánicamente y acomodando la cocina. Construyo un muro entre esas palabras y yo, e intento relajarme. Finjo por un momento que no existen, que nunca fueron pronunciadas y lo que quiera que haya entre Justin y yo es sólo diversión.

Y en lugar de actuar como si estuviera histérica, voy a pasármelo bien por una vez, maldita sea.

Una vez que el apartamento está impecable y la ropa de Justin está seca, dejo sus vaqueros y bóxers a los pies de la cama. Él se incorpora todavía con ojos adormilados a pesar de haber dormido durante horas.

Su pelo rubio es un revoltijo salvaje y su mandíbula está cubierta por una sombra oscura. La colcha blanca alrededor de su cintura contrasta con su piel cobriza y los tatuajes de arte tribal y letras japonesas. Es absolutamente apetecible. Liberando un bostezo, pregunta:

—¿Dónde está mi camisa?

—Pensé que podrías pasearte sólo con tus vaqueros hasta que nos vayamos.

El aro de su ceja se eleva.

—Oh, ¿ahora soy tu caramelo para la vista?

—Absolutamente. No hay un caramelo para la vista mejor por los alrededores.

Salta de la cama y arremete contra mí. Riendo, entro en el pasillo.

—Vístete. He empezado a preparar el almuerzo. —Le dejo sacudiendo la cabeza y estirándose a por sus pantalones.

Ya que normalmente cocino para Ben, mi cocina está aprovisionada con básicos para niños. Holly rara vez come aquí y difícilmente hace la compra nunca. Así que después de buscar en las alacenas y en la nevera por tres veces, decido que no tenemos muchas más opciones aparte de sándwiches de queso y sopa de tomate.

Estoy cortando queso mientras Justin entra paseando en la cocina. Me detengo para observarle vistiendo sólo vaqueros, con una franja de sus bóxers a la vista. Que le den a Todd. Los tatuajes tribales son sexys. Justin es sexy. Quiero olvidarme del almuerzo y comerle a él en su lugar.

Mira a la sartén en el fogón y los artículos sobre la encimera, luego empuja mi cadera con la suya.

—Déjame cocinar. Tú hiciste la colada.

—¿Qué tal si tú haces la sopa y yo hago los sándwiches?

Sus labios se curvan hacia abajo.

—¿Por qué te quedas tú la mejor parte?

Dejo el cuchillo sobre la tabla de cortar.

—Bien. Yo haré la sopa.

Levantando el cuchillo, dice:

—Prepárate para ser impresionada por mis habilidades para hacer sándwiches de queso.

—Ya quedé impresionada por tu quiché de espinacas. —Rebusqué en un cajón por un abrelatas. — ¿Cómo aprendiste a cocinar tan bien?

—El ama de llaves tenía los fines de semana libres. Mis padres iban normalmente de un lado para otro.

Me detuve de abrir la lata de sopa y le observé cubriendo de mantequilla una rebanada de pan.

—¿Todo el fin de semana?

—Mi madre tenía meriendas y recaudaciones de fondos. Mi padre tenía una afición a coleccionar coches que le ocupaba cada fin de semana. Podía pasarse todo el sábado y el domingo buscando en concesionarios de coches en un radio de ciento cincuenta kilómetros. Fui con él una vez. Y fue suficiente. También me arrastró a un par de aburridas muestras de coches.

—¿Y qué hay de las noches?

—Generalmente se encontraban para cenar en algún restaurante elegante. A veces yo también iba. Para cuando tenía trece años, opté por quedarme en casa. Algo como un sándwich de queso —dejó de untar mantequilla al pan y sonrió— sabía mejor que el foie grass sellado²¹.

—¿Qué es exactamente el foie grass?

Levantó la espátula y la hizo girar.

—El hígado de un pato o de un ganso que se engorda especialmente para hacerlo una exquisitez.

Mi nariz se arruga.

—Puagh.

—Pensaba así a los trece años, pero lo probé de nuevo en Francia. No está tan

²¹ Foie grass sellado: el foie grass es un producto alimenticio hecho a base de hígado de pato o ganso. Es considerado un plato de lujo, sobre todo en Francia. La técnica del sellado consiste en pasar el alimento por la sartén por todos sus lados para dorarlo rápidamente y que se “selle”, conservando sus jugos en el interior y quedando bien hecho por fuera y ligeramente crudo por dentro.

mal. Está bastante bueno con una copa de vino tinto.

—Encendió el fogón.

Agité la lata de sopa vertiéndola en una olla.

—Ah, Francia —dice de forma soñadora.

—Deberíamos ir algún día.

—¿Te olvidas de que tengo un hijo? ¿Y recursos limitados?

Deja caer un sándwich sobre la sartén a la espera.

—Yo tengo recursos, ¿y por qué no llevar a Ben?

—Lo haces sonar muy fácil.

—*Il pourrait être.*

La lata de mi mano casi se cae al suelo.

—¿Hablas francés?

—*Un peu, et pas parfait.*

Es demasiado sexy, ¿de pie en mi cocina medio desnudo y hablando francés?
Es más caliente que el infierno. Casi me abanico a mí misma.

—¿Qué dijiste?

—¿Primero? —Aparta un mechón rebelde de mi moño tras mi oreja. —
“Podría serlo”. Luego: “Un poco, y no perfecto.”

Todavía embobada por él, paso un momento entendiendo sus respuestas.

—Nada es fácil con un niño de cinco años. —Estoy de pie junto a él, rozando
su brazo con el mío mientras remuevo la sopa. — ¿Aprendiste a hablarlo mientras

estabas allí?

Le da la vuelta a un sándwich.

—Principalmente. Tomé clases durante dos años en el instituto pero un mes allí valió más la pena que dos años en el aula.

—Así que no sabes italiano.

—*Le basi.*

Incliné mi cabeza interrogando.

—Lo básico.

—¿Cómo qué?

—*Spaghetti, Parmigiano, prosciutto*—continúa con un fuerte acento italiano.

— *Chianti, Frangelico...*

Mi risa le interrumpe.

—Eso es todo comida y alcohol —digo, empujándole con mi cadera.

Él me devuelve el empujón.

—Eso es lo importante.

Estamos ahí de pie sonriéndonos el uno al otro cuando la puerta del apartamento se abre detrás de nosotros.

Aunque estoy sorprendida de que alguien esté entrando, pienso que es Holly. Dándome la vuelta, dejo caer la cuchara cubierta de sopa de tomate y repiquetea sobre las baldosas mientras mi corazón también cae al suelo.

Mi padre y Ben de pie en la entrada.

Justin se aparta de mí y se cruza los brazos sobre su pecho desnudo.

—¡Papá! ¿Qué estás haciendo aquí? —Oh, mierda, mierda, mierda. ¡Oh, qué gran mierda! ¿Por qué no llamó diciendo que iba a traer a Ben más temprano? ¿Por qué no le di a Justin su maldita camisa? Porque soy una idiota hormonal que ahora está preocupada por la *diversión*. Estoy completamente mortificada por la expresión severa de mi padre al verme con un hombre. Un hombre medio desnudo además.

La expresión de mi padre se vuelve más severa mientras mira fijamente a Justin.

—Tu madre y yo tenemos una fiesta de jubilación esta tarde. No va a cocinar hoy.

—Oh. —¿Por qué la gente no me cuenta estas cosas?— Um...

Ben tira su mochila sobre la mesa del comedor y luego señala a Justin.

—¿Qué está haciendo él aquí?

—Um —A mi cerebro conmocionado no se le ocurre nada.

La mandíbula de mi padre se tensa más.

La cara de Justin aparece seria.

—Tu madre me llamó esta mañana para arreglar las fugas del fregadero. Me ofreció almorzar como pago.

Ben se sube a un taburete frente a la península de la cocina.

—¿Así que eres un... fontanero? ¿Y no llevan camisas? ¿Por qué no llevas camisa?

Justin hace girar la espátula.

—Está en la secadora. Se mojó mientras estaba trabajando.

La frente de Ben se arruga.

—¿Dónde están tus herramientas?

—En el maletero del coche de tu madre.

De acuerdo, Justin está haciéndolo genial, al menos con Ben. Mi padre es una historia totalmente diferente. Aunque estoy aliviada de que Ben todavía no tenga idea acerca de nosotros, las mentiras saliendo de la boca de Justin me tienen un poco preocupada.

—¿Así que eres bueno arreglando cosas? —pregunta Ben, inclinando su barbilla.

Justin asiente con un aire de indiferencia.

—Casi el mejor.

Después de ajustarse sus gafas, Ben baja de un salto del taburete.

—Entonces tienes que venir a mi habitación y ayudarme.

—¿Necesitas que arregle algo? —Justin se lo pregunta a él pero me mira a mí.

Yo asiento dando consentimiento mientras Ben chilla desde el pasillo.

—¡Algo súper importante!

Justin apaga el fuego bajo los sándwiches de queso.

—Vuelvo ahora mismo.

Una vez que se han ido, mi padre se acerca y se queda de pie al otro lado de la isla. Obviamente molesto conmigo, es incluso más intimidante con sus pantalones khakis de domingo y su camisa de vestir. Normalmente viste vaqueros y una camisa de franela sobre una vieja camiseta.

—No es lo que crees. Llevamos saliendo una temporada —digo, deseando poder derretirme en el suelo. Si hay una persona que no quiero decepcionar, es mi

padre.

Deja escapar un suspiro.

—No te estoy juzgando, Allie. No es mi lugar, pero, ¿no has estado ya en esta situación? Creía que esperarías al matrimonio esta vez.

Mirando fijamente la encimera, no puedo pensar en nada que decir. Quería esperar, pero Justin apareció en mi vida como una nueva canción con la que me obsesioné de la noche a la mañana.

Mi padre rodea la península y me levanta la barbilla con ternura.

—Para que otros te respeten, tú tienes que respetarte más. Piensa en eso. — Me besa la frente y tiemblo mientras camina de vuelta a la puerta. — Cuida de mi chico —dice como siempre hace cuando se va.

Me quedo de pie en medio de la cocina hasta que percibo el olor de la sopa de tomate quemada y me doy cuenta de que está bullendo y derramándose por toda la cocina. Muevo la cacerola lejos del fogón, limpio el desastre y me apoyo en la encimera. El día solo está a la mitad y hasta ahora ya ha sido una montaña rusa de emociones. Después de unas pocas respiraciones profundas y calmantes, encuentro otra lata de sopa y los ingredientes para otro sándwich de queso para Ben.

Las palabras de mi padre resuenan en mi cabeza mientras enciendo el fuego otra vez bajo los sándwiches y remuevo la sopa. Aunque sí que creo que Justin me respeta, soy consciente de que vamos demasiado deprisa. Salí con Trevor durante un año en el instituto, luego durante cuatro meses antes de casarnos. Obviamente, debería haberme tomado más tiempo entonces. Pero con Trevor siempre tuve una obsesión desesperada de aferrarme a él, como si nuestra conexión fuera algo que pudiera deslizarse entre mis dedos si apartaba la mirada durante incluso un segundo. Mi obsesión con Justin es totalmente diferente. Quiero estar con él. Quiero saber todo de él. Quiero que lo sepa todo de mí. Pero no tengo la necesidad de aferrarme a él como si me fuera la vida en ello. Porque nuestra conexión se siente que es mutua.

Estoy a punto de ir a buscar a Justin y a Ben, quienes sospecho están trabajando en el puente que Ben ha estado intentando crear con su juego de construcciones, cuando mi teléfono suena. El número de Trevor destella en la pantalla. Sabiendo que seguirá llamando, me obligo a contestar.

Antes de que pueda siquiera decir hola, él dice:

—¿Sabes lo cabreado que estoy?

Imaginando su nariz ensangrentada y su cara magullada, puedo imaginarlo. Mi mandíbula se tensa antes el tono agresivo de su voz.

—Ve al grano.

—Voy a conseguir un abogado el lunes.

—Bien, vas a necesitar...

—Y a conseguir la custodia de mi hijo.

Agarro la encimera para no caerme. La alfombra de la cocina, el mundo —en realidad, incluso la gravedad— se sienten como si se desgarraran debajo de mí. *Respira, Al. Está enfadado y escupiendo mierda.*

—¿De qué estás hablando?

—Luego voy a recuperar la tienda.

La tienda ni siquiera está en mi radar.

—¿Por qué pensarías siquiera que puedes conseguir la custodia? Apenas te conoce. Apenas lo conoces —digo bruscamente. Ahora me estoy enfadando. — ¿Es esta tu trastornada idea de venganza?

—¿Quieres ser una perra? —sisea. — ¿Quieres salir con un imbécil? Entonces yo voy a joder tu mundo.

—¿Me estás amenazando?

—Será mejor que el imbécil y su colega no presenten cargos contra mí.

—¿O qué?

—Piensa en lo que dije —gruñe antes de colgarme.

La furia late a través de mí mientras miro fijamente la pantalla de mi teléfono. ¿Custodia? Ha perdido la cabeza.

Furiosa, le llamo de vuelta. Por supuesto no contesta.

Estoy a punto de destrozarme mi cocina, lanzar la sopa contra la pared y aplastar los sándwiches de queso bajo mis pies, pero en lugar de eso me apoyo contra la encimera y respiro hondo.

El suave murmullo de conversación llega a mí desde el pasillo cuando Justin y Ben hacen su entrada hacia la cocina.

Tomo una última bocanada de aire y digo afablemente:

—El almuerzo está listo. Ve a lavarte las manos, Ben.

Con un ceño fruncido grabado en su cara, Ben se vuelve hacia el baño. Justin me estudia durante un largo momento.

—¿Va todo bien?

Forzando una sonrisa, asiento.

Por dentro, soy un desastre gritando.

Capítulo 29



*Traducido por rihano
Corregido por Lsgab38*

Estamos todos sentados alrededor de la mesa de dibujo de Allie en la tarde del lunes. Todd está en su tercer pedazo de pizza. Shaya se encuentra en su segundo. Allie todavía está comiendo el primero. Habíamos planeado este almuerzo la semana pasada, pero Allie estaba sorprendida cuando me presenté con dos cajas de pizza. Todd y Shaya habían estado extasiados.

Allie también ha estado tranquila y distante.

Ayer, después de nuestro almuerzo sorpresa con Ben, ella había estado callada también mientras me llevaba de vuelta a la residencia. Lo atribuí a la charla sin parar de Ben y a que estaba asustada por que su padre entró mientras yo estaba allí, sin camisa ni nada. Cuando le envié un mensaje tarde anoche ella parecía estar bien, pero hoy me estoy preguntando si hay algo más en juego que la desaprobación de su padre.

No puedo dejar de culpar a su silencio a mi gran boca de mierda. Nunca debí haberle dicho que me estaba enamorando, pero en el calor del momento, las palabras se sentían tan bien. Tan ciertas.

Nunca las dije antes.

Ahora están mordiéndome en el culo.

Más allá de tenso, aparto mi plato de papel y me obligo a escuchar la historia

de Todd acerca de un cliente de la noche anterior.

—Así que estoy acelerándolo a tercera —dice Todd, todavía masticando peperoni y salchichas. — Golpeando su piel cuando el hijo de puta se desmaya. — Traga y luego se ríe. — Casi se cae de la silla.

Supongo que golpeando la piel significa que fue entintado a una velocidad alta.

Shaya se ríe, haciendo que sus rizos reboten.

—Él lo dice con calma, pero gritaba como un niño de diez años de edad, para que entrara ahí anoche.

La frente de Allie se arruga. Aunque no ha dicho más de dos palabras hasta ahora, ella pregunta:

—¿Por qué empujarías la tinta de esa manera?

—Bueno, él llegó a cinco para las nueve.

Allie se le queda mirando.

—Tomamos trabajo hasta las nueve.

—Sí, pero este culo quería un trabajo de tres horas y más allá de eso su espalda ya estaba casi grabada en su totalidad. ¿Cómo iba a saber que necesitaba una bola de coño?

Ante mi ceja levantada Shaya explica:

—Una pelota de tenis para morder para el dolor.

Todd dobla otra porción de pizza por la mitad.

—Estaba bien hasta la cosa del desmayo.

Allie me da una sonrisa débil, entonces su boca se tuerce en una mueca hacia

Todd.

—Oye, se le terminó —dice Todd.

—¡Nuestro primer wrastler! —dice Shaya con una risita.

—¿Qué es un wrastler? —pregunto.

Allie suelta una corteza mordisqueada en su plato y mira a Shaya.

—No es gracioso.

Shaya pone los ojos en blanco.

—Alguien que se desmaya, pero se termina —responde en un tono que declara que el significado debería ser obvio.

—Todd —dice Allie con irritación— a menos que sea uno de tus clientes habituales, ni se te ocurra acelerarlo a tercera sobre alguien otra vez.

Todd arruga la nariz hacia ella, alcanzando otra porción de pizza.

—No soy un pirata, Al.

—Entonces no actúes como uno —suelta ella.

Aparte de la omnipresente música sonando, la tienda está en silencio mientras Shaya y Todd miran a Allie como si le hubieran crecido dos cabezas. Al parecer, su descarga hacia ellos no es normal.

Finalmente, Todd se encoge de hombros y mete pizza en su boca. Shaya se vuelve hacia mí.

—¿Cuándo puedo *yo* ir a ver a tu banda?

—No por ahora —dice Allie, lanzando los vasos a la basura por el mostrador.

— Toca en bares.

La frente de Shaya se arruga.

—¿Y?

—Que ni siquiera tienes dieciocho, mucho menos veintiuno —dice Allie con un tono de finalidad.

Me aclaro la garganta.

—Sólo dime cuando cumplas dieciocho. A veces tenemos conciertos que son para dieciocho años o más.

—Dulce —dice Shaya, sonando como si saliera con Todd demasiado.

Allie se detiene de recoger los platos para fruncirme el ceño, pero no dice nada.

Comienzo a ayudar y cuando nos reunimos en el cubo de la basura, digo en voz baja:

—Me aseguraré de que sea un espectáculo suave.

No me mira, solo se limita a asentir.

Mierda. Quiero preguntarle qué demonios está mal, pero estoy aterrado de que sea la cosa de *oh-mierda-Justin-está-enamorado-de-mí* y la tienda no es definitivamente el lugar para hablar de ello.

Un riff duro y destroza guitarra de repente compite con la canción de Paramore que sale de los altavoces detrás del mostrador.

Después de lanzar su plato en la mesa de dibujo, Todd busca en su bolsillo y saca su teléfono. Responde con un:

—¿Qué pasa?

Me podría importar menos con quien Todd está en el teléfono, pero en el

instante en que inmoviliza su cuerpo, el ceño arruga su cara y la forma en que sus ojos parpadean hacia mí, llama mi atención.

Su ceño crece.

—Sí, ¿y qué?

Allie detiene la limpieza y lo mira también.

—Tú me conoces mejor que eso —dice Todd. — No tomo partido. —Él se hunde en un taburete. — Amigo, ni siquiera pienso en ello. No es un buen momento.

Allie se mueve más cerca de Todd, obstruyendo parcialmente mi visión de él. La observa mientras ella aparentemente gesticula algo, luego asiente un sí. Me alejo del mostrador y me paro detrás de ella.

—¿Está hablando con Trevor? —pregunto.

Sus ojos están implorando.

—Tengo una cita pronto. ¿Puedo acompañarte fuera?

Aún a sabiendas de que Trevor está en el teléfono, demonios si puedo decir que no a esos ojos.

—Ah, claro.

Fuera, nos paramos en la acera en frente de mi coche.

Me vuelvo hacia ella y me obligo a decir con calma:

—Dime que él no va a venir. Dime que tienes una orden de restricción contra él ya.

Ella se cruza de brazos.

—No estoy segura de lo que voy a hacer.

—¿No vas a conseguir una orden de restricción? —pregunto en tono de incredulidad.

Ella mira al suelo.

Mi estómago hace esta extraña cosa de la pequeña caída que nunca he sentido antes.

—¿Qué demonios, Allie? Básicamente te atacó el sábado.

—Escucha, Justin, las cosas son complicadas. Él es el padre de mi hijo. Soy dueña de una tienda con él. Todd y Shay, incluso Mandy y Mac, todos confían en mí. Tengo el alquiler y facturas que pagar. No puedo tomar una decisión basada en lo que es bueno para *mí*.

La imagen de Trevor empujándola destella a través de mi cabeza.

—¿Bueno para ti? Él es peligroso.

Su pecho se levanta y aprieta sus brazos.

—Es solo un idiota, pero no importa qué sea, siempre será parte de mi vida. No puedo esquivarlo.

La cabeza me da vueltas con la incomprensión. No estoy seguro de qué hacer con esto. En nuestro paseo por la naturaleza, Holly había preparado mi mente para tomar las cosas con calma acerca de Trevor. Yo había creído lo que ella había dicho, que Allie no me permitiría conocer a Ben si aún tenía sentimientos por Trevor. Pero si eso es cierto, entonces lo que Allie está diciendo no tiene sentido.

—¿Qué está pasando entre los dos? —pregunto, mi mandíbula apretada.

Ella retrocede, parpadeando con confusión.

—Nada. Él sólo... puede hacer las cosas difíciles.

Estoy tratando de ajustar mi cabeza en torno a lo que está diciendo.

—¿Así que dejas que te controle?

Ella niega con la cabeza y deja escapar un suspiro.

—Por supuesto que no lo entiendes. No tienes responsabilidades. Vas a la escuela y tocas en una banda, mientras tus padres...

—Me lanzan dinero —termino por ella.

Mordiéndose el labio, se queda mirando la calle y envuelve sus brazos alrededor de sí misma.

—Necesito un poco de tiempo, Justin.

El mundo entero se desvanece cuando me quedo mirándola mientras esas palabras se filtran lentamente en mí.

Su mirada de peltre se levanta hacia la mía.

—Tengo que pensar en algunas cosas.

—¿Qué estás diciendo? —pregunto, negándome a creer lo que parece que está diciendo.

—Las cosas son difíciles en estos momentos. Necesito un poco de espacio.

—¿De mí? —le pregunto con voz ronca.

Enterrando la punta de su bota en el cemento, asiente.

—Allie, no me alejes. —Busco alcanzarla, pero da un paso atrás. Mi recién despertado corazón se agrieta como el hormigón dañado en la acera debajo de nosotros.

—Sólo dame algo de tiempo.

—¿Así que se supone que espere? —No responde, sólo se queda mirando la acera. El enojo sacude a través de mí. — ¿Por qué diablos estoy esperando?

—Tengo que arreglar algunas cosas.

—¿Vas a dejar de hablar en acertijos? ¿Esto es por lo que te dije ayer? —
Finalmente pregunto.

Su expresión es conflictiva.

—En parte.

Doy un paso más cerca de ella. Lo suficientemente cerca como para que nuestros cuerpos casi se toquen.

—No puedo retirar esas palabras porque son verdad. Pero fueron dadas libremente, sin ningún tipo de expectativas.

—Eso lo entiendo —dice con un asentimiento. — Pero esas palabras aún están pesando sobre mí. *Todo* está pesando sobre mí en este momento.

—¿Ese “todo” tiene que ver con Trevor?

—No quiero hablar de él y mucho menos pensar en él en estos momentos. —
Estira sus manos para entonces apretar mis manos. — Dame unos días, ¿de acuerdo?
Necesito un poco de espacio para tener mi cabeza bien puesta.

Ella se aleja, pero hace una pausa después de fijarse en mi expresión desolada.

—Este no es el final ni nada, Justin. Es sólo un descanso.

—Un puto descanso —murmuro, tratando de controlar mi ira, mientras esta se eleva de nuevo.

Su boca se tensa.

—Por favor, no me hagas sentir culpable por esto. Tengo suficiente en mi mente ahora mismo.

Aunque es más difícil que el infierno, me fuerzo a bajar mi ira y dolor,

mantengo mi cara neutral.

—¿Unos pocos días?

Ella asiente y jala para abrir la puerta de cristal.

—Te llamaré pronto, ¿de acuerdo?

Asiento, pero cuando entra a la tienda, este descanso se siente como que va a ser más que unos pocos días. Se siente como el principio del fin.

Capítulo 30



*Traducido por Felin28
Corregido por Lsgab38*

A pesar de que trabajo solo hasta las ocho, no he tenido una noche de viernes libre desde hace mucho tiempo. Pero en esta ocasión, es por la obra de primavera del colegio de Ben, que no es algo que estoy dispuesta a perderme. Junto con mis padres, Holly y yo tenemos asientos de primera fila. Mi padre prepara la cámara de vídeo, mientras esperamos que los niños salgan al escenario. Estoy un poco preocupada porque Ben no se mostraba tan entusiasta sobre su actuación en el escenario. Actuar es una cosa que, puedo decir, no está en el futuro de mi hijo. Es por eso que me estaba limitando al chantaje paternal en forma de helado. Aun así no se entusiasma a pesar de esto y después aplaudo hasta que me duelen las manos.

298

Es sólo un corto camino desde el colegio a la cafetería local cerca de nuestro apartamento, donde Ben insiste en pedir un banana split.

Mientras se arrodilla en el asiento y ataca el helado, Ben dice:

—Pensé que papá iba a venir.

—Se debe haber entretenido con algo del trabajo —le digo con cuidado, pues no quería demostrar lo mucho que odio a Trevor ahora. — El abuelo lo grabó todo. Los dos podrán verlo juntos y reírse.

Mr. No Heart

Ben sonríe.

—Dije mis líneas graciosas,  eh?

Lo rodeo con un brazo alrededor de sus hombros.

—Dijiste tus líneas perfectamente.

—Amigo —Holly habla desde el otro lado de la mesa— tu actuación fue digna de un Oscar.

— Qui n es Oscar? —pregunta.

—No es un quién sino un qué —dice Holly, pescando la cereza de la parte superior del helado mientras Ben frunce el ceño ante ella. — Cada año, un grupo de personas se reúnen y dan premios llamados Oscar a los mejores actores.

Ben frunce sus labios.

—Entonces,  d nde est  el mío?

Holly saca el tallo de la cereza ante su mirada.

—Hay que esperar a la noche del Oscar.

Arroja el tallo hacia atrás y cae en el cabello.

— Y cuándo ser  eso?

—En el invierno próximo —dice ella, buscando a través de sus mechones rubios el tallo.

 l le da una larga mirada y luego se enfoca en el helado de chocolate.

—El banana split es el mejor.

—Mucho mejor —estoy de acuerdo, quitándole un poco de salsa de chocolate.

Aun cuando somos tres, no hacemos un hueco en la enorme montaña de helado en frente de nosotros. Holly, negándose a aceptar un no por respuesta, paga.

Llegamos tarde a casa. Bueno, tarde para Ben, son casi las diez cuando se mete en la bañera. Mantengo un ojo en él a través de la puerta del baño abierta mientras recojo su habitación. Holly, con una bolsa de viaje en el hombro, se detiene en la puerta.

—Solo mira esta noche. Trevor nunca ganaría. Deja de preocuparte por él.

Ella se está refiriendo a las continuas amenazas de Trevor sobre la custodia y la expresión tensa que he llevado durante toda la semana. La expresión que estoy usando en este momento.

—Tienes razón. Probablemente no lo haría. —Meto un libro de dinosaurios en uno de los estantes. — Pero probablemente puede obtener la custodia compartida. A los tribunales les encanta la custodia compartida. La idea me aterra, porque sólo lo hace para vengarse de mí. Sería diferente si él realmente quisiera ser un padre.

—Vamos, Al. —Entra en la habitación para ayudarme a recoger y dobla, levantando un abrigo del suelo. — Sabes que solo te está tomando el pelo. No quiere cuidar de Ben, incluso a tiempo parcial.

—Piensa en ello, Holly —dije sarcásticamente. — ¿Cómo no molestarme? En cada divorcio de mi madre era una mierdástica pesadilla con sus ex.

—Ok, ok lo entiendo —dice, dejando caer el abrigo en un gancho junto a la cómoda. — Te estás volviendo loca. Pero tienes que superarlo. No dejes que te saque de quicio de esta manera.

Lanzo unos calcetines en un cesto.

—Estoy tratando pero es más fácil decirlo que hacerlo.

Su mirada crece con escepticismo.

—¿Qué está pasando con Justin?

Encogiéndome, arrojo un Hot Wheel en un cubo en el suelo.

—No me digas que rompiste con él.

—Estamos tomando un descanso, pensando las cosas.

—Oh, demonios, Allie. Lo tienes mal con él y estoy bastante segura de que lo llevas mal por él. Y no estoy hablando sólo de entre las sábanas.

—No puedo hacer frente a una relación en este momento.

Ella mete algunos juguetes debajo de la cama con la punta de su zapato.

—Ah, ¿y cuándo será un buen momento?

Dejo caer el cubo Hot Wheel en otro estante con un ruido sordo.

—Trevor ha aparecido cada día en la tienda. No sólo habla de custodia, está hablando de lo que puede comprar o de pasar de mí o lo que sea. Cada día sus planes son más dementes. Mac casi le dio un puñetazo en la cara, porque piensa que él es el jefe ahora. Shay tiene miedo que vaya a perder su trabajo y se vea obligada a regresar a casa de su madre. Todd está amenazando con renunciar si Trevor regresa. Mi madre me ha estado dando el sermón durante toda la semana sobre el hombre medio desnudo que nunca vio en mi casa el domingo. Ben estaba llorando antes de que se metiera en la bañera porque el idiota de su padre no se presentó a la obra y... y... — tartamudeo, cayendo sobre la cama de Ben con un plop. — Justin me dijo que se está enamorando de mí.

El bolso del hombro de Holly cae al suelo.

Lanzo dramáticamente un brazo.

—Por encima de todo lo demás, no puedo tratar con él ahora mismo. Pensando en lo que me está volviendo loca. No puedo hacer una locura con Trevor respirando en mi cuello.

Se deja caer a mi lado en la cama y Holly me envuelve en sus brazos.

—¿Nunca pensaste que Justin podría ser alguien que te ayude con toda esta mierda, alguien en quien puedes apoyarte?

—Oh, Hol, no voy a usarlo. Lo llamé el miércoles, pero fue algo corto y torpe con mi cabeza echa un lío. —Me limpio el rostro, sorprendida de que esté mojada porque ni siquiera me di cuenta que estaba llorando. — Estoy super confundida con toda esta mierda de Trevor.

Sacudiendo la cabeza, Holly se apoya en mi hombro.

—Nunca debí haber tratado de hacer que te divirtieras. Siempre es todo o nada contigo, ¿no es así?

Apoyo mi cabeza contra la de ella, una risa autocrítica se me escapa porque me describe a la perfección. Ella suelta una risita triste, una vez que nos sentamos apoyándonos la una con la otra.

—¿Por qué lloras? —pregunta Ben desde la puerta. Está vestido con una bata de baño pero todavía está goteando agua en el suelo, con el rostro congelado en una expresión de miedo.

Trato de ponerme de pie pero Holly mantiene su brazo firme alrededor de mí.

—A veces las mamás se ponen tristes también —dice. — Todo el mundo tiene días tristes. ¿Ya sabes esos días en que todo parece ir mal?

Ben asiente.

—Tu mamá está teniendo uno de esos días. ¿Por qué no vienes y me ayudas a abrazarla?

Asiente lentamente antes de apresurarse a través del cuarto, saltando en nuestro regazo.

Después de un largo abrazo grupal, Holly se inclina hasta que su nariz casi

toca a Ben. — ¿Deberíamos hacerle cosquillas?

— ¡Sí! —dice Ben.

Su ataque es tan feroz que caigo de nuevo en la cama. En pocos minutos, me estoy riendo y jadeando.

— ¡Alto! ¡Voy a orinar la cama!

Ben se escabulle de la cama como un rayo.

— ¡Qué asco!

Holly se pone de pie y levanta su bolso del suelo.

—Cuando alguien está amenazando con hacer pis, mi trabajo está hecho. —
Hace una pausa en la puerta. — A menos que quieras que me quede esta noche.

Agito la mano.

—Jake te espera. Nos vemos después.

—Está bien, pero llámame si necesitas películas de chicas, licor y un surtido de Little Debbie's.

¿Pasteles de Zebra y ron? Difícil de resistir pero agito mi mano de nuevo.

—Vete. Jake te está esperando.

Ella nos da una sonrisa maliciosa antes de marcharse.

Después de que se ha ido, Ben se arrastra de nuevo en mi regazo.

—¿Por qué estás triste?

Recorro la mano por sus rizos húmedos, trato de encontrar una explicación que no tenga que ver con su padre o con Justin.

—Las cosas han estado locas esta semana en el trabajo. Estoy un poco estresada.

—¿Estresada? —Repite lentamente, obviamente, tratando de entender la palabra que repite.

—Sí, como preocupada todo el tiempo. —Tiro del cinturón de su bata. — No quiero que te preocupes más esta noche. ¿Qué tal si buscamos el pijama y luego podemos leer y relajarnos?

—Eso suena bien —está de acuerdo y se apresura de nuevo en mi regazo.

Leemos libros hasta que se queda dormido. Lo arropo, le quito sus gafas, beso su frente suavemente y camino por el apartamento en silencio. Caigo en la silla junto a la ventana y miro hacia afuera. Son casi las once ahora y algunas personas van y vienen. Algunos se dan la mano, mientras que otros tienen sus brazos alrededor de la otra persona. El silencio crece. Retumba fuertemente en mi interior. Más allá del silencio en pleno auge es la soledad, el dolor sordo al cual me he acostumbrado y aceptado en los últimos años. Pero esta noche es más aplastante de lo habitual.

304

Incapaz de continuar con esta soledad, me muevo a mi caballete que está en la esquina y trato de trabajar en mi obra más reciente. Las sombras se vuelven más profundas a lo largo de la calle, pero eso es todo lo que puedo sacar de mi imaginación porque los pensamientos de Justin están llenando mi mente.

Me he negado a pensar en él durante toda la semana, pero después de hablar con Holly, es en todo lo que puedo pensar. Su aroma masculino. El brillante destello de sus hoyuelos. La seriedad de sus ojos verdes buscando los míos. El sonido de su voz cantando sexy en mi oído. La forma desesperada en la que quiere demostrar que es mejor que su reputación o su pasado. Lo alegre que me siento cuando estoy con él. Recuerdos, imágenes y emociones se arremolinan en mi cabeza hasta que estoy corriendo al armario y sacando un lienzo limpio.

No visualizo, simplemente me dejo llevar por las sensaciones que me llenan de inspiración la cabeza, mientras pinto, pinto y pinto.

Mr. My Heart

En algún momento alrededor de las cuatro de la mañana, doy un paso atrás de mi caballete.

Estoy muy sorprendida al verla.

Supuestamente una imagen vale más que mil palabras.

La mía representa mucho más, pero sobre todo...

La verdad.

Capítulo 31



*Traducido por Lore
Corregido por: Jery_Miso*

Por supuesto, la última sesión de estudio es el infierno. Romeo está en una línea perfeccionista. Sam tiene resaca. Gabe, como siempre, es un imbécil. Y yo soy un pedazo de mierda deprimido. Es el momento perfecto para tocar un poco de música y grabarlo. Al menos habrá algo duro en nuestro sonido.

306

Después de cuatro horas de tocar, nos tomamos un respiro para comer la comida china que Sam ordenó, declarando que necesitaba un poco de grasa para ayudar a su resaca. Recojo un poco de pollo gong bao y tiritas de cerdo. La sala de descanso sin ventanas es esencialmente un sótano, pero al menos tiene varias mesas redondas y es lo suficientemente grande para que nosotros también podemos tomar un descanso unos de otros. Estoy sentado en una mesa solo, picoteando mi comida y haciendo garabatos en un cuaderno, cuando Romeo decide unirse a mí. El idiota es, obviamente denso. No estoy de humor para compañía. Voy a la máquina de pop para tomar una copa. Cuando regreso a la mesa, está leyendo sobre la mierda que he estado escribiendo desde esta mañana.

Me dejo caer en la mesa.

—No sabía que eras una mierda tan curiosa como para invitarte solo a ver mi mierda —le extiende una mano. — Devuélvemelo.

—Esto es muy bueno —dice sin dejar de leer e ignorándome.

Mr. No Heart

Mi mano se extiende para quitarle la libreta, pero él se inclina hacia atrás. Yo vuelo y mi silla golpea la pared detrás de mí.

— No estoy jugando.

Todavía no levanta la vista.

—Yo tampoco. Esto es muy, muy bueno.

—Romeo —le digo con los dientes apretados.

—He estado trabajando en una melodía que sería perfecto para esta letra. — Ignorándome, él vocaliza las palabras del papel y asiente con la cabeza, obviamente pensando en las notas musicales. — Algunos cambios y podríamos tener una canción fantástica.

Con un paso alrededor de la mesa, le arranco el cuaderno.

—Yo no lo escribí para tu álbum.

—Es nuestro álbum y este podría ser nuestro primer single.

—Oh, impresionante. Arranca mi corazón y ponlo en exhibición para el mundo. Eso lo haría una gran canción.

Siendo un pendejo de negocios, dice:

—¿Qué te piensas? ¿Que las grandes canciones vienen de poetas lamentables que se sientan en los parques bajo los árboles?

Sacude la cabeza.

—Vienen de personas reales que escriben sobre la vida y lo que les importa. Y eso, —señala la libreta— son letras importantes porque son reales y son de corazón.

Mi mano agarra el cuaderno hasta que lo arrugo.

—Mi jodida mierda personal no estará en una canción.

Aún excavando en el recipiente de comida para llevar con sus palillos, Sam trata de estar al lado de Romeo.

—Tiene razón. La mierda jodida por lo general hacen las mejores canciones.

Yo miro a Sam.

Se encoge de hombros.

—Sólo digo.

Romeo se inclina sobre la mesa.

—¿Qué tal esto? Después de trabajar en la música, dame tres rondas de práctica con él, entonces en el cuarto la grabaremos. Entonces, si dices que no, voy a dejarlo ir.

Estoy tratando de hacer caso omiso de sus rostros esperanzados cuando desde el otro lado de la habitación, Gabe dice:

—Deja de ser un coño y simplemente canta tu mierda.

—Vete a la mierda —le digo mirando a Romeo. — Cuatro veces. Eso es todo.

—Dame el cuaderno y el lápiz. —Él alcanza sus palillos y entre palear con la comida, escribe un arreglo usando las letras. Sintiéndome mareado como un colegial nervioso en su primera cita, lanzo mi contenedor medio lleno de comida en la basura y luego miro a la pared, mientras que bebo un refresco para mojar mi garganta repentinamente seca. No puedo creer que yo estuve de acuerdo con esta mierda. Y soy muy consciente de las palabras que quiere usar para el coro. Las palabras de mi corazón mutilado que tendré que cantar a la vista de todos.

Nos dirigimos de nuevo al estudio y mi nerviosismo se intensifica. Trato de aprender la canción durante la próxima hora. Romeo tenía razón. Su sencilla melodía coincide con mis letras perfectamente.

Pero cuando me uno a ellos, no puedo cantar. Incluso después de tres veces.

Romeo me mira.

—¿Me estás tomando el pelo? ¿Vas a hacer esa mierda a propósito? Todo el mundo lo tiene más que tú.

Mi mandíbula se aprieta más fuerte. No estoy bromeando, cantar esto me está matando. No estoy seguro de *poder* hacerlo.

—Yo dije que iba a cantar. No he dicho que lo haría bien.

—Todos sabemos que puedes cantar mucho mejor que eso. Junta tu mierda o yo voy a asumir que estás jodiendo esto a propósito, sobre todo porque esta es sólo la cuarta vez, sino nuestro último período de sesiones.

—Gatito enfermo de amor —Gabe se burla de detrás de la batería y Sam resopla.

—Simplemente comienza la canción —digo.

Riéndose ahora, Gabe golpea sus palos.

Ellos tocan a través de los acordes dos veces. Respiro y empiezo a cantar. Esta vez me permito pensar en Allie mientras canto y las palabras de alguna manera me vienen fácilmente con la visión de ella en mi cabeza. Tienen que ver con ella y yo se las canto. Mi voz sale no sólo clara y en sintonía, sino también envuelta en la emoción.

El estudio está silencioso una vez que hemos terminado. Incluso los dos chicos detrás de las cajas de resonancia, a quienes tenemos que pagar un ridículo precio por hora, están tranquilos. Por último, Romeo dice:

—Eso va a funcionar. —Él mira el reloj por encima del vidrio. — Debemos ser capaces de obtener dos más dentro. Vamos a hacer “*Trace*”, y entonces “*At the End of the Universe*”.

Todos estamos conmocionados por eso. Romeo había planeado otras cuatro

canciones. Dejar caer dos canciones sin un berrinche es algo inaudito. Como hemos hecho las siguientes dos canciones tantas veces, sólo toma un par de repeticiones para cada uno antes de que lo consideremos buena. Mientras que empacamos nuestras cosas, Romeo entra en la sala de sonido, reproduce y revisa las cosas que hicimos para el día.

Todos nos detenemos cuando la nueva canción se enciende. Casi no reconozco mi voz. Suena cruda y emocional y completamente diferente de lo que normalmente suena. Suelo trabajar duro para alcanzar todas las notas correctas y eso es todo. Al escucharme tan emocional es como una mierda. En esencia, lo que realmente es una mierda, es que ahora puedo *oír* cómo me siento.

—Eso va a ser viral —dice Sam, juntando sus manos. — No hay duda. Esto nos llevara a las listas de éxitos.

Al pensar que mi dolor puede convertirnos en estrellas de rock de verdad, yo tomo bruscamente mi estuche de la guitarra y un tambor desde el piso, luego voy a cargar la furgoneta. Nunca debí haber aceptado hacer la canción. Voy a tener que volver a vivir esa mierda cada vez que la cante o la escuche. El álbum sale en un par de semanas. Esa canción podría no estar en ella. El resto de la banda estará enojada conmigo, pero no estoy seguro de si voy a ser capaz de cantar sobre Allie una y otra vez si hemos terminado.

El viaje a casa es tranquilo como de costumbre. Sam duerme en el banco. Gabe duerme en el asiento del pasajero. Romeo conduce. Y yo me acuesto en la parte de atrás, rodeado del equipo, desplazándome a través de las fotos en mi teléfono. Tengo tres de Allie. Uno de la playa en el día de la caminata por la naturaleza. Otra de ella en la cafetería. Y la última es de ella en su apartamento la noche en que hizo la cena. Miro cada una un largo tiempo mientras la autopista se desliza debajo de mi.

Quería tiempo. Quería espacio. Pero han pasado seis días desde que me pidió espacio y todo lo que hemos compartido es una breve llamada telefónica en la que hablamos como extraños murmurando saludos. Cuanto más tiempo espero, más se siente como que su necesidad de espacio y tiempo va a durar para siempre. Quiero

tanto verla, saber lo que está pensando, pero quiero respetar sus deseos a pesar de que me están matando.

De vuelta en el dormitorio, me quedo mirando las cuatro paredes cuando Romeo se dirige hacia lo de Riley. Nunca acostumbro pasar el rato en mi habitación de la residencia. Últimamente no la dejo. Limpio un poco de mi mierda. Algo que nunca hago. Trato de leer para adelantar en mi clase de comunicación para el semestre de primavera, que comienza esta semana. Lanzo una pelota de tenis contra la pared. Miro fijamente la pared. Resisto la tentación de golpearla.

Sintiéndome enjaulado, agarro mis llaves y sin darme cuenta, estoy conduciendo por la carretera, conduciendo a casa. El viaje de dos horas me toma un poco más de una hora y media, pero por suerte para mí nadie me detiene. Solo escucho la música y dejo que el conducir vacíe el tornado que es mi mente.

La casa de mis padres, al norte de Grand Rapids, tiene vistas al lago Michigan. La casa está vacía, por supuesto. Es grande y decorada profesionalmente, el único calor que viene de dentro es de la vista de la puesta de sol sobre el lago enmarcado por las ventanas del piso al techo.

Subo los escalones a mi antiguo dormitorio y llamo a mi madre.

Sorprendentemente, ella responde.

—Justin, estamos en medio de una cena de caridad. Por favor, que sea rápido.

Te extraño también.

—Me preguntaba a qué hora estarías en casa.

—¿Por qué?

—Porque estoy aquí.

—¿Aquí?

—En casa.

—Oh... deberíamos estar en casa un poco después de las ocho. Nos vemos luego —dice rápidamente antes de colgar.

Aunque mi habitación es la misma que cuando me fui a la universidad hace casi tres años, siempre es extraño volver a ella. Excepto por una vez, cuando era estudiante de primer año y vi a mis padres por solo cinco minutos, no he vuelto a casa los fines de semana. Cuando me acuesto en la cama y veo las olas romper en la playa, me siento menos confinado que en el dormitorio. Sin embargo, la soledad me consume.

Las ocho van y viene sin que mis padres vuelvan a casa. Desesperado por encontrar a alguien con quien hablar, llamo a Olivia. El único y verdadero amor de mi infancia. Mi niñera.

—Hola, Justin —ella contesta con una voz alegre y brillante.

—Señorita Olivia. —A pesar de que ha estado casada por más de seis años, este siempre será mi nombre para ella.

—Bueno, esta es una agradable sorpresa.

—¿No es demasiado tarde para estar llamando?

—Nunca es demasiado tarde para ti, amor. ¿A qué debo el placer? —Llamo religiosamente a mi ex niñera en Navidad y en su cumpleaños, pero por lo demás estoy muy ocupado. ¿Haciendo qué?, no estoy seguro. Pero además de eso ella tiene una familia, un marido y dos hijos y yo no quiero quitarle su tiempo. Ya le quite casi diez años de su vida.

—Sólo necesitaba oír tu voz.

—¿Qué te pasa, Justin? —Su voz suena preocupada y cariñosa. Después de todos estos años, ella todavía tiene un maravilloso acento inglés. Me encantaba escucharla leerme cuando era niño. La simple vista de un libro infantil trae de vuelta el sonido de su voz en mi cabeza.

—Hay una chica que conocí —le digo, agarrando mi teléfono y viendo las olas oscuras rodar dentro y fuera de la playa.

—¿Alguien no quiere a mi dulce niño? ¿Cómo puede ser eso? —dice ella acaloradamente y me estoy imaginando que si supiera que había usado a las mujeres en los últimos tres años, su actitud sin duda cambiaría. — Háblame de esta chica que te tiene tan devastado que estás llamando a tu niñera.

Me paso la siguiente media hora describiendo a Allie. Como su ex le hizo daño y cómo la aleje. Olivia hace preguntas de vez en cuando, pero sobre todo me deja hablar. Mirando por encima del agua rodando, me doy cuenta de lo mucho que sólo necesitaba hablar.

Cuando termino, ella dice:

—Parece que ella te necesita tanto como tú la necesitas.

Mi suspiro hace eco en la habitación vacía.

—Ella dijo que necesita tiempo.

—Lo que necesita es saber que estás ahí para ella. A diferencia de ese otro chico.

Casi me río que este llamándonos chicos.

—Tal vez... —Esperemos. — No estoy seguro de qué hacer.

—Escúchame con atención, Justin. El amor no es miedo. Es coraje. Coraje para confiar, coraje de dar, valor para luchar. Se valiente y lucha por esta chica. Es obvio para mí, incluso a kilómetros de distancia, después de cuarenta minutos de escucharte hablar, que estás enamorado. Utiliza tu amor para ser valiente.

—Maldita sea. Me tienes sintiéndome como el marica que Gabe me llamó —dejo escapar.

—Ojo con el lenguaje y los modales, Justin —me recuerda, como si todavía

tuviera cinco.

—Ah, sí. Lo siento.

—Ahora dime, ¿qué vas a hacer?

Mi mente corre.

—¿Ir con ella? ¿Hablar? ¿Decirle cómo me siento?

—Eso es un comienzo. —Su tono alegre me tiene imaginando su sonrisa en el teléfono.

Antes de colgar, Olivia me hace prometerle que la visitare este verano. Fui a Maine, una vez cuando tenía doce años y me sentí fuera de lugar, pero Olivia sólo tenía un novio entonces, no a toda una familia que estaría invadiendo, pero le digo que voy a visitarla antes de colgar, a continuación, salgo de mi cama y tomo las llaves de la cómoda.

Mientras estoy caminando por las escaleras, mis padres entran las puertas delanteras. Están vestidos de punta en blanco. Mi madre acaba de cumplir cincuenta años, pero ha estado vistiendo como la esposa de un político durante años. Tal vez esa es su verdadera vocación. Mi padre usa trajes caros a medida, pero con su canoso pelo rubio hasta la mandíbula, nunca se verá como un político.

—¡Justin! —dice, mirando las llaves en mi mano. Su frente se arruga. — ¿Te vas?

—Sí, me he cansado de esperar. —Yo me siento en el banco de mármol al lado de las puertas y alcanzo mis zapatos.

Mi madre pone su pequeño bolso en la mesa de entrada.

—Bueno, ya estamos aquí. —Ella me frunce el ceño. — Lo hiciste sonar como una emergencia en el teléfono.

Sí, una emergencia por la que se apresuraron para volver a casa, pienso con

sarcasmo. Echo un vistazo al gran reloj moderno al final de la entrada. Son las nueve y media.

Detrás de ella, mi padre se quita los zapatos y abre el armario de entrada. Como ella, él no hace más que ofrecer un hola.

Me encojo de hombros.

—Sólo necesitaba hacer una escapada para aclarar mi mente. Ahora está clara, así que me voy —le digo, sonando incluso a mis propios oídos como un adolescente cabreado.

—¿Me preparas una copa, cariño? —Ella le pregunta sobre su hombro. Volviéndose hacia mí, niega con la cabeza. — ¿Cuándo vas a crecer y dejar el melodrama? Ya casi tienes veintiuno.

Mi padre pasa delante de mí y murmura:

—Quizás su emergencia tuvo que ver con las tres C y una B. —Se refiere a mis calificaciones del semestre de invierno, a las que tiene acceso por Internet.

Irritación se dispara por mi espina dorsal. Mis manos aprietan el borde del banco. No me han visto desde Navidad. Aunque nunca vengo a casa, me presento sin previo aviso y ¿esta es la mierda que recibo? Envueltos en su propio pequeño mundo superficial, son tan despistados, tan egoístas.

Estoy a punto de estallar. Mis dedos se clavan en el mármol. La ira se hincha en mi pecho hasta que poco a poco libero mis manos y con ella dejo ir la necesidad de su atención. Mi cuerpo y mente se aligeran al instante.

Como de costumbre, no me gusta admitirlo pero Romeo tiene razón. Tengo que crecer. Me toco una mano mala cuando se trata del reparto de padres. Pero es hora de seguir adelante con mi vida. En primer lugar, hay gente por ahí como Gabe, cuyas cartas son mucho peores. En segundo lugar, llega un momento en que tienes que dejarlo ir, hacerte hombre y dejar que tus acciones hablen por ti en lugar de dejar que el pasado o tus padres o cualquier otra mierda te definan. Un hombre tiene que

definirse a sí mismo.

Mis padres son mis padres, no los peores, seguro como la mierda tampoco lo mejor, pero no hay arreglo para ellos. Pero hay una chica de la que estoy locamente enamorado. Tengo que hablar con ella, estar con ella y probarme a mí mismo frente a ella. Enojarme y perder el tiempo y energía en algo que no puedo cambiar de repente no tiene ni puto sentido.

Oigo tintineos de hielo en la cocina mientras mi padre mezcla bebidas. Me deslizo en mis botas y luego miro la cara de mi madre mientras ella cruza sus brazos.

—Supongo que tuve nostalgia por un minuto, pero realmente tengo que estudiar mañana. —Me inclino y la beso en la mejilla. — Nos vemos en julio. —Y con una sensación renovada de libertad, cierro las pesadas puertas delanteras en su cara de asombro.

Capítulo 32



*Traducido por Lore
Corregido por Lsgab38*

s casi medianoche cuando llego a casa. Al igual que Todd el pasado fin de semana, me quede atrapada con unos clientes justo una hora antes del cierre a las nueve. El águila del tipo me llevó hasta casi las once para tatuarlo. Normalmente, no me importa los clientes sin cita, sobre todo desde que Ben se queda en casa de mis padres las noches de sábado. Pero esta semana ha sido una locura. Después de lidiar con las travesuras de Trevor toda la semana, estoy agotada.

317

Sola por fin, estoy debatiendo si es demasiado tarde para llamar a Justin. Durante todo el día he estado pensando en cómo explicar la realización de mis sentimientos a través de la pintura que hice anoche.

Sin embargo, tan pronto como saco mis botas y mi culo toca el sofá, un golpe suena en la puerta. Tengo una terrible sospecha sobre quién está en el otro lado, me quedo en el sofá, pero los golpes se hacen lo suficientemente alto como para irritar a mis vecinos. Un vistazo por la mirilla confirma mis sospechas.

Trevor vuela en cuanto suelto el pestillo.

—He estado conduciendo frente a tu casa durante toda la noche —dice casi demasiado rápido como para entender las palabras. — Tienes suerte de no estar fuera con ese imbécil. —A medida que él se inclina sobre la mesa del comedor, como si fuera el dueño, me doy cuenta de sus ropas arrugadas. Sus heridas han sanado y sin

Mr. No Heart

que me distraigan, me doy cuenta de los círculos oscuros bajo los ojos.

—Deberías haber probado en el negocio —le respondo. — He tenido una tarde ocupada. —Empujando la puerta con mi pie para cerrarla, ignoro su gesto para que me siente en una silla. No pienso sentarme. Cuanto antes se haya ido mejor. —
¿Por qué estás aquí?

—En primer lugar —dice, tirando de un sobre de su bolsillo trasero y agitándolo en el aire. — Me llegó esto en el correo de hoy.

Cruzo los brazos. Esta charla enigma ha estado viniendo de él durante toda la semana.

—¿Se supone que debo saber *qué es eso*?

—Es una citación para el tribunal. Para mi lectura de cargos. Se suponía que tenías que decirle al imbécil que no presentara cargos.

—No hemos estado hablando mucho últimamente, pero dudo que tenga algo que ver con Justin. La policía vino. Las personas fueron arrestadas. El estado o la ciudad o quien sea está presentando cargos.

Cruza los brazos sobre el pecho.

— Bueno, eso es una buena noticia.

—¿Qué? —Estoy confundida sobre por qué iba a estar feliz de que le hayan presentado cargos.

Sacando pecho, da un paso hacia mí y coloca sus manos sobre mis hombros.

—He decidido que quiero solucionar las cosas entre nosotros. Te quiero a ti, a Ben y la tienda de nuevo.

Una parte de mí se siente como si él me hubiera dado puñetazo en el estómago. Otra parte está molesta. Estamos divorciados. Que crea que le aceptaré de nuevo está más allá de lo egoísta. Una tercera parte de mí está completamente

confundida. Trevor ha estado persiguiéndome a su manera retorcida desde que volví. Supuse que su principal objetivo era meterme en la cama. Trevor siempre ha utilizado las llamadas de sexo casual para aumentar su ego. Pero la antigua conexión que teníamos está muerta. Es casi como que ha estado pasando con los movimientos. ¿Ahora esto? ¿Incluyendo la tienda en su declaración? ¿Quién incluye los negocios durante una conversación acerca de estar en contacto con su ex esposa? De repente, recuerdo sus pagos de manutención infantil. Siempre han sido erráticos. Nunca cuento con ellos, sólo hay que poner la mitad en fondo de la universidad de Ben y la otra mitad en un fondo de emergencia, pero han pasado meses desde su último pago.

Mis manos se vuelven puños en mis caderas.

—¿Qué está pasando?

Su expresión se vuelve astuta cuando agarra mis brazos.

—Quiero que estemos juntos, bebé.

Ugh. Un “bebé” ha salido. Me deslizo lejos de su alcance. Siempre he temido que una parte de mí querría a Trevor. Fue mi primer amor. Mi primer corazón roto. *Y el segundo.* Es el padre de mi hijo. Era mi marido. Pero desde la revelación de la noche anterior mientras pintaba, puedo decir sin dudas que no quiero estar con Trevor nunca más. Por fin lo he superado totalmente. Sin embargo, aun sí le quise, obviamente algo está sucediendo aquí y soy consciente de ello.

—¿Qué pasa con tu negocio de tatuajes en California? ¿Y tu novia allí?

Él llega a mí otra vez, pero le esquivo.

—Rompí con Lexi antes de venir aquí y California no es para mí. —Pone una mano en la camisa arrugada sobre su corazón. — Tú y Ben son para mí.

Sus ojos azules son extrañamente oscuros. Miro más de cerca. Sus pupilas son enormes. Tal vez no quiero saber lo que está pasando con él. Al final, no importa.

—No vamos a volver a estar juntos. Nunca.

La confusión llena sus ojos con una mirada de loco y su mandíbula se tensa.

—¿Por qué?

Porque no te puedo soportar. Debido a que hay alguien más. Más que cualquiera de esas verdades, digo:

—Se había acabado cuando me pediste el divorcio. Hace dos años.

Da un paso más cerca de mí. Doy un paso alrededor de la mesa. Da un paso alrededor de la mesa.

—Debemos estar juntos. Tenemos a Ben y la tienda. Debemos estar juntos — repite rápidamente con confianza.

Me alejo de nuevo. Entre el alejarme y su canto ridículo, me estoy mareando.

—Sería mejor si te fueras.

Toma un gran paso y está por encima de mí.

—Volveremos a estar juntos de nuevo.

—No lo haremos —le digo con firmeza. — Y tienes que irte.

Respira en mí como un perro, jadeando en mi cabello.

—¿Estás siendo una perra, es por ese imbécil?

Señalo la puerta.

—Tienes que irte.

—Me quedo.

Me estoy enojando. Básicamente me ha estado acosando toda la semana y esta es la cereza del postre en la parte superior.

—No vamos a volver a estar juntos. No hay nada más que decir. Vete. —
Señalo de nuevo junto a él.

Se inclina hacia mí y dice entre dientes:

—Vamos a solucionarlo.

—¿Tengo que llamar a la policía? —pregunto, alejándome de él.

Él se lanza, agarra mis brazos con fuerza y me sacude.

—¡Deja de ser una perra!

Mi ira estalla.

—Nunca voy a volver contigo. No puedo soportarte. ¡Fuera de mi casa! —
siseo.

Su rostro se retuerce de rabia, Trevor me suelta mientras la puerta se abre
detrás de nosotros, pero antes de que pueda poner más distancia entre nosotros,
gruñe, levanta un brazo tatuado y me golpea. Duro. Mi mandíbula y la boca gritan
en agonía mientras vuelo a través del cuarto, me golpeo contra la pared y me deslizo
hasta el suelo.

Enojada, humillada, y dolorida, me levanto de la alfombra mientras gruñidos,
golpes y maldiciones estallan detrás de mí. Con todo mi cuerpo temblando, me paro
y veo a Justin y Trevor dando vueltas entre sí en mi sala de estar. Agarro el respaldo
de una silla, temo que podría caer de nuevo al suelo.

¿Qué diablos está sucediendo?

Después de la bofetada de Trevor, estoy completamente aturdida. No puedo
entender cómo o por qué Justin está aquí.

Trevor se apresura sobre Justin. Terminan encerrados juntos en un abrazo
furioso que ninguno está dispuesto a romper, empujando el uno al otro y derribando
sillas. La mesita café se vuelca y hay una lluvia de Legos derramándose por todas

partes en medio de los sonidos de sus maldiciones.

Todavía estoy agarrando la silla, tratando de pensar en qué hacer, cómo apartarles, ya que Justin golpea a Trevor contra la pared. Sus manos sujetando los hombros de Trevor, Justin le golpea en la pared dos veces más, haciendo que toda la sala tiemble. Luciendo aturdido como yo, Trevor deja que Justin le envuelva la cabeza en una llave.

Con un tirón y los dientes apretados, Justin le arrastra por la alfombra, lo echa de la casa y hace clic con el cerrojo de seguridad en su lugar antes de inclinarse contra la parte posterior de la puerta. Aún conmocionada de que él esté aquí, sólo puedo mirar a Justin mientras envuelve sus manos en su pelo desordenado y baja la cabeza.

—Quiero matar al hijo de puta.

Trevor golpea en el otro lado de la puerta mientras grita obscenidades.

Justin levanta la mirada y sus ojos brillan cuando mira mi cara, que debe estar marcada.

—Voy a matarlo —dice, respirando con dificultad.

Mis lágrimas por fin se liberan. Dejé escapar un sollozo y me tambaleo hacia él. Mis manos sostienen su hermoso rostro.

—Él no tiene importancia. —Estoy temblando. Él está temblando. — El que estés aquí es todo lo que importa. Viniste y es todo lo que importa.

Levanta una mano temblorosa suavemente hacia mi cara, pero no me toca.

—Tienes el labio sangrando. Hay un moretón rojo en tu cara —dice entre dientes.

Probablemente soy afortunada de que Trevor no golpeará el costado de mi cara con el anillo que usa, porque el golpe me habría desgarrado el labio, pero estoy tratando de no pensar en eso ahora.

—Olvidalo. Olvídate de él. —Deslizo mis manos alrededor del cuello de Justin y le llevo más cerca.

Finalmente me tira contra su pecho. Mis dedos se agarran a él, como una balsa en un remolino de un océano enojado. Estamos allí por un largo rato, abrazados, apoyándose en la puerta que vibra con la rabia de Trevor.

Los dedos de Justin se enredan en mi pelo mientras la otra mano me sostiene fuerte.

—¿Qué diablos está pasando?

Sacudiendo la cabeza, entierro mi cara en su pecho.

—Creo que está drogándose —murmuro en la suavidad de su camiseta.

—¿Drogas?

—Hablaba rápido. Tenía enormes las pupilas. Piensa que gobierna el mundo.

—Suenan como cocaína. —Levanta suavemente mi cabeza y me limpia la cara llena de lágrimas. — Debería haber pateado su culo drogado hasta el infierno. —Sus labios en una línea. — Todavía quiero.

Estoy a punto de decirle de nuevo que olvide a Trevor, pero ambos nos detenemos ante el repentino silencio.

Escuchando, Justin ladea la cabeza hacia un lado.

Mis dedos aflojan su agarre sobre su camisa.

Su mirada verde se vuelve a mí cuando un rap diferente suena en la puerta junto con la palabra ahogada:

—Policía.

Las cejas de Justin bajan.

Doy un paso hacia atrás.

—No puede tocar con tanto control, pero revisa la mirilla.

Después de presionar la cara hacia la puerta, Justin le abre la puerta al oficial que espera.

La siguiente media hora pasa en una nube borrosa, la falta de definición es lenta. Uno de mis vecinos llamó a la policía. No estoy seguro si era por los gritos, peleas, golpes o la puerta, pero alguien tuvo suficiente. Encontraron a Trevor que seguía golpeando en la puerta y los policías le arrastraron hasta su coche. Después que un oficial me toma declaración y fotos de mi cara, mientras que Justin rota entre juntar y limpiar el desorden de mi sala de estar, por fin estamos solos.

Se sienta en el brazo del sofá y me entrega un vaso de agua y dos Tylenol que debe haber encontrado en el estante superior del tocador del baño. De repente, me asalta un sentimiento de culpabilidad y extrañamente me pongo tímida, sólo puedo mirarle cuando bajo la toalla mojada de mi labio para alcanzar el agua y las píldoras.

—Gracias. —Me trago las pastillas, luego dejo el vaso en la mesa de café. — Estoy más que agradecida de que estuvieras aquí, pero ¿por qué has venido?

—No contestabas el teléfono y... —arrastra una mano por el pelo— tenía que hablar contigo. Por suerte, la puerta estaba abierta.

Como no quería pensar en lo que habría pasado si no hubiera aparecido, digo:

—Con las llamadas de Trevor y el bombardeo de mensajes de texto, mi teléfono ha estado en silencio, pero iba a llamarte.

Se endurece a mi lado.

—¿Por qué?

Al darme cuenta de que ha pensado lo peor, me muevo hacia él.

—Porque, bueno... —Su expresión se contrae mientras busco a tientas las

palabras adecuadas. Esto era mucho más fácil de expresar con la pintura.

Un *rap -rap -rap* rápido suena desde el otro lado de la habitación.

Mi mirada se ajusta a la puerta.

—Tienes que estar bromeando.

—Déjame a mí —dice Justin, de pie. Después de mirar a través de la mirilla, se vuelve hacia mí. — Creo que es esa chica... la galería de la otra noche. ¿Es ella la novia de Trevor?

—¿Jazz? —le pregunto con incredulidad.

Frunció el ceño y asiente.

—¿Quieres que responda a eso?

Jazz golpea más duro.

Me froto las sienes.

—Sí antes de que también los vecinos llamen a la policía otra vez.

De pie en la puerta y vestida con una chaqueta de cuero y la falda más corta del mundo, Jazz mira de mí a Justin dos veces.

—¿Dónde está Trevor? —me pregunta.

Aún frotándome la frente, le digo:

—Es probable que en una camisa de fuerza en el centro.

—¿Qué? —grita, y se precipita en mi apartamento. — ¿Por qué?

Llevo mis rodillas a mi pecho y envuelvo mis brazos alrededor de ellas.

—Oh, tal vez porque estaba perturbando la paz, gritando obscenidades y

pegándome. —Agito la mano por mi rostro herido, mostrándole los daños.

Jazz se detiene abruptamente en medio de la sala de estar, finalmente notando mi labio ensangrentado y la cara marcada.

—¿Qué hiciste? —Ella arrogantemente gira su larga cabellera platino por encima del hombro. — Nunca ha sido violento conmigo.

Aún de pie en la puerta, Justin la cierra mientras trato de contener mi aversión a la mujer con el ceño fruncido. Me ha disgustado por tanto tiempo, es difícil sacar la emoción de mi cara.

—Supongo que no dices que no.

Su labio se queja con disgusto.

—Mentira. Él vino aquí para hablar contigo acerca de la tienda y Ben.

—Y sobre volver a estar juntos.

Ahora Jazz parece que quiere pegarme.

Supongo que es mi noche.

—Whoa —dice Justin, moviéndose delante de ella y apuntando a una silla.

— Siéntate y habla o vete.

Jazz le da una mirada dura, pero se desplaza a la silla junto a la ventana. Cruza las piernas y una bota de vaquero de color rojo se balancea.

—Sabes que ha estado viviendo conmigo todo este tiempo, ¿verdad?

Justin vuelve a sentarse en el brazo del sofá, casi a treinta centímetros de mí. Demasiado lejos. De repente, estoy cansada. Cansada de Trevor. Cansada de discutir. Cansada de odiar a esta chica frente a mí.

—Sí, me enteré que estaba contigo. —Mis brazos se aflojan alrededor de mis

rodillas. — ¿Sabes qué, Jazz? —Ante mi tono directo, Jazz deja de balancear la bota de vaquero.

—Creo que Trevor está enamorado de ti. —Ella visiblemente se desinfla y cae de nuevo en la silla. — Yo sólo soy lo que él piensa que necesita. De vez en cuando. De hecho, probablemente siempre ha estado enamorado de ti, pero él se ama más a sí mismo por eso nunca has sido lo suficientemente buena para él. Ni cuando estábamos en el instituto. Ni cuando se fue a California. Ni ahora, cuando es obvio que está lo suficientemente desesperado como para tratar de obligarme a volver con él.

Ella abre la boca, la cierra y envuelve sus brazos alrededor de su cintura.

—Él está en bancarrota.

Suspiro.

—Eso es lo que pensé.

—Perdió la tienda en California.

—Después de esta noche, me imaginé eso también.

—Él... él esta...

—¿Aspirándose todo su dinero por la nariz? —dice Justin sarcásticamente.

Sus orificios nasales se abren en evidente enojo.

—Las cosas son difíciles para él en este momento.

—Dejar de inventar excusas por él —le digo. — Él ha estado caminando sobre ti desde que los dos tienen doce. Abusa de todos.

Sus ojos acalorados me miran.

—Tú no sabes lo que ha pasado. Como fue su infancia. Yendo de casa de

acogida a casa de acogida, eso apesta. Confía en mí, lo sé.

Justin se inclina hacia adelante.

—¿Así que eso le da derecho a tratarte como a una mierda?

—Como si tuvieras espacio para hablar —Jazz le escupe a Justin.

—Tienes razón. —Justin se recuesta contra la pared y se cruza de brazos. —
Pero todo eso terminó cuando me enamoré.

Una explosión de emociones cálidas me golpea cuando Jazz mira fijamente con la boca abierta a Justin. Ella cierra la boca y se vuelve hacia mí.

—¿Qué vas a hacer?

Aún dispersa por la declaración de Justin, me toma unos segundos para entender su pregunta.

—Voy a presentar una orden de restricción y cargos.

—No lo harías. —Sus manos agarran sus rodillas. Clavos rojos se clavan en su piel. — ¿Por qué le harías eso al padre de tu hijo?

—Ben es mi razón —le digo. — Por mucho que me gustaría que Trevor se pudra en el infierno, es el padre de mi hijo. Él tiene que salir de las drogas y recomponerse. O no podrá ver a Ben. En este punto, si no fuera por Ben no me importaría si Trevor aspira cocaína hasta que le mate. Pero debido a Ben, voy a hacer todo lo posible para asegurarme de que Trevor no tenga más remedio que estar limpio.

—¿Cuándo te convertiste en juez y jurado? —Se burla.

—Cuando me convertí en madre.

—¡No puedes quitarle a Ben! —dice ella, volando de la silla.

Justin se para también.

—Bueno, hemos terminado aquí. —Va a la puerta y la abre. — Allie ha sido atacada suficiente por una noche.

Jazz mira de mí al severo rostro de Justin.

—Está bien, pero es mejor que vuelvas a pensar todo el asunto de Ben. —Hace una pausa en la puerta. — O Trevor va a estar muy, muy enojado.

Como si me importara.

Tan pronto como ella camina por la puerta, Justin la cierra y pone la cerradura. Sus labios forman una línea sombría a medida que camina hacia el sofá.

—Una pareja hecha en el cielo, ¿no?

—Sí, se podría decir que sí.

En lugar de sentarse en el sofá, se sienta sobre la mesa frente a mí.

—¿Cómo te sientes?

Convoco una leve sonrisa.

—Muy bien. Mejor.

—¿Es necesario que te acuestes?

Niego con la cabeza.

Traga saliva con fuerza.

—Así que... acerca de esa llamada.

Mis brazos se aprietan alrededor de mis rodillas.

—Yo como que tuve una revelación anoche. En primer lugar quiero decir que

lo siento por ponerme rara esta semana. Me sentí abrumada. Entre las payasadas de Trevor y mis propias reservas, todo era demasiado.

Sus manos agarran el borde de la mesa de café, pero su rostro es inexpresivo.

—¿Reservas?

Un suspiro se me escapa ante la idea de explicarlo, pero sé que se merece entenderlo.

—Durante el último par de años, me he construido esta imagen en mi cabeza de con quién debería permitirme salir. Alguien mayor. Una persona con una carrera. Alguien financieramente estable. La lista es interminable. Probablemente porque ningún hombre podría encajar todas mis necesidades, entonces no tendría que arriesgarme a ser herida nuevamente. La cosa es que yo me aferré a mis condiciones durante tanto tiempo que no podía ver más allá de ellas.

—Tienes razón. —Él mira hacia otro lado a la cocina y finalmente veo la emoción en su rostro. Desesperanza. — No soy lo suficientemente bueno para ti.

Mis rodillas caen y me inclino hacia él.

—Ni siquiera cerca. Me di cuenta anoche que eres casi perfecto.

Su mirada sorprendida encuentra la mía.

—Nadie me ha tratado nunca como tú. El techo, el vino, el desayuno... Sólo la forma en que me miras hace que contenga la respiración. —Puse mis manos en sus rodillas y parece como si estuviera conteniendo la respiración. — Cuando estamos juntos, me siento como la chica que solía ser. Has roto el muro que construí a mi alrededor por ser cariñoso, dulce y tan paciente conmigo. Esas palabras que me dijiste el domingo eran encantadoras y fui una tonta por entrar en pánico. Tus acciones me han mostrado tus sentimientos en voz alta y clara, pero estaba demasiado asustada y ciega para ver la verdad en ellos. —Aunque su rostro está lleno de maravilla, también refleja confusión. Me paro y tiro de su mano. — Te voy a enseñar la verdad.

Me deja dirigirme a mi habitación, que es donde trasladé mi caballete esta mañana. Enciendo la lámpara y le señalo la pintura casi terminada que descansa en el caballete al final de mi cama.

—Había estado luchando contra mis sentimientos por ti, pero cuando me deje llevar, el artista dentro de mí creó esto.

Sus grandes ojos se centraron en el lienzo, Justin se cae en el extremo de la cama. Traza los remolinos del centro de la pintura. En el lienzo se yergue todo musculoso, tatuado en toda su gloria, vistiendo sólo pantalones vaqueros, frente a una pintura. Está alzando el brazo y agarrando mi mano y me tira de la pintura dentro de un cuadro, liberándome de sus confines. Aunque esta hecho en mi estilo favorito de impresionismo moderno, la pintura representa a los dos en colores desteñidos en lugar de los tonos brillantes que suelo utilizar. A excepción de la creciente explosión de color en el punto focal donde nuestras manos se conectan. Allí la pintura es brillante, los colores vibrantes a lo largo de la piel de los brazos.

—Es hermoso —dice en un breve respiro, dejando caer su mano y recostándose en la cama.

—Es cierto. —Me pongo de rodillas en el suelo. — Tú me liberas de todas mis inseguridades, quitas la soledad que a la que me había acostumbrado para aceptarla y me haces sentir como la joven que se me olvidó que era. —Cojo su mano y la sostengo en la mía. — No estoy enamorándome, Justin. —Se estremece y mi agarre se aprieta en su mano. — Mira la pintura. Estoy, de la cabeza a los pies completamente enamorada. Es imposible para mí estar más enamorada de ti.

Sus ojos se convierten en piscinas verdes amplias cuando mira a la pintura y luego a mí.

Levanto sus manos y toco con mis labios sus nudillos.

—Sí, tú. Quiero estar contigo. Quiero que sigas tirando de mí hacia la vida, dentro de ti.

—Maldita sea, Allie. —Me estira hasta que me arrastra entre sus piernas y presiona su cara contra mi pecho. Me sostiene fuerte. — Voy a hiperventilar.

Deslizo mis manos en su pelo.

—¿Ahora quién se está volviendo loco?

Él se queja.

—Tenía la esperanza de que no ibas a darme patadas hasta la acera. —Inclina la cabeza hacia arriba y me estudia. — Que me ames es... —sus manos agarran mi espalda, me agarra con más fuerza— tan malditamente increíble. Quiero merecer tu amor.

—Lo haces —le digo con convicción.

Sacudiendo la cabeza, besa suavemente el lado de mi boca que no está lesionado.

—Es como si hubiera aterrizado en otra dimensión. Mi propia y perfecta dimensión imaginaria.

—Tú estás aquí. —Mis manos se tensan en su pelo. — Conmigo.

Él mira mi labio hinchado y suspira.

—Déjame dormir contigo. Sostenerte. Ayúdame a encontrar tierra firme.

Le sonrío. Me duele un poco el labio, pero no me importa. Es tan hermoso. Solía doler a veces mirarle, creyendo que nunca podríamos realmente estar juntos, pero ahora es todo mío. Le empujo sobre la cama y me caigo sobre él con una carcajada.

—Sí. Sí. Por favor.

Capítulo 33



*Traducido por rihano
Corregido por Leluli*

Me despierto a la brillante luz de la mañana. Despierto ante la cara de la mujer más bella y más sexy del mundo. Su cabello castaño se derrama sobre la almohada y mi hombro. Su pierna está envuelta alrededor de la mía. Ella es suave y dulce en mis brazos. Entierro mi nariz en su pelo, respiro su exquisito aroma y me doy cuenta de que la amo con cada célula de mi cuerpo.

Que ella también me ame no es más que un milagro.

Hasta que la conocí, yo había sido un muchacho poco profundo, egoísta e inmaduro. Ella sin saberlo, me hizo un hombre. Lo que es importante en la vida, que por fin ha hecho clic en conjunto como la última pieza de un rompecabezas. Y está en mis brazos.

Después de verla dormir por un tiempo, me desenredo cuidadosamente y hago un rápido viaje al baño. En minutos estoy de vuelta bajo las sábanas, contento de abrazarla. Mientras estoy pensando en lo bien que se está yaciendo aquí con ella, los ojos de Allie revolotean abriéndose. Ella parpadea hacia mí, luego se presiona contra mi cuerpo y sonrío sensualmente.

—Buenos días.

—Buenos días a ti, hermosa. —Sonrío. Aquí había estado pensando que nunca había pasado tanto tiempo en la cama con una mujer sin sexo y estaba genial. Pero a medida que su mano se desliza a través de mi pecho, estoy pensando que el

sexo lo haría mejor que genial.

Ella se empuja sobre un codo.

—Dame un minuto para ir... —Hace una pausa, notando algo más allá de mi hombro. — ¿Son realmente las once?

Volteo mi cabeza y miro al reloj.

—Once y quince para ser precisos.

—¡Oh, no! —Ella vuela fuera de la cama. — Se supone que esté en casa de mis padres a las doce para la comida del domingo. —Ella sale corriendo de la habitación, lo que me deja mirando a la puerta vacía.

Abatido pero comprendiendo, estoy sentado en el borde de la cama, tirando de mis zapatos cuando ella se pone de pie en la puerta unos minutos más tarde.

—Tú vienes, ¿no?

—¿A dónde tus padres? —pregunto con incredulidad.

Ella me hace un gesto de no-seas-un-idiota.

La idea de conocer a sus padres me desorienta.

—Ah, no tengo ropa limpia.

Se encoge de hombros.

—Solo lanza tu camisa en la secadora por unos minutos.

—¿Qué pasa con Ben?

Ella se acerca y comienza a tirar de mi camisa.

—Con mis sentimientos por ti, me parece mal mantenerte como un secreto para él. —Da un tirón a mi camisa sobre mi cabeza. — Vamos a tener que tomarlo

con calma frente a él. —Ella me sonríe, pasando un pulgar sobre mi anillo de pezón.
— No dormir juntos cuando él esté en casa.

A pesar de que estoy abrumado por el paso que ella está tomando, sus manos sobre mi piel hacen que me olvide de todo lo demás.

—Sigue desvistiéndome en tu cama y vamos a llegar tarde.

—Yo debería haber colocado la alarma —dice con nostalgia.

Tomando en cuenta su tono, pregunto:

—¿Desayuno mañana?

Sonriendo, ella curva sus dedos alrededor de la cintura de mis pantalones.

—Oh, definitivamente.

Temeroso de lastimar su labio, presiono mis propios labios en su frente.

—Ve a prepararte. Yo me ocuparé de mi ropa.

Estudiando mi cuerpo con un brillo en sus ojos grises, ella tropieza retrocediendo hacia la cómoda.

—Está bien.

Nuestras miradas se encuentran en el espejo mientras ella saca la ropa. Suelta una carcajada y luego un suspiro melancólico antes de dirigirse al cuarto de baño. Después de tomar turnos, estuve tentado a unírmele en la ducha, pero sin duda llegaríamos tarde, estamos saliendo por la puerta a cinco para las doce.

En mi coche, Allie da instrucciones y luego agarra el pequeño frasco de colonia del portavasos. Mientras estoy saliendo de su complejo de apartamentos, ella lo abre y respira el aroma con sus ojos cerrados. Una aturdida satisfacción se posa sobre sus rasgos. Casi golpeó el bordillo, observándola.

—¿Qué marca es esta? —pregunta ella casi embriagada.

—Ninguna —le digo mientras mentalmente almaceno la imagen de su expresión.

Ella ladea una ceja hacia mí.

—Está hecho a medida por un perfumista en París. Vuelvo a solicitarlo una vez al año.

—¡Mierda, Batman! —dice ella y el sonido de su maldición me tiene sonriendo. — ¿Es así de caro?

Me encojo de hombros.

—Un día, pronto, voy a llevarte allí. No es que tú no huelas fantástico...

Ella frunce el ceño.

—Yo no uso perfume. Probablemente sólo huelo a jabón y crema corporal.

—Como a ropa de cama y flores —digo, asintiendo. — Un aroma que he llegado a amar. Les pediré que empiecen con esas dos cosas.

Ella deja escapar una risa auto-crítica.

—Sabes que me encantaría ir a París, pero no puedo dejar que me lleves.

—¿Por qué no?

—Eso sería excesivo, incluso para ti.

—En menos de dos meses cuando cumpla veintiún años, entro en posesión del dinero que mis abuelos me dejaron. Planeo invertir la mayor parte, pero un viaje a Europa ni siquiera va a hacer mella en él. Y si me lo merezco o no, es mío. Permíteme compartir.

Su boca cae.

—¿Tienes veinte? —pregunta ella, casi haciéndome reír porque mi edad está conmocionándola más que mi herencia. — Asumí que tenías veintiuno por lo menos, con todo el vino y los bares.

—Casi veintiuno, pero estando en la banda rara vez tengo que identificarme.

—¿Yo soy dos años mayor que tú? Eso es una locura.

Doy vuelta en el camino de entrada de la dirección que me dio mientras ella se ríe.

Pongo el coche en pare, me volteo hacia ella.

—Cumpliste veintidós hace unos pocos meses no es ni siquiera un año y medio.

—Pero aún mayor —dice, riendo mientras alcanza la manilla y empuja la puerta abriéndola.

Yo no alcanzo el pomo de la puerta junto a mí. Nunca he conocido a ningún padre y sé que este es un gran paso para ella.

—¿Estás segura de esto?

Deteniéndose, me estudia y luego cierra la puerta. Inclínándose sobre la consola, ella agarra suavemente mi rostro.

—Te amo, Justin. Yo quiero que seas parte de mi vida. Nadie, ni siquiera mis padres, pueden cambiar eso. —Ella se inclina más cerca.

Me aparto.

—Además de tu labio, estamos en el camino de entrada de tus padres.

—Me importa una mierda, solo bésame.

Aunque sus dedos tiran de mi pelo, mantengo el beso suave y gentil, pero entre

nuestros labios y lenguas, está el suave susurro de todo por venir.

Cuando rompemos el beso, yo sonrió.

—Está bien, vamos a hacer esto.

Allie trae a Ben al porche mientras espero a unos metros de distancia en la escalera. Él se sienta en el columpio, recogiendo sus cordones mientras ella explica que estamos saliendo. Su explicación cubre que a veces ella y yo vamos a salir a cenar o al cine por nuestra cuenta y a veces con él.

Su expresión se vuelve pensativa.

—¿Tenemos que ver películas de besos? No me gustan esas.

Mientras Allie se ríe, le digo:

—No. Vamos a dejarte elegir. No me gustan esas tampoco.

Ben asiente levemente y dice:

—Está bien, entonces.

En el interior, la pequeña casa es acogedora y llena con el olor de algo fantástico cocinándose. Pero la visión de su padre con los brazos cruzados, de pie entre el estar y el comedor, no es tan acogedor como la casa. Vestido con pantalones vaqueros y una camisa de franela, él me mira de la misma manera que lo hizo cuando nos encontró almorzando en su apartamento. Su madre, por el contrario, está acelerada con el entusiasmo y se precipita hacia la sala de estar desde la cocina. Con sus canosos rizos castaños y una amplia sonrisa, es fácil ver a quién se parece más Allie.

Pido disculpas por haber llegado tarde. Su madre agita una mano, diciendo que Adam siempre llega tarde. Antes de que pueda preguntar quién es Adam, él viene a través de la puerta. Quito la sorpresa de mi expresión cuando soy presentado al hermano de Allie y a su esposa, Verónica. Allie nunca ha dicho nada acerca de un

hermano. Aparte del pelo castaño ondulado, no se parecen en nada. Él me estrecha la mano mientras le sonrío a su hermana.

Su madre nos apresura a todos hacia una mesa cubierta con comida. Después de una oración, a la que llego tarde a cruzar mis manos; mi familia nunca oró antes de la cena y diablos, rara vez cenábamos juntos, todo el mundo habla y pasa platos. Durante la comida, la conversación continúa. Adam tiene un nuevo trabajo. Ben fue el protagonista de su obra de teatro el viernes. La madre de Allie está capacitando a una nueva secretaria en la oficina de seguros en la que trabaja. Allie podría estar tomando otro tatuador en la tienda. Su padre describe la pesca con Ben ayer. Los tenedores son apuntados. Las servilletas arrojadas en los platos para marcar un punto. Las manos daban palmadas en la mesa. Una y otra vez hablan y comen, cómodos y abiertos con los demás.

Aunque me siento un poco fuera de lugar, me doy cuenta de que esto es una familia cariñosa, normal. Algo que yo sabía que existía fuera de las vidas frías y refinadas de mis padres, algo de lo que no he sido testigo ninguna vez. También me doy cuenta de cuánto no sé acerca de la chica de la que estoy enamorado.

Después de reírse de la historia de su padre acerca de Ben enredando sus líneas de pesca, ella me mira y luego estira la mano por debajo de la mesa para apretar mi mano. *¿Estás bien?* Pregunta con la presión de sus dedos. Le doy una sonrisa y presiono mis dedos contra los de ella. El futuro, aprendiendo todo lo relacionado con ella, destella a través de mi mente.

El futuro parece infinitamente brillante.

Capítulo 34



*Traducido por rihano
Corregido por Leluli*

rente a mí, Holly llena mi cerveza y me guiña un ojo. Jake pone un brazo alrededor de ella. Estamos de pie en una mesa alta, esperando que la banda salga. Después de dos jarras de cerveza, ellos están riéndose y abrazándose. En un bar. En una mesa enfrente del escenario. Rodeados de gente. Idiotas. Tomo un sorbo de la cerveza, deseando que Justin estuviera aquí para abrazarme así yo podría ser una idiota también. A pesar de que probablemente él está tras bastidores ahora, Romeo llamó a una reunión de emergencia antes de este espectáculo.

340

Han pasado dos semanas desde que Justin ha cenado con mis padres. Hemos estado juntos siempre que sea posible, pero nunca hay tiempo suficiente para nosotros.

Con todo lo que pasa en mi vida, hemos estado llevando las cosas lentamente. Hemos desayunado, bueno, en realidad almorzado, ya que el desayuno nunca funciona, un par de veces en las últimas dos semanas. Él ha venido a la tienda con comida para llevar para la cena. Llevamos a Ben a una película juntos. Hemos tratado de estudiar, los dos tenemos clases del semestre de primavera, pero eso no funcionó muy bien. Solo nos estudiamos el uno al otro.

Además de mi ajetreada vida, él tiene la banda y ambos hemos tenido citas con los abogados. El mío está confiado en que se cumplirán todas mis demandas con Trevor, sobre todo después de sus dos citas de corte y la orden de restricción temporal que pedí. El abogado de Justin está casi seguro que él va a ser multado, pero tiene la

Mr. No Heart

esperanza de conseguirle a Gabe libertad condicional y una orden judicial para el manejo de la ira. Justin *tuvo* que arrastrar a Gabe al abogado.

Tomo otro sorbo de cerveza y trato de no sentir demasiada envidia cuando Holly y Jake empiezan a besarse.

Aunque el lugar es pequeño, este espectáculo es grande. El álbum independiente de *Luminescent Juliet* se lanza mañana y esta noche es la presentación. Justin ha estado quejándose toda la semana sobre la decisión de Romeo de hacer un pequeño espectáculo para correr la voz. Pero Romeo no cambiará de opinión acerca de mantener la invitación al concierto.

Ellos están jugando sólo música original. Hay un equipo de voluntarios, del departamento visual de nuestra universidad, que va a grabar el espectáculo. Casi todo el mundo aquí se ha comprometido a inundar Facebook y Twitter y cualquier otra cosa a través de la Internet con los vídeos de la presentación en las próximas semanas. Romeo, obviamente, está tomando esto en serio. Supongo que Justin sólo quiere cantar en frente de una multitud bulliciosa.

Con su propia cámara lista, Riley me hace señas desde el lado del escenario. Junto a ella, Chloe saluda también. Levanto mi cerveza en un brindis y ellas se ríen. Justin me invitó tras bastidores también, pero me gusta estar delante de él. A veces, cuando canta, incluso en una habitación llena de gente, se siente como que solo somos nosotros dos y la corriente de emociones entre nosotros.

Las luces se apagan y los murmullos de la multitud aumentan, mientras empujan hacia el escenario. Silbidos agudos compiten con fuertes gritos y aplausos. El escenario se queda oscuro y mi estómago se agita con la anticipación de ver a Justin actuando.

Las luces se encienden lentamente y la banda se coloca en silencio delante de los micrófonos, a excepción de Gabe, quien se sienta detrás de la batería. Luego inician con "*Midnight*". Una de mis favoritas. Justin ha estado cargando sus canciones originales en mi iPhone y he estado escuchándolas cada vez que puedo.

Caminando hacia el micrófono, Justin irrumpe en la rápida melodía de blues con su poderosa voz. Él se ve ardiente con los vaqueros desgastados y una camiseta negra ceñida al cuerpo, que se funde con la tinta en sus brazos. Mis ojos lo devoran, y durante unos segundos no noto la música. Sólo a Justin. Cabello alborotado rubio oscuro. Mirada intensa. Mandíbula fuerte. Flexionando los bíceps tatuados cuando él alcanza el micrófono. Esos ojos me encuentran y queman dentro de mí. Vaya. Estoy deseando que el espectáculo termine y estemos en mi apartamento. A solas.

Eso es. No voy a dejarlo la próxima vez a menos que tenga su guitarra.

A mi lado, Jake abraza a Holly cuando ella se balancea delante de él mientras la banda atraviesa una canción después de otra. La mirada de Justin me encuentra más de una vez y no puedo evitar sonreírle. La gente presiona detrás de nosotros y rebotan con la música. Es un poco sorprendente, pero la banda suena tan bien en vivo como en la música grabada en mi teléfono.

A mitad de su actuación, ellos cambian los instrumentos y van acústicos. Justin ha compartido su miedo a tocar canciones acústicas en vivo conmigo y aunque sé que él está nervioso, suenan impresionantes. Su voz es rica y profunda, luego exuberante y sosegada. Riley dijo una vez algo sobre su rango vocal, lo cual no entendí en su momento, pero ahora escuchando los tonos cambiantes que él canta sin esfuerzo, lo entiendo.

Las cámaras se mueven de un lado a otro delante del escenario todo el tiempo. La multitud es salvaje y totalmente inmersa en la música. En el escenario, la banda se mueve y actúa como profesionales. Durante toda la presentación, no puedo dejar de creer que esta noche es el trampolín para algo grande. Esta noche va a catapultar a *Luminescent Juliet* a la corriente principal.

La idea me deja animada y emocionada mientras me balanceo con la música.

Justin rasguea las últimas notas de una canción rápida con Romeo, a continuación, quita su guitarra de su hombro. Vestida como una chica de afiche de

los años cuarenta con un vestido corto y negro que abraza sus curvas y un sombrero con velo, Chloe viene y la toma de él. Varios silbidos agudos suenan mientras ella la lleva fuera del escenario.

Justin ajusta el micrófono.

—Tocar para ustedes esta noche ha sido jodidamente increíble. Hemos tocado un par de cosas nuevas, pero vamos a cerrarlo con lo más nuevo. —Su mirada me encuentra. — Espero que les guste.

Romeo y Sam comienzan con un ritmo lento, inquietante, que no me es familiar. Gabe irrumpe con un ritmo suave y palpitante. Justin envuelve sus manos alrededor de la varilla del micrófono, cierra los ojos y se inclina hacia adelante. Comienza a cantar en un tono profundo y claro:

Perdí y encontré lo que no estaba buscando

Ella sonrió y caí por ella a un millón de kilómetros por hora

Traje las estrellas del cielo nocturno

Sólo para beber en su suave suspiro

Caí por ella a un millón de kilómetros por hora

De nuevo

Pero la aguja cayó

Marcó mi corazón y cicatrizó mi piel

Marcó mi corazón y cicatrizó mi piel

Aunque los ojos de Justin están abiertos, no levanta la vista cuando la banda toca la suave melodía entre las letras. Y no estoy segura de que pudiera manejarlo mirándome mientras la emoción y el dolor de las letras tienen a mis rodillas doblándose. Yo no sólo estoy consciente de que él escribió la letra, sino también sé

que soy la confundida y desastrosa fuente de ellas. La culpa me atraviesa y agarro el borde de la mesa, mientras sus ojos se cierran de nuevo.

Días vacíos siguen y siguen

Recuerdos brillantes no me dejarán dormir en la oscuridad

Quiero probar su suspiro una vez más

Chuparlo y tomar su dolor

Pero ella está en silencio envuelta en una tormenta de ojos grises

Eso la sostiene y me mantiene fuera

Caí por ella a un millón de kilómetros por hora

De nuevo

Pero la aguja cayó

Marcó mi corazón y cicatrizó mi piel

Marcó mi corazón y cicatrizó mi piel

Romeo interpreta el instrumental, pero Justin aún no levanta la vista. Mi estómago rueda mientras sus letras queman en mi mente. Enfrentar como mi instinto de conservación lo lastimó, me hace sentir enferma. Cuando él canta de nuevo, me dan ganas de gritar, llorar y pedir perdón, todo al mismo tiempo.

El espacio entre nosotros crece

Mientras espero con la esperanza

Y sobrevivo con los recuerdos

Esperando el día en que irrumpa a través de los cielos grises

Muere el dolor y todo adentro

Caí por ella a un millón de kilómetros por hora

De nuevo

Aún así, ella marcó mi corazón y cicatrizó mi piel

Dejándome aquí solo para respirarla

Marcó mi corazón y cicatrizó mi piel

Y la aguja cayó de nuevo...

Cuando abre sus ojos, ellos me encuentran. No hay nadie entre nosotros. Ni Holly y Jake. No hay cámaras. No hay fanáticos. No hay gritos o silbidos. Las palabras, el dolor y la emoción de su canto me tienen tropezando hacia el escenario hasta que me paro bajo él. Salta fuera del escenario.

—Lo siento. Lo siento tanto —le digo, levantando y sujetando mis manos alrededor de su cuello. Luchando contra las lágrimas que han estado amenazando con estallar, yo digo—: Nunca quise hacerte daño.

Él niega con su cabeza ligeramente y se inclina hacia mi oído.

—Ellos van a estar atrapados por siempre en la canción, pero te prometo que esos sentimientos son un vago recuerdo. —Suavemente besa la piel debajo de mi oreja. — ¿Siempre estarás esperando por mí?

Y así como así, su amor levanta el peso de mi pecho, porque todo ese dolor es un recuerdo para ambos. Así que enamorada de él y, finalmente, consciente completamente de ello, nunca podría ser tan egoísta de nuevo. Aún sujetando su cuello, me inclino hacia atrás y encuentro su brillante mirada color verde.

—Por siempre.

Fallen Angels

Luminescent Juliet #2
Jean Haus

Fin

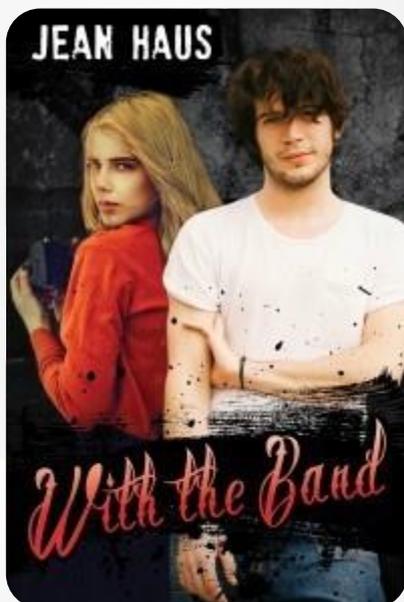
346

Mr. My Heart

Próximo Libro

Serie Luminescent Juliet

3 - With the Band



Cuando obtienen una oferta de unirse a un tour internacional, los músicos de Luminescent Juliet finalmente encuentran su pasaje a la fama. Pero para Sam, el deslumbrante pero problemático bajista de la banda, asegurarse de que su pasado permanezca encerrado, se siente más importante que ganar el centro de atención.

Entonces Peyton, una periodista musical en ciernes, se une a la gira con la tarea de hacer una crónica de cada movimiento de la banda. Ella y Sam tienen una historia, una que los ha vuelto enemigos. Ninguno quiere lidiar con el viejo dolor y la confusión; y se comprometen a mantener el pasado en el pasado. ¿Esto está más que bien con Peyton? ¿Después de todo? Eso sólo ayudará a tranquilizar a su perfecto novio en el campus, que ir tras la banda es absolutamente profesional.

Aun así, ¿verse obligada a ver a Sam de una nueva manera le da a Peyton una nueva perspectiva diferente a la del pasado? Sus magnéticos ojos azules y sus amplios músculos son difíciles de ignorar. Cuando el tour cobra impulso, la verdad acerca de su pasado en común sale a la luz y Peyton es impulsada por fuerzas tan apasionadas y caóticas como la música que ama.

Sobre la Autora

Jean Haus

Cuando Jean no está escribiendo, esta por lo general leyendo. Cualquier cosa, desde novelas new adult a ficción histórica, siempre y cuando haya por lo menos un poco de romance, ella lo cargara a su Kindle. También le encanta cocinar. Y algún día creara los mejores potsticker del mundo.

Traducido, corregido y diseñado en...



349

<http://thefallenangels.activoforo.com/forum>

¡Esperamos nos visites!

Mr. My Heart